

JAUME PI I BOFARULL

CATALUNYA PARA MARCIANOS



TÓPICOS, FALACIAS Y ENSOÑACIONES DEL
NACIONALISMO INDEPENDENTISTA

Lectulandia

Oriol Conill i Pi, funcionario de la Generalitat y destacado dirigente de Òmnium Cultural, dicta al taxista andaluz, y por tanto charnego, Cucufato Redrojo García 47 lecciones para que pueda convertirse, como desea, en un buen catalán. Con buenas dosis de cinismo, este catalán de pura cepa le cuenta al converso todos los tópicos, invenciones y ensoñaciones históricas en las que se basa el movimiento secesionista.

El resultado es una crítica vehemente que levantará ampollas porque cuenta hechos y usa argumentos que son considerados tabú en el mundo nacionalista y su entorno, y que tampoco suelen desplegar sus opuestos por timidez o prudencia

Jaume Pi i Bofarull

Cónsul honorario de Tabarnia en Sealand

CATALUNYA PARA MARCIANOS

*A la memoria de Terenci Moix,
que me lo advirtió.*

Los marcianos hablan español y las marcianas no tienen pechos.

MANUAL DE LA LENGUA CATALANA DE 3.º DE ESO,
Editorial Castellnou

La especie más baja de orgullo es la vanidad nacional. Denota en quien la padece la carencia de cualidades individuales de las que pudiera sentirse orgulloso, puesto que de ser así no se aferraría a otras que comparte con millones de individuos. [...] Cualquier tonto que no tiene nada de lo que pueda sentirse orgulloso se vanagloria de la nación a la que casualmente pertenece; y se muestra tan agradecido que está dispuesto a defender con uñas y dientes todos los errores y necesidades de esa nación, que también son los suyos.

A. SCHOPENHAUER

El orgullo más barato es el orgullo nacional. Delata en quien lo siente la ausencia de cualidades individuales.

J. W. GOETHE

La historia es la materia prima de la que se nutren las ideologías nacionalistas, étnicas y fundamentalistas, del mismo modo que las adormideras son el elemento que sirve de base a la adicción a la heroína. El pasado es un factor esencial —quizá el factor más esencial— de dichas ideologías. Y cuando no hay uno que resulte adecuado, siempre es posible inventarlo.

ERIC HOBSBAWM

La religió catalanista té per Déu la pàtria.¹

ENRIC PRAT DE LA RIBA

El patriotismo, último refugio de los canallas.

SAMUEL JOHNSON

[Los catalanes] son apasionados a su patria, con tal exceso que les hace trastornar el uso de la razón.

JOSÉ PATIÑO ROSALES

El nacionalismo, que no es una ideología sino una creencia, funciona con esquemas mentales pueriles, asociados a sentimientos primarios. El más elemental es el de nosotros/ellos, la dualidad esencial de la tribu que permite identificar a buenos y malos con un sencillo mecanismo de pertenencia. Ellos, o sea, los otros, son los malos, claro. Los que les roban, los desprecian, los odian, los oprimen.

IGNACIO CAMACHO

El del carácter nacional es un mito amenazador y peligroso, como lo fueron muchos de la Antigüedad pagana. Pero acaso no tenga la majestad y la profundidad de aquellos.

JULIO CARO BAROJA

Vuestra incurable emoción xenófoba sobrevivirá a todos los hechos rigurosos e indiscutibles.

ARCADI ESPADA

Desdichados los tiempos en que los locos llevan de la mano a los ciegos.

WILLIAM SHAKESPEARE

El nacionalisme és com un pet, només li agrada a qui se'l tira.²

Anónimo, atribuido a JOSEP PLA

Proemio

Un 26 de abril, un taxi Škoda Octavia negro con las puertas gualdas ascendía laboriosamente por las cerradas curvas con que el Estado centralista castiga a los usuarios de la carretera BP-1103 que conduce del histórico Bruc al santuario de la Mare de Déu de Montserrat.

Era la víspera de la fiesta de la patrona de Catalunya y como todos los años don Oriol Conill i Pi, funcionario de la Generalitat y destacado dirigente de *Òdium Cultural*, se dirigía al santuario de la Moreneta en su calidad de vocal de las fiestas para asegurarse de que las ceremonias del día siguiente transcurrieran con la brillantez y previsión acostumbradas.

Conducía el taxi el charnego Cucufato Redrojo García, cuyos servicios solía solicitar don Oriol cuando efectuaba desplazamientos de cierta importancia.

Pasada la rotonda del Toll d'Alberca, donde suele apostarse malévolamente un coche camuflado de la Benemérita para multar a los patriotas catalanes que ascienden al santuario, surgió entre ellos la siguiente conversación:

—Don Oriol, usted dispense, pero tengo un runrún que no me deja dormir y quisiera consultárselo a usted como persona de talento que es.

—Tú dirás, Cucufato —se ofreció amablemente el apóstol de *Òdium*, apartando la mirada momentáneamente de las bellezas rurales de Catalunya que desfilaban al otro lado de la ventanilla.

Carraspeó Cucufato un poco mientras escogía las palabras.

—Pues el caso es que quisiera yo que usted me explicara qué tengo que hacer para ser un buen catalán e integrarme, como ciudadano de pleno derecho, en la futura República Catalana cuyo disfrute está, como dice TV3, a la vuelta de la esquina.

—Y dime, Cucufato, siendo andaluz como eres, ¿de dónde te viene ese interés por ingresar en la ecúmene catalana?

—Verá *usté*, don Oriol, veraneo cada año en el pueblo donde nací, Guarromán se llama, con perdón, donde cuando me vine a las barracas de Montjuïc, el año 1956, dejé a dos hermanos y a varios primos, todos descalzos y ahilados de hambre, viviendo en chozas de tejavana, cagando en el corral y duchándose cuando llovía.

—Me lo imagino, Cucufato, la consuetudinaria miseria del Magreb español.

—Sabrá *usté* que, cuando regreso al pueblo para las fiestas del patrón y las vacaciones del verano, me encuentro a mis hermanos y a mis primos gordos y orondos, con un lustre y un señorío que no hay quien los conozca. Y además viven en buenas casas con cocina, baños y patio alicatados hasta el techo, y hasta en el corral

se han hecho sus buenas piscinas con chiringuito en el que no falta una nevera para enfriar las cervezas y una barbacoa para asar chorizos y chuletones. Por tener tienen hasta garajes para sus coches y los de sus hijos, no le digo más, así que allí me los encuentro dándose la gran vida y viviendo del subsidio que les da la Junta, sin dar palo al agua, y cuando se aburren de ver la tele, en unos pantallazos que pillan media pared, se van a la Peña, el bar de la plaza del pueblo, a echarse una partidita de dominó o a jugar a la brisca.

—Ya veo que están mejor que quieren, Cucufato —conviene el vocal de *Òdium Cultural*.

—Lo que me escuece a mí, don Oriol, es que mis primos andaluces, sin haber venido a Catalunya a trabajar como bestias, como hice yo, ahora viven mejor que yo, que solo tengo un piso noveno de un bloque de cemento en un barrio obrero de los años sesenta en Bellvitge, lejos de todas partes y sin más entretenimiento en mi jubilación que poner TV3³ para que me adoctrine y esperar a que lleguen las vacaciones para bajar a mi pueblo. Y sepa usted que, aunque parezca que los parientes se alegran de vernos a los emigrantes, luego, a nuestras espaldas, nos llaman vaciacorralles, conejeros y rebañaozas, y nos preguntan, de cachondeo, a quién vamos a votar.

—Bien veo la nobleza de tu intención, amigo Cucufato, y cómo padeces, en la proporción de tu insignificancia, el agravio con que Espanya injuria a Catalunya. Debo reconocer que has pulsado el resorte adecuado, porque uno de los deberes patrióticos que asumimos los apóstoles del *Òdium* reside precisamente en el apostolado patriótico con *els nous catalans*. Sé bienvenido.

LECCIÓN 1

Cucufato en el paraíso catalán

(Cucufato al paradís català)

Querido Cucufato, tu deseo de liberarte de tu condición de *xarnego* y adquirir la catalanidad plena te honra. Nada más noble que el anhelo, inherente al alma humana, que trascenderse y elevarse a un nivel superior. Ahora bien, piensa que si naciste Cucufato lo de ascender a Cugat tendrás que ganártelo con esfuerzo y perseverancia. No te será fácil, te lo advierto, porque como andaluz que eres, procedes de «un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual» que constituye un importante lastre.⁴ No obstante, puesto que muestras deseo de integrarte plenamente en Catalunya, yo te ayudaré a ello, pero habrás de esforzarte y aprovechar mis lecciones. Como decimos en Catalunya, *qui truites vol agafar el cul, s'ha de remullar*, o sea, que el que quiera peces que se moje el culo.

Te contaré una anécdota de la que sacaremos provechosa enseñanza.

Durante el glorioso sitio de Barcelona por las tropas españolistas del Borbón, cuando los heroicos defensores de la ciudad se topaban con un posible espía, lo sometían a una prueba infalible, la de pronunciar correctamente y de corrido *Setze jutges d'un jutjat mengen fetge d'un penjat. Si el penjat es despenja, es menja el fetge dels setze jutges tots plegats*.⁵ Si superaba la prueba, era catalán y lo admitían entre ellos; si no la superaba, era castellano y le daban matarile.

Has probado a decir el trabalenguas y te ha salido mal, me hago cargo. En el siglo XVIII te fusilarían, pero hoy, con los avances de la cultura catalana, nos hemos humanizado y tan solo te consideraremos un pobre charnego, un ciudadano de segunda (de tercera más bien, ahora los de segunda son los moros).

Catalán, eso sí, porque catalán es el que vive y trabaja en Catalunya y quiere serlo (lo dijo Pujol), pero esa afirmación políticamente correcta del *molt honorable* se matiza y corrige con la de la más alta autoridad de su señora, doña Marta Ferrusola, que a la pregunta de si le molestaba que un andaluz fuera presidente de la Generalitat, respondió: «Un andaluz que tiene el nombre en castellano, sí, mucho. Y además pienso que el presidente de la Generalitat debe hablar bien el catalán».⁶

Això és una dona, ¡sin pelos en la lengua!

Doña Marta Ferrusola está cargada de razón. Ella, una humilde florista⁷ y *mestressa*, ha puesto el dedo en la llaga: la clave está en el idioma.

Oigamos al eximio catedrático de Filología Catalana Joan Martí i Castell en su enunciación de la ley fundamental de la catalanidad: «Es catalán quien, habiendo nacido aquí o no, quiere serlo, y esta voluntad de serlo se manifiesta principalmente con el uso de la lengua de nuestro país».⁸

¿Qué quiere decir esto? Que si usas el castellano como primera lengua eres un catalán de segunda, amigo Cucufato.

No solo catalán de segunda: también un enemigo, aunque inconsciente de serlo, del alma catalana.

Te duele constatarlo, ¿verdad? Pues presta atención a la siguiente lección.

LECCIÓN 2

La normalización y el castellano invasor *(La normalització i el castellà invasor)*

Cucufato, ¿has oído hablar del mejillón cebra?

Ya veo que tu cultura no llega a tanto. Bien, debes saber que este molusco bivalvo originario de los mares Caspio y Negro constituye, a pesar de su benigna apariencia, la especie invasora más peligrosa para el ecosistema catalán.

El mejillón cebrado (*Dreissena polymorpha*) ha colonizado el bajo Ebro, desde Xerta hasta el embalse de Ribarroja, eliminando o desplazando a las especies autóctonas catalanas.

¿Cómo llegó a nuestras aguas esta nociva especie ocupante? Seguramente adherida en el casco de algún buque procedente de los mares donde el traidor molusco prolifera.

Bien, amigo Cucufato. Debes saber que del mismo modo que en la naturaleza existen dañinas especies parásitas invasoras, también existen idiomas invasores que producen en el ecosistema espiritual de un pueblo el mismo pernicioso efecto.

En el caso catalán me estoy refiriendo, naturalmente, al castellano. Ese es el mejillón cebra que amenaza el idioma natural de los catalanes, al autóctono catalán.

El idioma bárbaro proveniente del secarral castellano que acorrala a la bella lengua nativa del apacible oasis catalán.

¿Y quién trajo a estas bellas y tranquilas tierras el castellano? Vosotros, los charnegos, *els altres andalusos*, los extremeños, los murcianos. Todos fuisteis y aún sois involuntarios portadores de esa maléfica lengua, los apestados que nos envió Franco a colonizarnos para contaminar la sangre y la cultura catalana.⁹

El castellano determina una conducta torcida mientras que el catalán la determina recta, es así, el espíritu de cada idioma marca el carácter. Eso lo han comprobado sabios estudiosos. Por eso el prócer Aymà i Baudina distingue «entre los obreros auténticos que llegado el caso pasan hambre en silencio» (los catalanes, claro) y «los vagos forasteros que hablan siempre en castellano» (los charnegos), cuando propone «energía por parte de las autoridades» para rechazarlos.¹⁰

Otro hijo de charnegos, oriundo de Jaén, el filólogo Pau Vidal i Gavilán, autor del libro *El bilingüisme mata*,¹¹ ha descubierto que «uno de los objetivos que tiene el poder castellano es aniquilar» a los catalanohablantes, y por tanto reclama la

erradicación del castellano de Catalunya hasta que «no se entienda a las personas que hablen en español».

Recordarás, amigo Cucufato, cuando en la catequesis de tu pueblo el cura te hablaba del pecado original, esa mancha con la que todos los humanos nacemos y que se borra mediante las aguas bautismales. Pues bien, los charnegos también habéis nacido con un pecado original que mamáis en la misma leche de vuestras madres: el castellano.

No te abatas, amigo mío. Ese pecado original con el que nacéis tiene un bautismo, la *normalització lingüística*. ¿Cómo puedes acceder a ese bautismo? Con la firme decisión de desterrar el castellano de tu ámbito familiar. Esfuérzate en hablar el catalán incluso en la intimidad (el expresidente Aznar ya lo hace) y acude a los cursos que te facilita el Consorci per a la Normalització Lingüística. Toma ejemplo de Jordi Pujol Ferrusola, el hijo del *molt honorable*. Todos sus empleados de hogar, tanto en su residencia de la calle Muntaner como en la de Moneders, son latinos y por lo tanto castellanoparlantes, pero él, en su deseo de ayudarles a sentirse cómodos en su nueva tierra, cada vez que los sorprende viendo una telenovela en castellano, les advierte: «¡Aquí no se oye eso!» y se la cambia a TV3 ¡para que aprendan!¹²

Como tarea para mañana te vas a leer este documento que te he traído: el *Model de protocol d'usos lingüístics per a la Generalitat de Catalunya i el sector públic*. Son solo doce páginas, pero muy claras. Hay que hablar solo catalán «tanto por teléfono, como por megafonía, en actos públicos protocolarios». El castellano es tan pernicioso que la Generalitat recomienda alejarlo del ambiente aséptico de los hospitales y solicita a los facultativos que se dirijan en catalán a los pacientes, especialmente cuando hay delante «terceras personas». El facultativo «siempre hablará en catalán, independientemente de la lengua que utilice su interlocutor», sostiene el protocolo. Si durante la conversación el paciente se muestra extrañado, el personal sanitario tiene que preguntarle si entiende la lengua y, aun así, debe seguir hablando en catalán aunque observe en el receptor «cierta dificultad» de comprensión. En este caso, el protocolo dicta que se pueden «utilizar recursos no verbales y material gráfico de apoyo». Solo cuando sea imposible la comunicación en catalán, el trabajador sanitario puede recurrir al castellano si el usuario entiende ese idioma. Con todo, «debe repetir palabras o frases en catalán para ir introduciendo la lengua en el universo del recién llegado», sostiene.¹³

Incluso en el caso extremo de que el paciente no pueda comprender el catalán, antes de recurrir al castellano, la Generalitat aconseja que «utilice un lenguaje sencillo y entendedor, hable despacio, repita frases y, si es necesario, traduzca palabras» para hacerse entender en catalán.

Toma ejemplo, Cucufato, de nuestra querida y generosamente subvencionada TV3. Esa debe ser tu tele, no la españolista TVE con esos concursos de mierda que se inventa para alienar a la gente sencilla y para evitar que los charnegos salgáis del hoyo. En TV3 no encontrarás nada que te recuerde tus menesterosos orígenes. Un exigente comisariado político revisa al milímetro los contenidos y extirpa cuanto puedan tener de nocivo. Jamás encontrarás en ella nada que te recuerde la existencia del Estado *espanyol* fuera de los contenidos independentistas, ni siquiera en la sección de meteorología, donde verás el mapa de Catalunya recortado como si fuera

una isla poco mayor que Sicilia, a la que tanto nos vamos pareciendo. Habrá programas de cocina peruana, tan nutritiva y sabrosa; o del turismo en Malasia, donde nuestras parejas de novios pueden pasar la mano por el lomo de tigres domesticados, o del rancho de Tejas donde crían serpientes de cascabel, pero jamás verás a un cocinero que explique los fundamentos de la fabada, o un reportaje sobre la Semana Santa en Málaga, o, ¡*vade retro!*, la maratón popular por la Gran Vía de Madrid. Todo lo más, regatas de traineras en Bilbao, dado que se trata de otro país que lucha por su independencia como nosotros y al que debemos reconocimiento y amistad.¹⁴

Así pues, amigo Cucufato, habla y piensa en catalán y olvida el contaminante castellano que mamaste con la leche materna. Catalán del de verdad, ¿eh? No me vale que digas *bucadillu de ques*, tienes que decir *entrepà de formatge*. ¡Catalán verdadero! Catalán «áspero y arcaico» como lo llama Carandell.¹⁵ Que no tengan que venir traidores como Alejo Vidal-Quadras a reprocharnos a los independentistas que hablamos un catalán espantoso, «en lugar de hacerlo muchos de ustedes en castellano, que es la lengua que han usado siempre y así no ofenderían a los que conocen la lengua catalana».

Toma ejemplo del presidente Josep Montilla, un charnego esforzado (antes Pepe Montilla) que, aun habiendo ascendido a *molt honorable president*, seguía tomando lecciones de catalán en la intimidad de su despacho en un noble empeño por acercarse a la perfección y traducir correctamente *somiar truites* por «soñar truchas» y no «tortillas», que es cosa del humor socarrón de Josep Pla. Es cierto que Montilla nunca ha llegado a dominar lo de *setze jutges d'un jutjat*, pero a más a más se ciscó en los doce superjueces del Tribunal Constitucional que rechazaban el Estatut, lo que tiene más mérito. O mira la brillante ejecutoria del joven charnego Gabriel Rufián, quien —«con un nivel de formación muy mejorable y una experiencia política de la solidez del chamizo de un melonero»—¹⁶ se vio arrojado por la crisis a las colas de las oficinas del paro, pero, lejos de arredrarse, invirtió su pasión catalanista en buscarse un nicho de empleo en el Parlamento *espanyol* donde cobra 5.947 euros brutos al mes, a los que hay que sumar otros 1.823 para gastos, libres de impuestos.¹⁷

Otro ejemplo te pondré de defensa a ultranza del catalán. En la feria del libro de Frankfurt dedicada a la cultura catalana, cuando le tocó emitir su discurso a Josep Bargalló —*conseller* de Cultura a instancias de ERC, primero, y director del Institut Ramon Llull después—, se le pidió que lo diese en español porque la intérprete que debía traducirle al alemán no sabía catalán. Como no podía ser de otro modo, ese gran patriota se negó en redondo. Entonces se le ofreció la oportunidad de hablar en alemán, francés o inglés, idiomas que nuestro hombre desconoce por completo. Inasequible al desaliento se atuvo al catalán, aun a sabiendas de que nadie entendería una palabra, a pesar de lo cual su esfuerzo resultó premiado «con unos discretos aplausos».¹⁸ Un acto de martirio si bien lo piensas. El patriota supo mantener enhiesta la enseña catalana y ceñirse a nuestro idioma. Puede que a ojos extranjeros su obcecación resultara ridícula, pero esos sonrojos también nos sirven para *fer país*.

Piénsalo, querido Cucufato. Si realmente aspiras a ser catalán de primera, debes compensar esa fundamental carencia tuya abandonando el castellano y aprendiendo nuestra única lengua legítima, el catalán. Piensa que «la mayor muestra de patriotismo consiste en aprender el catalán y desaprender el castellano». Toma

ejemplo de nuestro héroe Joan Tardà, al que malvados españolistas motejan de asno autóctono y jabalí, que hemos situado en el Parlamento de Madrid (donde se ayunta con Gabriel Rufián).¹⁹ Cada vez que interviene habla peor el castellano, para darles en la cresta a los fascistones españolistas, y velariza la ele en posición implosiva con tal empeño que el día menos pensado se tragará la lengua y habremos perdido un parlamentario, pero habremos ganado un mártir de los que tan necesitados estamos.

Toma ejemplo de los patriotas, amigo Cucufato, y piensa que si no abjuras del castellano para hablar y pensar solo en catalán, no podremos integrarte. Cuando olvides el castellano y logres pensar en catalán, habrás cubierto la meta más importante y te habrás liberado de la principal lacra del charnego, el idioma.

Por el contrario, si te obstinas en el uso del castellano, te conviertes en un consciente portador de esa especie dañina que es la lengua invasora para el ecosistema espiritual de Catalunya, se la transmites a tus inocentes hijos y al hacerlos castellanoparlantes les impides el acceso al ascensor social del que hablaba el patriarca Pujol. Nunca serán nadie.

Recuerda el caso de Gerard Quintana y no lo imites, que al final todo se sabe y en Catalunya todo se paga.²⁰

Piensa también que el catalán es algo más que un idioma. También, y sobre todo, es una industria. Desde que los independentistas hemos conseguido arrancar obligaciones al Estado *espanyol*, un número creciente de patriotas vive del idioma, de enseñarlo, de traducirlo, de divulgarlo, de administrarlo, de pulirlo, «una industria singular porque no produce nada, cero valor añadido, pero da de comer a miles de ciudadanos y a sus familias, y les otorga la buena conciencia de un católico ferviente en un mundo de descreídos sin la llave de la salvación: la lengua».²¹ Ciertamente que aún resta otra parte de patriotas que también vive de serlo: la prensa remunerada «para que convierta en plausible lo que no es más que un supuesto o una intención»,²² los más de cien paniaguados del Consell de l'Audiovisual de Catalunya, cuyo trabajo consiste en opinar sobre la programación de las cadenas de Madrid aunque sean ajenas a su jurisdicción.²³

Y aún nos quedarían los «patriotas que han encontrado en Catalunya una fuente de ingresos»,²⁴ los que ordeñan a las instituciones culturales basadas en el catalán, en la propaganda y en las embajadas oficiosas que vamos abriendo en el extranjero. O sea, una industria bastante potente que si bien no produce nada tangible da, sin embargo, trabajo a cientos de miles de patriotas catalanes, lo que de sobra justifica su mantenimiento.²⁵

No solo a catalanes de nacimiento, amigo Cucufato: en este chorro generoso de subvenciones caben también los extranjeros adeptos al catalanismo, especialmente si son argentinos de intensa labilidad emocional. Ahí tienes a la monja sor Lucía Caram, una mujer que siente hondamente Catalunya y que, después de su predicación de la buena nueva independentista en foros y tertulias televisivas, va camino de convertirse en un hecho diferencial muy nuestro; o a la periodista Patricia Gabancho, que ha encontrado un estupendo nicho de empleo en las tertulias catalanistas; o a Diego Arcos, el avisado fundador del Casal Argentino en Barcelona y de la asociación Argentinos por la Independencia, que, con formidable olfato histórico, ha rastreado un origen catalán en la independencia de las colonias españolas de América.

Tampoco quiero dejarme en el tintero a Gerardo Pisarello, nuestro primer teniente alcalde de Barcelona (quien, en un gesto heroico, retiró la bandera española del balcón municipal), nacido, igual que la monja Caram, en la provincia de Tucumán.²⁶

No habrás notado, amigo Cucufato, en tu ignorancia, que los que de jóvenes eran de izquierdas e internacionalistas con la edad y la experiencia se vuelven de derechas y nacionalistas, «cuando el pequeño burgués que llevaban dentro sale al exterior»,²⁷ especialmente si consiguen una sinecura con un buen sueldo en los generosos repartos de la Generalitat. Destaquemos entre ellos a Apel·les Carod-Rovira (nacido Juan de Dios), hermano de la tercera pata del que fuera Gobierno tripartito, embajador oficioso en París a mesa y mantel. Eso te enseñará, amigo Cucufato, que arrimarse al independentismo, además de patriótico, es ganancioso.

Basta por hoy, pleguemos. Como trabajo complementario de esta lección me vas a leer y meditar el manifiesto *Por un verdadero proceso de normalización lingüística en la Catalunya independiente*, promovido por el Grupo Koiné, que está integrado por más de 170 personas de alto relieve vinculadas al catalán. Te lo resumo: en una futura Catalunya independiente, «todo el mundo, siempre, en todo lugar y para todo» debería utilizar el catalán. Fuera castellano, fuera bilingüismo. ¡El que quiera ser bilingüe que estudie inglés!

Catalunya independiente puede y debe emular a Suecia, a Noruega, a Dinamarca. En estos países escandinavos, los más avanzados de Europa, se habla la lengua autóctona y subsidiariamente el inglés. La lengua es señal de identidad. Nosotros no vamos a ser menos, así que fuera el castellano y bienvenido el inglés que nos permitirá movernos por el mundo desarrollado.

Una última cosa, amigo Cucufato: ¿cómo te apellidas?

—Cucufato Redrojo García, para servirlo.

—Más importante que servirme a mí es que sirvas a Catalunya. ¿Cómo has podido consentir que tus hijos hereden esos apellidos tan castellanos?

—¿Y qué puedo hacer si son los que tengo?

—¡Pues cambiarlos, *home de Déu*, cambiarlos! En el Registro Civil existen unas normas emitidas por la Generalitat «sobre la expedición de los certificados que acreditan la corrección ortográfica de los apellidos catalanes» cuando el demandante desea «traducir un nombre castellano (o extranjero) al catalán». ²⁸ Ve mañana mismo y que te los cambien. Solo tienes que rellenar un impreso. A partir de mañana te vas a llamar Cugat Escarransit i Garriga.

—Mi compadre, que también vota independentista, se llama Pablo Moreno.

—Llévalo contigo y que se cambie a Pau Socarrat.

—¿Y qué hago con mi mujer, la Nieves, que se apellida Fernández Escribano?

—Se los cambias también. Si se resiste algo (las mujeres suelen ser enemigas de novedades), le indicas que nuestro patriarca y mártir Lluís Companys firmó de toda la vida como Luis antes de ver la luz del catalanismo, al igual que Artur Mas fue Arturo hasta antes de ayer y la bidocora Pilar Rahola i Martínez, antes de devenir catalana, se llamaba Azulejo Martínez, en pedestre castellano. Fíjate si gana con la traducción al catalán.²⁹ Así que, a partir de mañana, que tu mujer se llame Neus Ferrandis i Escrivà. Bien está que a los otros emigrantes se les permita que se llamen Mohammed, Mamadou, Ho Ma Chu Ahmad, Braian, porque a los catalanes no nos

gana nadie en lo de ser respetuosos con las culturas de los emigrantes,³⁰ pero de ningún modo se puede consentir que los charnegos llamen a sus hijos José, ni Francisco, ni Juan. Esos nombres castellanos son una ofensa. Hay que cambiarlos por Josep, Francesc y Joan. Si verdaderamente quieres redimirte, toma ejemplo de Carod-Rovira, aragonés de origen, hijo de un guardia civil que lo inscribió en el Registro como José Luis Pérez Díez.³¹ Pues bien, no se resignó, se convirtió al catalanismo, abominó del verde benemérito y, tras un breve paso por el seminario, se convirtió al independentismo radical y como tal se hizo llamar Josep Lluís Carod-Rovira.³²

—Tengo un amigo apellidado Alcántara que también quisiera volverse catalán.

—Que empiece por el apellido, Cucufato. Dile que se inscriba como *Claveguera*, la sonora palabra catalana que significa «alcantarilla o cloaca». No cubre exactamente el espectro semántico del castellano *Alcántara*, pero por ahí se anda.

Basta por hoy, que me aguardan en la embargada sede de CiU para diseñar las urnas de la próxima consulta popular. Medita sobre los asuntos que hemos tratado, amigo Cucufato. Y en casa me habláis catalán en la *intimitat*, no lo olvides.

LECCIÓN 3

Una historia milenaria escamoteada *(Una història mil·lenària escamotejada)*

Querido Cucufato: de corazón te lo digo, me enterece ese gesto tuyo de colocar la *estelada* en la ventana para que los vecinos comprueben lo buen catalán que eres y te integren como a uno más, incluso llamándote Cugat, en las reuniones de la comunidad. Lo mismo te digo del encendedor barrado que exhibes, de las *espardenyas de set vetes* que calzas en las Diadas, del felpudo con las barras de Catalunya que pregona la catalanidad de tu hogar en el descansillo de la escalera y de las pegatinas del burro catalán y las siglas CAT («gato» en inglés, cuando sales al extranjero) que pregonan la catalanidad de tu Seat Ibiza (te agradaba más el modelo Toledo, pero optaste por el Ibiza porque la bella isla es parte de *els Països Catalans*, lo que te honra).

Toda esa exhibición de signos externos está bien, pero tu obligación es llevar las barras de Catalunya no solo en la solapa, sino en el corazón.

Y no olvides que también es tu obligación informarte y divulgar los signos de identidad de Catalunya, los que nos singularizan y nos hacen tan distintos de los no-catalanes, o sea, los que habitan al otro lado de *els Països Catalans*.

Para liberarte de ese complejo de inferioridad que te hemos creado con sutiles menosprecios o con abiertos desprecios a lo largo de tus años de trabajador invitado en Catalunya, debes esforzarte en *fer país* como aconseja el *molt honorable* Pujol, y para *fer país* debes informarte de la historia de Catalunya. Por eso te la voy a brindar en cómodas lecciones.

Antes de empezar definamos qué es Historia (así, con mayúscula).

Dirás: es la narración de hechos ocurridos en el pasado.

La definición nos vale, pero maticemos: hechos ocurridos en el pasado, sí, pero que repercuten a menudo en el presente y por tanto condicionan el futuro.

La pregunta es: si los hechos pasados repercuten en el presente, en nuestra vida cotidiana, ¿sería admisible modificarlos para adaptarlos a nuestras necesidades actuales (y futuras)?

La respuesta lógica, si procedemos con un mínimo de *seny*, es afirmativa: sí.

Lo pasado, pasado está, de acuerdo, pero si puede influir en el presente no está tan pasado, por lo tanto es admisible retocarlo, maquillarlo, reformarlo para que se adapte a nuestras necesidades actuales. Como dijo el *molt honorable* Pujol, luz de

donde el sol la toma y siempre profético: «Hay que cambiar no ya cuarenta años, sino quinientos años de la Historia de España».³³

Quizá te preguntes: ¿y qué pasa si esos retoques afectan a la verdad?

¿La verdad, dices? ¿Qué es la verdad? La verdad está sobrevalorada. Ya la Biblia, origen y fundamento de nuestra moral, lo indica sutilmente cuando, en el capítulo 27 del Génesis, Jacob miente a su padre para conseguir su bendición, y Dios, ¡a pesar de su probada omnisciencia, no solo transige con el engaño, sino que lo aprueba!, *ergo* cuando se persigue un buen fin, faltar a la verdad o, si quieres, retocar la realidad es lícito y hasta santo. En eso consiste la posverdad de la que los independentistas tanto sabemos.

A lo largo de su dilatada y santa historia, la Iglesia, aunque predicaba contra la mentira, la ha empleado ella misma en su connotación de *pia fraus*, o mentira piadosa, cada vez que favorecía sus intereses. Lo mismo hemos de hacer los buenos catalanes.

¿Existe causa mejor para emplear la *pia fraus* que el empeño de todo buen catalán en la independencia de Catalunya? No, ciertamente. Pues admitámoslo sin más rebozo y entremos en materia.

LECCIÓN 4

La primera usurpación (*La primera usurpació*)

Como catalanista convencido que eres, mi querido Cucufato, a partir de ahora debes divulgar una serie de consignas básicas en las que se expresan nuestras justas reivindicaciones. La primera de ellas: Catalunya es una víctima histórica de Espanya.

Veamos cómo la rapaz Espanya usurpa la presencia histórica de Catalunya e incluso la prehistórica.

La venerable antigüedad de Catalunya es un hecho irreversible aceptado en las más prestigiosas universidades del mundo. Has de saber, amigo Cucufato, que hace 65 millones de años ya había dinosaurios catalanes que habitaban las feraces tierras catalanas de Isona (Lérida) en la Conca Dellà.³⁴

Incluso disponemos de indicios conducentes a pensar que muchos de estos dinosaurios ostentaban la *senyera* en su pelaje. Es lo que se deduce de la investigación, dirigida por Michael Benton, de la Universidad de Bristol (Reino Unido), que señala que los restos del dinosaurio terópodo *Sinosauropteryx* hallado en China presentaba rayas de una especie de cerdas de color naranja y amarillento a lo largo de su cola.³⁵ ¡Un dinosaurio catalanista que vestido de nuestra *senyera* llegó hasta China cientos de miles de años antes que Marco Polo, toma cultura!

La población dinosauria catalana debió de ser numerosa y extendida. En Basturs se han encontrado huevos fósiles de 20 centímetros de diámetro; en Orcau, huellas petrificadas de titanosaurios, esos enormes herbívoros de cola y pescuezo extremadamente largos. Y, lo mejor de todo, en Boella (La Canonja, Tarragona) se han encontrado abundantes coprolitos de dinosaurio.

¿Coprolitos?, me preguntas desde tu disculpable ignorancia charnaga.

Sí, coprolitos, mi querido Cucufato, *copròlits*, ¡mierdas fósiles! ¿No percibes cómo se prefiguran en ellas el *tió de Nadal* que caga turrón, el entrañable *caganer* del pesebre y las catalanísimas *tifes*, esos dulces tradicionales en forma de mierda que hacían las delicias de nuestra chiquillería en Navidad?

Los primeros catalanes y catalanas de los que tenemos noticia vivieron hace 450.000 años en la cueva del Aragón (Talteüll, Rosselló). Eran fuertes y caminaban erectos, o sea, erguidos, como verdaderos catalanes.

Y mostraban ya un depurado sentido artístico, como atestiguan sus pinturas conservadas en el Priorat y el Montsiá.

Que Catalunya era ya, en aquellos remotos tiempos, una tierra de acogida lo demuestra el hecho de que arribaran a ella hace diez millones de años primates como el de Jordi, un *Dryopithecus* cuyo esqueleto ha aparecido en Sabadell. Mucho más moderno y también emigrado a esta noble tierra de acogida llegó el *Homo erectus* que habitó la cueva del Aragón, y finalmente tampoco le cerramos la puerta a nutridos contingentes de *Homo sapiens*, como demuestra la mandíbula femenina de hace 50.000 años hallada en Banyoles, Gerona.

Aquellos primitivos catalanes se caracterizaban ya por sus dotes organizativas, por su *seny* y por su laboriosidad. ¿*Seny* entonces?, adivino tu extrañeza. Pues sí, *seny* y no poco. Fíjate que se guarecían en cuevas en lugar de vivir a la intemperie, bajo la lluvia o el ardiente sol.

Lo de habitar en cuevas y abrigos fue un descubrimiento catalán que rápidamente nos copiaron los castellanos de Atapuerca. Y de la laboriosidad catalana en fecha tan temprana, ¿qué puedo decirte? Los restos arqueológicos lo pregonan: en sus poblados fabricaban cestas, cerámicas, collares, herramientas de piedra tallada o pulida y otras manufacturas que sus viajeros divulgaban por el resto de la península e incluso fuera. Si no fuera porque en aquellas fechas tan tempranas no se estilaba, todos esos restos que vemos en los museos nacionales llevarían impresa la leyenda *Made in Catalunya*.

Sí, amigo Cucufato, nuestros mayores comerciaban con manufacturas y con metales extraídos de minas como la de Gavá, en el Baix Llobregat. Y sus anhelos espirituales se manifestaban en la erección de menhires como el de la Casa Cremada (Roses).

¡Catalunya eterna, menhires del Empordà! ¿No estáis ya configurando el diseño de los *castellers*? Esos hombres que fatigosamente os levantan, ¿no sienten ya en sus inocentes corazones la inquietud de levantar esas torres solidarias de catalanes y catalanas?

Como buen aspirante a la catalanidad asumo, amigo Cucufato, que visitarás pronto la bella localidad leridana de El Cogul, en la comarca de Les Garrigues, para conocer la Roca dels Moros, un conjunto de pinturas rupestres que la Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad en 1998, bajo el nombre administrativo convencional de Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, que la Generalitat anda en trámites de cambiar al más preciso de *Art Rupestre dels Països Catalans*.

En estas pinturas destaca una escena de danza en la que nueve mujeres bailan una paleosardana no en torno a sus bolsos apilados, sin distraer su vigilancia, como se hace actualmente, sino alrededor de una figura masculina que luce un falo de considerables proporciones.

Un falo, Cucufato, ya veo que no conoces la palabra, es el sinónimo elegante de *pollón*, no sé si me explico.

¿Qué nos enseñan estas pinturas fechadas unos 10.000 años antes de Cristo? El reconocimiento de que los catalanes estamos espléndidamente dotados ya desde entonces. Es una característica genética que se transmite sin desmayo desde aquellos remotos tiempos hasta el mataronense Nacho Vidal, que para gloria de su patria catalana exhibe el miembro viril más aventajado de Europa (salvando los negros

fruteros del Maresme, que en su calidad de subsaharianeocatalanes de ascendencia genética foránea no cuentan).³⁶

Las pinturas del Cogul, tan catalanas, tan nuestras, han inspirado la novela histórica de Jaume Cuadrat Realp *Cogul: el primer poble de Catalunya que va dir no! a la tirania*. Poseo un ejemplar firmado por el autor: «A mi querido amigo catalán de corazón, Sr. Oriol, convencido de que encontrará en Cogul la grandeza de un pueblo que durante la sombra de la noche de la tiranía dignificó nuestra Patria».³⁷

Nuevos emigrantes llegaron para aprovechar la hospitalidad y riqueza de nuestras tierras y de ellos nacieron prósperas tribus específicamente catalanas: ausetanos, layetanos, lacetanos, ilergetes, ilercavones... Emigrantes que fueron tan bienvenidos entonces como lo son ahora los catalano-marroquíes, los catalano-pakistaníes y los catalano-subsaharianos que ya en tiempos anteriores a las grandes emigraciones del presente habíamos acogido afectuosamente en la persona del negro de Banyoles.

Unos siglos antes de Cristo, Catalunya se configuraba como una tierra feliz proyectada hacia un futuro prometedor: crecieron poblados, se roturaron campos, se abrieron minas, se construyeron hornos de fundir metales, se trazaron caminos...

Ya funcionaba Catalunya con la laboriosidad e industria que podemos imaginar cuando llegaron los griegos, que fueron bienvenidos por esta acogedora tierra y fundaron Ampurias, una permanente feria de comercio. Y detrás de ellos llegaron los cartagineses y los romanos. A todos recibió Catalunya con sus brazos abiertos y a todos los civilizó desde su cultura superior para que después brillaran con luz propia, aunque prestada.

Y aquí se nos presenta la primera injusticia, el primer agravio.

Los romanos no tuvieron en cuenta la singularidad de la tierra catalana y la englobaron en el topónimo *Hispania*, que designaba globalmente a la península ibérica con grave atropello de las naciones históricas en ella constituidas.

En principio, Hispania era una denominación meramente geográfica, pero cuando Roma decayó y sus tierras se independizaron en manos de generales, caudillos y reyezuelos surgió un sujeto ambicioso, un tal Maximus (nada que ver con el Máximo Décimo Meridio de *Gladiator*) que se proclamó emperador de Hispania. ¡Como si Catalunya no existiera! Por mera lógica debería haberse proclamado emperador de Catalunya y de su provincia adyacente, Hispania. Bueno, después de todo, el miserable obtuvo su merecido, porque, poco después, Roma lo prendió y lo hizo ejecutar.

Notarás, querido Cucufato, cómo el insidioso nombre de *Espanya* intenta abolir desde antiguo la entidad catalana. Primero, es la *Hispania* romana; después, con la llegada de los godos, un pueblo bárbaro venido del norte, se convierte en *Spania*, y finalmente llegan los moros y la siguen llamando igual, aunque pronunciada en árabe, *Isbāniyā* (اسبانيا). ¡El caso es desautorizar a Catalunya, negar su existencia!

El colmo de la usurpación y de la manipulación histórica lo encontramos en los elogios que san Isidoro de Sevilla dedica a Espanya. ¡Un riguroso examen del texto nos descubre que en su origen se refería a Catalunya!³⁸ Para su cabal interpretación hemos restituido el topónimo sustraído por los godos españolistas de Toledo (donde a la sazón se ubicaba Madrid):

Eres, Catalunya, la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y siempre feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres con pleno derecho la reina de todas las provincias, pues de ti reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el Orbe; tú, la porción más ilustre del globo. En tu suelo campea alegre y florece con exuberancia la fecundidad gloriosa del pueblo godo. La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos. Eres rica en vacas, llena de fuerza, alegre en mieses. Te vistes con espigas, recibes sombra de olivos, te ciñes con vides. Eres florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor situada que tú; ni te tuesta de ardor el sol estivo, ni llega a aterirte el rigor del invierno, sino que, circundada por ambiente templado, eres con blandos céfiros regalada. Cuanto hay, pues, de fecundo en los campos, de precioso en los metales, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe habitado. Ni Alfeo iguala tus caballos, ni Clitumno tus boyadas; aunque el sagrado Alfeo, coronado de olímpicas palmas, dirija por los espacios sus veloces cuadrigas, y aunque Clitumno inmolará antiguamente en víctima capitolina, ingentes becerros. No ambicionas los espesos bosques de Etruria, ni admiras los plantíos de palmas de Holorco, ni envidias los carros alados, confiada en tus corceles. Eres fecunda por tus ríos; y graciosamente amarilla por tus torrentes auríferos, fuente de hermosa raza caballar. Tus vellones purpúreos dejan ruborizados a los de Tiro. En el interior de tus montes fulgura la piedra brillante, de jaspe y mármol, émula de los vivos colores del sol vecino. Eres, pues, Catalunya, rica de hombres y de piedras preciosas y púrpura, abundante en gobernadores y hombres de Estado; tan opulenta en la educación de los príncipes, como bienhadada en producirlos. Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano vencedor, se desposó contigo, al fin el floreciente pueblo de los godos, después de haberte alcanzado, te arrebató y te armó, y goza de ti lleno de felicidad entre las regias ínfulas y en medio de abundantes riquezas.

¿No es un cabal retrato de Catalunya? De España desde luego no lo es. ¿Cómo iba a decir «ni te tuesta de ardor el sol estivo, ni llega a aterirte el rigor del invierno», si en Sevilla y Córdoba cae plomo derretido en verano, y los inviernos de Soria o Burgos son tan gélidos que vas a mear y no te la encuentras?

Naturalmente que no habla de Espanya el buen arzobispo. Es evidente que se refiere a Catalunya, a nuestros veranos templados y a nuestros inviernos bonancibles. ¿Cómo iba el prudente arzobispo a llamar a la seca, mesetaria y pedregosa Espanya «florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas»? ¿No es más verdad que el sabio alude a la frutal Lérida, a la cítrica Montsià, a los tupidos bosques de la Fageda d'en Jordà, al exquisito *sonso* que nuestros pescadores capturan en Arenys de Mar?

Y cuando dice «rica en vacas», es evidente que alude a nuestra raza autóctona de l'Albera, ¡la vaca catalana cantada con sentido acento por nuestro poeta nacional Joan Maragall, «autor de los mejores versos que nunca nadie en el mundo le haya dedicado a una vaca!».³⁹

Del mismo modo, cuando san Isidoro escribe «alegre en mieses», está pensando en el gustoso y aromático *pa de xeixa* (*Triticum aestivum*), el trigo autóctono catalán, y cuando habla de olivos no se refiere a la bastísima variedad picual de tu tierra de origen, sino a la suave y dorada arbequina de Arbeca o de Les Borges Blanques. Finalmente, cuando pone «ceñida de vides», es evidente que no alude al áspero valdepeñas ni al sobrevalorado rioja, sino a nuestros finos y aromáticos caldos elaborados con las variedades autóctonas macabeu, xarel·lo, parellada, trepat y picapoll.

Basta por hoy, amigo Cucufato. Dejemos la continuación para otro día. *La meva dona* me encomienda que te diga que las frutas de la cesta de tu tierra que me ofrendaste el otro día estaban muy ricas y el pan de higo, esa rústica golosina, delicioso. Esos condumios charnegos están bien, pero tienes que ir desterrándolos para convertirte a los catalanes. Los que somos de aquí o los que aspiráis a serlo tenemos que consumir lo que ofrenda la tierra, ya sabes. Otro día te voy a traer, en justa correspondencia, un limón de mi masía del Empordà, o un par de castañas de las que recojo, y muy buenas, cuando salimos de senderismo con el Centre Excursionista Català para arramblar con todo lo comestible so pretexto de explorar las bellezas de *la nostra terra*.

LECCIÓN 5

La pieza hurtada de la historia

(La peça furtada de la història)

Sí, amigo Cucufato, esta nueva patria tuya, Catalunya, ha sido durante siglos la pieza hurtada de la historia. Nuestros enemigos de la meseta, reconcomidos de envidia, se esforzaron en ocultarla para que su luz no eclipsara a la usurpadora Espanya. Puedes registrar las crónicas y escritos del periodo precatalán y solo encontrarás por doquier menciones de Hispania, Espanya o como la quieran llamar, una única entidad política aunque dividida en varios reinos.⁴⁰

Esta carencia la han remediado nuestros esforzados historiadores catalanistas ideando una historia de Catalunya a la medida de nuestras patrióticas necesidades. El primer historiador patriótico al que debes venerar es Francesc Calça, quien en su obra *De Catalonia* (publicada en 1588) afirma que nuestra tierra fue liberada de los moros por los *catalaunos*, un pueblo autóctono distinto de los *hispani* y fieramente independiente que se enfrentó a moros y a godos españoles.⁴¹

El caso es que después de la conquista musulmana muchos catalanes tuvieron que abandonar su querida tierra para refugiarse en la provincia franca de Septimania, al otro lado de los Pirineos. ¿Dejaron por eso de ser catalanes? Ciertamente, no. En cuanto remitió el cataclismo político provocado por la invasión musulmana, muchos de ellos regresaron a su amada patria y movidos por su acusado *seny* se establecieron precavidamente en las faldas mismas de la cordillera. Las crónicas embusteras manipuladas por el Estado centralista aseguran que eran *hispani*, pero nosotros, ya percatados de las tergiversaciones de historiadores falsarios vendidos al oro de Madrid, hemos de leer *catalani*.

Podemos imaginar cómo eran y cómo vivían aquellos ancestros nuestros, modestas aldeíllas de labriegos, un campito de cereal, unas vacas (¡recuerda el poema de Maragall!), alguna oveja..., poca cosa. Un buhonero que recorre a lomos de un robusto burro catalán esas aldeas ofreciendo cintas, fíbulas, alfileres y chucherías, lo que va configurando la futura estampa del viajante catalán.

A esas comunidades catalanas surgidas al sur de los Pirineos las incorporó el emperador Carlomagno a su imperio como Marca Hispánica.

¿Hispánica? Lo sé, una nueva ofensa a nuestro pueblo y una nueva ocultación de la historia. Carlomagno, en cuya disculpa podemos alegar que era analfabeto y firmaba laboriosamente, sacando la punta de la lengua mientras trazaba torpemente

una cruz, podía haberla llamado *Marca Catalánica* (o *de Gotia*, como a veces aparece en los papeles), pero para jorobarnos la llamó *Hispánica*.

¿Qué era la Marca Hispánica?

Una especie de tierra militarizada, una barrera defensiva que abarcaba de Pamplona a Barcelona. Un territorio intermedio entre las tierras del Imperio carolingio (la actual Francia) y las tierras de los moros que ocupaban el resto de la península ibérica.

La Marca Hispánica estaba dividida en provincias o condados: Pallars, Urgel, Cerdaña, Barcelona, Gerona, Osona, Ampurias, Rosellón... La autoridad del condado era el conde, un gobernador militar (y civil) que rendía vasallaje al emperador. Algunos condes eran autóctonos, o sea, catalanes por los cuatro costados; otros eran francos llegados del otro lado del Pirineo, como los gobernadores civiles del franquismo. También había obispos que dependían de la archidiócesis de Narbona.

Con el tiempo, el poder de la dinastía franca perdió fuelle y declinó. ¡Más les hubiera valido situar su capital en Barcelona si aspiraban a la grandeza y a la permanencia!

Los condados catalanes, siempre movidos por el afán de *independència* que llevamos en la sangre, empezaron a emanciparse, aunque nominalmente seguían vinculados al carolingio (se reproducía de nuevo esa disolución política que dio al traste con el Imperio romano).

Liberados de la hegemonía franca, los condes catalanes fundaron sus propias dinastías. Cada cual le dejaba el condado al *hereu*.

Ya vemos que en la historia se alternan dos fuerzas opuestas, la centrípeta y la centrífuga. La centrífuga tiende a disgregar, a huir del centro, mientras que la centrípeta, esa es la verdaderamente catalana, tiende a unir, a acumular.

Ahora estamos viviendo en Espanya un interesante periodo centrífugo en el que el Estado centralizado se ha disgregado en diecisiete comunidades o autonomías, una de las cuales es nuestra nación, Catalunya, que mediante el *procés* pugna por desvincularse por completo de Madrit (la *desconnexió*), es decir, por lograr su *llibertat*.

No adelantemos acontecimientos y regresemos a los oscuros tiempos en que los condados catalanes recién liberados de la tutela franca ensayaban sus primeros vacilantes pasos.

El Imperio romano y el carolingio fueron dos fuerzas centrípetas que acabaron disgregadas por la fuerza centrífuga. Pero después tornamos al periodo centrípeta, el idiosincrásico catalán, en el que el condado de Barcelona tiende a agregar a su autoridad a los otros condados sueltos.⁴²

¿Y Catalunya? Calma, que ya llegamos a ella. Esa bella palabra, *Catalunya*, que no pronuncias sin un estremecimiento de filial amor, no aparece escrita hasta el siglo XII bajo la forma *Catalaunia*.⁴³

Quizá te preguntes de dónde procede esa sagrada palabra, *Catalunya*. Bueno, hay distintas teorías y entre ellas debes escoger cualquiera salvo la que sostiene que deriva de «tierra de castillos». ¿No adviertes lo ridículo que sería que después de todo resultara que somos castellanos pero pronunciado de manera distinta? ¿Puedes imaginarte el choteo de los de Madrit? Según esta teoría, en la Marca Hispánica se

llamaba *castellanus* a los habitantes de un castillo, y de esa palabra derivó en el bajo latín de la región *castlanus*, de lo cual procedería que a los habitantes de la región se les conociera como *castelanus* o catalanes.⁴⁴

Es mejor pensar que nuestro querido hombre nacional deriva de Gotholandia, la tierra de los godos, o de Gothoalania, tierra de godos y alanos, o incluso, puestos a imaginar, que procede del nombre de un príncipe alemán, Otger Golant, señor del castillo de Cathaló, por lo que a sus hombres los llamaban *catalons*.

Sea como fuere, en aquellos tiempos, nuestra unidad nacional catalana estaba ya asegurada por nuestra lengua, el catalán, que después exportamos por nuestras armas y nuestro comercio a Valencia, la *Catalunya insular* (antes Baleares) y el resto de *els Països Catalans*.⁴⁵

LECCIÓN 6

La *senyera* catalana

(*La senyera catalana*)

Cucufato amigo: nuestro signo de identidad fundamental es la *senyera*, la bandera catalana, la de las cuatro barras rojas sobre campo gualda o, si me apuras, la *estelada* o estrellada, préstamo feliz de la cubana, la de la isla caribeña donde tan buenos dineros hicieron nuestros hacendados, negreros y banqueros catalanes.

¿De dónde proceden las barras de Catalunya?

Los peritos en heráldica te dirán que la enseña formada por cuatro palos de gules en campo de oro no representaba en su origen a territorio alguno: era la *Senyal* real de la casa reinante en Aragón, «que tiene Aragón como título y nombre principal» (según señala Pedro IV).⁴⁶

Estas barras de Aragón se divulgaron a partir del reinado de Alfonso II el Casto (1162-1196), «el que mudó las armas e sennyales de Aragón e prendió bastones».⁴⁷

Otros autores prefieren pensar que las barras reproducen las tiras metálicas con las que los caballeros aragoneses reforzaban sus escudos de madera. Incluso se les busca un origen normando. Sea como fuere, en tiempos de nuestro conde fundacional, Guifré el Pilós (Wifredo el Velloso, mejor el Velludo, para los castellanos), no existían ni banderas ni escudos de armas. La heráldica la trajeron los cruzados de Oriente en el siglo XII y se divulgó a lo largo del XIII, cuando aparecen las cuatro barras vinculadas al reino de Aragón.⁴⁸

¿Cómo se transformó la *senyal* aragonesa en la bandera catalana?

Por un braguetazo, querido amigo, y aquí debemos ver un temprano ejemplo del infalible olfato lucrativo catalán: el conde de Barcelona, Ramón Berenguer, obtuvo la mano de la princesa Petronila, hija del rey de Aragón. El matrimonio no fue producto de ningún flechazo amoroso, sino del cálculo de sus respectivos padres, que los prometieron en matrimonio en 1137 cuando ella solo cumplía un año de edad y el novio era un pollancón de veinticuatro. Dada la inmadurez de la infanta, Ramón Berenguer, un hombre mesurado y sobrado de *tarannà* como buen catalán,⁴⁹ aguardó hasta que la niña alcanzó la mínima edad de desbravarse (a los catorce, cuando los pechitos agudicos el brial quieren romper, según el Arcipreste de Hita) para las bodas oficiales y la consumación *in lecto*.

Ayuntados carnalmente con el denuedo que impone a las casas reales la necesidad de engendrar descendencia que perpetúe la estirpe, solo tardaron nueve

meses en tener el primer hijo, señal de que el catalán anduvo firme en el batán y acertó a la primera. El primer hijo que les vivió para alcanzar la edad adulta y heredarlos fue Alfonso II (1157-1196), *rex* de Aragón por la madre y conde de Barcelona por el padre.⁵⁰

Examinemos ahora los detalles. Un conde casado con una princesa de sangre real ascendía notablemente en la escala nobiliaria. En aquellos tiempos se concedía gran importancia a la jerarquía. Los títulos de la nobleza eran, de mayor a menor, emperador, rey, duque, marqués, conde, vizconde y barón. Aunque no siempre se correspondían en liquidez (un marqués podía ser más rico y poderoso que un duque), lo cierto es que entre ellos se respetaban las categorías. Por eso es evidente que el conde de Barcelona hizo un buen casamiento cuando se saltó dos puestos de la escala jerárquica (los de marqués y duque) para casarse con una hija del rey de Aragón. La chica tampoco hizo mal casamiento, porque el conde aportaba unas tierras bastante suculentas, sus condados de Barcelona, Gerona, Osona y Cerdaña.

Al ascender de linaje, aunque fuera por vía matrimonial, el conde catalán se vio de pronto aupado a un nivel superior, a príncipe (*princeps*) de Aragón, consorte de la *regina*. Ser príncipe de Aragón era más importante que ser conde de Barcelona. Al hombre le faltó tiempo para colocar en su escudo de armas las cuatro barras de Aragón de las que desde entonces hemos fardado y fardamos los catalanes. Esa es la *senyera* que sin contradicción orgullosamente lucimos en nuestras manifestaciones independentistas, la *senyera* de Aragón.

Veo tu cara de sorpresa. ¿Que la *senyera* es de Aragón?

¿Quiere esto decir que la bandera de Catalunya es un préstamo o una incautación de la bandera de Aragón, al que Catalunya ha pertenecido durante siglos?

Sí, exactamente eso, hermano charnego, ese es el origen de esas barras doradas y rojas que con legítimo orgullo luces en tu solapa y en la ventana de tu humilde colmena del extrarradio.

Ahora bien, que sean un préstamo de la comunidad vecina no debe avergonzarte. Aragón tiene una larga e ilustre historia y Catalunya ha sido una parte importante de esa historia. Hoy los aragoneses son nuestros vecinos y amigos, gente noble y generosa por cuyas tierras discurre un río tan catalán como el Ebro y el AVE que permite a nuestros ejecutivos (hijos de aquellos legendarios viajeros catalanes) acceder en un santiamén a Madrid y al resto de España para *fer negoci*, que es la mejor forma de *fer país*.

Imitemos pues al conde Ramón Berenguer y felicitémonos porque se apropiara de las armas del rey de Aragón, su patria adoptiva, que constituyen la más vistosa bandera de Europa e incluso del mundo mundial. ¡Qué gusto da involucrarse en ella o lucirla en las manifestaciones atada al cuello a guisa de gualdrapa!

Fue así, amigo Cucufato, como el braguetazo del *hereu* catalán con la *pubilla* aragonesa «dio origen a una formación política que duraría 577 años y que se convertiría en una de las más firmes instituciones políticas de la historia de Europa: la corona de Aragón, que en algún momento de su historia comprendería además de Aragón, la casa central por así decirlo, sus posesiones».⁵¹

Me dirás: ¿entonces qué pasa con Guifré el Pilós, no fue él quien otorgó a Catalunya su *senyera*?

Ya veo que en la catequesis de TV3 te han inoculado la legendaria y patriótica estampa del conde Guifré el Pilós, agonizante tras reñir enconada batalla con el moro leridano Lubb ibn Muhammad el 11 de agosto del 897.

¡Nuestro episodio fundacional, amigo Cucufato! Guifré el Pilós, herido al internarse en lo más crudo de la refriega para proteger a su rey haciendo alarde de la legendaria bravura catalana, solicita en su lecho de muerte a Carlos el Calvo, su señor, que le conceda un escudo de armas para Catalunya.

Consciente de estar viviendo un momento histórico, Carlos tuvo que improvisar aunque fuera en detrimento de la higiene: le introdujo cuatro dedos en la herida y, mojados en sangre, los pasó por el escudo del moribundo, liso y recubierto por una piel amarillenta. ¡Allá quedaron las cuatro barras rojas sobre fondo gualda que tanto nos enorgullecen!

Hasta aquí la patriótica leyenda, amigo Cucufato, pero lamento informarte de que en tiempos del Pilós no se usaba la heráldica y de que la patriótica anécdota se cuenta por vez primera cuatro siglos después de que el Pilós abandonara este valle de lágrimas.⁵²

¿Quiere eso decir que la historia es falsa? Bueno, amigo Cucufato, *falsa* es un concepto discutible si se contrasta con sus otros aspectos, los de útil y conveniente, lo que la convierte, a poco benévolo esfuerzo que pongamos de nuestra parte, en verdadera. Posverdad pura.

Los pueblos necesitan mitos, Cucufato, y esta historia está profundamente arraigada en el alma catalana. Desmentirla sería como decir a los niños que los Reyes Magos no existen, una crueldad. Recordemos la conjetura del sabio Duns Scoto en defensa de la Inmaculada Concepción, el respetable y unánimemente aceptado dogma de la Iglesia: *Potuit, deuit, ergo fecit*, o sea, Dios pudo, a Dios le convino, luego Dios lo hizo.

Igualmente, remontándonos a ese episodio de nuestra historia, podemos razonar que si lo de Guifré el Pilós pudo ocurrir y convino, es evidente que ocurrió.

Es un hecho sin discusión posible. Si lo han asumido inteligencias tan preclaras como las de Joan Tardà, Carod-Rovira, el Rufián y otros padres de la patria, con mayor motivo debes aceptarlo tú, que según confiesas quieres mostrarte tan catalánicamente motivado como ellos.

Por otra parte, te pregunto, ¿tendríamos que acomplejarnos si resultara que la *senyera* fue primero aragonesa? En modo alguno. Ramón Berenguer la pagó suficientemente aportando a la casa de Aragón sus genes superiores y sus nada despreciables condados catalanes, así que ahora la *senyera* es nuestra y muy nuestra, aunque para simplificar y no meternos en dibujos acudamos a lo de la sangre de Guifré el Pilós en su escudo.

Puede que nuestro Guifré el Pilós no aportara las barras de Catalunya, pero nadie le disputará la fundación de los monasterios de Ripoll, cuna reconocida de la nación catalana,⁵³ y de Sant Joan de les Abadesses (887), de monjas, al frente del cual dejó a su hija Emma.⁵⁴ Quizá sea pertinente aclarar, antes de que lo leas en algún panfleto centralista de los que intentan desacreditar nuestras milenarias instituciones, que a las monjas las expulsaron en 1017 por lascivas e infanticidas. Presuntas, ¿eh? Porque yo no me lo terminé de creer, por más que la bula del papa Benito VIII que

las expulsó las denomine «meretrices de Venus». Una versión algo tardía sostiene que el famoso conde Arnau acudía nocturno para atenderlas en sus necesidades. Es fama que el astuto conde había establecido un pacto con el diablo que le aseguró un miembro infatigable a cambio de su alma.⁵⁵

Bien. Hasta aquí hemos llegado hoy, amigo Cucufato. Como tarea complementaria vas a ir al Centre Cultural del Born, donde se veneran las ruinas del siglo XVIII que nos permiten «mantener vivos el odio y el rencor hacia nuestros vecinos del otro lado del Ebro»,⁵⁶ y vas a contemplar convenientemente extasiado de unción patriótica la *senyera* catalana que allí ondea sobre un mástil que mide exactamente 17 metros y 14 centímetros. ¿Lo pillas? Junta las cifras y te sale la fecha sagrada de 1714, la caída de Barcelona tras el asedio de las tropas borbónicas enviadas por Madrid.⁵⁷

Antes de abandonar el sagrado lugar, te pasas por la tienda de recuerdos y *merchandising* y adquieres algún objeto o complemento decorado con la *estelada* que además de *fer país* hará las delicias de los niños o la esposa. No sé, un delantal, la foto dedicada de Àlex Fenoll,⁵⁸ un pisapapeles, una funda para el móvil, unas bambas, una camiseta del Barça (Qatar), una esterilla para la puerta de tu hogar, el disco de Estanislau Verdet *Per fer país insultem en català*, un cuaderno escolar cuya portada luzca la imagen de Pepe Rubianes (el valeroso humorista que se ciscó en «la puta Espanya y en la madre que la parió»)..., lo que sea. El caso es consumir productos catalanes. Así se hace patria, no lo olvides, el pujoliano *fer país*.

LECCIÓN 7

Jaime el Conquistador *(Jaume el Conqueridor)*

Los castellanos centralistas se han empeñado en llamar Jaime de Aragón a nuestro rey más famoso.

¿Aragonés de qué y desde cuándo, si nació de dominantes genes catalanes en Montpellier, que está más cerca de Catalunya que de Aragón?

Catalán y muy catalán, aunque, por exigencias del guion, se tuviera que hacer pasar por rey de Aragón, la corona real que heredaba.

Hay en la vida de nuestro rey Jaume un episodio que no quiero excusar porque refleja la actuación de la Providencia en la constitución de *els Països Catalans*.

El padre de Jaume, el rey Pedro II el Católico, se había casado con María de Montpellier, más que por amor por la codicia de ampliar sus dominios al otro lado de los Pirineos (otro braguetazo con una *pubilla* adinerada), pero la esposa andaba quejosa (*sóc molt despagada*) porque el rey y esposo, aunque sobrado de prendas (la legendaria dotación viril catalana), no consumaba, o sea, no se allegaba a la reina como varón.

En esta tesitura, María de Montpellier, mujer de firmes propósitos, lejos de arredrarse, se conchabó con un mayordomo y le dijo: «Cuando venga el rey a acostarse con su nueva amante, le dices que tiene que ser a oscuras porque es muy tímida y me lo metes en la cama, a ciegas, que a este le voy a enseñar yo esta noche lo que vale un peine».

Dicho y hecho: se introdujo María en el picadero real, llegó Pedro nocturno hecho un verraco, buscó a tientas y, en palpando carne fresca, subió hacia el vellocino, que lo tenía María suave como marta cibelina, y ya no preguntó quién eres ni se demoró en cortejos, sino que, confundiendo a la legítima con la amante, la embistió con tal reiteración que, a la mañana siguiente, cuando abandonó la cámara le flaqueaban las rodillas y le temblaban los pulsos, baste decir que el mayordomo anduvo diligente en restaurárselos con un ponche de cinco huevos, leche batida a punto de manteca, miel y moscatel viejo.

Fuese el rey y la reina emergió al rato de la cámara donde se había celebrado el himeneo, ojerosa, desgreñada y escocida en sus partes, pero tan satisfecha y preñadísima que le comentó al mayordomo: «Pau, creo que el semental me acertó a la primera».

En efecto, a los nueve meses justos, la reina dio a luz a Jaume, nuestro héroe, que heredó el condado de Barcelona y la corona de Aragón.

Mayor de edad a los ocho años, este catalán precoz, Jaume el Conqueridor, fue tan buen guerrero como deficiente político. Me explico: amplió sus reinos tomando a los moros la Catalunya insular (antes Baleares), el reino de Valencia y hasta el de Murcia.

Hasta ahí bien, pensarás, porque no hay nada más catalán que ampliar el *negoci*, pero luego va y cede graciosamente Murcia a su yerno Alfonso X el Sabio, el rey de Castilla casado con su hija Violante. ¡Fíjate qué metedura de pata! De no haber sido por esta impremeditada generosidad, que dice poco de su *seny* catalán y menos aún de la voluntad de ahorrar, ahora Murcia pertenecería a *els Països Catalans* con toda su huerta, y de camino nos habríamos ahorrado la invasión de murcianos menesterosos que padeció Catalunya a principios del siglo xx, todos chapurreando castellano en detrimento de la pureza del catalán.

Volviendo al rey don Jaume y a sus torpezas, en su crónica explica la campaña que hizo contra el moro: «*car nos ho fem la primera cosa per Déu, la segona per salvar Espanya*».59 (¡Salvar a Espanya, dice el muy memo! O sea, reconoce que su reino pertenece a una entidad más amplia, la nación española, esa perniciosa idea que tanto les cuesta ahora desarraigar a los buenos historiadores catalanes).

Ya veo, amigo Cucufato, que te indigna la idea de que don Jaume conquistara Murcia para regalársela a su yerno, el rey castellano. ¡No siempre se acierta, amigo Cucufato, como dijo el patriarca Pujol cuando lo de Banca Catalana y repitió el sinsustancia Artur Mas al convocar aquellas elecciones! Es otra muestra de la torpeza política de este rey que no supo ver que Espanya nos roba. ¿A qué viene eso de regalarle a Castilla nada? ¡Al enemigo ni agua, hombre!

He dejado para el final la peor torpeza del rey, aunque afortunadamente ha pasado bastante inadvertida entre los historiadores: la del Tratado de Corbeil (1258).

En Corbeil se juntaron los reyes de Francia y de Aragón para intercambiar cromos.

Hasta entonces no quedaba claro si los condados catalanes pertenecían históricamente a Francia (como parte de la Marca Hispánica).

—Yo te cedo mis posesiones al sur de los Pirineos —propuso el francés—, y tú me cedas tus posesiones al norte de los Pirineos.

¡Y el de Aragón accedió, el muy bobo! ¡Menudo negocio! Los condados catalanes pasaron a depender del reino de Aragón.

—¿Me está *usté* diciendo que los condados catalanes pasaron de la tutela francesa a la aragonesa?

—Eso me temo, amigo Cucufato. Según el ordenamiento político internacional y su jurisprudencia, los condados catalanes fueron feudo de los reyes francos hasta que el Tratado de Corbeil los transfirió a la corona de Aragón en 1258, pero nuestra obligación patriótica es defender que los condados eran jurídicamente independientes y por lo tanto cuando llegó el enlace con los aragoneses nos unimos con ellos de igual a igual.

—Menuda la lio el don Jaume...

—En eso tienes razón, amigo Cucufato. Es que era un hiperactivo. Además le quedó tiempo para atender a numerosas amantes, muchas de las cuales le parieron a los obispos de Huesca y Lérida y a una docena de bastardos de los que descienden muchos ilustres linajes de Aragón y Valencia.

En fin, lo peor de aquellos turbios tiempos fue que ya penetraba insidiosamente el castellano en tierras catalanas como lengua franca en la que solían entenderse gentes de variado origen. En la cancillería real lo mismo se escribía en catalán que en latín o castellano. De los pergaminos reales conservados en el Archivo de la corona de Aragón, «muy pocos fueron escritos en catalán —como señala la investigadora Josefina Font—, y de las cartas reales diplomáticas solo dieciocho de ciento ochenta y siete fueron escritas total o parcialmente en catalán».⁶⁰

Medita ahora sobre esto, Cucufato: ¿hemos de consentir los buenos catalanes, entre los cuales ya te cuento, que un rey nuestro, catalán, pase por aragonés y que sus famosas conquistas se atribuyan a los aragoneses?

Por supuesto que no. ¡Hasta ahí podríamos llegar! Sería, como dijo el patriarca Pujol en el histórico septiembre de 2012, hacer *la puta i la Ramoneta*.

Clar i català.

Afortunadamente ha habido a lo largo de la historia patriotas catalanes que han enmendado esos yerros con ingenio y *seny*.

También con imaginación.

El primero de ellos es Joan Gaspar Roig i Jalpí (1624-1691), un religioso de la orden de los mínimos que para nosotros debiera ser de los máximos, porque nos compuso el *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya*, la primera joya de la literatura catalana medieval.

El frailecillo era tan hábil (y tan modesto) que consiguió colar su obra dedicada a los hechos de armas catalanes como copia de un incunable de 1420 firmado por un tal Bernat Boades.

En esta valiosísima e inspiradora crónica se basaron y basan los patriotas catalanes que hicieron y hacen historia, por más que el historiador Andrés Giménez Soler denunciara su falsedad en 1931, extremo que casi habría pasado inadvertido de no ratificarlo, con mayores medios y publicidad, el medievalista y lingüista catalán Miquel Coll i Alentorn, quien ratificó en 1948 que el venerado libro es tan falso como una moneda de corcho.⁶¹

¿Falso? ¿Es que el *Llibre* agraviado con esa descalificación no tiene a nadie que lo defienda?

Un verdadero patriota catalán lleno de *seny* y de buenas intenciones, Vicente Coma Soley, salió a la palestra cuando aún no había pasado un año para romper una lanza en defensa de la autenticidad del *Llibre dels feyts*, disculpando que los retoques y añadidos que contiene hayan alentado la sospecha de que sea falso. Oigámoslo:

El *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya* lo escribió Mosén Bernardo Boades u otro personaje de su época, vasallo de Bernardino de Cabrenes. Fray Juan Gaspar Roig Jalpí, arrastrado por su excesivo amor a la gloria de su patria, probablemente hizo ligeras modificaciones en el texto, y algunas ya no tan excusables interpolaciones.⁶²

Hubiera sido un buen arreglo para conformar a las dos partes: el texto es original, auténtico, aunque un poco trufado de morcillas posteriores. Nada importante, *peccata minuta*. De ese modo la historia catalana exaltada en el *Llibre* hubiese seguido nutriendo nuestros sueños independentistas.

Pero no, hete aquí que entra en la liza Martí de Riquer, un filólogo más prestigioso que todos los anteriores (y, para nuestra vergüenza, catalán), para demostrar definitivamente, mediante lúcido análisis, que el *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya* es falso de toda falsedad.⁶³

Ante esta nueva andanada, ¿cómo hemos de reaccionar?

¿Rindiéndonos como se rinden los niños en el juego de los barcos?

¿Tocado y hundido?

¿Va a zozobrar nuestra fe catalanista?

No, amigo Cucufato, nada de hundido. Un patriota catalán nunca se rinde: sigue terco en sus trece hasta que el contrario se venza por cansancio.

Nuestro barco parece hundido, pero no lo está (no en vano el catalán Narcís Monturiol inventó el submarino).

A ver: ¿qué son un puñado de académicos ensimismados en sus trabajos que no alcanzan a comprender la dimensión patriótica del *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya*?

Llevamos siglos de orgullosa historia patria basada en esa crónica ¿y ahora nos la van a arruinar?

Nada de eso.

No en vano el dramaturgo catalán (nacido en Valencia) Guillem de Castro nos dejó dicho que en estos lances de honor hay que *defendella y no enmendalla*.⁶⁴

¿Falsa, decís? ¿Importa algo esa minucia? Convendrás conmigo, Cucufato, en que la verdad y la ficción son conceptos relativos y que, en estando la patria de por medio, uno tiene que ponerse del lado que más sirva a su designio supremo. Nadie juzga a la madre de uno: directamente la absuelve. Por lo tanto, la crónica de Bernat Boades es verdadera, legítima, genuina, buena como el pan candeal recién horneado, apta para el consumo.

Sí, mi querido Cucufato, podemos tranquilamente seguir basando nuestra historia patria en ella, en la confianza de que no vendrán historiadores enemigos a sueldo de Madrit a atacarla y, de hacerlo, los recibirá a trompazos con toda su corpulencia nuestro correligionario Junqueras, que además de independentista es historiador. Él sabrá darles su merecido.

Pasemos ahora al segundo héroe de la catalanidad, el reusense Próspero de Bofarull i Mascaró. Cuando hablamos de nuestros héroes, no todos participaron en la conquista de Oriente bajo las *senyeres* de Roger de Lauria, ni todos realizaron prodigios de valor en la defensa de Barcelona frente a las tropas españolas del Borbón en 1714 a las órdenes del jurista Rafael Casanova, ni todos resistieron heroicamente el asalto de los moros y legionarios de Franco en 1939.

No. El heroísmo de Bofarull i Mascaró es más humilde, pero no por ello menos acreedor de nuestro eterno reconocimiento.

Bofarull (pronúnciese ahuecando y alargando la última sílaba como si la emitiera el diputado Tardà) realizó esenciales contribuciones a la historiografía

patriótica catalana durante los años en que se le confió la custodia y ordenación del Archivo de la corona de Aragón. (Je, je: fue como poner a una raposa al cuidado del gallinero).

Páginas atrás queda demostrado que los acontecimientos históricos no tienen por qué ser irreversibles. ¿Lo recuerdas, amigo Cucufato? La historia es como un paisaje agreste que, en manos de un experto paisajista, un retoque aquí, una adición allá, una supresión acullá, puede mejorarse.

Don Próspero de Bofarull fue el experto y emprendedor paisajista que mejoró la historia catalana cuando, hacia 1847, reescribió el *Llibre del Repartiment del Regne de València*, en el que se hacían constar los nombres de los conquistadores recompensados con tierras e inmuebles por su participación en la empresa. ¿Qué hizo Bofarull? Suprimió los apellidos aragoneses, castellanos y navarros, que eran mayoría, para que la gesta de la conquista de Valencia correspondiera tan solo a los catalanes.

Eso hizo el celoso archivero. ¡Con un par!

Piensa, amigo Cucufato, que en aquellos tiempos ni siquiera se había acuñado la expresión *els Països Catalans*. Pues bien, el archivero Bofarull ya los presentía cuando realizaba su meritoria poda en los venerables documentos confiados a su custodia.⁶⁵

Con ser meritoria esa acción y sobradamente merecedora de que el nombre de su autor figure en letras de oro en el frontis de la historia catalana, no fue la única.

Observó don Próspero con preocupación que en el testamento de don Jaume I (contenido en el legajo 758 de la antigua numeración) Catalunya solo figuraba como un modesto condado feudal adscrito al reino de Aragón. No era solo eso, es que además establecía unos límites de los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca y del condado de Barcelona absolutamente insatisfactorios para la causa catalanista.

¿Qué hacer? El asunto revestía la gravedad que podemos imaginar. Maquillar el texto quitando aquí y añadiendo allá no era factible, ya que existían innumerables testimonios historiográficos que lo ratificaban. En esta tesitura, Bofarull recurrió a la solución más drástica: lo hizo desaparecer y en paz.

¿Desaparecido, dices? Sí, Cucufato, perdido como se perdió el barco del arroz. Este es el día en que todavía no se ha encontrado el dichoso documento, por más que exista constancia de su existencia en el archivo... hasta la llegada de Bofarull.

A la postre tanto desvelo no sirvió de nada. Es una lástima y una gran contrariedad que parte de ese testamento se reproduzca en los *Anales de la Corona de Aragón* (1562-1580) de Jerónimo Zurita, donde se demuestra que el rey nunca otorgó a Catalunya otra categoría que la de condado dependiente del reino de Aragón, un fallo sin duda achacable al atolondramiento del monarca, que andaba en mil cosas sin rematar ninguna. Afortunadamente, para eso están nuestros historiadores, para arreglar esos desaguisados y poner cada cosa en su razón. Trabajo les cuesta a los pobres, porque, además del esfuerzo imaginativo, interpretativo y escamoteador que el engrandecimiento de la historia catalana les demanda, tienen a menudo que luchar contra la incomprensión de algunos colegas tiquismiquis a los que parece mal que la historia se maquille.

Entre estos historiadores que intentan coartar el vuelo de nuestra historia patria cabe destacar a un aragonés bocazas, el filólogo e historiador Antonio Ubieta Arteta, que movido por ese rencor que nuestros envidiosos vecinos han acumulado contra Catalunya denunció las meritorias actuaciones de Bofarull sin considerar el daño que infligía a la historia catalana.

Aragonés al fin, Ubieta se mantuvo terco en la denuncia a pesar de las bienintencionadas advertencias que recibió en contrario incluso con pintadas intimidatorias que mostraban el nombre de sus hijos y los colegios donde estudiaban.⁶⁶

La obra de Bofarull se prolongó más allá del maestro en una saga de descendientes que siguieron aportando su esfuerzo y su imaginación a la historia catalana. Entre ellos cabe destacar a su hijo, Manuel Bofarull i de Sartorio (1816-1892), que heredó el cargo de archivero de Aragón entre 1850 y 1892, y a su sobrino, Antonio Bofarull i Broca (1821-1892), autor del fundamental estudio *La Confederación catalano-aragonesa* (1872), en el que concede al condado de Barcelona el mismo estatuto que al reino de Aragón, lo que ha permitido que desde entonces hablemos de la corona catalano-aragonesa, paso previo a hablar solamente de la corona catalana, soslayando de una vez por todas el obstinado entrometimiento de Aragón en nuestra historia.

A este catalán ejemplar debemos además la *Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón* (CODOIN), editada entre 1847 y 1856, obra de referencia ampliamente usada por los historiadores posteriores, en la que procura demostrar que la burra es una pava, o sea, que la lengua valenciana es solo un dialecto del catalán.

Hasta aquí llegamos hoy, amigo Cucufato. Para el próximo día me vas a repasar, como tarea complementaria, este libro que te presto y su correspondiente DVD, *Catalonia calling*, las reflexiones sobre la independencia de Catalunya que la Generalitat le envió a Barack Obama, Tiger Woods, Leonardo DiCaprio, Danny De Vito y otros políticos, deportistas e intelectuales de todo el mundo. Está en inglés, como verás, pero entreveradas encontrarás consignas en catalán que te serán de mucha utilidad como testimonio de la proyección universal de nuestra lengua.⁶⁷

LECCIÓN 8

Fuerzas armadas catalanas

(Forces armades catalanes)

Amigo Cucufato, si aspiras a la plena catalanidad debes saber que existe un Centre d'Estudis Estratègics de Catalunya (CEEC) que prepara el futuro ejército que defenderá a la nación catalana de sus enemigos exteriores y muy particularmente de los de Madrid.⁶⁸

Este ejército se compondrá de veinticinco mil soldados al mando de oficiales que deberán ser catalanes de nacimiento, comprometidos con la causa, con nivel de catalán C (suficiencia) y formación militar como mando.

También se admitirá a charnegos, aunque bajo ciertas condiciones (exmiembros de las Fuerzas Armadas Españolas, previamente «filtrados», tal y como hizo Lituania con los oficiales del ejército de la URSS una vez extinta la Unión Soviética).

Estas Fuerzas Armadas estarán integradas por un Ejército de Tierra, una Marina de Guerra y una Fuerza Aérea, junto con un órgano de inteligencia militar (dirigido por un responsable político único), un cuerpo de guardacostas, un Centro Nacional de Ciberseguridad y un consejo de protección de infraestructuras críticas.

Llegado el caso, esgrime el estratega Àlex Calvo (o sea, Calb), la fuerza naval catalana auxiliará a la Royal Navy británica en la defensa de Gibraltar frente a una hipotética agresión española.⁶⁹

A través de las embajadas ya creadas, Catalunya firmará acuerdos con sus aliados, el Reino Unido y los Estados Unidos, para que las primeras promociones de militares catalanes sigan los programas Joint Commander Program Team (Estados Unidos) y British Military Advisory Training Team (Reino Unido), diseñados para formar a militares de países pequeños o «recién nacidos».

Normalmente estos programas requieren dos años de entrenamiento intensivo, pero en nuestro caso se prevé que, tratándose de reclutas catalanes que portan en su sangre el ADN de los antiguos almogávares, bastarán seis meses.

En cuanto tengamos las tropas listas organizaremos convivencias en los cuarteles para que el pueblo conozca a su ejército y lo luciremos en desfiles por la Diagonal para conmemorar la Diada y otras fechas memorables. ¿Tú has visto los aplausos que levanta la Legión Española cuando desfila por la Castellana con su mascota al frente, la cabra tocada con el chapirí o gorro legionario? ¡Pues imagínate la emoción cuando asistamos al desfile de nuestra aguerrida Legió Catalana detrás del

asno catalán que llevará en la cabeza una orgullosa barretina con sus aberturas para las orejas!

En cuanto a la aviación tampoco nos quedaremos cortos. Ya tenemos diseñada la escarapela circular con las cuatro barras rojas en torno a la estrella de la *estelada* que lucirán los aviones de la Força Aèria Catalana. En principio serán doce cazas F-16 para combate y ataque a tierra, cinco aviones de transporte Lockheed Martin EC-130J Super Hércules con capacidad de transportar y abastecer a un batallón de infantería ligera, y entre cuatro y seis unidades de drones de ultimísima generación (el Reaper, el Predator o el Heron) para funciones de vigilancia, inteligencia, apoyo táctico y ataque con misiles aire-aire o tierra-aire.

El embrión de la futura Academia del Aire Catalana ya está creado en la escuela de pilotos del aeropuerto de Sabadell y la Escuela de Formación Aeronáutica de Vilanova i la Geltrú, que suministrará los mecánicos. En cuanto a la fuerza paracaidista, tendrá por madrina a la intrépida Marta Ferrusola, que bien conoce la emoción del salto y del descenso desde los limpios cielos de su amada Catalunya (si bien con un instructor pegado a la espalda como una lapa, no por miedo, sino por *seguretat*).⁷⁰

Los autores del estudio calculan que la Força Aèria de Catalunya se podría integrar en la Fuerza de Respuesta de la OTAN, en quince o veinte años, quizá en menos, dada la mencionada sangre almogávar que nos circula impetuosa por las venas.

El estudio contempla también la creación de una Brigada de Muntanya, integrada por dos batallones profesionales y dos de reservistas, que se nutriría con «el gran número de excursionistas, esquiadores, escaladores y otros amantes de la montaña en nuestro país». Su general honorífico sería el *molt honorable* Pujol, que, como sabes, cada año se calza sus gastadas chirucas para coronar una montaña catalana o que deba serlo en el futuro cuando recuperemos los territorios irredentos.⁷¹

Ya ves, amigo Cucufato, que material humano no nos falta. En cuanto nos pongamos a la tarea, en pocos años seremos los gurkas de Europa, el terror de los campos de batalla, modestia aparte. Eso no quiere decir que hayamos renunciado a nuestro innato *seny* pacifista, pero llegado el caso, si la situación lo demanda, el ejército catalán «garantizará la independencia y el mantenimiento de la paz» aun a costa de que «algunos de nuestros hijos no vuelvan. Es el precio de la libertad y hemos de asumirlo». ⁷² (Tomen nota en Madrid, que esto va en serio.)

Constato en tu expresión, amigo Cucufato, cierta prevención. ¿No nos crees capaces de sostener por las armas nuestra independencia como lo hicimos en 1714?

Adivino tu pensamiento: ¿a dónde va un ejército de veinticinco mil hombres contra otro de medio millón que puede oponerle el Estado centralista y agresor? Tu duda denota que desconoces la valía militar del catalán.

Cada pueblo de los muchos que componen el mundo mundial está convencido de que sus hombres son los más valientes. Es una vanidad disculpable. En esta lección te voy a demostrar que los más valientes somos los catalanes. Ni Navy Seals, ni Sayeret Matkal, ni Delta Force, ni *polles en vinagre*: donde se ponga un guerrero catalán que se quiten todos. ¿Tú has oído hablar de las Compañías Catalanas de los Almogávares? Ya veo que no, una deficiencia más solo achacable a tu incultura

charnega. Bien, para explicarte quiénes fueron recurriré a la pluma acerada y certera del charnego murciano Arturo Pérez-Reverte:

Madrugando el siglo XIV, el emperador de Bizancio pidió ayuda para frenar el avance de los turcos, y la Corona de Aragón envió sus temibles Compañías Catalanas. Lo hizo para quitárselas de encima.⁷³ Estaban integradas por almogávares: mercenarios endurecidos en las guerras de la Reconquista y en el sur de Italia. Sus oficiales, de mayoría catalana, eran también aragoneses, navarros, valencianos y mallorquines.⁷⁴ En cuanto a la tropa, el núcleo principal procedía de las montañas de Aragón y Cataluña; pero las relaciones mencionan apellidos de Granada, Navarra, Asturias y Galicia. Feroces y rápidos, armados con equipo ligero, combatían a pie en orden abierto, con extrema crueldad, y entraban en combate bajo la señera cuatribarrada de Aragón. Sus gritos de guerra eran *Aragón, Aragón*, y el terrible, legendario, *Desperta, ferro*.

La historia es larga, tremenda, difícil de resumir. Seis mil quinientos almogávares recién desembarcados en Grecia destrozaron a fuerzas turcas muy superiores, matando en la primera batalla a trece mil enemigos, sin dejar con vida —eran tiempos ajenos al talante, al buen rollito y al diálogo entre civilizaciones— a ningún varón mayor de diez años. En la segunda vuelta, de veinte mil turcos solo escaparon mil quinientos. Y, tras escaramuzas menores, en una tercera escabechina los almogávares se cepillaron a dieciocho mil más. Eran letales como guadañas. Además, entre batalla y batalla —españoles a fin de cuentas— pasaban el rato apuñalándose entre sí por disputas internas, o despachando a terceros en plan chulito, como los tres mil genoveses a los que por un quítame allá esas pajas acuchillaron en Constantinopla, durante una especie de botellón que terminó como el rosario de la aurora.

A esas alturas, claro, el emperador Andrónico II se preguntaba, con los huevos por corbata, si había hecho bien contratando a semejantes bestias. Así que su hijo Miguel invitó a cenar a Roger de Flor, que era el jefe, y a los postres hizo que mercenarios alanos los degollaran a él y a un centenar largo de oficiales. Fue el 4 de abril de 1305. Después de aquello los griegos creyeron que la tropa almogávar, sin jefes, demandaría cuartel. Pero eso era desconocer al personal. Cuando apareció el inmenso ejército bizantino para someterlos, aquellos matarifes oyeron misa y comulgaron. Luego gritaron: *Desperta ferro, Aragón, Aragón*, y se lanzaron contra el enemigo, pasándose por la piedra a veintiséis mil bizantinos en un abrir y cerrar de ojos. Lo cuenta Ramón Muntaner, que estuvo allí: no se alzaba mano para herir que no diera en carne.

No quedó solo en eso. Enterados los almogávares de que nueve mil mercenarios alanos —los que aliñaron a Roger de Flor— volvían a su tierra licenciados y con familia, les salieron al paso, hicieron picadillo a ocho mil setecientos y se quedaron con sus mujeres. Después, durante una larga temporada y pese a estar rodeados de enemigos, se pasearon por Grecia saqueando y arrasando, por la patilla, cuanto se les puso por delante. Fue la famosa venganza catalana. Y cuando no quedó nada por robar o quemar, fundaron los ducados de Atenas y Neopatria: estados catalano-aragoneses leales al rey de Aragón, que aguantaron durante tres generaciones, hasta que con el tiempo, el sedentarismo y el confort, se fueron amariconando —hijo caballero, nieto pordiosero— y quedaron engullidos, como el resto de Grecia, por la creciente marea turca que había de culminar con la caída de Constantinopla.

Y ésa, colorín colorado, es la historia de los almogávares. Admitan que es una buena historia. Vive Dios.⁷⁵

Tremendo, ¿no te parece, amigo Cucufato? Bien, nada que objetar al texto de Pérez-Reverte salvo que habría quedado más redondo si en lugar de *Aragó, Aragón* los almogávares hubieran gritado *Catalunya, Catalunya*, pero el cronista que lo cuenta, el ampurdanés Muntaner, una de dos, o estaba claramente vendido al centralismo aragonés o era tan duro de oído que en el trajín de la batalla entendió *Aragó* donde claramente se gritaba *Catalunya, Catalunya* o incluso *Visca Catalunya*.

Menos disculpable, y aquí sí vemos claramente el oro aragonés restando brillo a nuestra patria catalana, es que Muntaner escriba *senyal real de Aragó* donde debería decir *escut de Catalunya*. El propio Pérez-Reverte, en otro artículo, denuncia a «los

abyectos manipuladores de la época que nunca utilizaron, quizás porque no existía, la expresión “confederación catalano-aragonesa” acuñada en el XIX ni llamaron “condes-reyes” a nadie, seguramente porque ningún soberano medieval habría tolerado semejante chorrada. Pero ya se sabe —sabemos ahora, merced a ciertos historiadores modernos que ponen las cosas en su sitio— que los soberanos medievales eran ideológicamente fascistas».76

Bien, amigo Cucufato, como *nou català* que eres a partir de ahora, debes sentirte orgulloso de nuestro pasado y del imperio catalán que fundamos en el Mediterráneo. Dicho esto, debes prestar atención a la presentación de los hechos. Cuando Cortés y sus conquistadores castellanos y extremeños perpetran una matanza de aztecas en Tenochtitlán, eso es expansionismo colonial, genocidio y agresión a una cultura indígena, pero cuando los catalanes hacemos lo propio con los bizantinos, los turcos o los suevos en el Mediterráneo o en Oriente, eso es irradiación cultural.

De hecho, bien puede hablarse de una embajada cultural catalana que trasplantó en Oriente nuestras más entrañables señas de identidad, como demuestran los inspirados versos del canónigo y patriota propagador de los *Jocs Florals* (Juegos Florales) Jaume Collell i Bancells:

*Y penjant les ascones sanguinoses
l'endemà aquells valents, lleugers de peus,
ab les dones del Àtica amoroses
ballaven la sardana als Propileus.*77

O sea, ¡bailaban la sardana en los Propileos! ¡Lástima que luego, en ausencia de los instructores catalanes, caída Bizancio en manos del turco, la sardana evolucionara a una danza individual y deviniera la giróvaga derviche!

No sé si habrás notado que algo queda de la sardana en el *sirtaki* griego. Tenemos ya una representación diplomática en Atenas que tiene bastante adelantado el proyecto de corregir la danza nacional griega para que abandone eso de poner la mano en el hombro del vecino y regrese a sus prístinos orígenes catalanes, estridente pitido de chirimía incluido, pero por ahora no hemos querido incurrir en mayores confianzas, no sea que, dado lo apurado de sus finanzas, nos pidan dinero prestado.

En cuanto a los turcos, te sé decir que quizá la oficina que la Generalitat tiene en Estambul (con cobertura zonal a Azerbaiyán, Georgia, Turkmenistán y Kazajistán) pueda en el futuro ampliarse a la categoría de embajada y esté en condiciones de organizar una misión cultural que restituya la desviada sardana derviche a su forma original y genuina.

LECCIÓN 9

Señas de identidad (*Senyals d'identitat*)

El otro día me dejaste preocupado, amigo Cucufato, con tus recuerdos infantiles de cuando malvivías en Andalucía pasando más hambre que un caracol en un espejo, esa etapa oscura y españolista de tu vida que precedió a tu venida al paraíso catalán.

Me contabas que tu abuela te daba paniaceite con tomate estrujado y que luego, al llegar a Catalunya y descubrir nuestro noble *pa amb tomàquet*, fue la primera seña de identidad catalana que adoptaste dado que ya la traías contigo.

Te seré franco, Cucufato: ese es un recuerdo pernicioso que debes desterrar, pues cuestiona la esencial catalanidad del *pa amb tomàquet*, uno de los puntales en los que se basa nuestra cultura.

Ya había oído, amigo Cucufato, que el *pa amb tomàquet* lo trajeron a Catalunya los trabajadores extremeños, murcianos y andaluces que en los años veinte hicieron el metro de Barcelona. Según esta versión, dado que procedían de un medio rural, plantaban tomateras a lo largo de los desmontes de las vías y de este modo se proveían de esa solanácea, entonces sávida, con la que humedecían y saborizaban los tristes mendrugos que constituían su almuerzo.

Frente a esa descabellada historia, nuestro prolífico y gastrósofo escritor Manuel Vázquez Montalbán reivindica la catalanidad de nuestro signo de identidad, sin cuestionar su aspecto integrador de charnegos, cuando escribe «este prodigio alimentario se les ocurrió a los catalanes hace poco más de dos siglos, pero con tanta conciencia de hallazgo que lo han convertido en una seña de identidad equivalente a la lengua o a la leche materna [...] mientras los charnegos, los inmigrantes catalanizados, adoptamos el pan con tomate como una ambrosía que nos permite la integración».⁷⁸

Pero esta noticia tuya cuestiona la catalanidad de esa combinación, máxime cuando resulta que los aceites andaluces, el aromático hojiblanca o el contundente picual, mejoran notablemente el sabor de nuestro entrañable *pa amb tomàquet* que acá solemos aderezar con el insípido aceite de la arbequina catalana.⁷⁹

Un catalán o aspirante a serlo, como es tu caso, amigo Cucufato, debe cuidarse de exaltar nuestras *senyals d'identitat* y en ningún caso puede arrojar sombra alguna de duda sobre su autóctono origen. Por lo tanto borra de tus recuerdos esos cantos o

paniaceites andaluces de pan con tomate estrujado y acepta el *pa amb tomàquet* como una feliz invención, otra más, de la gastronomía catalana.⁸⁰

¿Cuáles son las otras señas de identidad específicamente catalanas que debes usar y exaltar?

Yo pondría en primer lugar la barretina, ese gorro de lana rojo con la franja en negro que solo la agresión del Estado opresor ha conseguido casi desarraigar de *els Països Catalans*.

La barretina, amigo mío, tiene un significado mucho más trascendente de lo que puedes imaginar. Los intrépidos marinos catalanes de la Antigüedad la llevaron en sus exploraciones mediterráneas a Asia Menor, donde fue implantada y naturalizada en Frigia. Desde entonces se viene llamando incorrectamente *gorro frigio*, cuando su verdadera y universal denominación debiera ser *gorro catalán*.

Entre los colonos catalanes que llevaron la barretina a Frigia y Asia Menor destacó un obispo, san Nicolau, un anciano de barba blanca cuyos atributos son tres bolsas de oro que sostiene entre las manos (más catalán, imposible). Andando el tiempo, san Nicolau se transformó en Papá Noel, el gordo jocundo que trae los regalos el día de Navidad. Ahora lo tienen por noruego (hasta que, cuando consigamos la independencia, pleiteemos en el Tribunal de Estrasburgo y consigamos su devolución a Catalunya).⁸¹ Los noruegos, en su afán por eliminar las pruebas de su latrocinio, le han cambiado la franja negra de la barretina por otra blanca a juego con las nieves de donde se supone que procede.

Has de saber que los romanos le regalaban una barretina (*pileus* la llamaban) a sus esclavos cuando los liberaban, porque el gorro catalán o frigio era signo de libertad.

Sí, Cucufato: la libertad que en aquellos brumosos y dorados tiempos era ya característica esencial del pueblo catalán. Esa es la explicación a la que debes atenerte cerrando tus oídos a las insidiosas teorías contrarias como esa de que la barretina es la prenda impuesta a los judíos por el rey Ferran I de Aragón (1380-1416).⁸²

Nuestros bravos marinos catalanes extendieron el uso de la barretina por los puertos mediterráneos entre las gentes del mar y entre los campesinos ribereños con los que comerciaban.

En adelante, amigo Cucufato, cuando visites un museo de estatuaria antigua, ya desprendido de tu costra de incultura charnegada e investido de tu nueva y culta personalidad catalana, debes abrir los ojos y allá donde veas una barretina o algo que se le parezca, manifiesta a los presentes que aquello es catalán. Yo mismo, predicando con el ejemplo, hace unos meses, durante una visita al Museo del Louvre, estaba contemplando la barretina que cubre la cabeza de la Libertad que guía al pueblo en el conocido cuadro de Eugène Delacroix. La gente no suele reparar en ella porque solo se fija en las tetas, que las tiene hermosas y bien firmes, y naturales, nada de silicona, que en 1830 no se estilaba todavía. Pues como te digo, estaba contemplando aquella barretina cuando me vino una subida de patriotismo que debió de activarme la *rauxa*, porque lo cierto es que, según me han contado, fuera de mí, prorrumpí en gritos de *Visca Catalunya!*, *Visca la barretina!*, *Visca el Barça, que és més que un club!* y *Visca la llibertat dels pobles sotmesos!*,⁸³ que, malinterpretados

por el vigilante de la sala, avisó por el intercomunicador a los de seguridad y me sacaron en volandas entre dos tipos forzudos sin atender a mis protestas ni a las súplicas de mi Núria, que nos seguía diciendo entre lágrimas: *No li facin mal, si us plau. És que el meu Oriol és molt català, però tret d'això és molt inofensiu, si ho sabré jo.*⁸⁴

Esta anécdota mía, que es solo una entre muchas, te mostrará, amigo Cucufato, que la profesión de catalanidad es una especie de sacerdocio que nos obliga dondequiera que estemos, incluso en ambientes adversos, incluso cuando el *seny* te aconseja callar y pasar inadvertido.⁸⁵

No estaría de más, amigo Cucufato, que, puesto que estás dispuesto a llevar la barretina y a defenderla como genuino cubrecabezas catalán, te inscribieras en la Confraria Barretinaire, que reivindica su uso como propio de «un pueblo normalizado que debe ver su folclore y sus tradiciones como un elemento enriquecedor que nos ha de recordar de dónde venimos para saber a dónde queremos ir».⁸⁶ ¿Y a dónde queremos ir con el uso de la barretina, amigo Cucufato? Al aldeanismo, por supuesto y a mucha honra. Tomemos ejemplo de la actriz porno María Lapiedra, la gran defensora y usuaria de la barretina, a menudo la única prenda que lleva encima, dada su tendencia a mostrarse desnuda como una bandeja de plata.

La gentil María, más buena que el pan en las dos acepciones del adjetivo, aspira a ser alcaldesa de la localidad de Les Borges Blanques por el Partit del Desig (Partido del Deseo). Sería estupenda esa combinación de nuestros dos signos de identidad, que mutuamente se refuerzan, el *pa amb tomàquet* simbolizado por el aceite de Les Borges Blanques con la alcaldesa barretinada María Lapiedra.

Un altre fet diferencial, amigo Cucufato, es el *caganer*, esa figura del belén que representa a un campesino ataviado con la indumentaria tradicional catalana, faja negra y barretina roja, que parece —solo parece, ¿eh?— ajeno y desentendido del trascendental nacimiento de Jesús.

Como buen catalán, debes ennoblecer esta figura *molt respectada i estimada en el típic pessebre català* que en cualquier contexto foráneo podría considerarse como una horterada de mal gusto. Nada más lejos de la realidad, *amic meu*. Ahí donde lo ves en su aparente simplicidad rural, nuestro *caganer* (al que últimamente el feminismo catalán ha incorporado la *dona caganera*) encierra un elevado contenido simbólico.

Me explico: las heces fertilizan la tierra, ¿no es así? Seguramente recuerdas cómo en tu atrasada Andalucía vertíais los cagajones de los mulos y demás detritos orgánicos en un muladar para, llegado el otoño, extender aquel estiércol por los campos. Eso fue, me hago cargo, antes de que los viajeros catalanes de fertilizantes y abonos orgánicos os sacaran de vuestra ignorancia y de vuestro secular atraso.

¿Qué significa lo que te digo? Probado que las heces humanas constituyen un eficaz fertilizante, el *caganer* que abona con el producto de su vientre la tierra en la que acaba de nacer el niño Jesús adquiere un significado trascendente: no solo representa la prosperidad de las cosechas venideras, sino que, a un nivel simbólico más elevado, viene a subrayar el pacto divino con la humanidad y la promesa del Creador de tutelarla y redimirla que ya está explícita en el propio nacimiento del Niño Dios. Por esto decimos también que el *caganer* del belén atrae la suerte sobre

sus observadores mientras que, por el contrario, su ausencia atrae la desgracia. Te recomiendo, ya que tan empeñado estás en alcanzar las más altas cotas de catalanidad posibles en un charnego, que te afilies a la *Associació Amics del Caganer*⁸⁷ y te suscribas a su revista *Caganòfil*.

Llegada la Navidad, para no salir del tema escatológico en que nos movemos como rata por alcantarilla, debes acompañar el belén con el no menos entrañable y catalán *tió* o *tronc de Nadal*.

¿Es posible que ignores su existencia? El *tió* es un tronco de árbol que pondrás en el lugar prominente de tu salita de estar para que tus nietos, provistos de varas, lo apaleen la víspera de Navidad *amb força, convicció i alegria*, al tiempo que cantan la entrañable y popular letrilla: «*Tió, tió, caga turrón de aquel tan bueno; si no tienes más, caga dinero; si no tienes suficiente, caga un huevo; caga tió!*»⁸⁸ o su variante: «*Caga, tió, almendras y turrón; no cagues arenques que son demasiado salados; caga turrónes que están más buenos*».⁸⁹

El *tió*, al sentir los golpes, afloja el vientre y evacúa trocitos de turrón de Agramunt (Lleida), caramelos Çukor de la tienda del barrio Gótico, almendras garrapiñadas de casa Gispert de Reus y otros deliciosos productos de la repostería catalana que hacen la delicia de la gente menuda.

Incluso, y aquí se me hace la boca agua, amigo Cucufato, existe un dulce típico muy nuestro en forma de mierda, las *tifes*, hecho de pan de higo con incrustaciones de piñones para mayor realismo, que les traen los Reyes Magos a los niños que se han portado mal a lo largo del año.⁹⁰ Excuso decirte que está buenísimo y que se vende en las mejores pastelerías, las que se esfuerzan en mantener el hecho diferencial: en Espanya al niño malo los Reyes Magos le traen carbón, ya me dirás qué gracia tiene eso, un caso reiterado de maltrato infantil en situación de riesgo social, una grosería propia de los tiempos en que no existía el Teléfono del Menor ni el menor respeto por la infancia, que se perpetúa en la arcaica Espanya, en vivo contraste con la civilizada costumbre de Catalunya donde el rapaz recibe una hermosa mierda de pan de higo, una delicia coprofágica, para que, bajo la apariencia de castigo, el chico, así afectuosamente amonestado, haga propósito de portarse mejor en el año venidero.

Esta reiteración catalana en el tema escatológico, que incluso alcanza presencia destacada en el arte⁹¹ y en la cultura general,⁹² ha inducido a respetables autores a sospechar si podría existir alguna relación subliminal entre nuestra identidad nacional y la mierda.⁹³ No es nada que deba avergonzarnos, sino al contrario. Pensemos que en tierra catalana, en la catedral de Lérida, se veneraban los Santos Pañales de Jesús, una noble reliquia en la que aún eran visibles las huellas, casi disipadas por el tiempo, de las deposiciones del divino bebé que los devotos besaban con fervor en los contados días en que el obispo hacía ostensión de la reliquia.⁹⁴

Otra reliquia estimable, esta de signo patriótico, es un pedo de Joseph Pujol conservado en una ampolla que se exhibía en el Museo American Dime de Baltimore (clausurado en 2012). No está claro, por falta de análisis, si lo conservado es un *pet* (cuesco sonoro) o una *llufa* (follón silente y hediondo con la textura de un suspiro cálido).⁹⁵ El texto que acompaña a la reliquia, redactado en defectuoso francés, reza:

Le parfum est un pet musical

*Capturé dans cette flasque
Par mon uncle Philippe Gallant
Pendant qu'il assistait a une
Performance de son grand ami
Joseph Pujol au Moulin Rouge
Le 5 fevrier 1906
Le vapeur contenu est la première
explosion de la marche de
Sousa «Stairs and stripes».*⁹⁶

Joseph Pujol, conocido artísticamente como *Le Pétomane*, triunfó a finales del siglo XIX en el mítico cabaret Moulin Rouge de París. Este virtuoso del pedo, nacido en Francia de padres catalanes, dominaba de tal manera el esfínter que podía interpretar *La Marsellesa* y la más delicada y poética melodía *Au Clair de la Lune* sin más concurso que el de su singular instrumento, aparte de imitar las ventosidades características de cada estamento social o, como colofón, apagar una llama a considerable distancia.⁹⁷ Con gusto hubiera añadido a su repertorio la interpretación de *Els segadors*, dado que era un gran patriota, pero su instrumento, aunque clasificable entre los de viento, no se adaptaba al registro agudo del fiscorno (al menos dos octavas más agudo que el do central) con el que se produce el peculiar chiflido del himno catalán.

Y ahora, yendo a un nivel más profundo del simbolismo de estas señas de identidad tan particulares que ningún otro pueblo civilizado comparte con el catalán: ¿qué significado recóndito podemos deducir de su existencia?

Intentaré expresarme con conceptos lo suficientemente simples para que tu cerebro charnego pueda captarlos. Los psicólogos han estudiado que cuanto alude al producto de la defecación y sus vapores acompañantes nos remite a la organización anal, un punto crucial en la organización psíquica, dado que liga pulsiones, narcisismo y defensas, constitución del yo e interiorización de normas.

En palabras más inteligibles: ¿cuál es el yo, cuáles son las defensas, cuál el narcisismo del pueblo catalán? Sin duda alguna, su anhelo de libertad e independencia de la opresión española a la que se ve secularmente sometido.

Libertad e independencia, amigo Cucufato. Nada menos. Ahí lo tienes: expresado en tres símbolos tan entrañables como el *caganer*, el *tió de Nadal* y las *tifes* que por las fechas navideñas nos acompañan y nos recuerdan nuestra condición de pueblo subyugado.

Junto a las señas ya descritas debiéramos colocar al asno catalán, que es nuestra contundente réplica al toro de Osborne diseñado por Manolo Prieto y con el tiempo convertido en símbolo de España.

Nuestros bravos almogávares independentistas destruyeron cuantos toros de Osborne hollaban la sagrada tierra catalana con el aplauso de los patriotas,⁹⁸ pero terminado tan meritorio trabajo reparamos en la necesidad de contar con un símbolo vivo que ilustrara nuestra heráldica, con un tótem tribal del catalanismo.

Si el toro bravo representa a España, nosotros no vamos a ser menos: necesitamos un distintivo vivo que nos represente. Puestos a pensar, algunos propusieron el Patufet de nuestros cuentos infantiles (plagiado por los castellanos en

su Garbancito), pero al final pensamos que un niño tan enano que tenía que ir cantando para que no lo pisaran no representaría dignamente a la raza catalana, a pesar de su leve semejanza con el patriarca Pujol.

¿Qué hacer? Pensamos entonces en el caracol, protagonista de la entrañable fiesta leridana de *l'Aplec del Caragol*, pero un gasterópodo baboso, aunque sabroso, no nos pareció que dignificara a la *comunitat* catalana, aparte de que no nos poníamos de acuerdo sobre cómo representarlo, si vivo y babeante (lo que parecía desagradable) o confeccionado *a la llauna*, con su *allioli*, vinagreta y *pa amb tomàquet* y ajo, lo que parecía poco digno como símbolo. También descartamos la cabra pirenaica porque en muchos tratados aparece como hispánica, aparte de su propensión a contraer la sarna.

Al final nos quedamos con el asno catalán, que, si bien se mira, es un buen representante de las virtudes de la raza.

Si el toro es la imagen de esa Espanya cutre aficionada a los festejos taurinos y al jolgorio, nosotros escogemos el asno catalán, una raza autóctona originaria de Girona, un animal entrañable, callado, laborioso, testarudo acaso como nosotros hemos de serlo en la consecución de nuestra independencia.

Has de saber, amigo Cucufato, que, como no podía ser de otra manera, nuestro burro es el mejor del mundo (*honorat amb títols com la millor raça de rucs del món*). No vendría mal que, como buen catalanista que aspiras a ser, te afiliaras a la benemérita Associació pel Foment de la Raça Asinina Catalana, donde, una vez satisfecha la tarifa de inscripción y abonada la primera mensualidad, te proveerán de pegatinas con la entrañable silueta de nuestro asno para que las coloques en la nevera y en el portón trasero del coche, junto a la bandera europea con el CAT que nos identifica.

Otra seña de identidad muy nuestra, que los españolistas toman a veces como un defecto sin calcular el favor que nos hacen, es la de la legendaria tacañería catalana. Supongo, Cucufato, que estás al tanto de que el noventa y cinco por ciento de los chistes que los ociosos castellanos producen sobre los catalanes no tienen más gracia que exponer exageradamente nuestra supuesta tacañería.

No, amigo Cucufato, no te excuses ni intentes negarlo. Cuando veo a un grupo de charnegos cuchicheando entre ellos antes de estallar en carcajadas, sé de cierto que uno ha contado un chiste de catalanes. De veras que no me importa. Recuerda que el humorista Eugeni (entonces Eugenio) no se privaba de contarlos y bien catalán que era, porque siempre empezaba: *Saben aquell que diu...* Hasta yo mismo los cuento, a menudo. Por ejemplo:

Una repentina ola barre la playa y arrastra consigo a un niño que jugaba en la orilla con su palita... Su desesperado padre, Francesc-Andreu, cae de rodillas sobre la arena y, mirando al cielo, las manos juntas, implora:

—Dios mío..., soy yo, el Francesc-Andreu. *Tingueu pietat de nosaltres...! No et portis l'infant...* Jo sempre he estat un bon català, bon cristià, cumplo los mandamientos, *no pots* hacerme esto a mí... Voy a misa, a Montserrat, colaboro con la *comunitat*... Por favor..., devuélveme a mi hijo..., tráemelo de nuevo...

En ese momento, una nueva ola barre la playa hasta el pie de los chiringuitos y, cuando se retira, deja sobre la arena al niño, sano y salvo, tan campante.

—¡Milagro, milagro! —exclama la gente.

Pero Francesc-Andreu, catalán lleno de *seny*, se sustrae al estallido de entusiasmada histeria y, con los ojos arrasados en lágrimas, mira serenamente al cielo y dice:

—Señor, ¿y la palita...?

Veo, amigo Cucufato, que no sabes si reírte por no ofender a la catalanidad que recientemente profesas. ¡Relájate, hombre! Si el chiste es bueno y gratis, hay que reírse, que todo pueblo inteligente se burla de sí mismo y a inteligente no ha de ganarnos nadie. No obstante, pasada la risa, es bueno meditar sobre las dos señas de *identitat* catalanas que se desprenden del chiste: el extremado sentido del ahorro (¿puede una virtud ser extremada?), que el *molt honorable* Pujol llama «una mentalidad de reserva», y los *greuges* (agravios o quejas) cuando quieres obtener más de lo que te dan.

¿Qué demuestra el chiste? Que los catalanes somos ahorradores, que no desperdiciamos nada, que miramos por la pela.

Ahorradores, sí, y a mucha honra, los que le damos dos bocados a un cañamón, los que de las piedras hacemos panes. Solo a catalanes se les hubiera ocurrido escribir libros como los que se titulan *Come y gasta menos y aliméntate más* (1939), obra del pedagogo Joan Bardina, o *Cocina de recursos* (1941) de Ignasi Domenech, «el Menéndez Pelayo de la literatura culinaria española».

Ahorro y quejas por supuestos agravios (*estalvi i greuges*) son dos conceptos íntimamente relacionados y muy catalanes. Nuestro crónico descontento con Espanya obedece a una premisa probada: si te quejas, en especial al abusón Gobierno de Madrid, obtienes más ventajas que los que no se quejan. ¿Tú crees, amigo Cucufato, que nos hubieran hecho tantas concesiones de 1714 a esta parte si no hubiera sido por nuestras continuas quejas frecuentando los despachos de Madrid con la insistencia de la gota malaya? Por supuesto que no. Ya sabes que *qui no plora no mama*. ¿Quejica el catalán? ¡Por supuesto y a mucha honra! Un catalán de despejado pensamiento, el economista y jurista Joaquín María Sanromá y Creus, lo expresó en palabras certeras cuando definió así a sus comprovincianos: «Condición eterna de aquellas gentes: hacer la fortuna a pucheritos».⁹⁹

Greuges, greuges i peix al cove (agravios, quejas y pez al cesto).¹⁰⁰

El catalán perpetuamente cabreado por los agravios que recibe de Madrid, el *català empenyat*, nos ha dado históricamente muchas ventajas y nos las sigue dando. También ardores de estómago, lo confieso, pero esas molestias están sobradamente compensadas por los *peixos al cove* que nos reportan.

En fin, Cucufato, eso que los españolistas opresores y manirroto nos reprochan como tacañería, esa *avara povertà dei catalani* (pobreza avara de los catalanes) a la que alude Dante en su *Divina Comedia* (*Paraíso*, canto VIII) más debe enorgullecernos que afrentarnos. Lo mismo te digo de la mención «lo mejor para sus asuntos financieros es no recibir un préstamo de un comerciante catalán», que encontramos en un famoso atlas tolemaico impreso, entre otros, por el alemán Johann Grüninger en 1525.¹⁰¹

Te diré una cosa, esa bolsa estreñida que nos achacan no es, amigo Cucufato, sino una virtud fundamental que rige nuestras vidas, la templanza en el gasto, la

medida en el gasto, la cordura en el desembolso, el comedimiento en el consumo, el sentido del ahorro. Donde dejas, hallas. No gastes y tendrás. Ciertamente que los catalanes en lugar de amar estimamos, o sea, calculamos.

Cualidad y no defecto, virtud y no vicio es el ahorro, amigo Cucufato, y ello se demuestra en lo colectivo con creaciones institucionales como los *postres de música* con los que se remuneraba en los pueblos a las coblas sardanísticas, consistentes en un tentempié de frutos secos,¹⁰² como en comportamientos individuales tal como el que encontramos en nuestro venerado patriarca el *molt honorable* Pujol, hombre de pocas palabras (también ahorra en ello) al que más bien le agrada predicar con el ejemplo. Existe, entre muchas, una anécdota conmovedora que expresa mejor que todo un tratado el sentido familiar que tiene la virtud del ahorro para el *molt honorable*.

Un equipo de TVE, explica Ramón Miravittas, llegó a la residencia de vacaciones de los Pujol en Queralbs para un reportaje. Doña Marta Ferrusola propuso rodar en el bosque mejor que en los interiores; sorprendentemente, los anfitriones no ofrecían ningún refresco a los recién llegados, ni siquiera a modo de aditamento escénico del ocio estival. En vista de ello, el jefe del equipo ordenó al encargado de producción que fuera a comprar unos refrescos. Cuál sería la segunda sorpresa de los visitantes al ver a Pujol exclamar gozoso, minutos después, «¡Hombre, qué bien, habéis traído refrescos!», y se apuntó a tomar un par de ellos.¹⁰³

Hemos observado que la iniciativa ahorradora partió de la Ferrusola, no de Pujol. Ahí se ve que la virtud del ahorro está incluso más arraigada en la hembra de la especie.¹⁰⁴

Otra entrañable anécdota nos descubre su faceta de negociante, otra seña de *identitat* catalana. Recordarás que hace años el *molt honorable* Pujol sufría un tic nervioso que lo obligaba a hacer guiños y extrañas contracciones faciales. Le recomendaron que visitara a la bruja Adelina, que pasa consulta de rarezas en Andorra, y allá que fue el *molt honorable* a someterse al sortilegio de la señora que le quitó los guiños con solo pasarle un huevo por la espalda. Abierto el huevo después, resultó que la clara se había vuelto negra como tinta de calamar.

Sorprendido por el éxito, y agradecido, el *molt honorable* animó a la bruja Adelina a establecer consulta en Barcelona, como hacen los médicos de prestigio. Ella acudía un par de veces por semana y Pujol le facilitaba una clientela de lo más escogida, de las altas esferas de la Generalitat y de las doscientas familias ilustres que gobernaban Barcelona antes de la ascensión de Ada Colau y los desheredados de la CUP.

Lo que es el desagrdecimiento, Cucufato, pues la taimada lo acusa ahora de llevarse una crecida comisión: «Pujol es más agarrado que un chotis —aseguró en el programa de televisión *Hable con ellas* del 23 de septiembre de 2014—. No me daba nada de nada [...], fue más espabilado que yo, porque me traía a todos sus amigos y me daba 150 euros diarios, pero él se llevaba 500 o 600 por persona. Hizo negocio, yo no».¹⁰⁵

Acabo con otra anécdota. Como buen ahorrador, el *molt honorable* es sobrio en la mesa, mitad por convencimiento, mitad por imposición de doña Marta Ferrusola, su santa, que le vigila mucho la línea. En alguna ocasión, su colega el presidente

vasco Carlos Garaikoetxea lamentó su sobriedad: «Si hay algo que no le perdono a Pujol es que beba vino El Baturrico con tapón de plástico».106

En un viaje gubernativo a París, el consejero Macià Alavedra, reconocido *gourmet*, pidió una serie de manjares mientras que Pujol se atenía a una cena frugal de caldito y tortilla. Terminada la cena, el camarero deposita en el centro de la mesa unas trufas de chocolate, obsequio de la casa. Pujol piensa que las ha pedido el consejero y le riñe: «*Macià, farem un pet com una gla*» (¡Macià, vamos a reventar como una bellota!).

¡Ah, el patriarca Pujol, el *molt honorable*, el espejo fiel de las virtudes y cualidades catalanas, tanto públicas como privadas! Nuestro Gran Timonel no tiene lema, por evitarse ese gasto, pero si lo tuviera sería *menjar poc i pair bé* (comer poco y digerir bien) y *no estirar més el braç que la màniga* (no estirar más el brazo que la manga).

Excepto cuando se trata del tres por ciento, *naturalment*. En ese caso su refrán es *qui no fa quan pot, no fa quan vol*, o sea, la ocasión la pintan calva.

I peix al cove.

LECCIÓN 10

Porrón y cebolletas

(Porró i calçots)

Sabrás, amigo Cucufato, que, por exigencias protocolarias del puesto que ocupó en la Generalitat, me he visto obligado a visitar ese parque temático multicultural que llaman la Feria de Abril andaluza en Catalunya, celebrada cada año a las afueras de Barcelona con subvenciones de la Generalitat y de la Junta de Andalucía.

He de reconocer que para mí, catalán reglado y desaficionado a las intrusiones foráneas, pero paternalmente tolerante con ellas desde la superioridad de mi cultura, ha sido una experiencia inolvidable aunque no necesariamente memorable ni repetible.

Aún conservo en el recuerdo, en confusa mezcla, las sensaciones auditivas, visuales y olfativas de la Feria en las que se fusionan y complementan el tufo de las barbacoas con sus efluvios de panceta, sardinas, chorizo soriano y butifarras; el retumbo estridente de las sevillanas en la megafonía; la cansina solicitud de gitanas gordas de mandil y chanclas que te ofrecen con simpática insistencia una ramita de romero; el sabor intenso de los chupitos de gazpacho elaborado con tomate de lata y ajo reiterativo; la oferta variadísima de los tenderetes étnicos donde lo mismo puedes adquirir una pulsera elaborada con cerdas de elefante que un collar de cuero rematado en colmillo de jabalí que una navaja albaceteña con la imagen de la Moreneta y el «recuerdo de Montserrat» grabado a fuego; los entrañables camarones en cucurucho de papel de estraza que nos retrotraen a la afortunadamente superada posguerra; las señoras embutidas en vestidos de faralaes de cuando eran jóvenes que emiten suspiros cetáceos cuando se sueltan las presillas para aposentarse en las sillas de tijera de los comederos; los orinales de rebujito, ese imaginativo maridaje de jerez de garrafa y Seven Up que nos envidia la coctelería internacional, el té moruno de la jaima beréber acompañado de pinchitos de valetudinaria oveja, las guirnaldas de farolillos y banderitas de papel, y la multiculturalidad que tan eficazmente integra a charnegos de primera y segunda generación (cataluces), ecuatorianos de poncho, colombianos con sombrero *vueltaio*, peruanos que soplan la flauta, nigerianos que venden Rolex y corbatas, pakistaníes en pijama y cruceristas en sandalias y *shorts* que descienden en manadas de los autobuses pastoreados por una guía autoritaria que enarbola un paraguas amarillo y los conduce, a paso de carga, al comedero concertado por que se nos enfría la paella y antes de regresar al barco aún hemos de

cumplir con las otras dos visitas del *pack* (almuerzo en la feria andaluza, visita vertiginosa al templo de la Sagrada Familia, la Disneylandia de las catedrales, ya felizmente convertida en símbolo de Barcelona, y otra más reposada al Museo del Barça).¹⁰⁷

No me quejo, amigo Cucufato, que conste, porque, como catalán, soy tolerante y abro mi casa a las culturas ajenas, pero si te digo mi verdad sincera, aquello me pareció un patético revoltijo de indigentes culturalmente desorientados por la yuxtaposición de tantos elementos de variado signo.

Con todo, lo peor fue el plato combinado con el que nos obsequió la Federación de Entidades Culturales Andaluzas en Catalunya (FECAC) organizadora del evento: por educación tuve que picotear un engrudo arrocero (*paella* lo llamaban) combinado con una fritanga de pescado espinoso descongelado en sartén que me *va cremar*, o sea, me quemó los dedos bajo la tenue laminilla del plato desechable.

No es por nada, amigo Cucufato, pero compara semejante cutrez con una *calçotada* al aire libre y puro de la montaña tarraconí, en medio de nuestra masa arbórea autóctona, en una masía rehabilitada para restaurante, en el antiguo patio empedrado, mesas largas con bancos, impolutos manteles de papel y esos cebollinos, los *calçots*, convenientemente *socarrats* a fuego vivo sobre llamas de sarmientos y presentados sobre ancestral teja de barro, que los *menjadors* mojan en la salsa *salvitxada*, esa gran aportación catalana, junto con su hermana la *romesco*, a la gastronomía internacional.¹⁰⁸

El *calçot* se ingiere en plan lúdicamente primitivo, levantando la cabeza para introducirlo en la boca con gesto de tragasables mientras la salsa en la que has impregnado su blanca cabeza te chorrea sobre el babero. Y luego, para remate, la hermosa y catalanísima *botifarra*, otra *senyal d'identitat*, sea a la plancha, con *seques* o en potaje de *mongetes*, y el vino asperillo del Priorato bebido en porrón, lo que aún tres signos de identidad muy nuestros, los *calçots*, las *botifarres* y beber en porrón.¹⁰⁹

No, cuando digo *porrón* no me refiero al botijo de tus tierras sureñas, amigo Cucufato, sino al cristalino porrón de Catalunya. Has de saber que, según el reputado porronólogo y etnólogo Joan Amades en su *Costumari català* (1950-1956), la ocurrente fusión cuerno-botella que testimonia el porrón catalán debió de producirse entre finales del siglo XIV y principios del XV, sin que la historia haya registrado el nombre del genial inventor.

El porrón, tan alabado por el escritor británico George Orwell,¹¹⁰ es el recipiente ideal para las *calçotades* porque permite recorrer con higiene y prontitud el corro de manos tiznadas de los participantes sin que esa transitoria suciedad se transmita al contenido de la vasija.

Aún quedarían *senyals d'identitat* más menudas en productos hoy mundialmente afamados que la cocina francesa nos hurtó en algún momento de nuestra historia (probablemente cuando transitoriamente nos hicimos franceses en tiempos de la guerra de Secesión)¹¹¹ y ahora vende como propios, a saber: el champán (plagio descarado de nuestros afamados cavas), el *foie gras* (duplicado francés del memorable *fetge gras* de Girona); el queso *brie de Meaux* (pálida réplica francesa de nuestro tradicional *mató*); la *couronne de choux*, descarada copia de nuestro *tortell*

dominical adquirido después de la misa; y, por no alargar más la lista, la *crème brûlée*, penosa imitación de nuestra crema catalana.

Más *senyals d'identitat* modernas serían acatar la catequesis catalanista de TV3, asistir puntualmente a las ferias del caracol (*fires del cargol*), esquilmar el monte en busca de setas (los *boletaires*) y, en fin, como dice el patriarca Pujol, conocer *les nostres espècies folklòriques i endògenes d'aquesta mena. Són coses boniques, molt dignes de ser conservades.*

Un historiador de los nuestros, charnego de nacimiento aunque catalaní de adopción, acusadamente dolicocéfalo por supuesto, un hombre que mediante la construcción de complicados malabarismos verbales desacierta a expresar la complejidad de un pensamiento errático cuando no ausente (perdón, creo que inconscientemente incurro en su estilo); un historiador, como digo, infatuado y engreído que abomina de Wikipedia ante sus alumnos pero bien se preocupa de insertar en ella su vanagloriosa biografía, ha tenido la ocurrencia de constatar, bajo el peso incontrastable de su autoridad, que los emigrantes albigenses que llegaron en el siglo XII nos aportaron a los catalanes la experiencia en el mundo de los negocios y que los hugonotes venidos en el siglo XVII, igualmente huyendo de la quema, difundieron en Catalunya el espíritu de trabajo, la gloriosa *feina*, en el mundo rural.

Ya lo ves, Cucufato, no cabía una seña de identidad más y los franceses nos aportaron dos: negocios y espíritu de trabajo. Todos los pueblos, amigo Cucufato, caminan hacia su perfección, pero nosotros hace tiempo que la alcanzamos y ahora estamos de vuelta de ella. Para ello redujimos esas ideas grandilocuentes francesas (la *grandeur* que a veces los pierde) a nuestro ideal más manejable, más de andar por casa, que es el del *botiguer*, el tendero.

¿Que somos una nación de tenderos? ¿Que hasta en las empresas más ambiciosas que requieren riesgo y vuelo de águila no despegamos del vuelo bajo y gallináceo de nuestro consustancial pequeñoburgués? Pues sí, y a mucha honra. El patriarca Pujol siempre se ha enorgullecido de ello, no veo por qué los demás hemos de avergonzarnos.¹¹²

Pensarás, amigo Cucufato, que la catalanidad se basa en esas minucias a falta de señales de mayor entidad. Convengo en ello. Como hacen los juristas, cuando no se tienen pruebas hay que basar la defensa en indicios y cuando no se tienen indicios se inventan. Ya han pasado los tiempos en que había que discutir sobre el asunto, cuando el historiador Jaume Vicens Vives humillaba a nuestro gran catalanista Antoni Rovira i Virgili, desmontándole sus argumentos nacionalistas.¹¹³ Ahora los dogmas de la catalanidad se aceptan con fe de carbonero, a puño cerrado, o eres españolista y por consiguienteapestado y te condenamos a las tinieblas exteriores.

LECCIÓN 11

Las instituciones catalanas

(Les institucions catalanes)

¿Tú sabes quién fue Pau Casals, amigo Cucufato? Ya veo que no, otra deficiencia cultural que hemos de remediar.

Pau Casals i Defilló fue el más famoso violonchelista de todos los tiempos. Un violonchelo o chelo es una especie de violín de dos metros de alto, o sea, un violón, que suena grave casi como la voz humana.

A Pau Casals, un patriota catalán que tuvo que salir por pies cuando los moros y los legionarios de Madrid invadieron la sagrada tierra catalana, lo invitaron a tocar su chelo ante la asamblea de la ONU reunida en sesión solemne en 1971 y él, antes de comenzar su concierto, aprovechó la ocasión, reunido y expectante como estaba aquel guirigay de naciones, para largarles un mitin:

—Dejadme que os diga una cosa... —anunció—. Yo soy catalán. Catalunya es hoy una región de Espanya, pero ¿qué fue Catalunya? Catalunya ha sido la nación más grande del mundo. Yo os contaré el porqué. Catalunya tuvo el primer Parlamento, mucho antes que Inglaterra. Catalunya tuvo las primeras Naciones Unidas: en el siglo XI, todas las autoridades de Catalunya se reunieron en una ciudad de Francia —entonces Catalunya— para hablar de paz, ¡en el siglo XI...! Paz en el mundo y contra, contra, contra las guerras, la inhumanidad de las guerras. Eso era Catalunya.

Con esas nobles palabras les vendió la burra nacionalista, amigo Cucufato, tras de lo cual atendió a su oficio y abrazándose al chelo les interpretó el catalanísimo villancico *Cant dels ocells* (Canto de los pájaros), con tal sentimiento que lloraban hasta las piedras.

Ejem, dispensa que me enjuge una lágrima. Es que me emociono de solo pensarlo. ¡El primer Parlamento del mundo, amigo Cucufato, ahí es nada! Ese Parlamento se llamó *les Corts* o Cortes Generales de Catalunya.¹¹⁴

En la Edad Media, todos los reinos cristianos de Europa tuvieron Cortes o Parlamentos que limitaban el poder real, cierto, pero ningunas tan estupendas como las Cortes catalanas, en las que se reunían representantes de la nobleza, la Iglesia y la burguesía ciudadana, o sea, los *botiguers*, los tenderos.

En el siglo XV nuestras Cortes catalanas estaban divididas en dos facciones: la Biga (viga), formada por ricos mercaderes, muchos de ellos emparentados con la

nobleza, y la Busca (astilla), que eran los *botiguers* y artesanos. O sea, la humilde astilla intentando que la poderosa viga no abusara demasiado de ella y le reconociera algún derecho.

También Castilla tenía sus Cortes, pero eran un mero órgano consultivo al servicio del rey (especialmente después de que Isabel la Católica y Carlos V les bajaran los humos a los nobles y a los comuneros, respectivamente), pero las Cortes catalanas siempre mantuvieron su independencia como órgano legislativo. El rey tenía que acatar sus leyes.

Eso explica el ninguneo real de las Cortes de Castilla a las que los castellanos (entonces toda España a excepción de Aragón, Catalunya y Valencia) contribuyeran o pecharan más que nadie: en la época más imperial, con los Austrias, de cada siete ducados que el fisco recaudaba, seis procedían de Castilla. Por eso se queja Quevedo, que era de Madrid:

En Navarra y Aragón
no hay quien tribute un real;
Cataluña y Portugal,
son de la misma opinión.
Solo Castilla y León
y el noble pueblo andaluz
llevan a cuestras la cruz.

Te preguntarás, amigo Cucufato, ¿cómo se las arreglaron las Cortes catalanas para alcanzar ese grado de autonomía? Negociando, como es lo natural en un pueblo tan dialogante y civilizado como el nuestro, maestro en el arte de guardar la bolsa y gastar la prosa (esto es también del malvado Quevedo).

Los reyes de Aragón andaban siempre sin blanca, lo que los obligaba a solicitar subsidios de nuestras Cortes, pero a cambio tenían que hacer concesiones. Un poco lo que el *molt honorable* Pujol practicó cuando Felipe González o Aznar acudían a su puerta para mendigar los votos de CiU¹¹⁵ necesarios para formar Gobierno: vale, te los concedo, pero a cambio de nuevas transferencias y además, como penitencia, me vas a hablar catalán en la *intimitat*.

¿Por qué recurrían los reyes de Aragón a las Cortes catalanas? Porque Catalunya nadaba en la abundancia. Mientras la corona de Aragón se enzarzaba en guerras y cominerías, los mercaderes catalanes comerciaban con medio Mediterráneo, compraban barato y vendían caro y pronto, que es la esencia del *negoci*. También trapicheaban con dinero contante y sonante. ¡La banca, ya sabes! Esa es una afición que nos dura hasta hoy, recuerda a los Pujoles, abuelo, *molt honorable* e hijos, tres generaciones sacando pan de las piedras.

¡Comercio catalán! ¡Aquellos fueron tiempos! Nuestros mercaderes fundaban consulados de negocios allá donde se vislumbraba un *profit*, o sea, un provecho, una ganancia. Y había competencia, ¿eh? No te creas. Pisa, Génova, Venecia y otras prósperas repúblicas señoriales atendían al trapicheo mercante marítimo más que a la acumulación de tierras y vasallos.

Ya ves, querido Cucufato, que a listos no nos ganaba nadie. Como los antiguos fenicios, disponíamos de bancos y comerciábamos con dinero y con cualquier género que se comprara barato en un punto y se vendiera caro en otro. Las naves catalanas transportaban lana, hierro, cereales, especias y cuero a Cerdeña, Sicilia y el norte de África.

En 1410 murió sin descendencia el último rey de Aragón (descendiente de aquella dinastía fundada por nuestro Ramón Berenguer y la aragonesa Petronila). En esta tesitura, los Estados que integraban la corona, Catalunya, Aragón y Valencia, acordaron elegir un nuevo rey.

Los catalanes votamos por Jaume de Urgell, uno de los nuestros, un catalán de pura cepa, nacido en Balaguer, bisnieto de Alfonso IV de Aragón, pero los aragoneses y los valencianos impusieron a Fernando de Antequera, un castellano nacido en Medina del Campo. Así caímos en manos de los Trastámaras, la nueva dinastía procedente de una rama bastarda de Castilla.

Lo primero que hizo el castellano, o sea, Fernando I, fue convocar las Cortes catalanas para ver si nos sacaba los cuartos. Y aprovechando que en Catalunya había mejor carne que en Castilla, nuestro legendario buey autóctono de la raza bruna del Pirineo, quiso darse un homenaje y mandó comprar a su mayordomo dos lomos altos para rosbif y un lomo bajo para chuletones.

Llega el buen hombre al mercado, le pesan la pieza y cuando el carnicero le quiso aplicar el impuesto o *vectigal*, como a cualquier vecino, el mayordomo se negó a satisfacerlo alegando que el rey estaba exento.

—¿Exento el rey? —se le encaró el carnicero—. Eso será en Castilla, pero aquí estamos en Catalunya, donde paga todo quisque porque todos somos ciudadanos iguales.

(¡Toma monarquía españolista! Eso le dijo. Con un par.)

Uno que sí, otro que no, se produjo un pequeño altercado. Acude el *mostassaf* (como se llamaba el jefe del mercado, *almotacén* en castellano) a ver qué pasa aquí, se lo explican, medita un poco, se ablanda no sea que pierda el puesto, que es de los buenos que te permiten robar, y al final transige:

—Bueno, por ser mayordomo del rey, le perdonamos el impuesto.

O sea, que el castellano se llevó la carne sin satisfacer el *vectigal*. ¿Se puede aguantar esa insolencia castellana? Desde luego que no. Cuando el pueblo de Barcelona lo supo, se soliviantó y se originaron tumultos contra el abuso real. En vista de que la cosa iba a mayores, el Consell de Cent (el Ayuntamiento de Barcelona) pidió al *conseller en cap* que le explicara al rey que según los *usatges* tenía que someterse a la ley catalana.

—¿Cómo le explico yo eso a ese bestiajo? —pensó el *conseller*.

Y se acojonó tanto (evidentemente era un garbanzo negro que no participaba de la legendaria bravura catalana) que se puso enfermo de meterse en la cama, con calentura y todo.

En esa tesitura, el Consell de Cent corrió turno a la siguiente autoridad, el *viceconseller* Joan Fiveller, el cual aceptó el envite, pero, curándose en salud, dictó testamento, buscó un confesor que lo pusiera a bien con Dios y se despidió de su esposa e hijos por si no volviera a verlos. Confortado de esta manera, se fue al rey

Fernando y le advirtió que por muy soberano que fuera tenía que acatar las leyes catalanas porque los catalanes estaban «decididos a darle antes la vida que la libertad». Esto fue lo que después sostuvieron en las Cortes al afirmar «*privilegi atorgat tollent ley paccionada de dret, non val y que privilegi atorgat contra ben public es nul*».

¡Qué hermosa lección de independencia y de amor a la libertad! ¿No te parece, amigo Cucufato?

¡Los catalanes, con un par, metiéndole las cabras en el corral al rey castellano!

Lo malo del caso es que, al parecer, el episodio es falso, como tantos otros de la historia catalana que estamos viendo y que historiadores hipercríticos rechazan sin otro argumento que el de ser probadas invenciones de los románticos de la *Renaixença*.¹¹⁶ Pero si te pones a pensar, un episodio en el que el buen pueblo catalán viene creyendo desde hace más de un siglo, ¿va a ser falso simplemente porque no coincida con la verdad, una verdad ocurrida en cualquier caso hace cientos de años? ¿No es más cierto que después de tan repetida y reverenciada la imaginaria hazaña de Joan Fiveller se reviste con indicios de certeza?

Recuerda el silogismo de Duns Escoto: pudo y convino, luego hubo.

¿Vamos ahora a descabalgat la estatua del *conseller* Fiveller, que fue entronizada en la puerta del Ayuntamiento de Barcelona en 1844 compartiendo fachada con el otro mito municipal, Jaume I, fundador del Consell de Barcelona?

¿Y a quién pondríamos en el nicho desocupado por Fiveller?

¿A Artur Mas con su tupé visera y su mandíbula *madelman*?

¿A Carles Puigdemont, con ese mocho capilar, que parece el Ringo Starr de Playmobil?

¿A Oriol Junqueras, lo que nos obligaría a demoler media fachada para ensanchar el hueco?

¿A Ada Colau, disfrazada de *superwoman* o en su más reciente y municipal versión presentable una vez pasada por el estilista?

¿A su directora de comunicación, la activista posporno Águeda Bañón, representando a los *pises catalans (sic)*, en su faceta de miccionadora urbana, lo que nos podría dar una válida réplica del *Manneken Pis* neerlandés en el nicho municipal?

Por supuesto que no. Mejor dejamos a Joan Fiveller en su noble figura y acatamos su heroica acción como materia de fe catalanista, por más que historiadores aguafiestas quieran convencernos de que nunca se enfrentó al despotismo castellano del rey sobrevenido.

Aquí lo dejamos por hoy, amigo Cucufato. Como trabajo de casa me vas a leer las obras completas de Vicent Andrés Estellés, el gran poeta catalán contemporáneo nacido en Valencia, portavoz de nuestra «sensibilidad herida por el secuestro de una cultura, lengua y país».

LECCIÓN 12

Uncidos a Castilla y arrastrados

(Junyits a Castella i arrossecats)

Amigo Cucufato, tú que vienes del agro, de arar los resecos pegujales andaluces antes de que el PER os permitiera pasar el día sin dar golpe jugando a la brisca o ahorcando el seis doble en el bar del pueblo, ¿te imaginas que un esbelto corcel pueda uncirse al mismo yugo que un pesado percherón?

No, ¿verdad? Necesariamente el percherón que es del terruño, bruto y pesado, arrastrará al delicado corcel y limitará sus cualidades, la ligereza, la velocidad, incluso su ágil apostura.

Es fácil comprender que el percherón de esta historia es la abusona Espanya y el corcel nuestra sometida y abusada Catalunya.

Que los Reyes Católicos nos uncieran al mismo yugo ha sido nuestra desgracia histórica. Y así seguimos, amigo Cucufato, pugnando por desconectarnos de Espanya de una *punyetera* vez.

Antes de entrar en materia, denunciemos que el primer latrocinio por parte de Castilla reside en el propio nombre de los Reyes Católicos. En realidad, el papa solo concedió el título de Católico a Fernando (que había protestado porque al rey de Francia, que la tenía más corta, le había concedido el título de «cristianísimo»). Fueron los cronistas castellanos los que metieron de matute en el lote a Isabel, esa mosquita muerta, y también la llamaron *la Católica*.

Y ahora hasta han querido hacerla santa (ja, ja).

No sé si eres agnóstico, aunque me parece que no, puesto que llevas al cuello, según veo, una medalla de la Moreneta del tamaño de una moneda de dos euros, otra catalanidad que te honra.

En realidad, lo de titularse o no católico no es asunto baladí. El título de *católico* nos corresponde a los catalanes (¿no era el rey Fernando, conde de Barcelona, nuestro rey?). No estaría mal reivindicarlo y unirlo al de *molt honorable*. De hecho, el *president* Pujol, moderno patriarca de la patria catalana, se ha confesado siempre católico y catalán, y Oriol Junqueras, cuando padecía persecución por la Justicia española que lo había encerrado en la cárcel de Estremera, declaró: «Dedico mi tiempo a la reflexión y, como católico, a la oración».

Por aquí sonaría bien *molt honorable y catòlic president* Puigdemont, lo que compensaría sobradamente el título universitario que esgrimían sus currícula y del

que, al parecer, carece. Y puestos a soñar un poco más, hasta podría concelebrar los oficios —mano a mano con el obispo de Solsona, Xavier Novell i Gomà— en el altar de Casanova el día de la Diada, después de la ofrenda floral, teniendo como monaguillo a Oriol Junqueras, que se sabe de memoria la misa y el *Te Deum*.

Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se casaron y consumaron canónicamente su matrimonio, cierto, pero eso no implica que sus respectivos reinos se unieran y mucho menos que cohabitaran (aunque a la vista está que Castilla jodió a Catalunya). Unir a los dos países hubiera sido una unión contra natura, como cruzar un pez con una liebre: las leyes, el sistema económico y hasta las costumbres eran completamente distintos.

La unión de los reinos hubiera ocurrido cuando el príncipe Juan los heredara, pero, andaluz indolente y señorito, murió prematuramente a los diecinueve (víctima al parecer de sus excesos amorios), con lo que la corona fue a parar a su hermana Juana la Loca, casada con el borgoñón, Felipe el Hermoso, que la transmitió a su hijo el emperador Carlos V.

¡Las carambolas del destino, amigo Cucufato! De este modo Espanya (que había vuelto a conocerse por ese nombre, o sea, *España*) cayó en manos de extranjeros, los Habsburgo o Austria, quienes por servir a sus intereses europeos la empantanaron en el pozo sin fondo de las guerras de Flandes y los Países Bajos, y en las guerras de religión en Alemania, territorios todos pertenecientes a la casa de Borgoña, donde si a los castellanos no se les había perdido nada, figúrate a los catalanes.

Mientras tanto Castilla había descubierto y conquistado parte de América, lo que en un principio fue un saneado negocio, porque al indio le dabas un espejito y te cedía el sortijón de 24 quilates que llevaba en la nariz. Hubiera sido una estupenda ocasión de desplumar a aquellos infelices, pero ¿crees que nos ofreció alguna participación en el *negoci* a los catalanes? No, ninguna. Castilla la trincona se lo guardó todo para ella.

Apréndete esto y lo repites como un mantra a los otros charnegos cuando estéis de cháchara en la taberna: Castilla se apropió del monopolio del comercio con América sin permitirnos meter la cuchara.

—¿Eso hizo Castilla? —preguntó Cucufato indignado.

—Bueno, en realidad, no; pero es lo que tienes que creer, sin meterte en más dibujos si verdaderamente aspiras a ser patriota catalán. ¿Tú sabes lo que es la posverdad? Ya veo que no, debido a tu ignorancia charnega. La posverdad es la distorsión de una realidad que manipula emociones para influir en la opinión pública.

—¿Es, como si dijéramos, una mentira?

—Claro que no, hombre. Son conceptos distintos. La posverdad parte de una verdad y la interpreta de la manera conveniente a una causa. Hay una verdad: Castilla explotó los recursos de las Indias, mientras que los catalanes, como socios que éramos, aprovechamos aquella abundancia. Luego está la posverdad que se basa en el agravio: Castilla nos negó el pan y la sal, se lo quedó todo para ella. ¿Captas o no captas? No te veo muy convencido.

—Lo intento.

—Bueno, te explicaré los pormenores del asunto aunque, sin ánimo de ofender te lo digo, no sé si va a ser echarles margaritas a los cerdos. Castilla y Portugal se

disputaban el comercio africano. Después de algunos rifirrafes, con batallas navales y todo, firmaron en 1479 el Tratado de Alcaçovas, que otorgaba a Portugal las costas africanas y a Castilla las Canarias «ganadas e por ganar». Dicho de otro modo: Portugal recibía África, mientras que Castilla se quedaba con las tierras que hubiera a la derecha de las Canarias, donde se suponía la existencia de más islas.

—¿Y Catalunya?

—Bueno, aquí más bien tendríamos que decir Aragón porque Catalunya pertenecía a Aragón. El reino de Aragón no tenía intereses en el Atlántico, sino en el Mediterráneo. Cuando Colón descubrió América, Castilla se asignó aquellas tierras. Pero Portugal, viendo que el negocio excedía lo acordado en Alcaçovas, se empeñó en renovar el tratado. Su nueva edición reformada se firmó en Tordesillas, cerca de Valladolid, en 1494, y establecía que la esfera terráquea se dividía por el paralelo 46, de polo a polo. Castilla se asignaba las tierras que descubriera al oeste de esa línea y a Portugal le corresponderían las que hubiese al este.¹¹⁷

—¿Así, por la cara?

—Bueno, el que dio sus bendiciones al tratado fue el papa Alejandro VI, que era valenciano, me temo. Lo ideal hubiera sido que fuera castellano y entonces podríamos tomarlo como agravio de parte, pero la verdad es que era valenciano, o sea, de los nuestros, de *els Països Catalans*.

—Un *botifler*.

—Bueno, todavía no existía esa palabra. Volviendo a lo de América, Isabel la Católica ordenó en 1498 que no pasaran a las nuevas tierras más que los súbditos castellanos, prohibición que estuvo vigente hasta la muerte de la reina en 1504, aunque no se obedeció estrictamente.¹¹⁸

—¿Me está diciendo *usté*, don Oriol, que los catalanes podían ir a América?

—Me temo que sí, Cucufato. Nosotros, como patriotas catalanes que somos, debemos divulgar lo contrario, que nos impidieron participar,¹¹⁹ pero la verdad es que los catalanes se sumaron a la exploración, colonización y explotación de América.¹²⁰ Incluso una de las Antillas descubiertas en el segundo viaje de Colón se bautizó como isla de Montserrat, y una de las ciudades de Venezuela, fundada por el catalán Joan Orpí en 1598, se llamó Nueva Barcelona. Hasta existe una cédula de Fernando el Católico, firmada el 5 de marzo de 1505, que expresamente autoriza a sus súbditos el tránsito a América. La verdad es que, si en la colonización y explotación de América encontramos más castellanos que aragoneses, se debe a que la población de Castilla era más numerosa que la de Aragón. A ello se suma que en los últimos años del siglo xv Barcelona se encontraba en pleno retroceso demográfico y económico. Por otra parte, Aragón siempre estuvo más interesado en el comercio y la navegación por el Mediterráneo. No obstante, tú no te metas en dibujos y atente a la posverdad: Castilla la agraviosa, egoísta y trincona, que es como decir Espanya, impidió que Catalunya participara en la carrera de Indias, el negocio americano. De camino, debes defender que tampoco somos culpables del genocidio que los españoles perpetraron con los pueblos indígenas, una página luctuosa de la historia que sin duda se hubiera evitado de andar los civilizados catalanes de por medio, con ese espíritu altruista propio de una *oenegé* que nos caracteriza.

Volviendo a Fernando el Católico, aquel hombre prudente, cuando vio que el asunto se torcía y que su Corona de Aragón podía acabar en manos extranjeras (las de Felipe el Hermoso, su yerno, casado con su hija y heredera Juana la Loca), ya viudo y anciano, se apresuró a matrimoniar en segundas nupcias, en un intento de engendrar un hijo varón que heredara Aragón y evitara que su reino cayera en manos de los Austrias.

Desgraciadamente le salió mal. Escogió por esposa a Germana de Foix, una princesa francesa joven y robusta con la que porfió en el acto matrimonial más de lo que hubiera sido aconsejable para su edad.

El exceso de coyunda, imprudente a sus años y condición física, ya cincuentón y gordo, le costó la vida, porque murió de una sobredosis de cantárida.¹²¹

Muerto Fernando sin nueva descendencia, Aragón (y Catalunya con ella) cayó bajo la égida de los Austrias, que es tanto como decir de la de Castilla.

¿Nos aportó ese accidente dinástico alguna ventaja a los catalanes? La posverdad requiere que digamos que no, amigo Cucufato. Tenemos que mantener que todo el comercio con América se encauzaba a través del puerto de Sevilla, regulado por un organismo creado *ex profeso* en 1503, la Casa de Contratación. No obstante, como Castilla carecía de infraestructura necesaria para administrar la compleja empresa americana, el gran negocio lo hacían los banqueros genoveses y alemanes y los mercaderes italianos y flamencos.

—¿Y los catalanes?

—Los catalanes también, Cucufato. De hecho, nosotros teníamos un consulado en Sevilla desde el siglo XIII, y cuando Castilla decretó que el único puerto para el comercio americano era Sevilla, muchos mercaderes catalanes se instalaron en la ciudad de la Giralda para participar de aquella riqueza.¹²² Éramos tantos que una de las principales calles de la zona comercial en torno al puerto se llamó calle de los Catalanes.¹²³

Dentro del infortunio de formar parte de las posesiones de los Austrias, alguna ventaja conservábamos: las Cortes de Catalunya, Aragón y Valencia gozaban de privilegios que las de Castilla habían perdido.¹²⁴ Como vimos antes, las castellanas estaban sometidas al rey; las de *els Països Catalans*, no tanto. Aquí, si venía el rey pidiendo dinero o tropas, se negociaba a ver qué nos ofrecía Su Majestad a cambio.

Más o menos como el *molt honorable* Pujol hizo en sus buenos tiempos, cuando el PSOE y el PP se disputaban el voto catalán que decidía quién iba a mandar en Madrid y el *molt honorable* lo subastaba a ver quién ofrecía más competencias y luego decía entre guiños: «*Peix al cove*» (pez al cesto).

También es cierto que los castellanos asumieron la obligación de suministrar las tropas y los haberes necesarios para la defensa de las posesiones de los Austrias en Europa, lo que les acarreó la ruina.¹²⁵

Desprovista de nuestro *seny*, pero sobrada de *rauxa*, la monarquía española, para los efectos Castilla, se erigió en defensora de la religión católica. Una sucesión de reyes meapilas y teólogos pirados se convencieron de que Dios había promocionado a España (o sea, a Castilla) al rango de pueblo elegido (el anterior, el judío, le había fallado) y por eso les otorgaba riquezas y poder (las Américas), pero a cambio ellos

tenían que ser el brazo armado del catolicismo y defender el honor de Dios contra el error de protestantes y turcos.

Una constante histórica: mientras el Gobierno de Madrid *sol s'ho ginya i s'ho pasta*, o sea, se lo guisa y se lo come, no estamos mal, porque Catalunya sigue a lo suyo, comerciante y emprendedora en el mar tranquilo de sus riberas. Lo malo es cuando *Espanya ens roba*, y eso fue lo que ocurrió en el reinado de Felipe IV, Castilla quiso descargar el peso de sus torpezas en nuestras espaldas.¹²⁶

Despoblada y exhausta, España estaba *bé fotuda*, o sea, bien fastidiada, pero a pesar de ello se implicó en otra guerra que ni siquiera era la suya, sino de los primos de Austria.

Visto que Castilla tenía la bolsa vacía, el conde duque de Olivares, el administrador al que el abúlico Felipe IV confiaba el cuidado de sus fincas, volvió su mirada hacia Aragón, o sea, hacia nosotros, y nos propuso un cambalache: arrimáis el hombro en las empresas de la monarquía y os concedo a cambio más participación en el Gobierno del Imperio, con sus sabrosos gajes y sinecuras.

¡A buenas horas, mangas verdes! Nuestros *consellers* no mordieron el anzuelo. Preferimos mantener nuestros privilegios y libertades y que todo siga como está, le dijeron.

Olivares no se dio por vencido: convocó Cortes de Aragón, Catalunya y Valencia para que votaran un subsidio extraordinario porque el Consejo de la «flaca y desuntanciada» Castilla solicitaba que sus socios, los restantes territorios de la corona, contribuyeran «con algún socorro».¹²⁷

Los aragoneses y los valencianos se ablandaron y aflojaron la bolsa, pero los catalanes nos mostramos irreductibles. No fue por tacañería, sino por *seny*. ¿Qué se nos había perdido en el imperio de los Austrias? Así que dijimos nones. ¡Ni el arcángel san Gabriel provisto de una palanca nos hubiera abierto la mano con la que aferrábamos la bolsa!

Necesitado de numerario y de tropas, Felipe IV acudió en persona a *les Corts* de Barcelona y se nos puso entre paternalista y plañidero:

«¡Catalanes míos, vuestro conde llega a vuestras puertas acometido e irritado de sus enemigos, no a proponeros que le deis hacienda para gastar en dádivas vanas. [...] Hijos, una y mil veces os digo y os repito que no solo [no] quiero quitaros vuestros fueros, favores e inmunidades [...] os propongo el resucitar la gloria de vuestra nación y el nombre que tantos años ha está en olvido y que tanto fue el terror y la opinión común de Europa».

Los *consellers* le marearon la perdiz en las sesiones siguientes presentando innumerables *greuges* (agravios, quejas) y sin soltar prenda, hasta el punto de que el rey abandonó Barcelona cabreado, sin dignarse siquiera clausurar las Cortes.

¿Crees que escarmentó, amigo Cucufato? Nada de eso. Regresó con la misma tabarra en 1632, y cuando vio que seguíamos en nuestros trece, dio una nueva *espantá*.

En 1635 estalló la guerra entre Francia y Espanya. El conde-duque envió a Catalunya un ejército de 40.000 hombres para atacar a Francia y pidió a la Generalitat que aportara 6.000 hombres.

Nosotros en lo nuestro, en no soltar un céntimo ni un soldado. Cabreo del nuevo virrey de Catalunya, el conde de Santa Coloma, que se enfrentó a la Diputació General de Catalunya regida por el canónigo de Urgel Pau Claris y Francesc de Tamarit, firmes defensores de las *Constitucions catalanes*, el derecho pactado, que, como te dije, prevalecía sobre los decretos y los edictos reales.

Al final, Olivares perdió la paciencia y le escribió al de Santa Coloma: «Si las Constituciones catalanas embarazan, que se las lleve el diablo. Cataluña es una provincia que no hay rey en el mundo que tenga otra igual a ella. [...] Si la acometen los enemigos, la ha de defender su rey sin obrar ellos de su parte lo que deben ni exponer su gente a los peligros. Ha de traer ejército de fuera, le ha de sustentar, ha de cobrar las plazas que se perdieren, y este ejército, ni echado el enemigo ni antes de echarle el tiempo que no se puede campear, no le ha de alojar la provincia... Que se ha de mirar si la constitución dijo esto o aquello, y el *usaje*, cuando se trata de la suprema ley, que es la propia conservación de la provincia. Verdaderamente, señor Conde, los catalanes han menester ver más mundo que Cataluña». ¹²⁸

La guerra nos causó considerables daños porque teníamos que alojar y alimentar a las tropas en tránsito hacia Francia. ¡Y qué tropas! Unos tercios castellanos indisciplinados y hambrientos que nos robaban el granero, nos comían el cochino, nos gozaban a la *mestressa* y nos preñaban a la *pubilla*, que hasta entonces habías conservado virgen a costa de mil desvelos con la esperanza de casarla bien.

Aquí se acabó el *seny* y vino la *rauxa*: exasperados ante tanto abuso, los campesinos se levantaron en armas.

El 7 de junio de 1640, fiesta del Corpus Christi, muchos rebeldes se disimularon entre los grupos de segadores que acudían a Barcelona en busca de trabajo y provocaron un motín al que se unieron las clases desfavorecidas de la ciudad al grito de «¡Viva la fe de Cristo! ¡Viva la tierra! ¡Muera el mal gobierno!». No se sabe cuántos funcionarios reales lincharon, entre ellos al propio virrey conde de Santa Coloma, que intentaba huir por mar, pero lo alcanzaron en la playa y le dieron matarile.

Ese fue el «Corpus de sangre» que es tema de nuestro himno nacional *Els segadors*, una oración cívica que todo buen catalán debe aprender de memoria y cantar cada vez que se presente una patriótica ocasión: ¹²⁹

*Catalunya, triomfant,
tornarà a ser rica i plena!
Endarrera aquesta gent
tan ufana i tan superba!*

¡Cataluña, triunfante,
volverá a ser rica y plena!
¡Atrás esta gente
tan ufana y tan soberbia!

*Bon cop de falç!
Bon cop de falç, defensors de la terra!
Bon cop de falç!*

¡Buen golpe de hoz!
¡Buen golpe de hoz, defensores de la tierra!
¡Buen golpe de hoz!

*Ara és hora, segadors!
Ara és hora d'estar alerta!
Per quan vingui un altre juny
esmolem ben bé les eines!*

¡Ahora es hora, segadores!
¡Ahora es hora de estar alerta!
¡Para cuando venga otro junio
afilemos bien las herramientas!

(tornada)

Que tremoli l'enemic
en veient la nostra ensenya:
com fem caure espigues d'or,
quan convé seguem cadenes!

(estribillo)

¡Que tiemble el enemigo
al ver nuestra bandera:
como hacemos caer espigas de oro,
cuando conviene seguimos cadenas!

(tornada)

(estribillo)

¡Allá fue Troya: media Catalunya sublevada contra la monarquía durante doce años!

Primer movimiento: Olivares envía tropas a sofocar la rebelión.

¿Esas tenemos?, dijo el canónigo y patriota Pau Claris. Y sin cortarse un pelo proclamó la independencia de la República Catalana (16 de enero de 1641), bajo la protección de Luis XIII, al que nombró conde de Barcelona bajo el título de Luis I.

Ya sé que concuerda mal eso de jurar vasallaje a un rey, nombrar condes y al mismo tiempo declararte republicano, pero la urgencia del momento lo disculpa.

Pensarás que en ese episodio Pau Claris anduvo falto de *seny*. No hay tal, amigo Cucufato, es que la oligarquía catalana estaba acojonada por la revolución que se le venía encima: metidos en harina, los indigentes que habían empezado por apiolar a los castellanos, escabechaban a todo el que tenía zapatos y jubón sin preguntar si era castellá o catalán y aquello ya se estaba pareciendo a una revolución como la francesa o la rusa, lo que a las personas discretas y pudientes no les parecía bien.

Tú sabes que Pau Claris tiene una calle principal en Barcelona, indicio suficiente para saber que lo hizo bien. Lo que pasa es que a veces las cosas que se hacen bien salen mal. En lo de unirnos a Francia fastidiamos al rey de Espanya y al Estado centralista de Madrid, pero más aún nos fastidiamos nosotros mismos, porque fue *anar per llana i sortir esquilat*, o sea, que fuimos por lana y salimos esquilados: por no albergar y alimentar al ejército español tuvimos que albergar y alimentar al ejército francés, que era más regalado y comía más que el otro, queso de postre y todo, y nos pusimos en manos de los franceses que no tenían más propósito que servirse de nuestro territorio para atacar Valencia y Aragón.

Peor aún fue que con el ejército llegaron los mercaderes franceses, que, protegidos por sus autoridades, le hacían desleal competencia a los *botiguers* catalanes.

En resumen, y por no hurgar más en la herida: que durante unos años, la victoria se mantuvo indecisa pero dio sobrado espacio para que añoráramos los abusos de Madrid tanto mejores que los de París. Al final respiramos aliviados cuando los franceses plegaron y regresaron precipitadamente a casa donde tenían servida su propia y sangrienta rebelión popular (la Fronda), con lo que nos restituimos al poder y a la añorada tiranía del rey de España.

No salió gratis, me pesa el decirlo. Al final la aventura republicana de la Generalitat se saldó con la pérdida del Rosselló y la mitad de la Cerdaña, que sigue

en manos de Francia hasta que, en un día no muy lejano, lo recuperemos como parte que es de *els Països Catalans*.¹³⁰

Conste que salvo la reivindicación territorial no tenemos nada en contra de Francia. De hecho, amigo Cucufato, no sé si habrás notado que llevamos siglos esforzándonos en emular a los franceses, pero, eso sí, sin dejar de ser catalanes.

LECCIÓN 13

Virgen de Montserrat

(Mare de Déu de Montserrat)

Me cuentas, amigo Cucufato, que pertenecías a la Hermandad del Rocío de Hospitalet, una de las veintidós enclavadas en Catalunya, y que has cursado una orden a tu oficina de La Caixa para que deje de pagar las cuotas.

Te alabo esa decisión. El charnego debe integrarse en su nueva tierra y olvidar la antigua. Esa disposición a cortar con la Hermandad supone un gran avance en tu deseo de alcanzar la catalanidad plena: por una parte los diez euros anuales que te ahorras, y por otra la desconexión de tus raíces andaluzas.

Has de saber, amigo Cucufato, que todas esas vírgenes y romerías que se celebran en España, casi siempre a la Virgen, pero también la de San Isidro en Madrid, no son sino plagios de la única romería genuina, la del santuario de la *Mare de Déu de Montserrat*.

Habrás notado también que la Moreneta es más guapa que las otras. Todo tiene su explicación. La Virgen es una talla románica del siglo XII, ya sabes los adefesios que entonces perpetraban, pero en el siglo XIX, con los fervores de la *Renaixença*, le cambiaron la cara y las manos para mejorarle la expresión, por eso, además de patrona de Catalunya, lo es de los cirujanos de estética.

Un buen catalán, independientemente de sus sentimientos religiosos, que en eso no me meto, debe sentir veneración por cuanto Montserrat supone de *senyal d'identitat catalana*.

Como declaró Miquel Calçada (antes Calzada), nuestro comisario del Tricentenario, con ocasión de la plantación del roble conmemorativo en cuyo cepellón se aportaron puñaditos de tierra de toda Catalunya y demás *Països Catalans*, «Montserrat irradia catalanidad».

Eso lo percibió también el charnego reconvertido José Montilla, hoy Josep, en el día preelectoral: cuando otros candidatos dedican a la familia o al merecido descanso la jornada de reflexión, él acude a lo más alto de la montaña de Montserrat.¹³¹

Un buen catalanista ha de subir a Montserrat al menos una vez al año, así como un buen musulmán peregrina a La Meca al menos una vez en la vida. Incluso no estaría mal que en tu próxima visita a la abadía adquirieras en la tienda de recuerdos una de esas reproducciones de la Moreneta que venden por veintidós euros, IVA y envoltorio incluidos, para que sustituya a la bailaora de faralaes que imagino tendrás

decorando el televisor o, en el caso improbable de que lo tengas extrafino, alguna estantería o repisa de tu hogar. Piensa, Cucufato, que aunque el *conseller* de Comercio fracasara en su intento de prohibir la venta de muñecas andaluzas en las Rieras (así es como debemos llamarlas, dado que *Ramblas* es un detestable palabro español) y en el Tibidabo, tú en el ámbito del hogar sí puedes y debes suprimir toda referencia a tu charneguez original. Recuerda las palabras de Marta Ferrusola: «Ellos (los españoles, se entiende) ya tienen los toros y las manolas».¹³²

La mención del Tibidabo (templo expiatorio erigido en lo más alto de la ciudad)¹³³ me lleva al tema de la Iglesia catalana, nuestra Iglesia nacional, tan distinta de la española.

Has de saber, amigo Cucufato, que la Iglesia catalana siempre simpatizó con el separatismo. Dígalo si no el padre Hilari Ragner, portavoz oficioso del monasterio de Montserrat y ferviente separatista.¹³⁴ Los catalanistas más insignes se agruparon en la politizada Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat, que convirtió en un bastión nacionalista el famoso monasterio benedictino cuyas raíces actuales se remontan a su refundación por monjes castellanos (de Valladolid) en 1493.

Has de saber, amigo mío, que la Virgen de Montserrat, la *Moreneta*, se apareció a unos niños pastores en el interior de una cueva en el año 880.

El obispo de Manresa quiso llevar la imagen a su catedral, pero en cuanto la sacabas de sus montañas la Moreneta pesaba tanto que doce bueyes tirando del carro no pudieron moverla y al tercer tirón, ¡crac!, se rompió el eje del vehículo.

—¿Y esto quién lo paga? —preguntó el carretero.

El obispo de Manresa se rascó el bolsillo y sufragó el eje nuevo, con lo cual se le quitaron las ganas de llevarse la imagen.

—Vamos a dejar a la Virgen donde se apareció y tengamos la fiesta en paz —decidió.

Esa historia (pastorcillos, traslado fallido, ermita en el lugar del hallazgo) la han plagiado en todos los santuarios marianos de la península, detalle arriba, detalle abajo.

Luego tenemos otra historia, más autorizada, que los buenos catalanes no debemos divulgar para evitar que nos la copien. «¡Quién no recuerda haber oído contar en su infancia más de una vez, durante las largas y frías veladas de invierno, sentado al amor de la lumbre del hogar paterno, ora por sus mismos padres, ora por su nodriza ó bien por un viejo criado, la antiquísima relación del anacoreta convertido en fiera, en justo castigo de sus culpas!»¹³⁵

En tiempos de Guifré el Pilós, conde de Barcelona, en el año 880, habitaba en una cueva de la montaña de Montserrat un santo ermitaño valenciano llamado fray Joan Garin. Vivía este santo varón en gran penitencia, continuas vigiliyas y oraciones a fin de agradar y servir a Dios nuestro Señor, y ocupaba sus días en virtudes y obras excelentes, pero [...] el demonio, ese antiguo enemigo del linaje humano, lo tentaba especialmente con pensamientos de lujuria.¹³⁶

Veo que ha sido mencionar la lujuria y se te han alegrado las pajarillas. No te lo censuro, Cucufato. Hombres somos y por consiguiente sujetos a las naturales inclinaciones de la especie. Atento pues, que ahora viene lo bueno: conecedor de la

fama de santo del ermitaño, el conde don Wifredo le confía a su hija doncella, la *pubilla* Riquilda, que estaba poseída por un demonio que «traíala muy afligida». Dice el texto:

Los demonios comenzaron á encender su Alma con amor lascivo, y deshonesto. [...] No sé quantos dias anduvo Garin luchando con ellos pero finalmente, una noche, crecieron tanto que, olvidado el triste Hermitaño de las obligaciones que tenia y del temor de Dios, vino á consentir en un pecado carnal, y abominable, y por fuerza desfloró la Donzella, y se apoderó de ella. ¹³⁷

Peor aún, amigo Cucufato, consumado su pecado, el buen ermitaño, ya no tan bueno, mata a la muchacha («la asesinó después de haber satisfecho su apetito sensitivo» dice la crónica); y para ocultar su pecado entierra el cadáver. ¹³⁸

Un clásico, me hago cargo, para que se vea cómo la literatura moralizante catalana se adelanta a Hollywood y a esos apacibles ciudadanos británicos que sepultan cadáveres en el jardín.

Enterado el papa de Roma de lo ocurrido, le impuso a Garín la penitencia de andar a gatas, sin mirar al cielo, comiendo yerbas como un bruto; y que nunca se levantara, hasta que le fuese revelado que Dios le perdonaba sus pecados. Y fue tan exacto en ello y sintió tan vivo dolor por sus culpas que, para expiarlas, no comió más que yerbas de la montaña, ni cuidaba de cubrir sus carnes; de suerte que habiéndosele roto y gastado los vestidos y quedado completamente desnudo, fue creciéndole de tal manera la hirsuta pelambre que, más que ser humano, parecía fiera, aunque también le daba un aire a nuestra simpar Salomé, la cantante catalana que embutida en un mono de canutillos de porcelana, el notable engendro del modisto Pertegaz, defendió la canción *Vivo cantando* ante Eurovisión en 1969 (vean YouTube y admírense).

Después de pasar Garín algunos años por entre breñas y abrojos, ya enteramente convertido en un monstruo que rehuía la compañía humana, fue hallado por los monteros del conde Wifredo, que iban de caza, los cuales, tomándole por un animal desconocido y extraño, lo capturaron y condujeron a presencia del conde. ¹³⁹

Admirado el conde del extraño ser, lo hace comparecer ante sus invitados como curiosidad zoológica, al término del banquete con el que celebraba el natalicio de su *hereu*. Andaban los invitados, en especial las damas, arrojando migas de pan y huesos mordisqueados al monstruo cuando el *hereu*, niño todavía de pecho, dijo en voz alta y clara:

—Levántate, Garín, que Dios te ha perdonado.

—*Laus Deo!* —acertó a pronunciar Garín con la voz cavernosa mientras dificultosamente se levantaba sobre sus cuartos traseros, como el Yeti.

Acojono general en la concurrencia, ya te lo puedes imaginar, Cucufato. ¡La bestia, aquella pelambre jabaluna, caminaba como persona y hablaba!

—¡Milagro, milagro! —clamaron algunas damas.

—Calma y que se explique —dijo el conde.

Y fray Garín contó su triste historia sin ahorrar detalle por truculento que fuera.

Quiso el conde saber dónde estaba el cadáver de su hija y Garín se ofreció a mostrárselo para que recibiera cristiana sepultura, así que «se dirigieron ambos con

una numerosa comitiva á Monserrat en busca del sitio donde Riquilda había sido sepultada».

¡Ahora viene lo bueno! «Al verificarse su exhumación, fué hallada milagrosamente viva, notándosele tan solo una línea encarnada en el cuello, que marcaba la herida que había causado su muerte». ¹⁴⁰

O sea, que, aparte de la doncellez perdida, la *pubilla* no había sufrido menoscabo alguno.

Continúa el relato: «El sitio de la sepultura de Riquilda, es el mismo en que se construyó la capilla de la Virgen, que tan milagrosamente le salvara la vida. Agradecida la joven á la Santísima *Mare de Déu*, suplicó y obtuvo del conde su padre la dejase quedar en la montaña y edificar un monasterio, en el mismo lugar donde la resucitó la Virgen».

Dicho y hecho, se allegaron paletas, ¹⁴¹ se levantó el santo edificio y el mismo conde Guifré hizo trasladar monjas de la orden de San Benito, de las de San Pedro, de las Puellas de Barcelona.

Excuso decir que la primera abadesa de aquella comunidad no fue otra que Riquilda. En cuanto fray Juan Garín, también conocido como el Nabucodonosor de Catalunya, permaneció en el convento en calidad de servidor o mayordomo de las religiosas, «hasta que acabó sus días tan santamente como Riquilda». ¹⁴²

Edificante historia, ¿eh, amigo Cucufato? Así que en adelante hazte de la Moreneta como ya eres del Barça, y del mismo modo que vives tus domingos futboleros como actos contestatarios catalanistas, asciende de vez en cuando a Montserrat, nuestra montaña mágica, como prueba de tu catalanidad insobornable. Y si tu mujer sigue anclada en sus ancestrales creencias de vírgenes exógenas, le dices que se cambie a la nuestra, que eso es *fer país*. Aparte de lo milagrosa que es. ¿Tú sabías que salvó de la muerte a san Josemaría Escrivá de Balaguer, el santo fundador del Opus Dei? ¹⁴³

LECCIÓN 14

Once de Septiembre

(Onze de Setembre)

Amigo Cucufato: me enterece lo que me cuentas. Cuando esta mañana te vi aparecer con el brazo en cabestrillo y el ojo morado me temí lo peor, que ayer, durante la Diada, hubieras sido víctima del ataque de una de esas collas de españolistas agresivos que pululan por Barcelona cada vez que los patriotas sacamos pacíficamente las *estelades* a la calle. Me tranquiliza saber que no ha sido eso, que tus lesiones proceden de un accidente de origen lúdico-patriótico cuando tu *colla* Xarnegos per Catalunya se atrevió con un *castell* de nueve pisos, con el consiguiente desplome.

Conste que alabo vuestro afán por asimilar en sesiones aceleradas la cultura catalana, pero habéis de saber que los propios catalanes, que llevamos siglos de experiencia en esto de levantar torres humanas que ratifiquen nuestra cultura y señas de identidad, no nos atrevemos a construir *castells* de más allá de diez pisos.

—¡Ay, don Jaume, si usted supiera la emoción catalana que se siente! Mucho más que ver la Macarena en la *madrugá* de Sevilla, dónde va a parar... ¿Sabe usted que, en esto de los *castells*, el *tres de deu* es el más alto que se ha descargado nunca? ¿Y que en la Expo de Shanghái los chinos declararon que los *castells* eran la *performance* más espectacular que jamás habían visto? ¡Ay, don Jaume, esa emoción de todos en silencio cuando suena la *gralla* y se junta la *pinya*, el *folre* que se le sube encima, el *tronc*, el ascenso de los *castellers*, el *acotxador*, el *enxaneta* arriba de todo que hace la *aleta* para que el *castell* se considere *carregat*, el resultado incierto...! ¡Ay, don Jaume, la emoción de un 3 de 9 *amb folre i manilles* y el 4 de 10 con f + m y la torre de ocho sin *folre*!

—Basta, basta, amigo Cucufato, quedo convencido de que asimilas la cultura catalana sin perdonar los menudos tecnicismos del *castell*, esa *senyal d'identitat* tan nuestra.¹⁴⁴ Ese es el camino.

Bien, dado que acabamos de celebrar la Diada, bueno será que la lección de hoy gire en torno al significado de tan sagrada fiesta.

Para explicarte nuestra gran gesta nacional tendré que remontarme a un oscuro episodio de la historia de la vecina Espanya. A finales del siglo xvii reinaba Carlos II, el último rey de la dinastía Austria, un esquizofrénico paranoide concebido casi

milagrosamente de zurrapas seminales en el último coito de su decrepito padre, aquel Felipe IV que nos invadió Catalunya en la lección anterior.

Después de un reinado de treinta y cinco años, que un embajador veneciano definió como «una serie ininterrumpida de calamidades», Carlos II falleció sin descendencia y dejó abierto un gran interrogante:

¿Quién ocuparía el trono español?

Había dos candidatos apadrinados respectivamente por Austria y Francia.

El candidato con mayores derechos era el francés, pero Inglaterra y Holanda apoyaban al austriaco. Querían evitar que España se convirtiera en un satélite de la superpotencia francesa.

¿Y España qué decía? Dividida y cainita, como siempre, se escindió en dos bandos: los sobornados por el rey de Francia y los sobornados por los austríacos. Los partidarios del candidato francés, Felipe V, llegaron a las manos con los del candidato austriaco, el archiduque Carlos, en lo que se conoce como guerra de *Secesión española*.

Más que una guerra española fue una guerra europea: los austracistas contaban con el apoyo de Inglaterra, Holanda, Austria, Prusia y Hannover, y los Borbones con el de la poderosa Francia.

El Borbón, en cuanto ocupó el trono de España, quiso centralizar la administración al estilo francés y recortó los privilegios forales, lo que levantó ronchas en Catalunya como puedes suponer. Pero, con todo, lo que acabó de sulfurarnos fue que aumentara los impuestos. Por ahí sí que no pasamos, que nos toquen el bolsillo, así que muchos patriotas catalanes se pasaron al bando austracista. También se le unieron buena parte de la nobleza y la Iglesia, por los mismos motivos: huir del Borbón que pretendía limitar sus tradicionales sinecuras y privilegios.

Los austracistas catalanes (un grupo de comerciantes y nobles conocidos como *vigatans*), reforzados por un ejército de los aliados (ingleses, holandeses y austriacos), conquistaron Barcelona a los *botiflers* fieles al Borbón y la mantuvieron en el bando austracista durante unos años.

Parecía que con un poco de suerte escaparíamos de la tiranía de España como en su momento escapó Portugal, pero de pronto todo se torció: en 1713 los ingleses, nuestro principal aliado, firmaron la paz por su cuenta.

Una faena, lo sé. Y muy propia de esos hijos de la Gran Bretaña.

¿Qué hacemos nosotros? —se preguntaron los próceres de la Junta de Brazos (*Junta de Braços*) en solemne sesión celebrada el 30 de junio de 1713.

—¿Nos sometemos al Borbón o proseguimos la guerra?

Esa era la cuestión.

El 5 de julio el Brazo Real (*Braç Reial*) decidió que Catalunya continuara la guerra por su cuenta. ¡Con un par!

Las tropas borbónicas sitiaron Barcelona el 25 de julio de 1713. Su general, el duque del Pópoli, nos conminó a rendirnos.

¿Rendirse un almogávar catalán? ¿A un napolitano esbirro de Castilla?

¡Por supuesto que no!

La Generalitat movilizó una milicia ciudadana, la Coronela, y encomendó la defensa al *conseller en cap* Rafael Casanova, el héroe cuyo nombre verás escrito casi

siempre en castellano: Rafael. Es que el propio Casanova lo escribía así, un pequeño despiste que pronto corregiremos. Tengo solicitado al Parlament que se le cambie el nombre a Rafel.¹⁴⁵

Era Casanova un abogado sin experiencia militar, pero no olvidemos que por sus venas latía la sangre almogávar. Como *conseller en cap* de Barcelona y máxima autoridad de Catalunya, le tocaba decidir sobre el futuro de la ciudad. Escogió resistir y capitaneó a los patriotas durante el sitio por las tropas de Madrid.

Pasaron los meses. Padecíamos hambre, pero aguantábamos confortados por nuestra propia catalanidad, aparte de lo que se ahorra cuando se come poco.

En vista de que la ciudad resistía, los borbónicos intentaron tomarla por asalto, pero los heroicos defensores los rechazaron.

El asedio se recrudeció. Casi cada día llegaban al campamento borbónico tropas de refresco, y los defensores, debilitados por las privaciones, apenas podían cubrir las defensas.

Así llegamos al infausto once de septiembre de 1714, amigo Cucufato, la sagrada fecha en que celebramos el día de nuestra patria catalana.

Fue cosa de pocas horas. La artillería enemiga destrozó la muralla por diversos lugares. Así y todo, el *conseller en cap* Casanova enarboló la bandera de Santa Eulalia, con la imagen de nuestra patrona, sobre los escombros del baluarte de Portal Nou. ¿Qué hacer? Aquellos ahilados espectros se dispusieron a morir defendiendo las termópilas catalanas. Sonaron los tambores en el campo enemigo. Los borbónicos, bien desayunados y pertrechados, treparon por los escombros y arrollaron a los débiles patriotas que los defendían.

Ha de resultarte familiar esa escena, porque la habrás visto reproducida miles de veces en el famoso cuadro de Antoni Estruch i Bros, *L'onze de setembre de 1714*, que junto con el dedicado al *Corpus de sang* representan en nuestro imaginario colectivo la lucha del pueblo catalán contra la tiranía de Espanya. ¿Te imaginas, amigo Cucufato, el pastizal que estarán dejando a los descendientes del pintor los derechos de reproducción de los dos cuadros? Mucho mejor que si te tocara la *Grossa de Cap d'Any*, o sea, el premio gordo de nuestra lotería, la genuinamente catalana.

Bueno. No nos dejemos despistar por el interés crematístico, por legítimo que sea, y regresemos al meollo de la historia. Pues sabrás que, en un descanso de la lucha, el Borbón envió su enésima propuesta de rendición:

—Entregáis la ciudad o en un plazo de seis horas pasaremos a todos a cuchillo.

Casanova emitió un bando en el que animaba a los barceloneses a «derramar gloriosamente su sangre y vida por su Rey, por su honor, por la Patria y por la libertad de toda España», pero también advertía que si en el plazo de una hora no aparecían los voluntarios necesarios habría que rendir la plaza.

Es un error inveterado, amigo Cucufato, demandar voluntarios en Catalunya. Eso es cosa de descerebrados castellanos. Nosotros obedecemos si se nos manda, de acuerdo, pero el *seny* de cada cual aconseja no presentarse voluntario para nada, ni para las urnas. Es una cosa genética. Está uno muy bien como está y nadie quiere meterse en dibujos ni aventuras.

O sea, capitulamos, nos rendimos, y los borbónicos ocuparon la ciudad. Ahí terminó, amigo Cucufato, la gloriosa resistencia catalana. Otra vez fue *anar per llana*

i sortir esquilats, porque después de la victoria, el Borbón pasó factura a los que habían militado en el bando contrario: abolió los fueros y franquicias de Aragón, Valencia y Catalunya, y sometió a la Iglesia a la jurisdicción ordinaria.

Las únicas tierras aforadas que quedaron fueron Navarra y el País Vasco, en recompensa por su fidelidad al Borbón. De ahí les viene, en última instancia, el llamado cupo vasco, ese trato fiscal preferente que nosotros reclamamos en Madrid y se nos niega.

Los historiadores españolistas, entre ellos un individuo llamado Ricardo García Cárcel, que pasa por saber de lo que habla, pero no deja de ser otro funcionario agradecido a sueldo de Madrid, sostienen que el pueblo catalán no se levantó en armas contra el opresor castellano, sino que aquella guerra fue una lucha entre los partidarios del Borbón y los del Austria. Incluso hay un historiador de fama internacional, Henry Kamen (por cierto, casado con una catalana), que, cuando observa la versión catalanista de esta historia, comenta: «Uno no sabe si reír o llorar ante tanta insensatez». ¹⁴⁶

Tú, como catalán *in pectore* que eres, atente siempre a nuestra interpretación de los hechos y no te fíes de la oficial por más que la veas universalmente reconocida por la historiografía internacional. Nosotros decidimos lo que es *veritat* (o sea, la posverdad) y lo que es falso, que para eso somos, o queremos ser, independientes. A ver, repasemos la lección. ¿Qué ocurrió en 1714, Cucufato?

—Que el pueblo se alzó en armas contra la opresión castellana en la guerra de *Secesión*.

—Eso está bien: de *Secesión* y nunca de *Sucesión*, como quieren los de Madrid y todos los historiadores internacionales que reciben sus prebendas del *Estat espanyol*.

Hubiera estado bien que Casanova muriera en el baluarte del Portal Nou, como se representa en su monumento, moribundo y abrazado a la bandera, pero me temo que el *seny* le impuso una trayectoria desprovista del heroísmo que le atribuimos: huyó de la ciudad disfrazado de monje, y después de vivir varios años en el campo sin que lo molestaran, solicitó el perdón de Felipe V, lo obtuvo y vivió lo que le quedaba de vida una apacible existencia de burgués satisfecho, hasta su muerte en 1743.

Decepcionante, lo sé. Me hago cargo. Pero ya dijimos, al principio de nuestras lecciones, que la *veritat* es un concepto relativo. Casanova pudo no estar a la altura del momento, pero nosotros, los patriotas, lo hacemos estar. Por eso lo hemos elevado a símbolo de la independencia, y también por eso le hemos levantado un monumento al que cada Diada, después del pasacalle por la ronda de San Pedro, le llevamos una corona de flores y le hacemos discursos. Sí, amigo Cucufato, el pueblo avisado cuando no tiene héroes se los inventa.

También, amigo charnego, hay que saber inventarse los agravios, o sea, *els greuges*. Si no nos hiciéramos los quejosos, ¿qué fundamento tendrían nuestras protestas?

Verás, Cucufato, que el coco de la historia catalana es Felipe V, el odiado Borbón, el monstruo con peluca venido de Francia que suprimió las Cortes catalanas, sede de nuestra soberanía nacional. Esa es la posverdad que debes aprender y divulgar si quieres ser un verdadero patriota. Y, sobre todo, no prestes oído a los

historiadores que revelan que aquellas Cortes no representaban soberanía nacional alguna porque eran estamentales (solo servían para mediar entre nobles, eclesiásticos y plebeyos en defensa de los injustos privilegios de clase) y nada democráticas, pues, al ser censitarias, excluían a los no contribuyentes.

Veo por tu expresión, amigo Cucufato, que no me estás entendiendo. Lo que intento decirte es que nuestras añoradas instituciones medievales anuladas por los Decretos de Nueva Planta solo protegían a los ricos. ¿Y los pobres?, preguntarás. A los pobres que les den por retambufa. Haberse espabilado para hacerse ricos.

El Borbón no se contentó con suprimir las Cortes. También eliminó las aduanas interiores que dificultaban el comercio entre los reinos españoles, lo que abrió mercados a nuestros productos.¹⁴⁷

—Pero eso parece bueno, don Oriol.

—Tú atente a nuestra posverdad, Cucufato: el funesto Felipe suprimió nuestros derechos y nos sometió por la fuerza. El amor a la patria que te acoge y te quita el hambre charnega debe prevalecer sobre cualquier otra idea. De hoy en adelante, como buen catalán, debes gimotear por la liquidación de las instituciones catalanas cuando Felipe V nos impuso sus Decretos de Nueva Planta.

¡Ejem! El caso es que algo de razón tienes, porque, si te paras a pensarlo, a partir de entonces Catalunya pudo inundar con sus productos los mercados de Espanya. Pensarás, con acierto, que entonces de qué nos quejamos si, en el fondo, los decretos del tirano Borbón nos beneficiaron.

¡Ahí está el quid de la cuestión, amigo Cucufato! Una cosa es la verdad y otra nuestra *postveritat*, no sé si te percatas de la diferencia. Todo reside en el matiz. En este mundo, *qui no demana, pateix de gana*, es decir, el que no llora no mama. Por lo tanto, si queremos sacar tajada, tenemos que quejarnos constantemente.¹⁴⁸ No prestes oído a Vicens Vives ni a otros historiadores serios que sacrifican nuestro ideal catalanista a la verdad.¹⁴⁹

A partir de ahora, en lugar de hablar tanto de fútbol con tus contertulios de la taberna, deberás sacar el tema de la opresión a la que nos somete Madrid desde que el primer Borbón acabó con nuestros queridos privilegios.

Basta por hoy, amigo Cucufato, que tanta evocación patriótica me ha emocionado. Paga la consumición, tú que siempre llevas dinero suelto. En conmemoración de la fecha sublime festejaba en la Diada, el domingo que viene le vas a llevar a la familia, en lugar del tradicional *tortell de nata*, ese Pan del Tricentenario que los avispados panaderos catalanes han elaborado asegurando que lo han hecho en la forma y manera en que se hacían los panes en 1714. Y lo acompañáis con butifarra. Catalana, naturalmente.¹⁵⁰

LECCIÓN 15

La Renaixença

(La Renaixença)

Amigo Cucufato, se ha dicho, y con razón, que Catalunya pasó sin transición de la Edad Media al Romanticismo, saltándose el Renacimiento y la Ilustración.

¿Renacimiento, Ilustración? ¿Cómo íbamos a pensar en ellos si la monarquía austriaca, primero, y la borbónica, después, nos habían reducido a la esclavitud, si nos habían cargado de cadenas? ¿Qué ganas de bailar sardanas ni de levantar *castells*, ni de *calçotades*, empinando el porrón hasta que la barretina se te caiga, le podían quedar a este pueblo amante de la libertad?

Lo que para otros pueblos fueron Renacimiento e Ilustración, para el catalán fue el largo periodo de la *Decadència* en el que el Gobierno centralista de Madrid nos impuso sus leyes y el castellano invasor arrinconó al noble idioma catalán y lo relegó a la categoría de chamullo de aldeanos y menesterosos culturales.

En Barcelona abría uno la boca y en cuanto hablaba catalán ya lo estaban despreciando como un palurdo llegado de *les comarques* con la butifarra y el mendrugo en la fiambrerilla. No exagero, amigo Cucufato, en el tiempo de nuestros abuelos se cachondeaban del que hablaba *català*. Como dice Milà i Fontanals, *parlar català en públic feia riure*. Lo elegante era hablar castellano.

Pero, como no hay mal que trescientos años dure, a esos dos siglos de sometimiento a la tiranía de Espanya que llamamos *Decadència*, un negro túnel en el que la brillante cultura catalana se agostó a la sombra inclemente de Madrid, sucedió el bendito siglo XIX, el siglo de las revoluciones y del despertar de los pueblos, el siglo del Romanticismo que exaltaba la Edad Media, la pasión, la *irracionalitat* y las culturas vernáculas.

Especialmente la *irracionalitat*.

¡Qué siglo, Cucufato! ¡Cómo alboreó la valoración de los sentimientos, especialmente el patriótico!

Nuestros patriotas descubrieron con ayuda del pensador (y sentidor) alemán Johann Herder que lengua y patria son la misma sustancia, que la lengua configura la patria.

¿Un pueblo que habla distinto necesita un país diferente?, se preguntaron algunos patriotas.

Por supuesto que sí.

No perdimos ese tren ciertamente y aquí nos tienes, amigo Cucufato, escapando de la absurda globalización, remodelando la historia según nuestra conveniencia en busca del alma y la personalidad de Catalunya y regresando fervorosos al ancestral tribalismo del que nos sacaron los romanos.

Els catalans teníamos una lengua moribunda objeto de mofa por las clases cultas y una patria cargada de cadenas. ¿Íbamos a consentirlo? Nuestros ingenios volvieron sus ojos al pueblo, a sus costumbres, a sus hechos diferenciales. ¿Y qué encontraron en Catalunya? ¿Qué encontraron?

Por tu turbación veo, amigo Cucufato, que no sabrías responder. No era una pregunta, amigo charnego, o mejor dicho, era una pregunta retórica. He de advertirte que cuando hablo así, como si recitara, en estilo inflamado y gesticulando mucho con las manos, no es menester que respondas, ya me hago cargo de que no sabes nada de nada dado que la supina ignorancia es una seña de identidad charnega.

Respondo yo: esos próceres de la *Renaixença* encontraron una sociedad oprimida que casi había olvidado sus sagradas tradiciones bajo la opresión española. Esa sociedad y ese sentimiento de pertenencia a una patria sojuzgada rompió aguas, quiero decir, eclosionó, cuando en agosto de 1833, Barcelona aún dormida en los sopores del verano y de su largo aturdimiento, despertó bruscamente al súbito sonido de una campana de bronceo timbre: me refiero a la publicación de la *Oda a la Pàtria* del carbonario Bonaventura Carles Aribau i Farriols en el periódico *El Vapor*.

Permíteme, amigo Cucufato, que te recite algunos versos del poema, porque cuando los rememoro me afloran las emocionadas lágrimas. Será *rauxa*, pero es que los catalanes somos así de sentimentales:

*Pláume encara parlar la llengua d'aquells sabis
que ompliren l'univers de llurs costums é lleys,
la llengua d'aquells forts que acatáren los Reys,
defenguéren llurs drets, venjáren llurs agravis.*

*Muyra, muyra l'ingrat que al sonar en sos llabis
per estranya regió l'accent natiu, no plora;
que al pensar en sos llars no s'consum ni s'anyora,
ni cull del mur sabrat las liras dels seus avis.*

*En llemosí sonà lo meu primer vagit,
quan del mugró matern la dolça llet bevia;
en llemosí al Senyor pregava cada dia,
e càntics llemosins somiava cada nit.*

*Si quan me trobo sol, parl amb mon esperit,
en llemosí li parl, que llengua altra no sent,
e ma boca llavors no sap mentir ni ment,
puix surten més raons del centre de mon pit.* ¹⁵¹

Sí, sí, amigo Cucufato, ya veo que te has percatado de que el poeta no habla de idioma catalán, sino de lemosín, el dialecto del otro lado de los Pirineos. Bueno, es

que entonces, hace tanto tiempo, los patriotas no eran conscientes de que aquella parla nuestra tenía que ser la lengua catalana de toda la vida. El lemosín era un dialecto provenzal hablado en la región de Limoges y derivado a su vez del occitano. Como comprenderás, no podíamos aceptar que nuestra lengua patria fuera el dialecto de una variante de una lengua minoritaria francesa, así que corregimos el error y dejamos de llamarlo *llemosí* para denominarlo más patrióticamente *català*.¹⁵² No salió gratis, naturalmente, sino que hubo que convencer a unos pocos lingüistas para que, de Pirineos para abajo, llamaran catalán al lemosín.

Volviendo al patriota Aribau has de saber que no estaba solo en su tarea versificadora. A su lado, en el singular empeño de despertar Catalunya de su postración, se situó Víctor Balaguer, que escribió una famosa *Oda a la patria*; cuyos versos son:

Rompe ya, catalán, esas cadenas
que sujetan tus brazos,
de innoble esclavitud serviles lazos.
Tú mismo con el hierro forja el hierro
que como espada vibres.
¡Alza ya, vive Dios! *Desperta ferro!*
Via fora, catalans! ¡Muertos o libres!¹⁵³

Hubiese quedado mejor en catalán, me hago cargo, porque quejarse de las cadenas que nos impone el castellano en el innoble idioma del invasor resulta bastante contradictorio, pero es que a ese triste estado habíamos llegado: pensábamos en castellano, hablábamos en castellano..., por eso Joaquim Rubió i Ors, otro prócer de la misma hornada, lamentaba la decadencia de nuestra bella lengua catalana que *desgraciadament se pert dia a dia* ante la indiferencia de muchos e incluso el desprecio de otros que se avergüenzan si se les *sorprengue parlant en catalá*.

El lemosín, quiero decir, el catalán, empezó a despertar con los *Jocs Florals* (Juegos Florales, desde 1859) en los que se otorgaban tres premios por poesías en lengua vernácula a la fe, a la patria y al amor (remuneración económica ninguna, dado que el que guarda, halla y el que no gasta, encuentra).

Con los *Jocs Florals* advino en la patria catalana un espléndido amanecer de sol radiante, una primavera florecida de pujantes ingenios y patriótico impulso, lo que conocemos como *Renaixença*.

Nuestros enemigos los españolistas hacen mofa del hecho de que los mismos que «lloraban los males de la lengua catalana, en su casa hablaban castellano; enviaban a los Juegos Florales hermosas composiciones llorando trágicamente los males de Cataluña, y fuera del redil de los Juegos ya no se acordaban de Cataluña y se asociaban con sus enemigos». ¹⁵⁴

De los Juegos Florales que exaltaban la sombra de una literatura y de una poesía a lo mejor ausente y del contacto con el paisaje en las asociaciones excursionistas¹⁵⁵ que recorrían los parajes más agrestes en busca del espíritu de Catalunya, que había huido a ellos tras la invasión castellana, fue naciendo este amor a la patria catalana que ahora profesamos los independentistas.

Basta por hoy, amigo Cucufato. Como tarea de casa te me vas a leer el poema épico *L'Atlàntida*, obra cumbre de mosén Jacint Verdaguer, el «príncipe de los poetas catalanes», premiado en los Juegos Florales de 1877.¹⁵⁶ Te toparás con una espuria mención de Espanya cuando habla del incendio de los Pirineos. Dice:

*I a tu, qui et salva, oh niu de les nacions iberes,
quan l'arbre d'on penjaves al mar fou submergit?
Qui et serva, jove Espanya, quan lo navili on eres
com góndola amarrada, s'enfonsa migpartit?*

Naturalmente debes sustituir ese nombre intrusivo y abusón por el que verdaderamente tenía en mente nuestro laureado poeta: Catalunya.

LECCIÓN 16

El catalán, lengua de imperio

(El català, llengua d'imperi)

Has pasado unos días en tu atrasada tierra andaluza y al regreso a nuestra reserva catalana, al pasar por Valencia, esa porción de nuestro imperio aún irredenta, te ha escandalizado una pintada que decía: «¿ESPECIES DEPREDADORAS? NO, GRACIAS. NI SILUROS EN LOS RÍOS, NI CATALÁN EN LA ESCUELA».

Justamente indignado, hiciste un comentario expresando tu sorpresa y un compañero de viaje sembró malévolamente en tu alma la insidiosa semilla de la duda al afirmar que el valenciano es una lengua distinta del catalán y más antigua.

Entiendo, amigo Cucufato, que esa agresión a lo que consideras más sagrado te turba y te entristece, pero también debe fortalecer tu ánimo para perseverar en la defensa de la principal seña de identidad de tu nueva patria.

Ya ves, amigo mío, hasta dónde llega la larga mano del centralismo de Madrid en la manipulación de la verdad. Quieren hacer pasar por especie depredadora al catalán para disimular que el gran depredador de las lenguas autóctonas peninsulares es el castellano.

Has de saber que las lenguas son como las plantas: la que crece vigorosa agosta a la de al lado, menos pujante, eso es ley de vida.

Como catalán e independentista que aspiras a ser, debes aceptar y propagar nuestro dogma lingüístico: el catalán es el hijo predilecto del latín y el más antiguo entre las lenguas románicas, nacido en el siglo IX en los Pirineos y extendido después por *els Països Catalans* en la forma de dos grandes variedades dialectales, la oriental (rosellonés, *barceloní* o central, balear, alguerés) y occidental (pallarés, ribagorzano, leridano, tortosino, castellonense y valenciano). Tú, amigo Cucufato, atente a eso y cierra tus oídos a quien te cuente otra cosa, porque te aviso que existe una *colla* de valencianos traidores a su propia patria, *els Països Catalans*, que se complacen en divulgar que el valenciano es una lengua más antigua y respetable que el catalán, hablada por los mozárabes de Levante bajo el dominio islámico y empleada incluso en contratos entre cristianos y moros.

«Cuando las huestes de Jaime el Conquistador llegan a Valencia, se nota un fenómeno que sorprende algo: una gran parte de los nombres geográficos de los poblados de la huerta de Valencia son latinos, mejor dicho, romances», escribe J. Ribera. El valenciano era lo que se hablaba allí, por eso el rey Jaime ordena que «*els*

jutges diguen en romanç les sentencies que donaran, i donen aquelles sentencies a les parts que les demanaran».157

La lengua romance hablada en el siglo XII en Valencia se robusteció durante el dominio cristiano hasta dar el valenciano del siglo XV, una lengua adulta y normalizada, con autonomía léxica, fonética, morfosintáctica y semántica, con sus gramáticas,158 sus diccionarios y su brillante literatura.159 El propio Cervantes la ensalza en su *Persiles y Segismunda* alabando su eufonía tan distinta del sonido de nuestro cacofónico catalán.160 Y Menéndez Pidal apunta, con su incontestable autoridad: «Es la lengua valenciana la primera lengua romance literaria de Europa, de cuyos clásicos no solo aprendieron catalanes sino incluso castellanos».

Apena pensar que en aquel tiempo Catalunya hablara un confuso conjunto de dialectos provenzales,161 el llamado lemosín,162 y que a los extranjeros que nos visitaban les sonaba cacofónico. «El catalán una lengua áspera, de palabras monosilábicas, ingrato al que tenga el oído delicado», observa Edmondo De Amicis,163 el celebrado autor de *Corazón*, aunque admira su capacidad para la onomatopeya, o sea, la imitación de sonidos, lo que no sé si tomarlo como elogio: «Me recitaron una poesía en la que se imitaba el ruido de un tren en marcha».

No ha sido solo De Amicis. Otros viajeros extranjeros han señalado que el catalán les suena mal, seguramente por envidia, pero afortunadamente no nos faltan campeones que defienden el armonioso sonido de nuestra lengua, especialmente en esos trallazos secos y viriles con que solemos acabar las palabras como corresponde al idioma de los famosos almogávares.164

De Amicis critica también que los catalanes hablemos «aprisa, con los dientes cerrados, sin que el gesto acompañe a la palabra, de donde resulta que es muy difícil comprender el sentido de una oración, por simple que sea, y es una suerte si se entiende al vuelo alguna palabra». Y para colmo dice que hablamos castellano «toscamente y sin gracia alguna», ya se ve que no conoció la delicada palatización castellana de Joan Tardà y Francesc Homs, el Metternich de Vic.

Es cierto que en los tiempos de De Amicis, finales del XIX, la ortografía y la gramática de los dialectos paleocatalanes era caótica. No fue tarea fácil acceder a una *normalització*. Conscientes del problema, unos cuantos fervientes catalanistas165 intentaron normalizarla, pero sus opiniones eran tan diversas que los sucesivos intentos terminaban como el rosario de la aurora.166

En esta postración se encontraba nuestra lengua catalana, amigo Cucufato, cuando en 1906 un hombre providencial, el cura payés mallorquín mosén Antoni Maria Alcover, organizó el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana.

El Congreso, celebrado en el Teatro Principal de Barcelona, fue un éxito de asistencia,167 pero los resultados dejaron que desear. ¡Un guirigay, amigo Cucufato! La empresa de dotar al catalán de una gramática y de un diccionario canónicos resultaba más complicada de lo esperado, debido a la diversidad de opiniones sobre la norma que debía seguirse. El tema era de vergüenza porque a ver cómo justificábamos que el valenciano tuviera gramática y diccionario desde el siglo XVI siendo como era (así lo presentábamos) un dialecto del catalán. Y a ver cómo justificábamos con argumentos lingüísticos que en pleno siglo XX el catalán estuviera todavía por formar.168

En vista de que los catalanes no concordábamos, mosén Alcover cortó por lo sano y encomendó al filólogo alemán Bernhard Schädel la coordinación de una gramática y de un diccionario catalanes.¹⁶⁹

El ambiente de exaltado nacionalismo en lo político precisaba del apoyo de lo lingüístico.

¿Qué hacer?, se preguntaban angustiados los patriotas.

—¡Que el patriotismo no espera después de tantos años sometidos a la tiranía!
—clamaban los paleocatalufos, nuestros abuelos espirituales.

Con gran razón, hay que añadir, porque, entonces como ahora, el peligro de nuestro independentismo estriba en que fácilmente se desentusiasma, decae, pierde el hervor, se desinfla. Caen cuatro gotas y ya no sale nadie a manifestarse, no como en el País Vasco, donde, aunque caigan chuzos de punta, las matriarcas batasunas echan a la familia a la calle, hala a la *kontzentrazio*, y acuden todos a una, las peladas Nekanes de aspecto leñador y los impedidos en silla de ruedas los primeros, y allá van todos en medio del aguacero voceando «*Presoak kalera*», y enarbolando ikurriñas, con sus chubasqueros aberzales, sus pancartas plastificadas, sus paraguas, sus largas narices vascas goteando.

Aquí somos más flojos, lo admito, y con tanto bla, bla, bla, se nos desinfla el suflé.

Volviendo a lo de marras, en vista de que los filólogos no acababan de ponerse de acuerdo, la Mancomunitat Catalana, órgano político de la burguesía nacionalista, creó el Institut d'Estudis Catalans, una entidad privada a la que encomendó confeccionar con la debida urgencia la gramática y el diccionario que la pujante nación precisaba.

Para ello, escarmentados de filólogos perfeccionistas incapaces de hacerse cargo de lo perentorio de la situación, se encomendó la tarea a un nuevo equipo de tan solo tres miembros, uno por cada *País Català*. El trabajo relativo a Catalunya correspondió al perito industrial (que no ingeniero) Pompeu Fabra i Poch.

Adivino tu sorpresa, amigo Cucufato: ¿a un perito industrial? Bueno. Hay que tener en cuenta que Pompeu Fabra era un apasionado catalanista y que lo que le faltaba de ciencia filológica lo suplía con entusiasmo y entrega a la causa.

Para las tareas de los otros *Països Catalans*, Valencia y Baleares, se consultó a sus respectivos obispados, que designaron a reputados lingüistas: el sabio franciscano Lluís Fullana Mira por Valencia, y el erudito sacerdote Antoni Maria Alcover i Sureda por las islas.

Me temo que, a pesar de las buenas intenciones, este nuevo equipo de tres miembros se mostró tan poco operativo como los anteriores. Los dos lingüistas profesionales eran tan escrupulosos que el trabajo no avanzaba. ¡La patria catalana necesitaba urgentemente una gramática y un diccionario y los dos venerables sabios trabajaban al ritmo pausado que requiere la ciencia, como si tuvieran toda la vida por delante!

Comprendiendo que a ese paso no acabarían nunca, el resolutivo Pompeu Fabra se dejó de sutilezas y tiró por el camino de en medio. ¿Sabéis lo que os digo? Que lo que debe prevalecer es el catalán que se habla en Barcelona, que es donde están las fábricas de hilaturas, los bancos y el dinero. ¿Qué hizo? Prescindió de «los

conocimientos filológicos, léxicos y gramaticales y las laboriosas encuestas con transcripción fonética» del franciscano y del *mossèn*¹⁷⁰ e hizo tabla rasa: «La misma ortografía para el catalán, el valenciano y el mallorquín, o balear, resulta imposible por ser contra natura [...]. Nosotros los catalanes no deseábamos otra cosa, sino que los valencianos y baleáricos emprendieran una fuerte depuración de sus respectivas lenguas, para que se aproximaran a la lengua catalana».¹⁷¹

Fiel a su compromiso, Pompeu Fabra estiró el catalán en el lecho de Procusto, recortó donde fue menester, añadió donde se requería, entró a saco en predios ajenos,¹⁷² disimuló las costuras que la precipitada operación dejaba y confeccionó en un periquete una *Gramàtica de la llengua catalana* (1912) basada en el dialecto barceloní, la cual, contando de antemano con el respaldo oficial, fue unánimemente aplaudida y aceptada por más que hiciera de mangas capirotas. Con la utilísima y oportuna chapuza del ilustre químico, el dialecto barceloní fue unánimemente aceptado como catalán estándar y los patriotas pudieron respirar tranquilos.¹⁷³

Pompeu no era vanidoso, pero con tanto reconocimiento oficial la ufanía le brotaba por las costuras. Del mismo modo que un arqueólogo aficionado, Schliemann, había encontrado Troya contra el parecer de los profesionales, él, un simple filólogo aficionado, había dado a luz la definitiva gramática que la nación catalana precisaba para la puesta de largo de su lengua.

A la gramática siguió el diccionario. En un principio tenía que ser un diccionario valenciano-catalán-balear (o mallorquín), pero Pompeu pensó, con excelente criterio, «dejémonos de pamplinas y de divisiones en *els Països Catalans*» y produjo el famoso *Diccionari general de la llengua catalana* (1932).

El siguiente paso en la defensa e ilustración de la lengua catalana que sufragó la burguesía nacionalista consistió en sobornar al romanista alemán Wilhelm Meyer-Lübke para que actualizara la clasificación de las lenguas románicas de manera que apareciera entre ellas el catalán más específicamente denominado *català-valencià-balear*.

No fue un soborno descarado a la manera castellana; créeme, Cucufato, los catalanes somos más sutiles. Primero lo nombramos *mantenedor dels Jochs Florals de Barcelona* y luego lo agasajamos espléndidamente con pitanzas y otros gajes a los que los académicos están poco acostumbrados, mucho menos si son alemanes. De este modo, «onerosamente fidelizado», empezó a utilizar la expresión «lengua catalana», lo que le granjeó el rechazo unánime de la comunidad científica internacional (ya entenderás que la Mancomunitat no podía untar a tanta gente).¹⁷⁴

El valenciano todavía se defendió como gato panza arriba de lo que sus fieles llamaban «la agresión nacionalista catalana». Incluso promulgaron una ley protectora.¹⁷⁵ Todo en vano. A la postre resultó demasiado débil para resistirse. Los filocatalanes, generosamente reforzados en sus íntimas convicciones por fondos de nuestra Generalitat, ganaron por goleada y derogaron la ley.¹⁷⁶ Fíjate solo en que la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL) y la Conselleria d'Educació afirman ya que la lengua valenciana es, en realidad, catalán. En el día de hoy, cautivo y desarmado el valenciano, ha alcanzado la lengua catalana sus últimos objetivos *normalitzadors*. La guerra ha terminado.¹⁷⁷

Esa táctica que dio tan buenos resultados es la que nos está permitiendo dar un marchamo internacional al catalán. Nuestro dinero nos cuesta, por supuesto, pero el resultado vale la pena.

Hace días hablamos de la hazaña de los catalanes en Oriente, con Roger de Lauria, ¿recuerdas? La defensa de nuestra lengua catalana nos plantea en el presente nuevas batallas que debemos reñir con la misma determinación. Al tiempo que nos desconectamos de Espanya y del aborrecido Madrit debemos recuperar nuestro maltrecho imperio, *els Països Catalans*. ¿Cómo se recupera el imperio? En primer lugar por medio de la lengua. La lengua, mi querido Cucufato, es vehículo de imperio. Ya lo dijo Nebrija en el prólogo a su *Gramática castellana*: «Siempre la lengua fue compañera del imperio», una idea que también encontramos en el *botifler* Gonzalo García de Santa María, un aragonés al servicio de los Reyes Católicos: «Deliberé de poner la obra presente en lengua castellana porque la fabla, comúnmente, más que otras cosas, sigue al imperio».

La lengua catalana siempre ha tenido vocación de imperio. Repara, Cucufato, en que se habla no solo en Catalunya, sino en muchos de los territorios que hemos de recuperar: Valencia, la *Catalunya insular* (antes Baleares), el Rosselló francés, el Estado de Andorra, la Franja de Ponent —en Aragón—, la comarca murciana del Carche y, en Cerdeña, el enclave de L'Alguer.¹⁷⁸

Cuando los catalanes decidimos levantar la patria, finando el siglo XIX, nuestro imperio catalán se encontraba sumido en una gran postración. Era la lengua desprestigiada de los *taujàs*, los paletos, mientras que la burguesía, la administración y en general las profesiones prestigiosas, abogados, médicos, registradores de la propiedad, utilizaban la lengua intrusa, el castellano.

La situación era incluso peor en *els altres Països Catalans*, especialmente en Valencia, tan invadidos estaban por el castellano. Reconquistarlos para la causa nos está costando Dios y ayuda (y pelas, muchas pelas, que la Generalitat se extirpa con gusto, a veces incluso restándolas de otras partidas como la asistencia hospitalaria y servicios sociales).

¿Tú has oído hablar de la batalla de Valencia? Ya veo que no, una prueba más de tu ignorancia charneca. Pues en realidad más que batalla es una guerra, porque viene durando más de un siglo.

Dos bandos, Cucufato. De un lado estamos los pancatalanistas que queremos unificar *els Països Catalans* bajo nuestro común idioma y del otro están los valencianistas que se aferran al valenciano como lengua independiente, mozárabe, anterior al catalán. Estos descabezados se han organizado en cavernas como Lo Rat Penat y la Real Acadèmia de Cultura Valenciana, desde cuyas débiles barricadas defienden las Normas de Puig para separar el valenciano del catalán, pero no te aflijas, amigo mío, porque ese pulso lo tenemos ganado: la Generalitat está invirtiendo una millonada en el Institut d'Estudis Catalans (IEC) y ya hemos conseguido que la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), única autoridad lingüística oficial, acate las Normas de Castellón, que es tanto como decir que convierta el valenciano en catalán. Por otra parte, el patriarca Pujol ganó la batalla contra el valenciano cuando tenía agarrado por los *collons* al presidente Aznar.¹⁷⁹

En las universidades del mundo mundial estamos creando, a fuerza de dólares, cátedras de catalán en las que misioneros de nuestra lengua divulgan su doctrina. Una maniobra redonda, Cucufato. De esta manera el catalán se introduce en la «comunidad científica internacional» sin que se cuestione su origen reciente ni nadie se acuerde del valenciano.¹⁸⁰

No son solo esos catedráticos subvencionados los que viven del catalán, amigo Cucufato. Hoy en Catalunya hay tanta gente empleada en distintas instituciones relacionadas con la defensa y divulgación del catalán que ya no cabe marcha atrás. Ya te dije que decenas de miles de patriotas, si no cientos de miles, viven del catalán y mantienen con su actitud militante un ojo vigilante en aquellos que, traicionando la esencia misma de la patria, se expresan en castellano.

Aquí tienes a Santiago Espot, líder empeñado de la cruzada contra las tiendas que rotulan en castellano, a las que denuncia ante la oficina inquisitorial de la Generalitat.¹⁸¹

O mira a Oriol Junqueras, un independentista maravillosamente precoz (le advino su iluminación catalanista apenas cumplidos los ocho años, en su tierna infancia) que no ha encontrado su nicho de empleo regularmente remunerado hasta que Catalunya lo aupó al Gobierno de la Generalitat, ya cumplidos los cuarenta.

Ya ves, amigo Cucufato, que nunca es tarde para subirse al carro. Antes de conseguirlo, nuestro correligionario Junqueras hubo de tantear diversas actividades irregularmente remuneradas, y aunque él se presentaba como «profesor de historia premoderna del Asia central»,¹⁸² lo cierto es que se buscaba las habichuelas (muchas, ciertamente, dado su legendario apetito) «como guionista en concursos y otros programas de televisión».¹⁸³ En la universidad ejerció diversos interinatos y hasta realizó una tesis doctoral sobre economía catalana.¹⁸⁴

De la misma estirpe que estos prohombres independentistas son los alevines de patriota que en las escuelas catalanas se chivan de los compañeros que, durante el tiempo del recreo, se comunican en el odiado idioma invasor.¹⁸⁵

Ya ves, amigo Cucufato, la necesidad de adoptar una actitud vigilante en defensa de nuestra común lengua catalana. Te prevengo de que, sin poderlo evitar, en tu vida cotidiana, cuando eches mano de un bocadillo envuelto en una hoja de periódico españolista o cuando gires el dial del receptor buscando Radio Catalunya, podrás exponerte a irradiaciones de la perniciosa propaganda subvencionada con el oro de Madrid (robado de los impuestos catalanes), en la que pueden aparecer lo que ellos llaman «voces autorizadas» que intentarán convencerte de la bondad del castellano, de que lo que más nos conviene es ser bilingües y que su invasivo idioma conviva con el catalán.¹⁸⁶ ¡*Vade retro*, Cucufato! No te expongas a esa propaganda. Cierra tus ojos y tus oídos a lo español y persevera en tu decisión porque solo de ese modo ingresarás en el paraíso catalán con plenos derechos.

LECCIÓN 17

Calzoncillos catalanes

(*Calçotets catalans*)

Me cuentas, amigo Cucufato, que sueles adquirir tu ropa interior y la de tu señora y nietos en el mercadillo del trasto de Montigalà, en Badalona, y que, de paso, aprovechas para llevar a tus nietos al parque de Les Muntanyetes, donde los domingos se instala una churrería ambulante.

Comprendo tu buena intención, amigo Cucufato, pero mi deber es advertirte que ese no es el camino para *fer país* ni afirmar tu catalanidad.

Me explico: comprar calzoncillos con los colores del Barça me parece un acto patriótico, sin duda, nada que objetar por ese lado, pero me dices que venían en *packs* de tres unidades, sin etiquetar, y que te costaron dos euros.

Me temo que no sean producto catalán homologado, y dudo mucho que ese algodón no contenga buena parte de licra. Definitivamente tu acción, aunque bienintencionada, no ayuda a la industria catalana a *fer negoci*. Seguramente esos géneros vienen de Malasia o de Pakistán, vete tú a saber, pero desde luego no de Badalona ni de Terrasa.

¿Qué puedo hacer?, me dices compungido. Es fácil. Te aconsejo que compres tu ropa en la empresa Productes de la Terra, donde podrás encontrar, además de calzoncillos catalanes homologados de gran calidad, otros productos igualmente patrióticos como la muñeca Mireia, que habla y canta en catalán, para tu nietecita, y el muñeco Jordi, que se arranca con *Els segadors* y menea la hoz que lleva en la mano como si decapitara al virrey Santa Coloma. Por cierto, que la hoz, obediente a las directivas sobre seguridad en los juguetes de la CE, es de plástico.¹⁸⁷ O sea, no temas que se lastime con ella aunque esté bajo los efectos del pegamento que habitualmente esnifan los niños andaluces.¹⁸⁸

En cuanto al desayuno, debes saber que el chocolate con churros es españolista a más no poder, dicho sea con todos mis respetos a la Asociación Catalana de Churreros, y que si quieres afirmar tu catalanidad debes cambiarte al tradicional *pa amb tomàquet* y la butifarra, cuya oferta, por cierto, es ya obligatoria en los bufets del desayuno de los hoteles de cuatro o más estrellas.

Dicho esto pasemos a la lección de hoy, que es el tema del excelente textil catalán.

¿Tú has oído hablar de la revolución industrial, amigo Cucufato? Ya se ve que no, quizá hiciste novillos debido a tu indolencia andaluza cuando explicaron esa lección en tus clases para obtener el graduado escolar.

Bien, la revolución industrial ocurrió en Europa hace casi trescientos años cuando se inventaron máquinas para hacer más barato y más rápido lo que antes se hacía a mano.

En Espanya, debido al tradicional atraso y a la incuria de los Gobiernos de Madrid, solo hubo revolución industrial en Euskadi, el país hermano que con nosotros busca su independencia, y en Catalunya.¹⁸⁹ Los vascos se ocuparon de los hierros y nosotros de los paños. Imagínate que con la fuerza del agua de un río, el Ter, se movían docenas de máquinas tejedoras para hacer en un periquete lo que antes requería una legión de mujeres afanándose sobre los telares.

Durante casi dos siglos, gracias a nuestra legendaria habilidad para *fer diners*, España fue un mercado cautivo de nuestros textiles. A ello se une que, debido a las deplorables comunicaciones de la península, tan montuosa y accidentada, los pocos productos extranjeros que podían hacernos la competencia solo llegaban a las grandes ciudades, pero nosotros, gracias a nuestra tupida red de viajantes, llegábamos con nuestras cintas, nuestros paños, nuestros botones y nuestros peines incluso a la más remota aldea de Las Hurdes.

Cuando oigas los reproches de los españolistas a nuestro anhelo de independencia, oirás a menudo que nuestro sector textil se desarrolló gracias al proteccionismo de los Gobiernos españoles que garantizaban un mercado interior y colonial en régimen de monopolio, un mercado cautivo. Eso es cierto, pero ¿no quedamos en que nos consideraban parte de Espanya? Pues si éramos parte de Espanya, justo es que ocupáramos sus mercados con alguna ventaja, ¿no?

Paradójicamente, el proteccionismo a nuestros textiles catalanes empezó con el odiado Borbón que nos había arrebatado las libertades, Felipe V, que prohibió la importación de telas y tejidos de algodón del extranjero,¹⁹⁰ una sabia decisión que su descendiente Carlos III hizo extensiva al lino y a la lana en 1769, 1771 y 1778.¹⁹¹

En 1755 se creó la Real Compañía de Barcelona a Indias, que comerciaba, libre de impuestos, con Santo Domingo, Puerto Rico y La Margarita, y a partir de 1778 con el resto de las colonias americanas.

Estas medidas proteccionistas aumentaron con la importación libre de impuestos del algodón en rama procedente de las colonias españolas.¹⁹²

¡Imagínate el *negoci*, amigo Cucufato, un mercado tan extenso para nuestros textiles y en régimen de monopolio, vendiendo a los precios que dictaba nuestra santa voluntad!

Fue una tragedia que la independencia de las colonias americanas nos privara de aquel mercado, dejándonos tan solo Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Marianas, Carolinas, Guam y Palaos. La reducción del mercado americano perjudicó grandemente al comercio textil. Cuando disminuyó el mercado conseguimos que Madrid nos compensara aprobando el Código de Comercio de 1829, que protegía a la industria pañera catalana en detrimento de sus competidoras naturales, la andaluza y la de Béjar, que acabaron desapareciendo.

Desgraciadamente, el monopolio catalán nos duró poco. En Madrid los políticos liberales alegaban que la prohibición de importar textiles extranjeros obligaba a los españoles a consumir los productos catalanes, que eran peores y más caros. Esto, con ser cierto, no lo podíamos aceptar, puesto que lógicamente iba contra nuestros legítimos intereses. Durante un tiempo evitamos las importaciones sobornando a los políticos conservadores que defendían el proteccionismo, pero cada vez había más progresistas tontamente escrupulosos que insistían en suprimirlo e implantar el librecambismo.

Debido a esas presiones, y a las que recibían de los Gobiernos extranjeros, los débiles funcionarios de Madrid consintieron finalmente en permitir la entrada de productos extranjeros, aunque las asociaciones de fabricantes catalanes conseguimos al menos que se gravaran con aranceles.¹⁹³

Por la cara que has puesto veo que ignoras lo que son los aranceles, amigo Cucufato, una carencia más achacable a tu incultura charneca. No hay problema, amigo mío, para eso estoy yo, para explicártelo.

¡Arancel, la más bella y armónica palabra del idioma castellano a oídos catalanes!

¡Poesía y aranceles!, el lema de la catalanidad, grábalo bien en tu corazón.

Un arancel es el impuesto que se aplica a los bienes importados. Pongamos que quieres comprarte una estupenda bicicleta de montaña: vas al comercio y ves que una bici española vale 400 euros, pero al lado tienes otra de similar calidad fabricada en China que vale 200 euros. ¿Cuál te llevas? La china, naturalmente.

Si todos los compradores hacen lo mismo que tú (y no te lo reprocho porque la pela es la pela), la fábrica española cerrará dentro de tres meses por negocio ruinoso. Eso supone que muchos obreros van al paro, los empresarios a la ruina, etcétera. ¿Qué hace el Gobierno? Poner aranceles a la bicicleta china: que para venderse en España tenga que pagar un impuesto de 201 euros. De ese modo, el consumidor comprará bicicletas españolas y todos contentos.

Me está mal el decirlo, porque parecerá inmodestia, pero los catalanes hemos sido maestros en eso de conseguir aranceles y ventajas de los Gobiernos de Madrid.¹⁹⁴

Los aranceles catalanes vienen de antiguo, en realidad de antes de que se inventara la palabra *arancel*, de los mismos reyes Austrias.

«Para favorecer el robustecimiento de nuestra industria, prohibimos la importación de productos extranjeros o les imponemos un impuesto o arancel que los haga poco competitivos», pensó un listo, y convenció al rey y a los ministros del ramo.

Se suponía que los aranceles eran provisionales, hasta que la industria catalana se fortaleciera lo suficiente como para competir en condiciones de igualdad con la industria extranjera (inglesa, francesa, holandesa...), más potente y moderna.

La jugada maestra, amigo Cucufato, fue alargar esa provisionalidad... ¡por los siglos de los siglos! Con lo cual, los catalanes consolidábamos un mercado cautivo en España, aunque fuera en perjuicio y explotación del resto de los españoles, quienes pagaban más por productos de peor calidad. ¿Listos, eh?¹⁹⁵

En 1839 un francés llamado Stendhal visitó España y se interesó por el funcionamiento del comercio: «Los catalanes quieren leyes justas —anotó en su

diario—, a excepción de la ley de aduana, que debe hacerse a su medida. Quieren que cada español que necesite algodón pague cuatro francos la vara, por el hecho de que Cataluña está en el mundo. El español de Granada, de Málaga o de La Coruña no puede comprar paños de algodón ingleses, que son excelentes, y que cuestan un franco la vara. [...] Dicen amar lo que es útil y odiar la injusticia que beneficia a unos pocos. Es decir, están hartos de los privilegios de una clase noble que no tienen, pero quieren seguir disfrutando de los privilegios comerciales que con su influencia lograron extorsionar hace tiempo a la monarquía absoluta. Los catalanes son liberales como el poeta Alfieri, que era conde y detestaba los reyes, pero consideraba sagrados los privilegios de la nobleza». ¹⁹⁶

¿Por qué eran más baratos los textiles ingleses?, te preguntarán.

Lo eran porque tenían mejor maquinaria, mejor algodón, mejores técnicos, mejor organización, pero esas ventajas de nada les servían porque no podían competir con nosotros en conseguir del Gobierno de Madrid los aranceles que nos ponían a cubierto de las inclemencias del mercado internacional.

En una ocasión en que los partidarios del libre comercio nos acosaban, Joan Güell i Ferrer, presidente del Instituto Industrial de Cataluña, se puso plañidero y dijo: «Perezca Cataluña si ha de ser obstáculo para el progreso de la nacionalidad española [...], si la fabricación catalana absorbe la riqueza de las demás provincias, siendo causa de su pobreza y miseria, sucumba», pero luego advirtió al Gobierno de Madrid: «Sí, defendemos nuestros intereses; ¿es acaso un delito defender uno sus intereses? El interés de los consumidores es un interés despreciable, perjudicial y del cual los gobiernos no deben ocuparse sino para destruirlo. El interés de las naciones es la suma de los intereses de sus productores. No podemos, pues, defender los grandes intereses de España sin defender los de todos los productores españoles, no podemos defender los intereses de los productores españoles sin defender los nuestros, puesto que somos españoles, y con mucha honra, productores». ¹⁹⁷ «Nunca hemos dicho una palabra ni escrito una letra sino a favor de la protección de todos los productores españoles. Lo que conviene a España, conviene a Cataluña»; sin el proteccionismo, «estos cambios vivificadores desaparecerían y con ellos la base de nuestra riqueza y común felicidad». ¹⁹⁸

Ante estas y otras no menos articuladas razones, el Gobierno de Madrid concedió que había que mantener los aranceles a fin de proteger la industria textil española, es decir, la catalana (porque los paños andaluces, los castellanos de Béjar y los linos gallegos habían pasado ya a la historia).

Te preguntarán quién era este Joan Güell i Ferrer, que tan diestramente defendía el monopolio catalán. Era un indiano de familia humilde que marchó a Cuba y se hizo millonario primero con el comercio de coloniales y después con el más lucrativo comercio de esclavos.

Veo por tu gesto que te sorprende que un prohombre catalán se haya dedicado a la trata. Todo tiene su explicación y su justificación. Hoy comerciar con esclavos nos parece una barbaridad, pero en tiempos de Güell i Ferrer no lo parecía o, al menos, no lo parecía tanto como hoy. Aparte de que ese dinero amasado con el comercio negrero redundó después en el embellecimiento de Barcelona porque el hijo y

heredero del indiano, Eusebi Güell, financió el famoso parque diseñado por Gaudí que lleva su nombre. Vaya lo uno por lo otro.

Los ingleses que durante siglos se enriquecieron con la trata, en cuanto el negocio menguó y se les abrieron en el imperio nuevos canales de enriquecimiento, se convirtieron de pronto en una especie de ONG abolicionista que perseguía a los traficantes y no les dejaba meter cuchara en el decaído negocio.

Ya me dirás, amigo Cucufato, qué culpa teníamos nosotros, los honrados tratantes catalanes, de haber accedido tarde a ese mercado. ¿Íbamos a desaprovechar las oportunidades de negocio que aún quedaban por unos escrúpulos oportunistas de los hipócritas anglosajones? Por supuesto que no. Bueno, dejo para otro día el asunto de la trata de esclavos, si te interesa, y sigo con la industria textil catalana.

Afortunadamente para el textil catalán, los liberales solo consiguieron limitar los aranceles durante el Sexenio democrático,¹⁹⁹ pero reaccionamos a tiempo y untamos cuantas manos hubo que untar en Madrid para traer de vuelta la monarquía (la Restauración, 1875) y los aranceles volvieron a vetar la entrada de textiles ingleses. Esa época *bona per als negocis* nos duró hasta que los liberales alcanzaron nuevamente el Gobierno en 1882 durante el turno político propio de esta etapa. En vista de que nuevamente amenazaban nuestros intereses, presionamos para que se aprobara la Ley de Relaciones Comerciales con las Antillas (julio de 1882), la cual obligaba a las colonias a comprar nuestros productos.

Otro problema fueron los hacendados establecidos en Cuba, quienes, aunque fueran catalanes en buena proporción, protestaban porque la ley les limitaba el negocio. La pela es la pela, ya sabes. En vano se les razonó desde el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona (como entonces se llamaba la antigua Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón del Principado de Cataluña) que «no es lógico, ni justo, ni patriótico divorciar la madre patria de su provincia ultramarina predilecta pretendiendo romper sus lazos comerciales para sustituirlos por un derecho que excluiría a nuestras harinas, nuestros tejidos, casi todos nuestros productos en suma. He aquí lo que en modo alguno podemos admitir, y ¡ay del gobierno débil que lo admita!».

Con esos altibajos seguimos vendiendo nuestros textiles en las colonias de ultramar y he de decir que el negocio marchaba viento en popa gracias a los Gobiernos conservadores.²⁰⁰ El decenio de 1890 fue especialmente favorable, porque al ventajoso arancel de Cánovas (1891) se sumó la derogación del tratado comercial con Estados Unidos (1894). ¡Nunca estuvimos tan cerca, amigo Cucufato, del ideal expresado por el patriarca Prat de la Riba!: «Catalunya tiene una misión imperialista cuyo marco son los pueblos ibéricos, de Lisboa al Ródano».²⁰¹

En fin, no quiero aburrirte con explicaciones prolijas: el caso es que, cuando mejor nos iba el negocio, los cubanos, perjudicados por la suspensión del mercado estadounidense, se levantaron en armas y proclamaron la independencia (julio de 1895).

El Gobierno de Madrid intentó en vano negociar ofreciendo a Cuba y Puerto Rico unos estatutos de autonomía (noviembre de 1898). «¿Autonomía para que nos limiten el *negoci*? —protestamos los industriales catalanes, sintiendo arder la íntima fibra patriótica—. Hay que luchar contra el nefasto propósito de conceder autonomía

arancelaria a las cámaras insulares de Cuba y Puerto Rico, infiriendo con ella una herida mortal al país productor y a la soberanía de la nación [...], debemos impedir que se consume lo que fuera una desidia nacional irreparable [...], evitar el funesto proyecto que se le atribuye atentatorio a las prerrogativas del Parlamento Nacional».

«La política proteccionista tenía una proyección hacia Cuba —escribe el economista Juan Velarde—. De hecho, parte notable del problema cubano derivó de ahí. La isla vendía a precios internacionales el azúcar y el tabaco, pero tenía que adquirir productos españoles, y en ello Cataluña desempeñó un papel fundamental. En relación con Cuba surgieron mil actividades y nombres catalanes, que quedarán ahí para siempre, desde Bacardí a Partagás. Que la alta burguesía de La Habana ofreciese, en plena calle, un fajín de general al caudillo separatista Maceo se debe, en buena medida, precisamente a esa conexión peninsular con ventajas para el mundo empresarial catalán».²⁰²

En aquella hora decisiva hay que reconocer que los industriales catalanes movieron Roma con Santiago para que se derogaran las nefastas Cartas de Autonomía que amenazaban su negocio.²⁰³ Tanto esfuerzo no rindió fruto alguno, porque, como ignorarás, España perdió sus últimas colonias de ultramar en 1898.

LECCIÓN 18

Azúcar moreno

(*Sucre bru*)

Me pides, amigo Cucufato, que te cuente algo más de aquel prócer catalán, el negrero don Joan Güell i Ferrer.

El catalán siempre ha sido industrial, bien lo sabes. El catalán de las piedras hace pan, insiste el refranero castellano, por una vez acertado.

En aquellos tiempos en que el *hereu* se quedaba con todo el patrimonio familiar, muchos segundones impecunes se dejaban seducir por la cancioncilla: «A La Habana me voy / en un barco velero, / dejaré de ser pobre / y me haré caballero». Al albur de la mudable Fortuna, unos se hacían caballeros, en efecto, y otros no salían de pobres.²⁰⁴

¿Qué encontraba el catalán que con mil esfuerzos para pagarse el pasaje llegaba a Cuba con lo puesto y sin un céntimo en el bolsillo? Lo que encontraba era una economía que se basaba en el tráfico de esclavos y en las plantaciones de azúcar y tabaco.²⁰⁵

No hay de qué escandalizarse, Cucufato. Cuando los catalanes descubrimos las estupendas oportunidades de *fer negoci* que nos brindaba Cuba, el tráfico de esclavos estaba ya más que consolidado. América había importado esclavos africanos desde los tiempos de Colón.

Además, ¿por qué iban a andarse con aspavientos hipócritas si Catalunya traía a su espalda una respetable tradición esclavista que en el pasado nos había aportado muy buenos dineros?

Has de saber que en la Edad Media, tras la mortandad ocasionada por la peste negra (1348), escaseó tanto la mano de obra en Catalunya que los talleres e industrias hallaron más conveniente y productivo comprar esclavos en las costas de África que importar murcianos o charnegos. Era tal la demanda que los esclavos se vendían recién desembarcados en la misma Lonja del Mar y el que quería *fer negoci* se metía en la trata porque los compradores te los quitaban de las manos. Llegó a haber tantos negros en Barcelona que sus libertos crearon una cofradía en 1455.

¿Qué oficios desempeñaban los esclavos en Catalunya? Algunos se dedicaban al servicio doméstico y, si eran mujeres de buena presencia, a la prostitución,²⁰⁶ pero la mayoría se destinaban a los talleres, y como los amos los hacían trabajar a la catalana, o sea, hasta la extenuación, los muy cabrones se escapaban en cuanto te descuidabas,

unos a Francia, donde no existía la esclavitud, y otros al reino de Granada, que era todavía de los moros.²⁰⁷

Con esto te cuento, amigo Cucufato, que *fer negoci* explotando esclavos ha sido una actividad nuestra de toda la vida. No iban a venir ahora los abolicionistas a darnos lecciones.

Volviendo a lo de Cuba, el catalán que llegaba a la isla se dedicaba, obligado por las circunstancias, al comercio de esclavos y a la explotación de la caña de azúcar, dos negocios estrechamente relacionados, porque la alta rentabilidad de las plantaciones azucareras se debía al empleo de esclavos, y si el tráfico de esclavos era rentable se debía a la demanda de mano de obra en las haciendas.

No era fácil que las peculiaridades de la economía cubana se entendieran en Madrid, que ya sabes que siempre ha sido un freno para nuestra iniciativa catalana. Por este motivo los grandes propietarios de las haciendas, catalanes y vascos en su mayoría, unían esfuerzos para hacerse sentir en Madrid y, dado el nivel de putrefacción existente en la capital de España, la única manera de conseguir un trato justo a sus demandas era sobornando a sus corruptos ministros y altos cargos.²⁰⁸

Los catalanes tuvimos que mantener el desfalleciente patriotismo español cuando en 1817, Madrid, presionado por el Gobierno inglés, se comprometió a abolir la esclavitud en Cuba en un plazo de tres años. Imagínate, ¡la ruina para los negreros y hacendados catalanes!

Al final, Madrid abolió legalmente la esclavitud en 1837, pero conseguimos que solo fuera en la península (donde no había esclavos), no en Cuba ni en Puerto Rico.

Inflamada de amor patrio, la Junta de Comercio de Cataluña firmó una declaración solemne: «Este es uno de aquellos incidentes, que es muy difícil tratarlo con templanza; sería preciso no tener una gota de sangre española en las venas para no sentir cierto coraje e indignación al ver hasta qué punto se quiere envilecer y ultrajar la independencia nacional».²⁰⁹

A este propósito nuestro amigo Güell i Ferrer, en su libro *La rebelión cubana* (1871), escribía: «Si, pues, ni el derecho ni la conveniencia abonan la rebelión cubana, la nación española no solo tiene el derecho sino el imprescindible deber de combatirla, agotando todos los medios y recursos para salvar el honor nacional y las vidas e intereses de los hombres que encuentran la fortuna y el bienestar en aquellas posesiones españolas».

La gran mayoría de los industriales y comerciantes catalanes respaldaron a Güell en su defensa de la esclavitud, «hasta convertirse en los abanderados de la lucha contra las ideas abolicionistas».

También conseguimos retrasar hasta 1867 la persecución del tráfico negrero.

En fin, ya ves, amigo Cucufato, que tanto Catalunya como Vasconia alcanzaron el estatus privilegiado que hoy disfrutan gracias a las fortunas que sus industrioses hijos amasaron honradamente en Cuba a lo largo del siglo XIX.²¹⁰ Un cargamento de negros llegado sano y salvo a la isla reportaba a los armadores un beneficio estimado de un 259 por ciento por persona.²¹¹

Quizá te preguntes, estimado Cucufato, dado tu origen humilde y agropecuario, si aquellos ingenios cubanos hubieran podido emplear peones asalariados. Por supuesto que sí, de negros y mulatos estaba llena la isla, pero eran indolentes y

aplatanados por siglos de vagancia y se mostraban refractarios al trabajo duro que requería el ingenio. ¡Allí os hubiésemos necesitado a vosotros, los charnegos, los buenos y sumisos recursos humanos que en tiempos de tribulación hallasteis amparo en la generosidad de Catalunya!

Ese predominio de catalanes en el negocio negrero nos originó cierta mala fama. Jordi Maluquer de Motes señala que «*gairebé tots els grans comerciants s'hi dedicaren en un moment o un altre*» y añade que por eso los cubanos los conocían como «yanquis españoles». Una canción criolla dice: «Desde el fondo de un barranco / cantaba un negro en su afán: / ¡Ay, madre, quién fuera blanco, / aunque fuera catalán!». ²¹²

Un antiguo negrero contó a Pío Baroja los detalles de su negocio. ²¹³ Ocho o diez honrados comerciantes de La Habana, generalmente catalanes, formaban una sociedad y acondicionaban un buque de unas trescientas toneladas capaz de almacenar, entre el sollado y la cubierta, de quinientos a seiscientos negros, «estibados como si fueran vacas o caballos». Con una carga de aguardiente, telas de algodón y pacotilla zarpaban para el golfo de Guinea. «Entre los españoles, los peores marinos para los viajes negreros eran los catalanes y los vascos. Los catalanes reclamaban siempre y creían que los engañaban, todo eran quejas (o sea, *greuges*). Los vascos se mostraban indisciplinados, desesperados, marineros rebeldes, marineros tigres».

Con las saneadas ganancias del comercio negrero y el del azúcar crecieron como la espuma los capitales de la burguesía catalana confiados al Banco de La Habana, ²¹⁴ pero no creas, amigo Cucufato, que a los negreros y empresarios catalanes les salió barato amasar sus fortunas en Cuba. Si consiguieron una legislación proteccionista de Madrid fue a costa de pagar sobornos y comprar voluntades.

Imagínate las trabas que nos pusieron: en 1872 quiso el Gobierno abolir la esclavitud en Puerto Rico y tuvimos que invertir una fortuna en una campaña patriótica para evitarlo. ²¹⁵

Y a la postre, aquellos dinerales que nuestros ancestros catalanes amasaron, ¿para qué sirvieron? Para reinvertirlos generosamente en el progreso de España, porque cuando la isla se independizó, en 1898, los indianos catalanes repatriaron sus dineros a la península y los invirtieron en bancos, ferrocarriles, minería, en solares en el Eixample de Barcelona (entonces en expansión), incluso en dehesas en Extremadura, etcétera.

Ya ves, amigo Cucufato, como Catalunya, a pesar del maltrato a que la sometía España regateándole los más favorables aranceles, se las ingenió, con trabajo y perseverancia, para crear los capitales que permitieron que España se incorporara a la modernidad con ferrocarriles, bancos, eléctricas, sociedades y otras empresas de gran alcance, entre ellas el emblemático Liceo con sus palcos propiedad de las cincuenta familias pudientes.

España, debido a la torpeza y la indolencia de sus Gobiernos, no había sido capaz de retener Cuba, donde tan buenos negocios hacíamos. ¿Por qué íbamos a seguir dependiendo de los designios de Madrid si ya no nos ofrecían ganancia que lo justificara? Como Pablo en el camino de Damasco, a la burguesía catalana

descabalgada de la pela se le cayó la venda de los ojos y advirtió de pronto que pertenecía a una nación oprimida, Catalunya. Y se afilió a la Lliga Regionalista.

LECCIÓN 19

La fiebre del oro

(La febre d'or)

Me has traído tu flamante DNI catalán, amigo Cucufato, y debo confesarte que me ha emocionado. Por una vez tu devoción catalanista me supera. Ignoraba yo que existiera un DNI catalán, y este que me traes me parece una imitación casi perfecta del español que nos imponen los tiranos de Madrid. ¡Ojalá no esté lejos el día en que el DNI oficial sea este y podamos tirar el español a la basura o, mejor, quemarlo ante el monumento a Casanova como quemamos las banderas intrusas en la Diada!²¹⁶

Prosiguiendo con nuestra historia de la patria catalana te contaré hoy un episodio que, de no haberse torcido, nos hubiera puesto a la cabeza del mundo financiero.

Ocurrió en el ambiente de bonanza de la Restauración (cuando pusimos en el trono a Alfonso XII para escapar de la calamitosa Primera República). La abundancia de dinero entre las clases altas y medias catalanas provocada por la epidemia de filoxera francesa (entre 1871 y 1885) había desencadenado una auténtica *febre d'or* (así consignada en la historia económica) que inyectó considerables cantidades de dinero en la industria metalúrgica y en la textil y favoreció las exportaciones.

Esa fue la época más gloriosa de Catalunya, amigo Cucufato, lo digo con cierto pesar. Como apunta Narcís Oller, nuestro Galdós catalán, en su renombrada obra *La febre d'or*: «De la repleta caja del banquero se desprendía, sin duda, un polvillo de oro que se metía dentro del piso, dentro de los espíritus y lo doraba todo: pensamientos, recuerdos, deseos. [...] El hipódromo, el veraneo para tomar los baños, la lujosa decoración de las casas, el arte, la ópera y el Liceo como gran catedral laica de finales del XIX... Todos son manifestaciones de esa pujanza».

¡Ay, tiempos, Cucufato! Sobraba dinero y se invertía a manos llenas. Los ricachones competían en mansiones diseñadas por arquitectos de moda y decoradas con arreglo a los cánones del nuevo arte modernista, las mismas que ahora son hoteles o edificios históricos visitados por los rebaños de turistas de pantalón corto, calcetines y sandalias, desembarcados de los cruceros.

La burguesía *èbria de diners i molt aficionada a l'especulació financera* invertía en acciones, en bolsa, en solares edificables, pero también en objetos de prestigio y en lujo: a los pintores de moda —los Modest Urgell, los Masriera, los Miralles— les llovían los encargos para retratar a esposas de señores acaudalados. ¡Nadábamos en la abundancia! Los duros de plata eran calderilla. Las queridas vivían en pisos de lujo,

con bañera y bidé, y recibían en bata de seda; los cabarets acogían remesas de putas francesas; enormes automóviles charolados, con guardamanos de brillante metal, sustituían a los viejos coches de punto con capota de hule embreado.

¡Había abundancia para todos! Los que sin ser ricos eran de medio pelo, *botiguers* de buen año, se hacían construir torres en Sarrià en estilo románico-renacentista-modernista-suizalpino, con sus jardincitos de juguete en los que no faltaba una náyade echando agua a la fuente por un cántaro, cuyo chorro, ordinariamente cerrado para ahorrar, se abría cuando se recibían visitas.

¡Ay, tiempos dorados, amigo Cucufato! Se sucedían las veladas en el Liceo, donde los potentados iban a ver y a que los vieran, a lucir su creciente estatus en la nueva aristocracia *dels negocis* y de la industria. De entonces viene esa afición tan grande que los melómanos catalanes sentimos por Wagner, un clásico contundente, sin noñerías, fácil de seguir, que además te garantiza la presencia de señoras carnales en el escenario.

¡Dinero llamaba al dinero, amigo Cucufato! Para remate, la Exposición Universal de Barcelona en 1888 nos permitió imitar el ambiente cosmopolita de París, que ha sido nuestro secreto anhelo desde los tiempos de Guifré el Pilós.

Barcelona fue París mientras duró aquel milagro, pero, amigo Cucufato, después de esos años de vacas gordas llegaron las flacas: la filoxera se tornó españolista, saltó los Pirineos y arruinó las vides del Ampurdán (1879), lo que coincidió con una nueva veleidad librecambista del Gobierno de Madrid que hundió muchas fortunas y deprimió la economía catalana.

Amigo Cucufato, de veras te lo digo: los catalanes añoramos aquellos años dorados que los monumentos de nuestras calles nos recuerdan constantemente. Con melancolía y tristeza evocamos aquellos sombreros de copa, aquellas doncellas de cofia y blanco delantal de puntilla, aquellas viandas preparadas por cocineros franceses...

Se ha dicho que los catalanes envidiamos a los franceses, que les copiamos todo, que pretendemos que Barcelona sea París. Envidia no, que es un pecado capital, amigo Cucufato; más bien sana emulación, que es una virtud. Esa podría ser otra de nuestras *senyals d'identitat*. A este propósito te contaré una historia no por verdadera menos cierta:

El señor Canons, un empresario de vieja estirpe barcelonesa, está sentado con su mujer en su palco del Liceo. Cuando la música de la ópera alcanza su mayor intensidad, ella aprovecha para decirle:

—Canons, me he enterado de que tienes querida.

Él no se inmuta, acostumbrado como está a que ella le diga las cosas más improcedentes en los momentos más inoportunos, y le explica:

—Conoces perfectamente los problemas económicos que me ha creado en los últimos años Concustell, el de la competencia. Él se compró un Alfa Romeo y yo, en seguida, me compré un Porsche. Después, él se hizo construir una «torre» de veraneo en Caldetas, y al año siguiente ya teníamos nosotros otra el doble de grande cerca de la suya. Ahora, él ha tomado una querida... ¿qué querías que hiciese...? me he visto obligado a tomar otra. Por cierto, Montse: la suya es aquella morena de la sexta fila con el vestido de color granate... y la mía es la rubia del collar de perlas que ves allí, en el segundo palco.

La señora Canons estudia a las dos mujeres a través de los prismáticos y observa finalmente:

—Pues mira lo que te digo, Canons: me agrada más la nuestra.²¹⁷

Otro ejemplo de patriota catalán ahorrador: Joan Laporta, el que fue presidente del Barça, que es más que un club. De uno de sus viajes a Oriente le trajo a su amante, Flavia Massoli, un Rolex. Cuando cortaron la relación, intentó ella venderlo en una joyería de confianza y descubrió que era falso, de imitación, de esos que venden en el zoco de Estambul a veinte euros la pieza.²¹⁸

Dejémoslo por hoy, Cucufato. La evocación de aquellos tiempos dorados me ha entristecido. Iré al bar del hotel Casa Fuster y pediré un cóctel de cava con su toque de angostura. ¡Ay, si volvieran los tiempos del frac y del sombrero de copa!

LECCIÓN 20

El vasco que amaba Cataluña *(El basc que estimava Catalunya)*

Me cuentas, amigo Cucufato, que ayer pasaste ante la estatua del ilustre prócer Antonio López y López ubicada en la *plaça d'Antoni López* y notaste que los patriotas que velan por la *normalització* de nuestra lengua le habían catalanizado el nombre mediante inserción de sendos parches de plastilina sobre la «o» final del nombre y la «y» que une los apellidos.

Te he de decir, amigo Cucufato, que don Antoni López i López (o *el Negro Domingo*, como popularmente se le conoce), ennoblecido con el título de marqués de Comillas y con una grandeza de Espanya vinculada al marquesado, hizo mucho por Barcelona, y la ciudad agradecida honró su memoria en 1884 consagrándole una de sus plazas en cuyo centro, rodeada de cuidados jardines, se yergue la colosal escultura del prócer.

El de Antoni López i López debe ser un ejemplo para cuantos charnegos como tú pretenden acceder a la catalanidad plena. A él le fue fácil porque llegaba cargado de millones, pero Catalunya también sabe abrir sus generosos brazos a los que como tú llegasteis con una mano delante y otra detrás y, después de una vida de laborioso empeño, habéis conseguido ser propietarios de un pisito de renta baja en la Barceloneta y de un utilitario con tres *iteuves* marchitas.

Don Antoni era vasco, pero, ganado por el espíritu y la idiosincrasia de los catalanes, a la vuelta de América estableció su hogar entre nosotros y fundó una dinastía de empresarios que ya es plenamente catalana después de emparentar con familias de las mejores cepas.

Antes de pasar a otra lección te daré algunos datos sobre esta saga, ya genuinamente catalana. El hijo y heredero del gran hombre, don Claudio López Bru (1853-1925), continuó la obra del padre y capitaneó con acierto sus empresas, especialmente la Compañía Trasatlántica Española, la Constructora Naval, el Banco Vitalicio (Compañía de Seguros), la Compañía General de Tabacos de Filipinas, los Ferrocarriles del Norte y diversas minas asturianas agrupadas en la Hullera Española.

La Compañía Trasatlántica obtuvo en 1887 la línea Barcelona-Guinea Española, lo que estimuló el establecimiento de numerosas empresas catalanas que cultivaban y comercializaban el cacao, entre otras la propia Compañía Trasatlántica, propietaria de extensas fincas en la colonia.

Don Claudio supo combinar la piedad con los negocios y apoyó decididamente a las misiones claretianas en Guinea. Como la mano de obra nativa, los negros bubis, resultaba insuficiente (aparte de que no se caracterizaban por su amor al trabajo), la propia Trasatlántica se encargó, subvencionada por el Gobierno, de importar braceros de Liberia, unos por su voluntad y otros no tanto.

La Iglesia había encomendado a los claretianos la evangelización de los indígenas, una abnegada labor que subvencionaba generosamente con entre dos mil y cuatro mil pesetas anuales por misionero. Juiciosos como las vírgenes prudentes del Evangelio, los claretianos redondeaban la ganancia explotando a sus catecúmenos bajo la advertencia de que la Virgen premiaba el trabajo y castigaba el ocio.

Preocupados por la optimización del negocio, los claretianos fundaron en 1885 Santa Isabel, un «pueblo cristiano» modélico y una inagotable cantera de peones para sus fincas y para la Granja Matilda, propiedad de la Trasatlántica.

No vayas a pensar, amigo Cucufato, que el descendiente de López se había conchabado con los claretianos para esclavizar a los negros de África sin necesidad de transportarlos al otro lado del Atlántico como hizo su padre. Nada de eso. Los negros isabelinos recibían un jornal. Una cantidad ridícula, lo admito, pero no por avaricia del pagador, sino por motivos pedagógicos: un deseo de educarlos en la virtud del ahorro y hacer de ellos juiciosos administradores, dado que las larguezas solo incitan al vicio y al derroche. ¡Esfuerzo baldío, amigo Cucufato! Fue como sembrar sobre piedras. Los nativos nunca asimilaban la virtud de guardar. Cuando iban a cobrar el jornal, un dependiente de gafitas y lápiz en la oreja les hacía las cuentas para que vieran que ya lo habían gastado en las bebidas y chucherías que retiraban de fiado en el economato de la hacienda.

—Y *a més a més*, te siguen faltando veintidós céntimos a cuenta de la semana que viene —advertía el contador.

Este régimen paternalista de los hacendados y los misioneros fue a menudo malinterpretado por maliciosos funcionarios enviados por Madrid para gobernar la isla. Al gobernador José de Barrasa lo destituyeron fulminantemente (dos años duró) cuando elevó una protesta a la superioridad quejándose de que «el marqués de Comillas y el padre Mata (claretiano) eran en Madrid dos potencias que estaban por encima de la ley».

Falleció el segundo marqués de Comillas en 1925. Dado que no tuvo hijos (tan ocupado estaba), su título y su fortuna pasaron a su hermana Luisa Isabel López Bru, casada con el primer conde de Güell, Eusebi Güell i Bacigalupi, un catalán de pura cepa enriquecido con el algodón de los estados esclavistas de Norteamérica.

LECCIÓN 21

Nuestro dinero en peligro

(Els nostres diners en perill)

Me preguntabas, amigo Cucufato, cómo acabó aquello de Cuba, cuando la pérdida de las últimas colonias tanto perjudicó a los indianos catalanes que habían hecho de ellas su honrado medio de vida.

¿Qué repercusión tuvo la pérdida de las colonias en Catalunya? Mucha, Cucufato: España perdió sus colonias, pero Catalunya perdió sus mercados cautivos, un pastizal.

Gracia no nos hizo, como puedes imaginar. Es más, fue entonces cuando empezamos a pensar: llevamos casi mil años tirando del carro de Espanya y sacándole las castañas del fuego a esos holgazanes de Madrit. ¿No va siendo ya hora de desconexionarnos de ellos y recuperar nuestra *identitat* y nuestra propia nación catalana, la más antigua de Europa?²¹⁹

Fíjate lo que es tocarnos el bolsillo. Unos años antes, las multitudes fervorosas gritaban vivas a Espanya cuando embarcaban tropas en el puerto de Barcelona con destino a las colonias. En pleno paroxismo patriótico españolista, coreaban la música y la letra de la zarzuela *Cádiz*, un «episodio nacional cómico-lírico-dramático» estrenado en 1886, que se había convertido en una especie de himno nacional español. Al propio tiempo, suprema ironía, los periódicos atacaban al enemigo norteamericano calificándolo de *rassa de mercaders sense consciencia*.

Conocerás, Cucufato, dentro de tu ignorancia, aquel refrán que asegura que de sabios es mudar de opinión.

A sabios, tú lo sabes, no nos gana nadie. ¿Qué otra cosa es el *seny* sino la destilación de nuestra sabiduría racial?

Después del desastre de 1898, cuando España perdió las colonias de Cuba y Filipinas, advertimos nuestro error y los entusiasmos españolistas de unos años atrás se convirtieron en proclamas independentistas; los vivas a Espanya dieron paso a los mueras; nuestros intelectuales, antes tan patriotas españoles, se volvieron patriotas catalanes y encontraron ridícula la *Marcha de Cádiz* que tantas veces habían entonado.

Sí, amigo Cucufato: los independentistas habían sido hasta entonces «cuatro gatos» (en palabras de Josep Pla). Súbitamente, crecieron hasta convertirse en una multitud.

¿Por qué?, me preguntas. ¿Porque se nos abrieron los ojos, Cucufato, no me seas simple! ¿Estábamos ciegos y, de pronto, vimos!²²⁰

«Porque de la noche a la mañana, para muchos catalanes Cuba había pasado de ser la odiada provincia separatista, traidora a España, a la que no había que conceder ni un adarme de autonomía, a ser el modelo envidiado de la autonomía e incluso de la secesión, que comenzaron a desear para Cataluña».²²¹

Prat de la Riba lo puso en las palabras justas:

Hay una gran parte de productores catalanes que, hasta hoy, por interés personal, se mantenían al margen del movimiento nacionalista porque compensaban con los derechos de aduana [¡los aranceles, Cucufato!] los prejuicios que el desorden administrativo les causaba. Pero hoy, perdidas las colonias, comprenden que la protección que necesitan consiste en el orden, buena administración, vías de comunicación, en lo que consiste el medio ambiente administrativo propio de los Estados verdaderamente civilizados y que les permite perfeccionar la producción y comprar a buen precio, y saben muy bien que todo esto no se lo puede proporcionar el Estado español o castellano, degeneración de un estado puramente agrícola y militar. Por consiguiente vuelven sus ojos hacia Francia y se declaran partidarios de una anexión [...].²²²

O sea, cualquier cosa menos quedarnos en España. *Good bye, Spain. Hello, France.*

Lo malo es que, por la cuestión de los equilibrios nacionales, ni Alemania ni Inglaterra iban a consentir que nos uniéramos a Francia, Cucufato. ¿Ser franceses! ¿Te lo imaginas? Es lo que venimos queriendo ser desde hace generaciones, y creo que ya hemos conseguido una buena imitación de los franceses, como el cava con el *champagne*, ¿no?

Desde entonces ha transcurrido un siglo y lo que llevamos de otro y todavía no lo hemos conseguido, pero ya se vislumbra el final del túnel y la luz que nos alumbrará cuando seamos, por fin, independientes.

¿Qué hicieron los catalanes con sus millones repatriados de Cuba? Aunque España no se lo mereciera, los reinvirtieron en ella, porque el dinero, amigo Cucufato, se apolilla si no corre, y dinero llama a dinero.

Sobre el tema de la protección de los Gobiernos españoles a la industria catalana vas a escuchar infinitos argumentos a cual más endeble, amigo Cucufato. No prestes oídos porque lo único que pretenden es debilitar tu fe de converso, minar tu catalanidad todavía tierna y vacilante. Oirás «esa descompensación primigenia, el arancel, reescribe toda la historia económica de España. A partir de esa discriminación positiva inicial, que le permite arrancar con ventaja frente a las otras comunidades, pues España era un páramo industrial, Cataluña va acumulando más y más espaldarazos por parte del Estado».²²³

Envidia que nos tienen. Es el rencor mesetario de Madrid que se duele de nuestra prosperidad. Notarás que incluso economistas de reconocido prestigio como Juan Velarde afirman que sin la protección arancelaria de los Gobiernos de Madrid no hubiésemos alcanzado nuestra holgura. Es más, Velarde ha dicho: «Cataluña es una carga. Cataluña, siempre ha sido Cataluña. Un libro de un catalán famoso, economista, Perpiñá Grau, lo recalca. Cataluña es una especie de peso que frena la economía española. Eso lo sabemos todos los economistas».²²⁴ Y lo remacha en un

artículo escrito en *Libre Mercado*, el conocido semanario españolista: «En 1898 todo esto desapareció, pero no los movimientos catalanes para preservar sus negocios. Cuando, para poner orden en la Hacienda desequilibrada por la guerra, Fernández Villaverde decide un aumento impositivo, en Cataluña surge la réplica del *Tancament de Caixes*: se trataba de no pagar, y cuando Hacienda interviniese el negocio afectado y lo sacase a subasta, todo el mundo se abstendría de comprarlo, siquiera por una humilde peseta. Sin haber pagado nada al Fisco, el antiguo dueño volvería a hacerse cargo de él».

Al final de la Primera Guerra Mundial, el presidente americano Wilson propuso catorce puntos para conseguir una paz duradera, incluso eterna, en el mundo mundial.²²⁵ Uno de los puntos de Wilson proponía «el respeto a la autodeterminación de los pueblos». El presidente americano pensaba en el avispero balcánico, pero a los independentistas catalanes les sonó a música celestial y destacaron a su más prestigioso político, Francesc Cambó, para que defendiera la independencia de Catalunya ante el presidente Wilson (por eso, Cambó había dimitido meses antes como ministro de Fomento de España, dispuesto a ser «el Bolívar de Catalunya»).

Cambó se personó en Versalles y consiguió entrevistarse con el presidente Wilson, pero se llevó un gran chasco: el presidente del Gobierno *espanyol*, Romanones, se le había adelantado, cojo y todo, y ya había obtenido seguridades de Wilson de que eso de la independencia de los pueblos solo afectaba y jorobaba a los del bando perdedor en la guerra.²²⁶ Catalunya tendría que esperar.

Cambó regresó a Barcelona con las manos vacías y, en vista de que no podía pasar a la historia como primer presidente de la nueva República Catalana, se arrojó nuevamente a Madrid, donde le perdonaron las veleidades pasadas y dos años más tarde volvió a ser ministro del Gobierno español, esta vez en la cartera de Hacienda, lo que resultó providencial para Catalunya.

Durante la guerra, Catalunya había vivido una gran bonanza económica debido a los fabulosos pedidos del ejército francés. Esa abundancia de dineros produjo una burbuja especulativa con acciones de bancos. «Quien abría una entidad crediticia veía que ante sus puertas se aglomeraba la gente... no para llevar dinero o para pedir crédito, sino para comprar acciones».

Acabó la guerra, se acabaron los pedidos, la gente se asustó y se produjo una estampida para retirar los ahorros. Irremediablemente, los bancos que habían invertido el dinero se quedaron sin metálico con el que atender a los clientes, lo que produjo una ola de pánico que acarreó la quiebra de muchas entidades financieras.

Acudió Francesc Cambó al quite para salvar lo salvable en Catalunya y se sacó de la chistera la Ley de Ordenación Bancaria de 1921, «una serie de normas que condicionarían decisivamente la evolución de la economía española a favor de los catalanes durante varias décadas».²²⁷

«La financiación de la exportación de productos catalanes al resto de la nación se hacía mediante bancos radicados en Madrid y Bilbao, pero aseguraba, junto con el proteccionismo —acentuado, precisamente, por Cambó—, la creación de un sistema autárquico, según expresión del gran economista catalán Perpiñá Grau, que beneficiaba de modo extraordinario la actividad industrial catalana».²²⁸

La Gran Guerra había enriquecido a los industriales catalanes, que amasaron fabulosas fortunas, pero las abusivas exportaciones de productos básicos de consumo acarrearón una subida de precios que redundó muy negativamente en las clases desfavorecidas. La situación del proletariado se había vuelto tan angustiosa que el ministro Santiago Alba, alarmado, proyectó un impuesto sobre los beneficios extraordinarios generados por la guerra para que al menos las migajas aliviaran la situación de los obreros.

Imagínate la ocurrencia, amigo Cucufato: tocar el bolsillo de los industriales catalanes que ya tenían su dinerito a buen recaudo. Cambó se negó radicalmente y abortó el proyecto. Incluso amenazó abiertamente con alentar el separatismo si se tocaban las ganancias de sus comprovincianos.

Gran hombre ese Cambó, y gran patriota. En 1922 favoreció nuevamente a Catalunya con la nueva regulación que lleva su nombre (la tarifa Cambó) y promulgó una Ley de Quiebras para rescatar la arruinada banca de Barcelona y «para regalar un arancel ultraproteccionista a la industria de Cataluña nuevamente a costa del resto de España». ²²⁹

Ya estás viendo, amigo Cucufato, que Cambó merece eterna admiración nuestra por ser, salvadas distancias, el más preclaro precedente de nuestro admirado y *molt honorable president* Pujol. ²³⁰ Cambó nunca fue separatista, consciente de que el negocio consiste en seguir adosados a Espanya, que es nuestro *negoci* natural, como la marsopa al tiburón, pero al propio tiempo lo suficientemente desunidos como para administrarnos por nuestra cuenta, o sea, *per Catalunya i l'Espanya gran*. En esa alabanza hemos de incluir su notable apetencia por *els diners* y su notable tolerancia a los escrúpulos, esa gran cualidad de todo hombre de negocios que se precie. ²³¹

LECCIÓN 22

Un mesías catalán, o mejor dos *(Un messies català, o millor dos)*

Amigo Cucufato, algunas veces me decepcionas, y eso que me armo de paciencia y extremo mi benevolencia considerando que, debido a tu extracción andaluza, vives en «un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual». ²³²

Te he preguntado si sabías quién fue Moisés y me lo identificas con un futbolista de Sevilla que jamás llegó a consagrarse en el Camp Nou, un don nadie por tanto, aunque llegara a ser segundo entrenador del Zaragoza. Notas, por mi gesto severo, que has pinchado en hueso, te corriges y me sales con otro futbolista que juega en Reial Club Deportiu Espanyol de Barcelona B. Este por lo menos es catalán, pero todavía no me satisface tu respuesta. ¿Es que no tienes en la cabeza absolutamente ningún conocimiento que no sea de fútbol y toros? Y conste que me parece enternecedor que siempre te presentes con esa camiseta de Messi debajo del tabardo. Esa fidelidad a los colores del club que representa a Catalunya en el mundo mundial y al héroe deportivo que lo encarna me satisface, más aún cuando la reiteración en el atuendo esconde un legítimo deseo de ahorrar en camisas que es, en sí, un rasgo esencial de la idiosincrasia catalana.

No me cites más Moiseses, amigo Cucufato, porque me estoy temiendo que haya más futbolistas de ese nombre en la profesión. El Moisés por el que te pregunto es el Moisés histórico, el bíblico. Lo has tenido que ver en la película *Los diez mandamientos* que reponen todas las Semanas Santas en la televisión centralista del Estado abusón. A ese Moisés de barbas blancas me refiero, al hebreo que rescató a su pueblo de la esclavitud de Egipto y lo condujo a la tierra prometida.

Nosotros los catalanes también tuvimos nuestro Moisés, aunque no nos pudo conducir a la tierra prometida porque ya estábamos en ella, pero nos rescató de una esclavitud en que vivíamos, la del castellano y la de las costumbres impuestas por Madrid.

Nuestro Moisés catalán se llamó Enric Prat de la Riba, el prócer que fundó el Centre Nacional Català y primer presidente de la Mancomunitat de Catalunya, la institución que precedió a la Generalitat.

Prat de la Riba es el nombre que debes guardar con veneración en tu memoria. Este coloso intelectual era paradójicamente chaparrete y mofletudo, un aspecto quizá

inconveniente, aunque no lo era tanto en aquellos tiempos en que la imagen no era tan importante.

El Moisés de la Biblia tuvo una revelación que cambió su vida: pastoreaba su rebaño cuando un arbusto rompió a arder, por combustión espontánea se supone, y de las llamas brotó la voz de Dios que le encomendaba liberar al pueblo hebreo. Me hago cargo de que la situación resulta un tanto insólita y puede mover a sospecha de que Moisés estuviera bajo la influencia de alguna sustancia psicotrópica, pero la Biblia no lo comenta.

Nuestro Moisés catalán tuvo también su revelación, menos vistosa si quieres, pero tan trascendental como la de la Biblia: a él le hubiera agradado que su revelación hubiera venido de la mano de la Mare de Déu de Montserrat, de la que era ferviente devoto, pero no pudo ser. El tiempo de los milagros ha pasado y ahora Dios reconoce que no puede competir con los cineastas de Hollywood en la producción de efectos especiales y se resigna a transmitir sus revelaciones por medios más prosaicos, como, en el caso que nos ocupa, un trivial viaje a Madrid.

Después de concluir la carrera de Derecho a los veinticuatro años de edad con las mejores calificaciones, nuestro hombre se encontró con que el doctorado solo se otorgaba en el centralista, en el acaparador Madrid. Impelido por su deseo de alcanzar la máxima graduación de su especialidad, el joven Enric se resignó a salir de Catalunya.

Mecido por el traqueteo del tren, el joven abogado se quedó dormido en su vagón de segunda y quizá soñó con las verdes, onduladas praderas del paraíso catalán del que por primera vez en su vida se alejaba. El caso es que, cuando una brusca sacudida del tren lo despertó, la impresión del cambiante paisaje no pudo ser más dolorosa. Estaban en Aragón. La verde Catalunya, aquella imagen bucólica como de belén musgoso que el joven y virginal Enric llevaba en la retina, las masías de piedra, los verdes campos de cultivo, los olivares, las huertas, habían desaparecido para dar paso a un desierto ocre, polvoriento y reseco.

El tren reanudó su marcha. El paisaje de Castilla, tan alabado por los noventayochistas, le parecía al joven Enric tan marchito y áspero como el de Marruecos: «Inmensas y áridas llanuras que recuerdan los desiertos y las estepas asiáticas». Los pueblos terrosos que desfilaban ante su ventanilla le parecieron aduares. Esto es África, pensó: hemos salido de Europa.

Esa fue su revelación, amigo Cucufato. ¡Esa fue su zarza ardiente desde la que Dios le habló!

¿Qué Dios, me preguntas? Para un buen catalán, Dios es Catalunya y el catalanismo, nuestra única y exigente religión. Ya lo dice el propio Prat de la Riba: *La religió catalanista té per Déu la pàtria.*²³³ Y conste que era un hombre muy religioso, de misa frecuente, comulgador dominical, de la misma cepa de Oriol Junqueras, y un empeñado catequista que enseñó doctrina a sus hijos mejor de lo que lo hubiera hecho el mosén de la parroquia.

O sea, a Dios lo suyo, pero a Catalunya lo nuestro.

Después de aquel interminable viaje en un vagón recalentado por el sol, la cara sudorosa y tiznada de la carbonilla, arribó Prat de la Riba a Madrid, la capital de aquella Espanya inclemente que acababa de atravesar. ¿Qué vio? El muchacho que

procedía de la Barcelona embellecida por la *febre d'or*, con su Liceo, su barrio Gótico recién construido como recuerdo de la grandeza medieval de la nación,²³⁴ sus palacios modernistas, sus artistas, sus burgueses, sus negreros enriquecidos, sus transeúntes elegantes a la moda de París, su ordenada civilidad, contrastaba con aquel Madrid sucio, caótico, desorganizado, de tabernas obreras y cafetuchos...

Sí, amigo Cucufato. La capital del Estado no era más que un campamento de funcionarios inoperantes viviendo de sinecuras, y plagado de prestamistas, chulos, vagos y parásitos sociales, una verdadera cafrería que a Prat de la Riba se le antojó no muy diferente de lo que debía de ser El Cairo.²³⁵

«Los madrileños son indisciplinados —escribió—, las casas, pobres; no hay monumentos góticos y todavía hay carros de bueyes que recorren unas calles parecidas, eso sí, a las de Barcelona. Por lo demás, suciedad, populacho, griterío y el parasitismo de la capital».

Viendo las tabernas y los cafetuchos llenos a cualquier hora del día, a Prat de la Riba le pareció que allí no trabajaba nadie, que «todo el mundo cobra, ha cobrado o aspira a cobrar del presupuesto».²³⁶

Al joven Prat le pareció que «castellanos y madrileños eran gente licenciosa, sin fe, sin honor y lo que es peor, sin patria. Esa gente —los madrileños, se entiende— no era digna del poder que les había sido concedido, pero lo peor era considerar lo bajo que había caído su patria catalana, tiranizada por aquellos seres, síntesis improbable pero por lo visto hacedera de salvajes y chupatintas».²³⁷

De la misma opinión era el escritor y político catalán Pere Corominas cuando, en febrero de 1899, le explicó a su hermano que en Madrid solo había «fanáticos, asnos y eruditos», pero «nadie inteligente».²³⁸

Y Joan Maragall escribirá de la política española: «[...] altaneros mendigos (por no decir cosa peor) de levita [...]. Aquí hay algo vivo [Catalunya] gobernado por algo muerto [Madrid] [...]. [Ellos dirán:] “Nosotros somos los ministros, nosotros los consejeros, nosotros los generales, nosotros los jueces, los directores, los hábiles, los oradores, los cimientos y puntales, en fin, de la vieja patria española”. A lo cual contestaremos riendo: “Pues nosotros somos los que hacen patrias nuevas”».²³⁹

Aquí detectamos, amigo Cucufato, el vivero del odio que todo catalanista ha de profesar a Castilla y en especial a Madrid: ese odio heredado de nuestro primer patriarca, Prat de la Riba, y de sus correligionarios.²⁴⁰

El mismo odio lo percibió el escritor y diplomático Ángel Ganivet, quien, a pesar del apellido catalán, era andaluz, como tú.²⁴¹

Los madrileños, gracias al favor del Estado que allá disfrutaban, han conseguido adelantarnos hoy en industria y comercio, lo que ensancha la inquina que debemos profesarles. Así que si verdaderamente quieres incorporarte a la esencia de la catalanidad, debes odiar a Madrid, que es la causa y origen de todos nuestros males.

No iba a ser tarea fácil la que se le planteaba al joven Moisés catalanista. Devolver la patria al catalán. *Ser nosaltres, ser catalans*²⁴² y estar orgullosos de serlo.²⁴³

Dos siglos de perniciosa influencia castellana habían borrado nuestra identidad hasta extremos dolorosos. Por entonces un catalanista «era casi siempre un hombre distinguido que tenía fama de *grillat*, o sea, de grillado».²⁴⁴

La vocación catalanista de Prat de la Riba se había manifestado precozmente influido por la lectura de *La tradició catalana* (1892) de Torras i Bages, obispo que sería de Vic, el gran defensor de la cultura catalana, con sus señas de identidad de la barretina, el *caganer*, los *castellers*, el porrón y la butifarra, a la que era singularmente aficionado, siempre con *pa amb tomàquet*, naturalmente.²⁴⁵ Es conocida la anécdota de su etapa escolar, cuando un buen día compareció tocado con una insólita barretina que pronto fue adoptada también por muchos de sus compañeros.

Esto me trae a la memoria una anécdota de nuestra simpar primera dama Marta Ferrusola, que mantuvo esta conversación con nuestro músico universal, Xavier Cugat.

—Me alegra mucho verle tan recuperado del último infarto. Oiga, ¿por qué no vuelve a casarse y esta vez escoge a una catalana? ²⁴⁶

—Lo que me preocupa es la factura de la clínica: me ha costado nada menos que un millón y medio de pesetas.

—Esto no es nada. En América le hubieran cobrado mucho más.

—Va usted equivocada: en América me hubieran cobrado menos de la mitad.

—Pero su corazón es catalán y deben cuidarlo los médicos catalanes.

—Sí, sí, tiene razón, pero a la hora de pagar yo no entiendo de nacionalidades y mi corazón tampoco.²⁴⁷

Consciente de su deber como enviado del dios de la catalanidad, Prat de la Riba compendió las ideas que hoy nos conducen a la independencia en su folleto *Nacionalisme* y compuso un catecismo catalanista que todo buen catalán debería memorizar como los castellanos se aprendían el Ripalda.

A Prat le debemos nuestra visión de una Catalunya imperial y redentora: «La tierra catalana es la patria catalana —escribe en *La nacionalitat catalana*— [...]. Cada nación ha de tener un Estado, pero Cataluña tiene además una misión imperialista cuyo marco son los pueblos ibéricos desde Lisboa hasta el Ródano».

¿Tú te imaginas, Cucufato, que se hablara catalán desde Lisboa al Ródano? ¡Qué inmensa dicha! De solo pensarlo se me dilata el esfínter anal. Si bien lo consideramos, esto del imperialismo catalán no es tan descabado: tiempo al tiempo, que la historia trae sorpresas. Quizá algún día veamos ondear la estelada en lugares insospechados.²⁴⁸

Sobre la «castellanización» de Catalunya, el patriarca Prat la comparó a «una costra sobrepuesta, una costra que se cuarteja y salta, dejando salir intacta, inmaculada, la piedra indestructible de la raza».²⁴⁹

El catecismo patriótico pregunta: ¿quién es este elemento enemigo de Catalunya y que desnaturaliza su carácter? Respuesta: Espanya.²⁵⁰

Consecuencia lógica de esta resistencia a la invasión de signos de identidad españoles, nuestro patriarca se declaró enemigo del flamenco y de sus tablaos, esa moda charneca que empezaba a introducirse insidiosamente en Catalunya de la mano de la inmigración.

¿La rumba catalana, dices? Bueno, Cucufato. Ahí hemos de hacer una excepción porque en cierto modo, aunque la rumba sea de origen andaluz, con toda la hortez que ello conlleva, en su desarrollo ulterior encierra consistentes indicios de

catalanización, como producto idiosincrásico de los gitanos catalanes del barrio de Gracia y de la calle de la Cera en el Raval, que hablan más catalán que castellano. Habrá que reeducarlos, eso sí, para que las letras abandonen el odioso castellano y se expresen en catalán.²⁵¹

Volviendo al patriarca del que partió la luz que nos alumbró, el venerable Prat de la Riba, debes saber, amigo Cucufato, que en 1887 cofundó la Lliga de Catalunya que inspiró las Bases de Manresa (1892), una especie de Estatut encubierto que, de salir adelante, nos hubiera provisto de Parlamento, recaudación de impuestos, moneda propia y, lo más importante, oficialidad del catalán.

Hasta Prat de la Riba, la *Renaixença* había sido una iniciativa cultural;²⁵² después de Prat de la Riba va a ser una propuesta política.

No resultó fácil al principio. Los burgueses se espantaban de todo lo que oliera a revolución y los obreros eran en su mayoría anarquistas internacionalistas que tenían por patria el mundo y despreciaban la catalanidad.

A Prat de la Riba debemos también las tácticas de difundir el separatismo solapadamente, sin despertar recelos, que tan efectivas se muestran de la mano de Mas y Junqueras, de Homs, de Puigdemont y de la monja alférez: «Huíamos de usar abiertamente la terminología propia, pero íbamos destruyendo las preocupaciones, los prejuicios y, con calculado oportunismo, insinuábamos en sueltos y artículos las nuevas doctrinas, barajando intencionadamente las palabras región, nacionalidad y patria, para ir acostumbrando poco a poco a los lectores».²⁵³

El otro patriarca del catalanismo en este tiempo fue Valentí Almirall, fundador del *Diari Català* (1879), inspirador del Primer Congreso Catalanista (1880) y padre del Centre Català (1882), primer germen de un partido catalanista.

Apasionado de las señas de identidad catalanas, entre las que, como recordarás, figura la queja continua (*greuges, greuges i peix al cove*), Valentí Admirall aprovechó la visita de Alfonso XII a Catalunya en 1885 para presentarle un memorial de *greuges* en el que abogaba por mayores concesiones al comercio catalán. Ya sabes, *qui no plora no mama*.²⁵⁴

LECCIÓN 23

La raza catalana

(La raça catalana)

Me dices, amigo Cucufato, que a tu hija la pretenden dos novios, uno catalán y otro charnego, y que no sabes qué aconsejarle porque los dos te parecen buenas personas, trabajadores y cabales.

Yo, amigo Cucufato, te he tomado cariño y admiro tu deseo de catalanizarte, por eso, en contra de los propios intereses de mi pueblo y de mi cultura, te aconsejo que te inclines por el novio catalán.

¿Por qué el catalán y no el charnego?, te preguntarás.

Uno y otro darán hijos mestizos, lo que es inevitable puesto que tu hija aporta sangre charnega. La diferencia estriba en que, si tu hija se casa con el charnego, conseguirás nietos racialmente puros, pero de una raza degradada e inferior.²⁵⁵

Por el contrario, si escoge al catalán, los retoños resultantes del cruce de la raza superior con la inferior se situarán en un escalón intermedio pero ascendente hacia la perfección, o sea, tendrán un 50 por ciento de pureza racial. Toma ejemplo de Carod-Rovira, que además de abjurar de sus apellidos aragoneses ha regenerado su pedigrí casándose con una catalana y pariente lejana del prócer Rovira y Virgili, el icono del nacionalismo (de ella ha tomado Carod su segundo apellido).

Te digo más, si luego los hipotéticos hijos del catalán se casan, como sería lo deseable, con catalanes racialmente puros, tus biznietos producto de tal mestizaje serían como hijos de mulato con catalán puro, cuarterones de segunda generación, es decir, su sangre charnega se reduciría a un cuarto del total, o sea, lo que se llama un tercerón, y en otra generación con pareja adecuada ese cuarto podría reducirse a tan solo un 12,5 por ciento, un ochavo, lo que acercaría a tus descendientes a la perfección de la raza catalana.

Nietos decimos, y a ese propósito debo advertirte que cuando los tuyos pierdan un dientecito no les has de hablar del Ratoncito Pérez, que eso es identitario *espanyol*, sino de *l'Angelet*, que es el genuino personaje *català*. Desde pequeños han de saber apartarse de las instituciones castellanas como ya hacemos los mayores. Piensa que mientras en Madrid declaran bien de interés cultural (BIC) las corridas de toros, el sangriento festejo *espanyol* (y francés), nosotros las prohibimos tras debate parlamentario.²⁵⁶ Este es el día en que en la culta Catalunya solo se permiten los tradicionales y humanitarios *correbous* con sus dos variantes a cual más vistosa y

considerada: correr con antorchas en los cuernos (*bou embolat*) y correr con la cornamenta atada a una soga de la que te arrastran los mozos más fornidos del pueblo (*bou capllaçat*). Esos son festejos raciales nuestros, expresión de la más elevada cultura en contraste con el festejo *espanyol* que es una animalada.²⁵⁷

Cuando digo racial te hablo en confianza, amigo Cucufato, porque, como sin duda ignoras, hoy resulta políticamente incorrecto hablar de razas (el mundo está un tanto escaldado después del chasco de Hitler), y por eso los patriotas catalanes hemos sustituido el concepto condenado por el más aseado de lengua o de cultura, pero entre nosotros no nos vamos a engañar: la raza existe y en el actual Estado español coexisten varias razas, aunque en lo que a nosotros respecta solo nos interesan dos: la castellana o charnega y la catalana. ¿Cómo las has de distinguir? Fácil, amigo Cucufato: los catalanes somos dolicocefalos, o sea, tenemos el cráneo oval y alargado, mientras que los charnegos del otro lado del Ebro sois braquicefalos, con el cráneo ancho o redondeado.²⁵⁸

Fíjate en dos catalanes ilustres, los presidentes Macià y Companys. ¿Qué ves? Dos dolicocefalos puros, con la cara tirando a larga y apariencia vagamente avícola. Fíjate en el *president* Montilla, ejemplar típico de charnego. ¿Qué vemos? Un braquicefalo clásico con la cara redonda como un pan, aunque algo mitigada por los rasgos ratoniles que recuerdan los de un abacero de pueblo, aquellos de guardapolvo y zapatillas de paño que a poco que te descuidaras trucaban la balanza para darte veinte gramos de menos.

¿El *molt honorable* Jordi Pujol, dices? Bueno, me alegro de que lo menciones. La primera impresión es, en efecto, la de un cráneo braquicefalo y por tanto charnego, lo que contradiría nuestra clasificación, pero si le aplicas un examen más cuidadoso repararás en sus semejanzas con Kuato, el mutante de la película *Desafío total*, y con Yoda de *Star Wars*, personajes que aúnan la rebeldía independentista del jefe de la resistencia de la galaxia con la fuerza mental, serena y prudente de un maestro *jedi*. Esto nos lleva a comprender, según la teoría fisiognómica de Johann Kaspar Lavater, convenientemente rectificada por las matizaciones del psiquiatra Louis Corman en sus fundamentales *Quinze leçons de morphopsychologie* (que hoy constituyen el canon de la ciencia morfopsicológica), que la estructura craneana del *molt honorable* corresponde a un dolicocefalo catalán típico que morfológicamente ha virado a un cráneo ancho característico del tipo de inteligencia cerebral que se define por el excelente desempeño de actividades que requieran reflexión y cálculo.

En el caso del *molt honorable*, esta tipología craneal se halla hibridada, si uno estudia su zona medial, la de los pómulos ausentes, las mejillas mofletudas y descolgadas y la nariz chata, con el tipo de inteligencia sentimental (segundo en la clasificación del profesor Brötchenundrührei), lo que se reflejaría caracteriológicamente en esa estupenda combinación de sereno dominio y emotividad que son propios del temperamento de este padre de la nación catalana. Por eso lo mismo lo vemos enternecerse ante una sardana, con el penetrante pitido de la chirimía, que amenazar a todo un Parlamento con aquella memorable parrafada, la de la agitación de ramas que derriba los nidos, que todo patriota catalán debiera conocer de memoria porque forma ya parte de nuestra historia. Nos la envidian la Mafia siciliana y la Camorra napolitana.

Con esto te digo, estimado Cucufato, que aunque el *molt honorable* Pujol aparentemente ofrezca en su aspecto físico los rasgos de un dollicocéfalo charneguil, incluso si me apuras deficientemente desarrollado si atendemos a su estatura en apariencia poco aventajada, su biotipo responde, sin embargo, una vez considerados esos aspectos caracteriológicos predominantes en su componente racial, a un dollicocéfalo puro, de rasgos alargados y nobles, y satisfactoria talla. En suma, un excelente representante de la genuina raza catalana.

Lo mismo cabe decir del prócer catalanista Prat de la Riba, otro chaparrete de cráneo tan braquicéfalo como el de Jordi Pujol, que viene a confirmar una de esas contadas excepciones que se permite la raza catalana predominantemente dollicocéfala.

A todo esto adivino que te estás preguntando qué significa la adscripción dollicocéfala del biotipo catalán. Significa, amigo mío, que los catalanes pertenecemos a la superior raza aria, el tipo europeo,²⁵⁹ mientras que los braquicéfalos españoles sois semitas, de origen africano, que es el escalón inferior, es decir, *moros, mal que'ls pesi* (moros, aunque les pese).²⁶⁰

La gran tragedia de Catalunya, amigo Cucufato, ha sido que ha estado dominada por una raza inferior, la española, que impedía su desarrollo. El español es quijotesco, idealista, con la cabeza llena de absurdos ensueños, que vive en la añoranza de glorias pretéritas convencido de que es poseedor de la verdad absoluta, perezoso, desordenado, autoritario, fanático, servil, fanfarrón...

El catalán es, por el contrario, equilibrado, realista, individualista, enérgico, inteligente, sensato industrial y previsor, pero estas cualidades se han diluido un poco en contacto con los defectos del español, aunque podemos restaurarlas si nos desconectamos de Espanya, mantenemos a los charnegos a prudente distancia y nos regeneramos. Por eso es tan importante evitar los mestizajes.²⁶¹

Algún rasgo distintivo permanece a pesar de la agresión de las razas inferiores que han logrado enturbiar algo la pureza catalana. Por ejemplo, la sonrisita diferencial que expresa suficiencia, el típico «rictus labial catalán que se hace mientras se aprieta el culo».²⁶²

Dicho esto, no quisiera dejar de mencionar el hecho de que la mujer catalana sea más guapa que la española. No creas que lo digo yo, cegado por el amor patrio: lo atestigua el hispanista Waldo Frank cuando escribe en 1926: «El secreto de supervivencia (de Cataluña) se ve claramente en sus mujeres, delicadas hijas de Eva, tal vez las más bellas de Europa, con los colores de un huerto en abril y el crepúsculo en sus ojos».²⁶³

¡Las más guapas de Europa, Cucufato! A ver si no es para sentirse orgulloso de nuestra raza, haciendo salvedad de que los independentistas catalanes abominamos de los concursos de belleza y otros subterfugios para rebajar a la mujer, como feministas y progres que somos. No obstante, si tuviera que reincidir en el asunto, yo añadiría que, cuando además de catalanas son independentistas, esa belleza resplandece de manera especial.²⁶⁴ ¡Acude a internet en busca de imágenes y constata lo que son mujeres guapas!

Abundando en *la nova dona catalana* que alumbrará la independencia, hemos de constatar una acusada tendencia a hermanar belleza y elegancia. Pienso en el aspecto

kale burroca (*sic*) de la diputada Anna Gabriel: pelo zaíno, flequillo recto, *moreneta* y dos camisetas superpuestas, las mangas de la que lleva debajo más largas, un estilismo que, conducido a su extremo, debiera inducirla algún día a presentarse con las bragas sobre los vaqueros a la manera de Supermán o Ada Colau en su acertada interpretación de la abeja Maya (el vídeo está en internet).

Esta admirable mujer, sigo con Anna Gabriel, debiera servirte como ejemplo, amigo Cucufato: ha compensado el complejo de sus raíces charnegas (onubenses y murcianas) abrazando la versión más extrema del independentismo en *Endavant*²⁶⁵ y *Terra i Llibertat*. La derechona españolista habituada a «chicas pijas que se duchan más que las zarrapastrosas del CUP»²⁶⁶ le critica el coquetuelo gesto de olerse el sobaco en el Parlament durante el pleno en el que se debatía la moción de confianza a Carles Puigdemont, un gesto que, salvando torcidas interpretaciones, solo evidencia la abnegación de esta servidora del pueblo que se priva de duchas, desodorantes, detergentes y otras higienes superfluas y dañinas para el ecosistema porque prefiere invertir esos recursos en apoyo de la causa de la libertad y la justicia.²⁶⁷

En la misma línea de adustez estaba la presidenta de *Òdium Cultural*, Muriel Casals, que «lucía un aspecto muy común entre las mujeres de su edad y su ideología en Cataluña, una apariencia como de monja que ha colgado los hábitos y no sabe muy bien qué ponerse para salir a la calle. Pelo blanco corto, nada de maquillaje, zapatos planos y ropa de una discreción rayana en el ansia de invisibilidad. [...] Su imagen no es inocente. Hay un subtexto que dice: no me tiño, no me maquillo y voy vestida de maestra rural de la posguerra porque dedico todo mi tiempo a trabajar por la independencia de Catalunya, que es lo único importante, todo lo demás son futesas».²⁶⁸

Dejemos aparte a las mujeres y vayamos a los Estados. Has de saber, amigo Cucufato, que existen dos clases de naciones: las vivas y las moribundas o muertas. Los catalanes somos una nación viva lastrada por el cadáver hediondo de la nación española moribunda al que hemos estado históricamente esposados.

No es solo cuestión de supervivencia, Cucufato. También lo es de orgullo patrio: no podemos soportar vernos dominados por elementos de una raza inferior.²⁶⁹ Por eso hemos de evitar el mestizaje que degenera la raza. Es una selección natural a la inversa porque los elementos inferiores, semíticos, castellanos, acaban degenerando a los superiores, los catalanes de tronco ario, como bien señaló Pompeu Gener.

Del mismo modo que te digo eso, amigo Cucufato, te diré que los catalanes nunca hemos sido racistas y por eso recibimos con los brazos abiertos a los emigrantes aunque sean charnegos, como es tu caso, o peor aún, sudacas o moros. El privilegio de pertenecer a la raza superior entraña también esa pesada obligación humanitaria, la carga del hombre blanco, como estableció el arioanglo Rudyard Kipling en su celebrado poema aludiendo al heroísmo de nuestra labor civilizadora. Si bien lo piensas, ¿qué es un charnego antes de recalar en Cataluña como el hebreo que, después de traspasar el desierto castellano, recalca en la tierra de promisión de *els Països Catalans*?

El patriarca Pujol ha denunciado repetidamente las catastróficas consecuencias que tendrá para Catalunya ese aluvión charnego que Franco nos envió como instrumento de su política desnacionalizadora.²⁷⁰ En sus propias carnes padeció el

fenómeno cuando su santa esposa, Marta Ferrusola, le relató al término del día el dramático momento en que su hijo Oriol, niño de corta edad, regresó al banco del parque Güell en el que ella, laboriosa siempre, hacía punto de cruz y le dijo: *Avui no puc jugar, mare, tots són castellans* («hoy no puedo jugar, mamá: todos los niños son castellanos»).²⁷¹

Sí, amigo Cucufato, el charnego que arriba como tú a la *dolça Catalunya* para pervertir nuestra raza reviste, lo ha dicho el patriarca Pujol, un «carácter muy amenazador» para la identidad autóctona a la que aporta «la muestra de menos valor social y espiritual de España. [...] El andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido [...] es, generalmente, un hombre poco hecho, un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido poco amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una excelente madera humana, pero de entrada constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España. Ya lo he dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña. E introduciría su mentalidad anárquica y pobrísima, es decir, su falta de mentalidad».²⁷²

Se le han reprochado mucho al *molt honorable* estas sinceras palabras y él, en alguna ocasión, se ha visto obligado a rebajarlas impelido por esa tontería de la corrección política, pero te digo una cosa, amigo Cucufato: si de veras quieres ser catalán, aceptarás, como hace el alcalde de Blanes, tu procedencia de esa deficiente raza charnegueta y te afanarás con especial denuedo en limpiar las lacras que traes adheridas a tu código genético.²⁷³

Una advertencia suplementaria he de hacerte: si piensas utilizar los argumentos de tu lección de hoy cuando discutas con otros charnegos en las tabernas donde os reunís a hablar del Barça o de las añoranzas del aduar polvoriento de vuestra famélica infancia, será mejor que sustituyas el término *raza* por el más políticamente correcto *cultura*.

Si sustituimos por cultura catalana las antiguas menciones de la raza catalana, podremos aprovechar con mínimos cambios los textos de todos esos próceres que nos precedieron. El sentido del ahorro, Cucufato, ya sabes, la principal virtud de la raza catalana, quiero decir, de la cultura catalana.

Dicho esto, no me pierdas de vista que, aunque el racismo esté desacreditado después de la derrota de los nazis, las razas existen por más que el *molt honorable* Pujol se vea obligado a moderar sus convicciones y disimularlas detrás de esa doctrina del catalanismo que ahora predica.

Los retoños de Pujol son de la misma opinión. Me refiero a los hijos espirituales del *molt honorable* como Oriol Junqueras, el dirigente de ERC,²⁷⁴ no a los biológicos, que bastante ocupados están los pobres apaleando millones en los paraísos fiscales del extranjero como para meterse en dibujos ideológicos. En 2008, Oriol Junqueras manifestó que, genéticamente, los catalanes estaban más cerca de los italianos y de los franceses que de los españoles.²⁷⁵ O sea, la raza: nosotros, europeos; vosotros, moros agarenos, africanos, eso.

Consecuentes con estas doctrinas raciales, hoy tenemos en el Parlament una comisión²⁷⁶ que se ocupa de las relaciones con el Tercer Mundo y con sus minorías oprimidas. No te extrañe que hayamos metido a los sindicalistas agrarios de Andalucía en el mismo saco que a la nación kurda, los tuaregs y los refugiados de la guerra de Mali. Los charnegos sois Tercer Mundo y nosotros, en nuestra magnanimidad, consideramos minoría oprimida a esos sindicalistas beneficiarios del PER que no dan palo al agua como bien denuncia Duran i Lleida, «el único nacionalista del mundo empeñado en ser ministro de la nación vecina».²⁷⁷

LECCIÓN 24

Todo pagado

(Tot pagat)

En toda iniciación, amigo Cucufato, hay un camino que recorrer, unas etapas, unos pasos que el candidato debe transitar en su camino a la perfección. Hoy, amigo mío, estoy de excelente humor porque esta mañana me encontré un billete de cinco euros en la puerta del Hotel Majestic, lo que me parece una señal que el Cielo me envía de prosperidad y ganancia.

Para compartir contigo mi felicidad, pagaré hoy los cafés, o, mejor aún, págalos tú y yo te recompenso con una lección que dejaba para más adelante, la del gran Francesc Pujols i Morgades, un polígrafo catalán (novelista, poeta, filósofo, crítico, pintor, vividor) que fue amigo de mi abuelo y también de Dalí, de Cambó y de Pau Casals.²⁷⁸ Y el primer catalán que se atrevió a decir que Gaudí era un genio, cuando todos se reían de él y lo tomaban por un beato chiflado.

Memoriza ese nombre, Cucufato: Francesc Pujols i Morgades, un prócer, en fin, admirado por el gran vate Joan Maragall y por el mismísimo Pompeu Fabra, que lo llamaba, con potente y acertada metáfora, «el chófer de Dios».

Pues bien, Francesc Pujols publicó en 1918 un tratado filosófico, el *Concepte general de la ciència catalana*, en el que inventó una religión para Catalunya, la hiparxiología, basada en una ciencia universal empírica que hunde sus raíces patrias hasta Raimundo Lulio, el gran iluminado mallorquín. En esta obra enuncia, en tono que hemos de pensar irónico aunque no han faltado comprovincianos nuestros que se lo han tomado en serio, la secreta ambición del alma catalana:

Tal vez no lo veremos, porque estaremos muertos y enterrados, pero es seguro que los que vendrán después de nosotros verán a los reyes de la Tierra ponerse de rodillas ante Cataluña. Y será entonces cuando los lectores de mi libro sabrán que tenía razón. Cuando se mire a los catalanes, será como si se mirara la sangre de la verdad; cuando se les dé la mano, será como si se tocara la mano de la verdad. Muchos catalanes se pondrán a llorar de alegría; se les deberá secar las lágrimas con un pañuelo.

Porque serán catalanes, todos sus gastos, donde vayan, les serán pagados. Serán tan numerosos que la gente no podrá acogerlos a todos como huéspedes de sus viviendas, y se les ofrecerá el hotel, el máspreciado regalo que se le pueda hacer a un catalán cuando viaja.

Al fin y al cabo, y pensándolo bien, más valdrá ser catalán que millonario. Como las apariencias engañan, aunque un catalán sea más ignorante que un asno, los extranjeros lo tomarán por sabio, que lleva la verdad en la mano. Cuando Cataluña sea reina y maestra del mundo, nuestra reputación será tal, y la

admiración que se nos manifestará llegará a tales cumbres, que muchos catalanes no se atreverán a decir su origen y se harán pasar por extranjeros.

Si alguien se maravilla de que Cataluña —que, en comparación con otras naciones, no tiene nada y no representa nada; que no tiene ni lo más mínimo, es decir, la independencia política; la decisión de la cual no pesa nada en los consejos de Estado— esté destinada a dominar el mundo, si alguien se maravilla de esto, nosotros responderemos esto otro: «Si hubieran dicho a los romanos, cuando querían dominar Judea, que los judíos los dominarían a ellos, así como a toda Europa y América —que aún no había sido descubierta—, seguro que se habrían echado a reír».

Como alto cargo de *Òdium* que soy, te certifico que más de un afiliado ha creído las palabras del maestro al pie de la letra y se acuesta y se levanta con la jaculatoria *Arribarà un dia que els catalans ho tindrem tot pagat*.

¡Ay, Cucufato, pídemelo otro café y soñemos con el día no lejano en que nuestra independencia nos ponga en el camino que el filósofo supo predecir entre las sombras de la caverna platónica!

LECCIÓN 25

La Mancomunidad *(La Mancomunitat)*

Llegó el siglo xx, el siglo del progreso, el teléfono, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión. Todos esos inventos fundamentales que tú conociste al salir de tu Espanya profunda, amigo Cucufato, llegaron a la industriosa Catalunya al tiempo que al resto del mundo civilizado.

La pujante Catalunya de principios de siglo había alcanzado la madurez para dar los pasos previos a su independencia. El dialecto lemosín pasó a ser el idioma catalán, como vimos en otra lección, y el nacionalismo romántico de los Juegos Florales encañó en agitación política. El alma del idioma y el orgullo de pertenecer a una raza distinta apoyaban nuestras reivindicaciones como nación.

Tradicionalmente existían en España dos partidos, el liberal y el conservador, pero alboreando el siglo la mayoría de los catalanes empezaron a votar a partidos regionalistas (ese nombre se daba tímidamente a los independentistas) y en especial al llamado la Lliga, que, en un principio, se tenía por antiseparatista (lógica actitud de una burguesía que se amamantaba de la ubre española) e incluso aspiraba a la creación de una *Espanya gran* que redundara en un incremento de su lactancia.²⁷⁹

La presión era tal que en 1913 Madrid tuvo que aprobar la creación de la Mancomunitat de Catalunya, un organismo autónomo que coordinaba las cuatro diputaciones provinciales catalanas, en principio con *atribucions merament administratives*, pero algo es algo.

La Mancomunitat se mantuvo en manos de la Lliga hasta su disolución por Primo de Rivera en 1923.

No fue la Lliga un partido que arrastrara masas, he de reconocer. Ya vimos que la masa obrera simpatizaba con la CNT, el sindicato anarquista, que nunca participó de los afanes independentistas. Si no fueras tan inculto, habrías alcanzado noticia de Carlos Marx, el fundador de la religión comunista e izquierdista en general al que las naciones parecían «el instrumento de la burguesía para dominar al proletariado» (*Manifiesto Comunista*): «No tenéis que preocuparos del dominio de una nación sobre otra —predicaba—, sino de la explotación del hombre sobre el hombre. Trabajadores del mundo, uníos —era su lema—. Abajo las naciones».

A la burguesía nacionalista le ha costado casi un siglo convencer a los obreros para que abracéis un credo tan ajeno a vuestra clase e intereses, pero al final lo ha

conseguido. Ciertamente debido al ascensor social preconizado por nuestro patriarca Pujol, hoy un obrero que hable catalán y sea despabilado puede llegar a *president* de Catalunya (ahí tenemos a Montilla, por más que a muchos les resulte «inane, pusilánime y farsante»).²⁸⁰

LECCIÓN 26

Los nuevos almogávares en Prats de Molló

(Els nous almogàvers a Prats de Molló)

Me ha hecho gracia, amigo Cucufato, que creyeras que en la plaza de Catalunya se conservan todavía restos de los bombardeos a los que nos sometió la aviación españolista en la Guerra Civil. Tu disculpable incultura charnega te ha inducido a tomar por escombros bélicos el airoso monumento al *president* Macià, ese estupendo bloque de hormigón, inspirada obra de Josep Maria Subirachs, que plasma la arcana metáfora de una escalera bocabajo.

Has de saber que Francesc Macià i Llussà fue un patriota, una figura quijotesca tanto en lo físico —alto y enjuto— como en lo espiritual, un hombre que abandonó su fulgurante carrera militar (a los cuarenta y seis años ya había escalado el escalafón hasta conseguir las estrellas de teniente coronel) y su tranquila existencia de terrateniente (se había casado con la *pubilla* de una acaudalada familia de Lleida) para consagrarse a la liberación de nuestra patria catalana.

Macià aspiraba a hacer de la nuestra una sociedad pacífica, idílica y feliz, una especie de Suiza en la que cada catalán disfrutara de *la caseta i l'hortet*, la casita y el huertecito.

El caso es que, en su etapa militar, Macià había sido «ardiente españolista»,²⁸¹ pero luego mudó de opinión, como ves, y se pasó al extremo opuesto. Nada que reprocharle, sino muy al contrario, *de savis és mudar d'opinió*, rectificar es de sabios. ¡Cuántos catalanes de pura cepa y cuántos sobrevenidos charnegos habéis seguido el mismo inteligente camino!

Pues bien, en 1922 don Francesc Macià creó un nuevo partido, una «organización política y de combate nacionalista catalana», el Estat Català,²⁸² que a imitación de los rebeldes irlandeses, de Mussolini y sus camisas negras fascistas, y de Hitler y sus camisas pardas, contaba con su propia organización paramilitar: los *escamots* o camisas verdes (pantalones pardos y correa negra charolado completaban el uniforme) que constituían el Exèrcit Català (Ejército Catalán), cuyo enemigo natural eran los anarcosindicalistas de la CNT.²⁸³

Parecía que Catalunya se encaminaba a su independencia²⁸⁴ cuando, en septiembre de 1923, el general Primo de Rivera dio un golpe de Estado y proclamó la dictadura, apoyado por Alfonso XIII, por la Lliga y por la alta burguesía catalana.

Con un militarote en el poder, corrían malos tiempos para la lírica independentista. El prudente Macià optó por exiliarse en Francia.

Como siempre, amigo Cucufato, la cosa económica interfería en la política. Ya sabes que lo nuestro es poesía y aranceles. Por un momento tuvimos que dejar la poesía para cuidar de los aranceles.

Los catalanes teníamos muchos agravios (*greuges*) y quejas contra el ministro de Hacienda, Santiago Alba Bonifaz, un regeneracionista que pretendía imponer en Espanya el liberalismo económico.

¡Liberalismo económico, Cucufato! Permitir la entrada en Espanya de productos extranjeros solo porque sean mejores y más baratos que los catalanes. ¿Dónde está el *seny*? ¡Sería nuestra ruina!

Rebajar los aranceles aduaneros hubiera beneficiado a toda Espanya, pero perjudicaba a Catalunya. Imagina que una vara de buen paño inglés costara un duro. ¿Quién iba a pagar dos duros por una vara de paño catalán notablemente inferior? ¡Nadie!²⁸⁵

Si me preguntas si una política liberal es mejor que otra intervencionista y proteccionista, con la mano en el corazón te diré que sí. Por eso es lo que rige en las naciones que progresan. Ahora bien, nada más legítimo que cada uno mire por su bolsillo: a los catalanes no nos favorecían esas medidas liberales, todo lo justas que se quieran, sí, pero que perjudicaban nuestros intereses.

No es egoísmo, que conste, sino que cada cual debe defender sus *diners*.

Primo de Rivera fue sensible a nuestras quejas (*greuges*). Al día siguiente de tomar el poder, declaraba: «En Barcelona, señores, el ambiente era fatal. Todos cuantos industriales y comerciantes me visitaron repetían alarmadísimos sus quejas contra el señor Alba: *És un lladre, és un lladre!*, me decían todos».

Otra vez intervino Cambó, mano de santo, nuestro patriota salvador, el maestro de la queja y de barrer para adentro. ¿Qué hizo Cambó? Persuadió al generalote de la necesidad de un cambio de rumbo en la política económica, un cambio que favoreciera a Catalunya.

Primo de Rivera anuló las disposiciones del ministro Alba y devolvió a Catalunya sus privilegiados aranceles: «Con la dictadura comenzó un periodo muy activo de proteccionismo. Concretamente: la política aduanera se tradujo en el reforzamiento del arancel Cambó de 1922, al que se acumularon fuertes elevaciones de derechos entre 1926 y 1928. Tras ellas, como se puso de relieve en un estudio de la Sociedad de las Naciones, España pasó a estar en el nivel más alto del proteccionismo mundial».²⁸⁶

¡Catalunya ganaba por goleada! Una vez más nos salíamos con la nuestra. ¡No hay como quejarse para sacar provecho, amigo Cucufato!

No creas que la preocupación por *els diners* nos apartaba de otras metas más espirituales. La defensa de la lengua y la cultura catalanas avanzaba al compás. El clero catalán, animado por el cardenal Vidal i Barraquer, predicaba en catalán por más que Primo de Rivera lo hubiera prohibido en un arranque de autoritarismo.

Te estarás preguntando, ¿y qué fue de Macià exiliado en Francia? A ello voy. Establecido en Perpiñán, contactó con los comunistas e incluso viajó a Moscú en

1925 buscando financiación bolchevique para la causa de la liberación del oprimido pueblo catalán, pero los soviéticos no soltaron un céntimo.

Regresado a Francia y contando con algunos dineros provenientes de una cuestación patriótica entre las comunidades catalanas en Sudamérica, decidió aprovechar sus dilatados conocimientos en materia de estrategia y táctica para liberar Catalunya por las armas.

Te parecerá que enfrentarse al Estado español, con todo su ejército fogueado en las recientes guerras de África, era una temeridad, pero ten en cuenta el arrojo del guerrero catalán que ya establecimos en la lección de los almogávares en Oriente, cuando lo de Roger de Flor.

El 30 de octubre de 1926, Macià salió de París al frente de su mesnada neoalmogávar con la intención de «invadir Cataluña y liberarla del yugo primorriverista». ²⁸⁷ Pensarás que era una locura teniendo en cuenta la disparidad de las fuerzas. Quizá lo fuera. Ten en cuenta que Macià, aun siendo venerable, tenía cierta fama de tronado. ²⁸⁸

En sus febriles desvelos, Macià pensaba: si los fascistas de Mussolini han conseguido el poder marchando sobre Roma, ¿qué me impide a mí conseguirlo marchando sobre Barcelona?

Apasionado como era, no advertía la debilidad de su tropa, aquel conglomerado de «parados, fanáticos, famélicos, espiritados, delatores infiltrados de la Sûreté, de Mussolini y posiblemente algún que otro esbirro o espía de Primo de Rivera» que lo seguían.

Vayamos a los hechos, por dolorosa que resulte su fría exposición. En la noche del 2 de noviembre de 1926, cuando, desafiando el frío pirenaico y la tramontana que helaban los huesos, los arrecidos patriotas se disponían a pasar la frontera y penetrar en tierra catalana, irrumpieron policías de la gendarmería francesa y los liberaron de tal propósito. Quiero decir que los detuvieron a todos y les confiscaron las escopetas.

El Gobierno francés despachó con prontitud la papeleta. A los ciento veintinueve expedicionarios que componían la clase de tropa los desterraron a Bélgica, y a Macià y los cuarenta y dos oficiales de su Estado Mayor los sometieron a juicio y, tras unas semanas de benévolo arresto, los pasaportaron a Bélgica para que se reunieran con sus abatidas huestes. ²⁸⁹

¡Bélgica, Cucufato, ese espléndido país europeo del mejillón y la papa frita, que acoge siempre con los brazos abiertos a nuestros patriotas exiliados!

LECCIÓN 27

¿Qué tabaco fuma el señor presidente? (*Quin tabac fuma el senyor president?*)

Te veo muy interesado en la historia de don Francesc Macià, amigo Cucufato. Noto que empiezas a comprender el profundo significado de la escalera de hormigón invertida que entorpece el tránsito peatonal en la plaza de Catalunya. Bueno, eso también es signo de tu catalanidad: comprender y acatar los símbolos patrios.

L'Avi, el Abuelo, como llamaban a Macià cariñosamente, regresó a Barcelona en cuanto se lo permitió la ley, ya fenecida la dictadura del general jerezano, y en 1931 se aupó a la presidencia del partido Esquerra Republicana de Catalunya, que agrupaba a las izquierdas catalanas.

La víspera de la proclamación de la República Española existía gran inquietud en la clase política. No era para menos: las votaciones municipales se habían planteado como un plebiscito sobre la dicotomía monarquía-república.²⁹⁰

«La noche del lunes 13, Macià, Companys y los principales dirigentes de Esquerra se reunieron en la terraza del hotel Colón, chaflán del paseo de Gràcia con la plaza de Catalunya.²⁹¹ La discusión se prolongó hasta altas horas de la madrugada. En Madrid los políticos son partidarios de esperar a las elecciones legislativas (para proclamar la República), Macià es partidario de actuar», anotó Joan Alavedra, periodista y secretario de la Presidència.

Veo, Cucufato, que no sabes quién era Companys, crasa ignorancia que solo se excusa desde tu condición charneguil.

Lluís Companys i Jover es uno de los máximos héroes de la patria catalana, el *president* de la República Catalana al que las fuerzas represoras del Estado español fusilaron en los fosos de Montjuïc, como en su momento veremos. Por ahora solo necesitas saber que fue un político de la especie más flexible y camaleónica (imperfecciones que se vuelven cualidades cuando el sujeto en cuestión se dedica a la cosa pública).²⁹²

Companys nunca se aferró a una línea ideológica coherente. Dicho para que lo entiendas desde tu comprensión charneca: era como una veleta. Giraba a favor del viento dominante. Empezó de abogado de oficio defensor de anarquistas en los tiempos en que eso era un buen nicho de empleo, aparte del idealismo que comporta, pero después se lo pensó mejor y emigró al extremo opuesto, donde logró labrarse un puesto como miembro destacado del partido derechista y españolista de Melquíades

Álvarez. Tampoco allí encontró su paz y terminó militando en la izquierda independentista, que le parecía más prometedor. En 1930 ingresó en el Comité Revolucionario catalán y fue uno de los fundadores de Esquerra Republicana de Catalunya. Nada menos.

Volviendo al día de autos, que fue el 14 por la mañana, Companys y algunos correligionarios de Esquerra se reunieron en la librería Ariel, plaza Cucurulla, chaflán del Portal de l'Àngel con Portaferriça, donde en otoño solía ponerse el puesto de castañas.²⁹³ Informados de la proclamación de la República en Madrid, pensaron que en Catalunya no iban a ser menos. Urgía proclamar la República en tierras catalanas. Que no parezca que vamos a remolque de los de Madrid.

Battestini telefoneó a casa de Macià:

—*Don Francesc, veniu que sou poder!* («¡Don Francesc, venid, que sois poder!»).

Poder puro... Date cuenta, Cucufato, ¡como Júpiter, como Dios! Sus fieles seguidores no tenían por menos a Macià.

Decepción. Macià no estaba por la labor. Abrumado por el *seny*, del que andaba sobrado, se resistía.

Tres veces lo llamaron y él, entre mordaz y enfurecido, replicaba:

—*Sou uns boigs i aquesta nit dormireu a Montjuich!* («Sois un atajo de locos y esta noche dormiréis en Montjuïc»)²⁹⁴

O sea, en el castillo-prisión que domina Barcelona como una mole ominosa.

¿Canguelo, Macià? Te preguntarás. Nada de eso, Cucufato. En todo caso *seny*, un *seny* francamente paralizante. Sí, amigo mío, el *seny*, que solemos traducir por «sensatez», pero en sus casos extremos, más frecuentes de lo que parece, se traduce por «cague».

Según otra fuente, el periodista Alavedra, Macià aconsejó a los reunidos en la librería Ariel que fueran al Ayuntamiento, donde se sumaría a ellos.

Había sonado la una de la tarde en el reloj de la torre de la Barceloneta cuando el grupo de Companys descendió por la calle del Bisbe y llegó al Ayuntamiento, en cuya puerta encontraron al oficial de protocolos Emili Puigdomènech, que estaba leyendo el periódico al tibio solecico abrileno.

—*On aneu?* («¿A dónde vais?») —preguntó.

—¡A proclamar la República! —respondió Companys irrumpiendo en el palacio consistorial. El guardia de la puerta lo saludó reglamentariamente. Al subir la escalinata se cruzaron con Ribé (jefe de ceremonial), que descendía.

—Convoque a la Guardia Urbana —le dijo Companys.

—¡A sus órdenes!

Companys se volvió a los suyos:

—Esto lo encuentro frío —comentó algo indeciso.

—¡Verás si lo calentamos! —dijo Nicolau Battestini, y prorrumpió en gritos—: ¡Viva Catalunya libre! ¡Abajo la monarquía! ¡Viva la República!

Más caldeados los ánimos por la explosión patriótica de Ballestini, llegaron al despacho del alcalde, Antonio Martínez Domingo. Amadeu Aragay, el exaltado secretario general de la Unió de Rabassaires, se apoderó de la vara municipal que

reposaba sobre el lecho de terciopelo de su estuche y le entregó solemnemente a Companys el símbolo del mando:

—¡Toma, Lluís. Ya eres alcalde!

Esa vara, amigo Cucufato, la habrás visto alguna vez en manos de la alcaldesa Ada Colau cuando la recibió junto con el fajín de manos de la concejala Trinitat Capdevila, en el marco incomparable del Saló de Cent, y la levantó airosa como la más experta bastonera *majorette*, si bien se abstuvo de hacer el *twirling* por respeto al lugar donde se encontraba, rodeada de los carcas y carrozas del consistorio anterior, que ponían cara de circunstancias al despedirse de sus sinecuras como diciendo *adéu ganga!* (o sea, ¡adiós chollo!).²⁹⁵ Es la misma vara que levantan nuestros alcaldes separatistas en reuniones patrióticas.

Volviendo a los hechos de 1931, te diré, Cucufato, que no se encontró en el Ayuntamiento una bandera nacional republicana que ondear en el balcón durante la proclamación *urbi et orbi* de la sobrevenida república. ¡Que imprevisión! Después de hurgar en vano en cajones y roperos, acordaron pedir prestada la que habían visto en el recibidor del centro republicano de la calle Lladó.

Hubo nervios durante la espera, ya te imaginas, Cucufato. Cuando se viven momentos históricos, los tiempos muertos se te antojan siglos.

Cinco minutos después de la una y media, más o menos, llegó la tricolor y la izaron en el balcón para que acompañara a Companys en su proclamación de la República Española ante una docena de transeúntes, quizá algunos más, que acertaban a pasar y se detuvieron, curiosos, a presenciar el espectáculo.

Acto seguido, Companys, «envuelto en una nube de fantasía»,²⁹⁶ tomó asiento en el sillón del alcalde saliente y redactó un telegrama para Niceto Alcalá Zamora, presidente del comité revolucionario de Madrid: «Esta mañana, a las doce, acompañado de los concejales electos, he requerido al alcalde accidental, señor Martínez Domingo, la entrega de la vara de alcalde y del cargo, lo que ha hecho haciendo constar su protesta. Le saludo: Companys».

Josep Tarradellas contó a Alavedra que Companys precipitó la proclamación por miedo a que Aragay se le anticipara y le arrebatara el protagonismo de aquel momento histórico. Nada más humano que ese deseo de pasar a la historia.

Un minuto después, Macià, casero, ignorante de lo que ocurría en la plaza de Sant Jaume, recibió una nueva llamada:

—*Don Francesc, veniu*, que son las dos menos veinte de la tarde y Companys acaba de proclamar la República desde el Ayuntamiento.

Don Francesc Macià advirtió de pronto que Companys, un simple concejal de Esquerra, le estaba arrebatando el protagonismo de la histórica jornada.

—*Ah, cony, ara sí que hi vaig!* («¡Ah, coño, ahora sí que voy!») —dijo.²⁹⁷

Allá que fue *l'Avi* y, para compensar su anterior vacilación, no solo proclamó la República catalana una vez, sino dos, la primera desde el balcón del Ayuntamiento y la segunda inmediatamente después, cruzando la plaza de Sant Jaume, ya abarrotada de patriotas, desde el frontero balcón del palacio de la Diputación (hoy Generalitat).

Y la proclamó «como Estado integrante de la Confederació de Pobles Ibèrics».

Fíjate, Cucufato, en la límpida visión de futuro que tenía *l'Avi*: ya hablaba de una federación ibérica inexistente, como si al mencionarla la hubiera creado. Como

Dios en el Génesis, ya te digo.

Sin resistencia, el anciano presidente de la Diputación, Joan Maluquer i Viladot, le traspasó a Macià los trastos de su oficio.

—¿Qué tabaco fuma el señor presidente? —se interesó Antoni Rubí, el eficiente y detalloso jefe de ceremonial del palacio, que, como mayordomo, se ocupaba de las menudas necesidades del señor.

Cuando se divulgaron las noticias de Madrit y de la plaza de Sant Jaume, el pueblo de Barcelona, el menestral al menos, se echó a la calle jubiloso a celebrar la libertad de Catalunya y a corear *Visca en Macià, que és català! Mori en Cambó, que és un traïdor!* (no olvides que Cambó y la Lliga, aunque nacionalistas, eran las derechas).

Puesto a mandar, ¿puedes imaginar cuáles fueron las primeras medidas tomadas por el flamante presidente de la República Catalana?

Ni idea, ¿eh?

¡Recaudar, Cucufato, naturalmente! ¡La pela, hombre, la pela! ¿Qué, si no? En cuanto acomodó el trasero en su sillón de *president*, a Macià le faltó tiempo para decretar que las delegaciones de Hacienda y las aduanas enviaran lo recaudado no a Madrit, sino a la presidencia del Estat Català.

L'Avi había perpetrado lo que técnicamente conocemos como golpe de Estado. En Madrit conocían de antiguo que el Quijote catalán, o sea, Macià, se parecía también al manchego en lo relativo al equilibrio emocional, pero en cualquier caso se alarmaron.

—Esto es lo único que nos falta ahora que acabamos de proclamar la República y que la tenemos cogida con alfileres —pensaron.

Con la máxima urgencia despacharon en avión a los ministros Fernando de los Ríos, Marcel·lí Domingo y Lluís Nicolau d'Olwer con la misión de convencer a Macià para que se desdijera de su proclamación de la República Catalana.²⁹⁸

En vano razonaron, suplicaron, prometieron que quizá en un futuro, cuando las aguas se hayan calmado, cuando podamos ahondar en esta hermosa democracia republicana que hoy alborea... Nada. Como hablar con la pared. Enrocado en su ocurrencia de la República Catalana, *l'Avi* no cedía. Finalmente Fernando de los Ríos encontró un resquicio en aquella muralla de testarudez:

—¿Y si en lugar de República la llamamos Generalitat?

Macià frunció el ceño. ¿De qué le sonaba aquella palabra, *Generalitat*?

Fernando de los Ríos, viendo la brecha abierta, se lanzó por ella. Huyendo de tecnicismos que *l'Avi* no comprendería dadas sus limitaciones, le explicó que la Generalitat era una venerable institución que siglos atrás recaudaba los impuestos.

Si recaudaba impuestos debía de ser respetable, incluso temible.

—Generalitat —repitió Macià recreándose en cada sílaba.

Sonaba bien la palabra. Larga, cinco sílabas, con aquella *t* explosiva, tan catalana, al final, estallando como un petardo.

—De acuerdo, don Fernando, de acuerdo —concedió *l'Avi*—. A partir de hoy el Gobierno de la República Catalana será el Consell de la Generalitat.²⁹⁹

Y telefoneó a Alcalá Zamora para participarle la gloriosa resurrección de la Generalitat (que el político cordobés seguramente nunca había oído nombrar).

En Madrid respiraron aliviados. Por lo menos habían conseguido que en lugar de República Catalana se hablara de *Generalidad de Cataluña*, que las palabras las carga el diablo.

Alcalá Zamora se presentó en Catalunya para anudar el pacto. Juntos, el presidente y el *president* comparecieron en el balcón de la recién estrenada Generalitat para abrazarse y recibir las ovaciones del pueblo congregado en la plaza de Sant Jaume.

Macià constituyó el primer Gobierno de la Generalitat que debía preparar el Estatuto de Autonomía de Catalunya para presentarlo a las Cortes Constituyentes.

La comisión se reunió en el hotel del santuario de Núria, uno de los lugares paradisiacos de nuestra hermosa tierra catalana, y dio a luz el documento el 14 de julio de 1931. El plebiscito para votarlo fue un éxito: 99 por ciento de síes con la participación del 75 por ciento del censo. Un éxito tal en una consulta popular no volvería a verse hasta los tiempos de Franco.

Macià, en el balcón de la Generalitat, pronunció las palabras mágicas:

*Ja som lliures... No hi haurà cap poder humà que pugui oposarse a la voluntat del poble de Catalunya, tan meravellósament expressada. [...] La nostra abraçada als altres pobles ibèrics és plena de generositat i d'amor veritables. [...] Dintre de pocs dies anirem a presentar al Govern de la República Espanyola aquest Estatut que és la voluntat del poble de Catalunya. Tinc el convenciment que les Corts Constituents l'acceptaran.*³⁰⁰

Erraba l'Avi. Las Cortes de Madrid no aceptaron nuestro Estatut tan fácilmente. Durante nueve meses le dieron mil vueltas discutiendo conceptos, modificando unos párrafos, corrigiendo otros, sustituyendo palabras, examinándolo al trasluz a ver por dónde nos podían mermar independencia.

Durante la discusión hubo intervenciones memorables.

—¿Qué diríamos de quien nos obligase sin remisión a resolver de golpe el problema de la cuadratura del círculo? —se preguntaba retóricamente Ortega y Gasset—. El problema catalán no se puede resolver, solo se puede conllevar, y al decir esto, conste que significo con ello, no solo que los demás españoles tenemos que conllevarnos con los catalanes, sino que los catalanes también tienen que conllevarse con los españoles.

—Estamos delante de un texto parlamentario que aspira, ni más ni menos, a resolver el problema político que está ante nosotros —concedió el diputado Manuel Azaña—. Aspira a resolverlo, señores diputados. ¿Por qué no?

Ortega, pesimista, señaló:

—El catalán es un problema perpetuo, que ha sido siempre, y seguirá siendo mientras España subsista. Este es el caso doloroso de Cataluña; es algo de lo que nadie es responsable; es el carácter mismo de ese pueblo; es su terrible destino, que arrastra angustioso a lo largo de toda su historia.

—Yo no discuto la exactitud de esta descripción o percepción del señor Ortega —replicó Azaña—; no la discuto, pero sí me será permitido decir que la encuentro un poco excesiva y, si no se me toma a mal la palabra, un poco exagerada. [...] A mí se me presenta una fisonomía moral del pueblo catalán un poco diferente de ese

concepto trágico de su destino, porque este acérrimo apego que tienen los catalanes a lo que fueron y siguen siendo, esta propensión a lo sentimental, que en vano tratan de enmascarar debajo de una rudeza y aspereza exteriores, ese amor a su tierra natal en la forma concreta que la naturaleza le ha dado, esa ahincada persecución del bienestar y de los frutos del trabajo fecundo, que es, además, felizmente compatible con toda la capacidad del espíritu en su ocupación más noble y elevada, me dan a mí una fisonomía catalana pletórica de vida, de satisfacción de sí misma, de deseos de porvenir, de un concepto sensual de la existencia poco compatible con el concepto de destino trágico.

Como siempre sucede en el Parlamento español, los diputados que honradamente se ganan el sueldo en el hemiciclo salieron de la carrera de San Jerónimo con la cabeza caliente y los pies fríos. Otro tanto ocurriría con los intelectuales que, a falta de tertulias (porque aún no se había inventado la televisión), igualmente metieron cuchara en el guiso nacional opinando en los periódicos.³⁰¹

Los socialistas acusaron a Ortega de cerrarse ante el hecho diferencial catalán mientras que la derecha acusó a Azaña de ser excesivamente permisivo con los catalanes. Razonablemente, hemos de reconocer.³⁰²

Finalmente, Madrid nos devolvió el Estatut tan modificado que no lo conocía ni la madre que lo parió.

Nuestro Estatut pretendía la instauración de un régimen federal y una amplia concesión de competencias para Catalunya (Catalunya como Estado autónomo dentro de la República Española). El que nos devolvieron rebajaba Catalunya a «región autónoma integrante del Estado español».

¡Qué gran decepción, amigo Cucufato!

Con todo, el presidente Azaña compareció con Macià y Companys en el balcón de la Generalitat y se abrazaron entre el entusiasmo desbordado del pueblo.

La Generalitat empezó a funcionar con Macià como presidente y Companys al frente del Parlamento. Oirás el bulo españolista de que Catalunya estaba en manos de dos pirados, porque a Companys también lo tenían por tronado. No les concedas el mínimo crédito a esos bulos de los españolistas.

Llegaron las elecciones de 1933 y la derechista Lliga ganó a la Esquerra aunque por escaso margen.

L'Estatut català quizá no contara con muchos apoyos en las Cortes de Madrid, pero en la corte celestial concitó un apoyo tan unánime que la Virgen se apareció en el pueblecito guipuzcoano de Ezquioga para apoyar los estatutos vasco y catalán y, de camino, auxiliar a su atribulada hija, la Iglesia española, en la reconquista del terreno perdido.³⁰³

¡La Virgen, la mismísima *Mare de Déu*, partidaria del Estatut, ahí es nada!

Ezquioga se llenó de excursionistas, de curiosos y de periodistas. La prensa (especialmente la vasca y la catalana) magnificó las apariciones. El prodigio se politizó: grupos derechistas y tradicionalistas utilizaban las apariciones para socavar las disposiciones laicistas de la República. Algunos videntes, quizá orientados por sus protectores, declaraban que la Virgen «tenía fe en la raza vasca».³⁰⁴ Ya salió el ADN mitocondrial vasco. Otros juraban que la Celestial Señora sostenía en la mano ¡un ejemplar del Estatuto de Estella!

En su advocación separatista, la Virgen de Ezquioga nos cobijaba también bajo su manto a los nacionalistas catalanes, hermanos igualmente sojuzgados por la tiranía española.

¡La *ikurriña* y la *senyera* enlazadas a los pies de la Virgen libertadora!

En Barcelona se fletaban autobuses de devotos atraídos por los mensajes favorables a la causa catalana que Nuestra Señora transmitía a través del vidente José Garmendia (al que condujeron ante el presidente Macià para que le entregara en mano un mensaje personal que la Virgen le dirigía).³⁰⁵

Macià habló largamente de la Virgen con el abad Marcet, de Montserrat, repitiendo una y otra vez: «No sé qué quiere de mí la Virgen».

El 17 de noviembre de 1931, Macià y su esposa recibieron en su domicilio una segunda visita del mismo vidente. Garmendia les comunicó que la Virgen estaba satisfecha con Macià (el *president* aceptó la Generalitat y rechazó la independencia, que habría causado un grave conflicto armado en la España de 1931). También comunicó que no estaba tan contenta con el primer ministro Manuel Azaña, quien se había negado a recibir al vidente Garmendia.

Supuestamente, Macià dijo: «¿Así que éste es peor que yo?». Garmendia respondió que sí, y que la Virgen le había informado de que Azaña recibiría el castigo merecido.³⁰⁶

Otra vidente, Benita, no quiso ser menos y declaró que la Virgen había prometido ¡librar del purgatorio a los catalanes que acudieran a Ezquioga!³⁰⁷

En diciembre de 1933, en la intempestiva fecha del día de Navidad (siempre oportuno como un petardo a la hora de la siesta), falleció *l'Avi* a resultas de una operación de apendicitis de la que no pudo reponerse, a sus setenta y cuatro años.

Muerto Macià, su compadre Companys se promovió a *president* de la Generalitat. No fue el suyo un camino de rosas. El Parlamento de Madrid, donde había triunfado la derecha, limitaba el derecho a legislar de la Generalitat, lo que animó a Companys a comparecer nuevamente en el balcón de la plaza de Sant Jaume, esta vez arropado por sus consejeros, y se dirigió a los barceloneses congregados en la plaza:

—¡Catalanes! Las fuerzas monárquicas y fascistas que de un tiempo a esta parte pretenden traicionar a la República han logrado su objetivo y han asaltado el poder. Los partidos y los hombres que han hecho públicas manifestaciones contra las menguadas libertades de nuestra tierra, y los núcleos políticos que predicán constantemente el odio y la guerra a Catalunya constituyen hoy el soporte de las actuales instituciones. [...] En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del poder en Cataluña, proclamo *l'Estat Català en la República Federal Espanyola*.

Después de la alocución, antes de retirarse del balcón, lo escucharon decir: *Ara ja no direu que no sóc prou catalanista* («ahora ya no diréis que no soy suficientemente catalanista»).³⁰⁸

Aparte de acendrado patriotismo, quizá Companys tuvo otro motivo, menos elevado, para sacar pecho y hacerse el macho.

Déu n'hi do! (¡caramba!), se me está haciendo tarde para ir a comprarles el *tortell de diumenge* a mis nietos. Supongo que tú también compras el roscón, ¿no,

amigo Cucufato? El *tortell* es una seña de identidad para un catalán. Bueno, paga tú los cafés y *les orelletes*. Nos vemos otro día y te cuento el pecadillo del *president Companys*.

LECCIÓN 28

Más vale cobarde vivo que héroe muerto

(Més val covard viu que heroi mort)

Hoy, amigo Cucufato, te comunicaré los luctuosos sucesos de aquel 6 de octubre de 1934 que parecía destinado a inscribirse con letras de oro en la historia catalana pero, sin embargo, acabó entre la mierda de las cloacas municipales, y no es metáfora, como enseguida veremos.

¡De corazón te lo digo, Cucufato: guarda esa fecha en tu memoria con la solemnidad que requieren los hitos históricos de tu nueva patria!

No sabría describirte, amigo mío, el gozo que embargó a los ciudadanos de Catalunya que presenciaron la histórica declaración de la República Catalana o la escucharon por la radio.

La gente se echó a la calle a celebrarlo, las licorerías casi agotaron las existencias: cava de Sant Sadurní, anís del Mono de Badalona, vino del Penedés, vermut de Reus, ratafia de nueces, licor Aromes de Montserrat y otras *begudes* de nuestras bodegas y destilerías.

Fue especialmente sonada la celebración del *conseller* de Gobernación Josep Dencàs y sus connilitones: «Dencàs se había constituido como cabeza de un filofascismo separatista y polarizaba, desde su cuartel general de Governació, unos grupos y fuerzas ataviados con la camisa verde oliva de los *escamots*». ³⁰⁹ «Apenas oyeron por la radio el discurso subversivo de Companys lo festejaron con un suculento banquete. [...] Hubo champaña, café, buenos cigarros, licores de todas clases y gran derroche de optimismo y cábalas para el porvenir. [...] Las botellas de coñac, anís, chartreuse, piperment, etc., no aparecían descorchadas, sino rotas por el cuello, al estilo de lo que se hace en las películas de apaches, sin consideración al líquido que se desperdicia. En el centro de la mesa, como adorno, un espadín estoque y varias balas *dum-dum*». ³¹⁰

Mientras Catalunya estaba de fiesta, el rencoroso Madrid declaraba la ley marcial y el capitán general de las tropas españolistas destacadas en esta sometida colonia, el general Domingo Batet, publicaba un bando declarando el estado de guerra.

¡Madrid nos declaraba la guerra y para más inri lo hacía por mano del presidente del Consejo de Ministros, Alejandro Lerroux, al que en un día lejano los barceloneses habían proclamado «emperador del Paralelo»!

El pueblo de Barcelona reaccionó con la misma entereza almogávar que en 1714.

¿España nos hace la guerra? —dijeron— ¡Vamos a la guerra! *Desperta ferro!*

El corresponsal en Barcelona del diario españolista *El Debate*, Enrique de Angulo, escribió un vibrante reportaje de aquel histórico episodio.

Declinaba la tarde cuando aparecieron las primeras barricadas y emergieron *colles* de milicianos armados camino de los edificios oficiales cuya defensa se les había asignado. En el de la Generalitat se parapetaron hasta cien *mossos d'esquadra* a las órdenes de Enric Pérez Farrás; varios cientos de milicianos socialistas ocuparon la Casa del Pueblo, calle Nueva de San Francisco, y otros grupos armados se parapetaron en el Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria, riera (antes rambla) de Santa Mónica.

Ya oscurecido, Batet, hasta entonces acuartelado en espera de que oscureciera, movió ficha y envió a una compañía de artillería a ocupar la plaza de Sant Jaume (precipitadamente rebautizada plaza de la República).

El oficial al mando informó a Pérez Farrás que se disponía a tomar el Ayuntamiento y la Generalitat.

—*A veure si teniu collons* —respondió el patriota sublevado.

—A mí me hablas en cristiano —replicó el otro.

Es evidente que había poca voluntad de entenderse. Empezaron los tiros, al principio dispersos, después más seguidos. En la Generalitat, cuenta Carlos Sentís, secretario particular del *conseller* de Hacienda y testigo privilegiado de aquellas horas:

La cena para el presidente y consellers se instaló en la amplia antesala de la presidencia. De nuestra mesa ocupaba yo una esquina —algunos funcionarios y periodistas— y cuando paladeaba un plato de sopa que, a pesar de la huelga general de aquel sábado, había llegado sorprendentemente caliente (un puré de guisantes) sonó una detonación que parecía surgir de debajo de la mesa. Casi era así: habían empezado a disparar en la calle de San Honorato, lateral a la Generalitat y que corre debajo de los balcones de la presidencia y secretaría. Antes de que se gritara que apagaran las luces —las ricas arañas del techo— y que nos echáramos al suelo, tuve tiempo de coger el panecillo de Viena que estaba junto a mi plato.

[...] Aquella misma mañana del 6 de octubre, [...] Martí Esteve me dijo con aire paternal: «Vete para tu casa que esto va a acabar muy mal». [...] El poco entusiasmo del conseller se reflejaba en su cara. No era el único del Gobierno que se resistía a lanzarse a una aventura que significaba un levantamiento contra el Gobierno de Madrid y jugarse la autonomía al sumarla a la rebelión [...]. Si la mayoría de las personas con las que hablaba se mostraban contrarias a aquel levantamiento, ¿por qué se produjo? [...] Grupos más o menos fanatizados venían de todas partes y presionaban a los miembros del Consell de la Generalitat. Llamaban por teléfono desde muchos pueblos particularmente *rabassaires*. Había una presión ambiental que sin duda es lo que arrasó a Lluís Companys, cuyo fuero interno se resistía a la decisión.

[...] En aquella oscura noche —nos trasladamos consellers y sus equipos al fondo del Palacio— se pudo telefonar a troche y moche; nunca entendí cómo las tropas que vinieron al asalto del Palacio no cortaron previamente las líneas telefónicas. Companys habló dos o tres veces con el capitán general Batet.

En otros puntos de Barcelona, la independencia no prosperaba. Batet envió una compañía de ametralladoras, otra de infantería y una batería artillera. Los militares tomaron posiciones en la riera (antes rambla) de Santa Mónica. Cuando el capitán al mando se disponía a leer un comunicado en el que se invitaba a los sitiados a deponer

las armas, los milicianos apostados tras las ventanas del Centre Autonomista abrieron fuego. Mataron a un sargento e hirieron a siete números.

El capitán se dejó de lecturas y ordenó a los artilleros:

—¡Fuego!

Un cañón disparando tan de cerca acojona. Murieron unos pocos milicianos y el resto depuso las armas.

—¿Depuso?

Quiero decir que se rindieron, Cucufato. Otro tanto ocurrió en la comisaría de la vía Layetana. Allí, los milicianos de Esquerra, al mando de Dencàs y Miquel Badia i Capel (del que te hablaré más adelante), resistieron unas horas antes de sacar la bandera blanca.

Regresemos al relato de Sentís, al que dejamos entre los sitiados en el Palau de la Generalitat:

Después de los morteros que caían sobre el Patio de los Naranjos —más tarde supimos que eran sin espoleta — y después de algunos cañonazos, cuando el Gobierno de la Generalitat decidió su rendición, salió a anunciárnoslo el presidente Companys. El mismo llevaba en la mano un mantel para que alguien saliera al balcón a izarlo. [...] Era el mantel de la propia mesa de la cena con que habíamos iniciado la noche. Miró al grupo que estábamos en la antesala y me pareció que se fijaba en mí. Alguien se adelantó a ofrecerse y recoger de su mano la «bandera blanca» para sacarla al balcón en el extremo de un palo. No lo hizo bien. Tenía que haber sacado primeramente el trapo y agitarlo antes de aparecer él mismo. Se precipitó y le dieron un tiro en la barriga.³¹¹

En fin, amigo Cucufato, para qué seguir. Está claro que los patriotas no estuvieron a la altura de la empresa. Batet nos metió las cabras en el corral. Le bastaron trescientos soldados de reemplazo, unos cuantos cañonazos de salvas y unos morteros manipulados para evitar que estallasen.³¹²

El general Batet fue prudente en el uso de la fuerza, conocedor de que en cuanto pasaran unas horas cesaría la resistencia, como así fue.

Diez horas después de iniciada la República, a las seis y unos minutos de la mañana del domingo día 7, el *president* Companys, compungido y contrito, anunció por radio, con trémula voz, su capitulación.

¿Podíamos los independentistas haber resistido a Batet? Con pesar reconozco que sí: «Dadas las fuerzas, pertrechos y planes que disponían, y de haber tenido algo de arrestos y decisión, los insurrectos podían haber levantado un movimiento que hubiera sido difícil de parar en los primeros días y hasta semanas».³¹³

Algunos conspicuos cargos de los que defendían la Generalitat se dejaron ganar por el *seny* y huyeron pensando que *més val covard viu que heroi mort*.³¹⁴

Eso sí, los jefes procuraron hacerlo discretamente, no fuera a cundir el pánico entre la tropa. «Nada dijeron a sus partidarios de lo que en realidad ocurría, sino que cautelosamente, sin despertar sospechas, el *conseller* de Gobernación Josep Dencàs i Puigdollers, Menéndez, Pérez Salas, España, Guarner y algún otro, recogieron el dinero en abundancia que tenían preparado para el caso y desaparecieron por el pasadizo subterráneo que se habían hecho construir meses antes para comunicar con las alcantarillas. [...] No es que los cabecillas separatistas abandonasen a los suyos en

el fragor de la pelea. Es que huían de sus propios partidarios. En una noche pasaron de la categoría de ídolos a la de traidores infinitamente despreciados».315

¿Quién puede descifrar la mudable naturaleza humana, amigo Cucufato? El caso es que ese Josep Dencàs que huye cobardemente por las alcantarillas es el mismo que meses antes acometió la hazaña memorable de raspar con una cuchilla de afeitar los escudos de la República Española grabados en los escaños de Esquerra en el Congreso.316

¿Cuánto puede evolucionar una persona en tan solo unas horas? En su precipitada huida, Dencàs «al salir de la alcantarilla, cayó en el arroyo de aguas residuales y fue arrastrado entre los detritus e inmundicias de la ciudad, de donde fue sacado con la natural repugnancia por sus compañeros de fuga».317

Comanys se rindió y fue detenido con parte de su Gobierno y consejeros, concejales y parlamentarios. Después de una pantomima de juicio que duró unos cuantos meses, los condenaron a treinta años de prisión. Más doloroso fue que suspendieran el Estatut, con el cariño que le habíamos tomado.

En 1936 el triunfo del Frente Popular devolvió a Catalunya su Estatut y a su presidente, Comanys.

LECCIÓN 29

Una mujer de bandera

(Una dona de senyera)

Sabrás, amigo Cucufato, que la carne es débil y en ocasiones un hombre puede perder la cabeza por una mujer, mucho más si él es un alfeñique y ella es una mujer de bandera.

Lo que te digo ocurre incluso entre los hombres de más talento, ahí tienes el caso de Onassis colado por la viuda de Kennedy; al naviero Fernando Fernández-Tapias, enamorado de la modelo Nuria González, a la que doblaba la edad; a José Frade, pirrado por Norma Duval; al barón Thyssen, ya carcamal, comiendo en la mano de Tita Cervera; al decrepito pero multimillonario J. Howard Marshall, babeando sobre la exuberante chica *Playboy* Anna Nicole Smith, a la que llevaba sesenta y dos añitos.

En habiendo pelas o poder, amigo Cucufato, ninguna mujer le hace ascos a un hombre, aunque sea un adefesio o un vejestorio. La hembra joven y de excelente aspecto se busca un macho poderoso sin que le importe que sea viejo, feo y hortera.

Sentado ese principio universal, vayamos al asunto que nos ocupa: un aciago día de 1933 dos dirigentes de las Juventudes de Esquerra, Miquel Badia i Capel y Carles Duran, sufrieron un accidente cuando viajaban en automóvil por una carretera deplorablemente mantenida por el Estado centralista.

Trasladados al hospital de Manresa, a Duran le dieron el alta rápidamente y regresó a Barcelona, pero a su compañero lo retuvieron para practicarle una radiografía.

Aguardaba los resultados en una habitación individual del hospital cuando se abrió la puerta e irrumpió la angustiada esposa de Duran, a la que habían avisado del accidente.³¹⁸

Tranquilizada por Badia, que la informó de que lo de su marido no había sido nada, aquella beldad rubia de perfiladas cejas, sensuales labios y escultural figura se tranquilizó y, más relajada, trabó animada conversación con el accidentado.

¡Lo que son las cosas, Cucufato! Rápidamente se estableció entre ellos una corriente de mutua simpatía, favorecida por el hecho de que Miquel Badia era tan guapo y apuesto que podría haber pasado por un galán de Hollywood. Quizá también influyó en el ánimo de Carme que lo precediera su fama de hombre de acción, con un pasado aventurero que le había granjeado el sobrenombre de *Capità Collons* (Capitán

Cojones). Añadamos a ello que en la habitación hospitalaria no había más mobiliario que la sólida cama de 90 centímetros.

En fin, Cucufato, lo que podía ocurrir ocurrió. Obedientes a la llamada del instinto, el militante y la militanta que se acababan de conocer se enzarzaron en una demostración de mutuo afecto y acabaron copulando ardentemente con tan plena satisfacción de las partes que, antes de separarse, acordaron repetir en cuanto se aparejara la ocasión.

Ese fue el comienzo de una íntima e intensa amistad. Carme Ballester i Llasart, de treinta y tres años, la edad de Cristo, la edad en que una mujer hermosa está en su punto exacto de sazón (hoy serían los cuarenta y cinco, gustos aparte), se había prendado de Miquel Badia, y él, aunque le sobraban las mujeres, se prendó de ella con ardor quinceañero.

Pasaron días, semanas y meses y el frecuente roce afianzó la relación entre la bella Carme y el apuesto Badia, sin que el incauto marido emitiera señales de haberse percatado de nada. Ni un mugido.

Un buen día, el recién nombrado *president* Companys giró una visita institucional a las delegaciones de Esquerra. En una de ellas le presentaron a la bella Carme, una activa militante del partido.

¿Crees en el amor, Cucufato? Aquello fue un flechazo. Fue verla y prendarse de ella, con un encalabrinamiento como no se ha visto desde que Romeo conoció a Julieta. Tenía Companys cincuenta y siete años y hacía tiempo que estaba separado de su mujer, Mercè Micó, a la que había simultaneado con alguna que otra amante.³¹⁹

No era Companys físicamente comparable a Badia, las cosas como son. El *president* era estrecho de pecho y tenía esa cara larga y picuda, con aventajada nariz, que es característica de nuestra raza, lo que le valió el sobrenombre de *El Pajarito* cuando ejercía de abogado de oficio en su lejana juventud.

Quiero decir que físicamente no resistía una comparación con el apuesto Badia, pero tenía otro atractivo que resultó irresistible para la bella Carme: era *president* de la Generalitat. Cuando intimaban, ella sentía a la propia Catalunya en sus adentros, en la manera más intensa que a una militante del partido catalanista le es dado experimentar.

Durante un tiempo, Carme simultaneó a los dos amantes, aparte de las atenciones que el infeliz marido le demandara. A todos contentaba porque era joven y generosa con sus abundancias, pero un día ocurrió que cuando estaba atendiendo al *president* en el centro de la JERC, en la Gran Via de les Corts Catalanes, un militante abrió la puerta sin llamar y los sorprendió en lo más intenso de la plática, noticia que rápidamente circuló por los mentideros de Barcelona.

Los más reputados historiadores estiman que la actitud osada e incluso temeraria de Companys proclamando la República en la plaza de Sant Jaume pudo deberse a una demostración de hombría y valor destinada a deslumbrar a la hermosa fémina. Será casualidad, pero aquel día cada uno de los amantes de Carme destacó en su campo: Badia batiéndose en la calle al frente de sus milicianos y Companys declarando la independencia de Catalunya, acto que probablemente su acusado instinto de supervivencia reprobaba.

Se dice que unos días antes los dos hombres habían tenido un enfrentamiento verbal en el que el presidente le gritó a su rival:

—¡Ella es una santa!

A lo que Badia replicó de la manera más innoble: relatándole a Companys cómo empezó su relación con Carme, en la cama del hospital, el día en que ella apareció angustiada por el accidente de su marido.

Loco de celos, Companys indagó sobre la veracidad de aquel episodio y, cuando lo hubo corroborado, ¡exigió a Carme que le jurara fidelidad sobre el altar laico de la cama en la que falleció Macià, en la Casa dels Canonges, residencia oficial de los *presidents* de la Generalitat!

Al enfrentamiento por la bella Carme y el odio derivado de él achacan algunos historiadores la probada descoordinación entre los dos líderes que favoreció el fracaso de la intentona republicana.

Badia huyó a Francia y Companys se entregó a las tropas de Batet con el resto de su Gobierno. Lo encarcelaron durante unos meses en el buque *Uruguay*, fondeado en el puerto de Barcelona y habilitado para prisión, antes de transferirlo, con el resto de su Gobierno, a la cárcel Modelo de Madrid, en la que se hicieron la famosa foto en la que aparecen tras las rejas, Companys con el coqueto aditamento del moquero colgándole del bolsillo superior de la chaqueta.

Las acusaciones eran graves. El Tribunal de Garantías Constitucionales los condenó a treinta años de prisión que Companys empezó a cumplir en el gaditano penal del Puerto de Santa María, en tu tierra, amigo Cucufato, pero a pesar del ambiente charnego que allí se respiraba no hay constancia de que se aficionara a las coplas esas que llamáis *carceleras* ni de que, melancólico detrás de las rejas, quizá añorando las protuberancias pectorales y glúteas de su Carme, viendo volar las gaviotas que acudían a las carroñas del mar, cantase nunca con hondo acento:

*Millor voldria estar mort,
millor voldria estar mort,
que pres per a tota la vida
en aquest penal del Port,
Port de... Port de la Santa Mare de Déu.*³²⁰

No tuvo Companys que añorar mucho, porque a los dieciséis meses lo liberó la amnistía que siguió al triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero del 1936.

Companys regresó a Barcelona convertido en un héroe nacional. Imagínatelo, Cucufato: ¡juncia en las calles, *senyeres* en las ventanas, banda de música en la estación arrancando airosa con *Els segadors*!

No se durmió el *president* en los laureles. Lejos de mantenerse inactivo, retomó las tareas que habían quedado interrumpidas.

¿Y Miquel Badia, el *Capità Collons*? —te preguntarás—. ¿Qué fue de él?

Badia también regresó a Barcelona, ya a salvo de la justicia de Madrid. No sabemos si intentó reanudar lo suyo con la bella Carme. Tampoco tuvo mucho tiempo. Dos meses después de su regreso, transitaba con su hermano Josep en

animada conversación por la calle Muntaner, cuando, de un Ford que los seguía, se aparearon dos pistoleros que los tirotearon por la espalda en la puerta de la tienda de bicicletas que había en el número 38 de la mentada calle. Perpetrado el crimen, los ejecutores regresaron tranquilamente al Ford y desaparecieron calle abajo en una escena digna del Chicago de Al Capone.

Miquel Badia, de veintinueve años, había muerto en el acto. Su hermano, de treinta y dos años, falleció una hora después en la mesa de operaciones donde los facultativos intentaban remediar el estropicio causado por dos balazos en el cráneo.

Examinado por el forense, Miquel Badia, el rival amoroso de Companys, presentó tres heridas, en la cabeza, en el hígado y en el pecho, todas mortales de necesidad.

Parece averiguado que el jefe del piquete ejecutor fue un acreditado pistolero de la FAI, irónicamente llamado Justo Bueno, y se sospecha que el impulso soberano pudo provenir del propio Companys, que había recuperado a la bella Carme y preparaba su divorcio para casarse con ella (mientras tanto, engolosinada con la perspectiva de ser primera dama de la República Catalana, Carme también se había divorciado de su inane marido).

El entierro de los Badia constituyó una multitudinaria manifestación de luto y pesar. Juventudes catalanistas uniformadas de verde oliva escoltaron en todo momento a los féretros, primero en la capilla ardiente y después en su camino al cementerio. «Todos los nacionalistas de convicción que simpatizaban con Badia sabían que la información había salido de Companys», asegura Ucelay da Cal. La policía no se metió en dibujos y atribuyó el asesinato a los falangistas.³²¹

LECCIÓN 30

España contra Cataluña: la Guerra Civil ***(Espanya contra Catalunya: la Guerra Civil)***

Me cuentas, amigo Cucufato, que, hace días, en la tertulia charnega a la que asistes en tu barrio marginal y emigrante, se suscitó la cuestión de lo que el tirano Franco hizo por Catalunya. Un charneco españolista adujo maliciosamente, dices, que el Caudillo apoyó a la industria catalana, que nos instaló la SEAT (con su veinte mil trabajadores directos y más del doble indirectos), que tendió las primeras autopistas y los primeros ferrocarriles modernos y no sé cuántas cosas más, a las que tú, debido a tu incultura e ignorancia, no supiste replicar.³²²

En la lección de hoy te explicaré por qué Franco apenas alcanzó a pagarnos con esos beneficios lo mucho que nos debía a los catalanes.

El pueblo catalán, racial y culturalmente distinto de los españoles, al verse implicado, muy en contra de su talante, en aquella ferocidad africana de la Guerra Civil, se dividió también en dos bandos, pero con la diferencia de que ambos trabajaron intensamente para que ganara Franco.

Apréndete esto, Cucufato: ¡a Franco le ayudamos a ganar la guerra tanto los catalanes de derechas como los de izquierdas!

Esa es la gran verdad, aunque los historiadores la silencien y se limiten a afirmar que el bando franquista debió su victoria a la ayuda de Alemania y de Italia. Ocultan maliciosamente la importante contribución de Catalunya.

Por tu expresión de extrañeza veo que no lo entiendes, amigo Cucufato. Bueno, por eso es el tema de la lección de hoy.

Cuando estalló la guerra, todo catalán que pudo, o sea, pudiente, puso pies en polvorosa y huyó al extranjero, unos a Francia o a Inglaterra y otros a Italia.³²³ Otros catalanes, especialmente los integrantes de organizaciones católicas, tomaron las armas contra la República.³²⁴

De los que ahuecaron el ala en busca de escenarios más pacíficos, casi todos habían tenido la precaución de colocar ciertos dineros en el extranjero.³²⁵ En fin, Cucufato, que los catalanes pudientes y querientes aplicaron el *seny* y se instalaron en el extranjero, huyendo de la quema, a ver los toros desde la barrera.

Que los del mogollón se pusieran a salvo en el extranjero no excluye que significadas personalidades participaran en la guerra con su inteligencia y su esfuerzo. Entre los más importantes nombres catalanes que apoyaron con entusiasmo

la causa de Franco podríamos destacar a nuestro buen amigo Francesc Cambó, que creó y financió una Oficina de Prensa y Propaganda en París; al conde de Godó, propietario de *La Vanguardia* y futuro procurador en Cortes designado por Franco; al *lliguista* Josep Bertran i Masitu, quien dirigió el SIFNE;³²⁶ y a Joan Esterlich, que dirigió el periódico *Occident* en apoyo de la causa franquista y dio a la estampa *La persecución religiosa en España*, libro que tantos apoyos concitó para Franco entre las organizaciones católicas internacionales.

Otros militantes de la Lliga obtuvieron permiso de Mussolini para instalar una emisora propagandística, *Ràdio Veritat*, que divulgó las excelencias del fascismo.

Dentro de Espanya, apoyando eficazmente a la causa nacional, encontramos a los catalanes más significados de la curia, el primado de España y arzobispo de Toledo, cardenal Isidro Gomá, autor de aquella feliz definición del conflicto como «la lucha entre la España representante de la civilización cristiana y la anti-España representante de la barbarie», y el obispo Enrique Pla i Deniel, que justificó teológicamente el golpe de Estado y la guerra en su famosa pastoral *Las dos ciudades*.³²⁷

Finalmente cabe destacar al significado grupo de intelectuales catalanes, todos de camisa azul y correa cruzada, que fundó la influyente *Destino*, revista que podemos considerar el órgano superior de la inteligencia franquista.

Si importante fue la contribución de la derecha catalana a la victoria nacional, la de la izquierda fue probablemente más importante y decisiva.

Cuando estalló la sublevación fascista, los guerreros catalanes de los sindicatos y los partidos de izquierda sofocaron la rebelión de los militares sublevados, el general Manuel Goded y sus tropas facinerosas.³²⁸

Sofocada la rebelión en Barcelona y cautivo Goded, el 20 de julio, con los cuarteles y la Maestranza en manos de los anarquistas, los vencedores de la jornada, Durruti, Sanz y García Oliver, irrumpieron con sus ropas sudadas, sus botas polvorientas y sus armas aún calientes en el lujoso despacho de Companys, que les ofreció asiento y los trató con la caballerosidad que hace al caso.

—Sois los dueños de Barcelona y de Catalunya..., la habéis conquistado y todo es vuestro —les dijo para que quedara claro que no había competencia de autoridades—. Si no me necesitáis o no me queréis como presidente de Catalunya, decídmelo enseguida, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si creéis que en mi puesto, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, puedo ser útil en la lucha... podéis contar conmigo y con mi lealtad como hombre y como político.

Los anarquistas se miraron desconcertados. Esperaban que el político burgués se aferrara a la poltrona. La verdad es que no sabrían qué hacer con el poder que habían conquistado. Llevaban toda la vida despotricando contra los Gobiernos, ¿cómo iban a formar ellos uno? Mejor permitir que el existente administrara la cosa común siempre que ellos pudieran hacer y deshacer a su capricho.

Confirmado en su puesto, Companys les impartió un cursillo acelerado de alta política: lo que ahora interesa a la revolución es que los anarquistas se unan al Frente Popular (al que nunca antes pertenecieron) y constituyan un Comité de Milicias Antifascistas para encauzar la revolución al tiempo que defendemos la República.

El 23 de julio, superado el soponcio de la víspera, Companys tomó la primera decisión de la guerra y creó unas milicias ciudadanas gobernadas por un Comité de Enlace y Dirección al mando de «los representantes de las fuerzas obreras y organizaciones políticas coincidentes en la lucha contra el fascismo».

Afortunadamente, con la euforia de la fácil victoria creyeron que todo el monte era orégano (aparte de la probada acometividad del almogávar catalán), así que, el mismo día 24, unos tres mil milicianos auxiliados por unos cientos de milicianas, el grueso de las fuerzas libertarias catalanas, partieron del barrio chino para liberar Zaragoza, donde había triunfado la sublevación fascista.

Tres mil marcharon a conquistar Zaragoza, pero, ¡ay!, otros tantos quedaron en Barcelona, dueños de la ciudad.

Una revolución es como una mudanza: por mucho cuidado que pongas, algo siempre se rompe, se pierde o cambia de dueño. Tanta gente indocumentada con escopeta señoreando la calle no auguraba nada bueno para Barcelona, que es ciudad pacífica y poco amiga de altercados. «Una auténtica fuerza revolucionaria, apoyada por la escoria de la sociedad que infesta todo gran puerto, dictaba las leyes», según Jaume Miravittles.

En vista de que los del pañuelo rojinegro estaban saqueando viviendas y propiedades ajenas, la Generalitat no quiso ser menos y se incautó de los fondos depositados en la Delegación de Hacienda. También se extraviaron los 30.000 fusiles que los anarquistas encontraron en el cuartel de Sant Andreu (y que, si concedemos crédito a los comunistas, sus competidores, jamás aparecieron por el frente).

LECCIÓN 31

Los almogávares catalanes toman Madrid

(Els almogàvers catalans prenen Madrit)

Habrás oído hablar de la famosa columna Durruti, ¿no, Cucufato? Ya veo que no. Imagínate una horda de milicianos vestidos con monos de trabajo y calzados con alpargatas, la legendaria *espartdenya* catalana, a bordo de unos cientos de vehículos confiscados que habían equipado con gran cantidad de colchones a fin de practicar, con la debida comodidad, el amor libre, que constituye una de las primeras exigencias programáticas del credo anarquista.

Primero Zaragoza y después Madrit, se prometían los improvisados estrategas en la euforia de su marcha triunfal. Iban a conquistar Espanya. Ellos solos.

Quedó Companys en la Generalitat como perro al que quitan pulgas. *Què faig ara?* —se dijo—. ¿Qué hacer? *L'ocasió la pinten calba*. ¿Qué mejor ocasión para desconectarse de Espanya que una guerra civil entre los españolistas opresores, unos sitiando Madrit y otros resistiendo?

Por fin conseguimos la ansiada independencia. Ni siquiera avisamos a Madrit de que nos íbamos (tan ocupado estaba), sino que comenzamos a funcionar como si ya fuéramos un país independiente: emitimos nuestro papel moneda y nuestros sellos, nombramos nuestra propia policía de fronteras, nuestros agentes de aduanas, nuestros funcionarios de correos, ferrocarriles y otros servicios públicos importantes. La Universidad de Barcelona se rebautizó como Universidad de Catalunya, el Teatro del Liceo como Teatro Nacional de Catalunya, el Paralelo como Paralelo de Catalunya y, dentro del Paralelo, el cabaret Le Petit Moulin Rouge volvió a ser La Pajarera Catalana, como en sus primeros tiempos, y el local de variedades Hollywood Bar Dancing se renombró Terrasa Barra Dansa. En cuanto a las profesionales del amor, se las instruyó en que en adelante el francés debía nombrarse *el català*, y el griego, *ferho per darrere*.

Algunos de estos cambios lingüísticos auspiciados por la Generalitat corrían peligro, porque Durruti había dejado un retén de incondicionales con el encargo de aplicar cuanto antes la revolución social. Por lo pronto, clausuraron las tabernas y los prostíbulos, antros inspirados por el capitalismo para corromper al obrero y degradar a su mujer, y liberaron de sus cadenas a los presos comunes que cumplían condena en la Modelo, aquellas inocentes víctimas de una sociedad injusta que los había forzado a delinquir.

Buenas intenciones, amigo Cucufato, pero esa adánica sociedad libertaria se reveló imposible sin un periodo de previa reeducación, así que al final los anarquistas hubieron de consentir la reapertura de las tabernas y de los burdeles. También, ¡ay!, reabrieron las cárceles, aunque al menos les cambiaron el odioso nombre y las llamaron *preventorios* y a las condenas *separación de la convivencia civil*.

En cuanto a las putas, decían: «El anarquista debe merecer los besos, no comprarlos», pero ya me dirás qué haces si la fulana te dice: «*Escolta, maco*, la *ocupació* son cinco pesetas por adelantado y no me vengas con milongas libertarias que lo que tú buscas es gozar de estas carnes de balde, que te tengo calado».

Eso sí, en los prostíbulos pusieron carteles que aconsejaban: «Camarada, trata bien a la compañera que elijas. Piensa que puede ser tu hija, que puede ser tu hermana».

Mientras tanto, la columna que tenía que conquistar Zaragoza no logró su objetivo, impedida en parte por la excesiva práctica del amor libre que aflojaba las rodillas de los milicianos (Durruti devolvió las putas a Barcelona cuando vio que las venéreas hacían estragos).

Què fer?, se dijo Durruti en vista de que Zaragoza se resistía al empuje almogávar. Pasemos a la segunda fase del plan, la conquista de Madrid. Y condujo a sus más aguerridos hombres a Madrid, donde se libraba una reñida batalla en la Ciudad Universitaria.

¿Qué pasó en Madrid?, me preguntas. Con pesar te respondo: cinco días después de la entrada triunfal de la columna en la capital, los almogávares libertarios regresaron a Aragón cariacontecidos y desarmados (sus fusiles Winchester quedaron confiscados allá), Durruti acabó muerto y la mitad de los hombres en paradero desconocido.

La pérdida de Durruti dejó huérfano al movimiento anarquista. Azaña lo ha descrito con su punta de sarcasmo: «Rechazados fácilmente los primeros amagos de los milicianos sobre Zaragoza; fracasada la expedición a Mallorca; concluidas por un descalabro serio las operaciones sobre Huesca, todo el frente de Aragón, desde los Pirineos hasta Teruel, cayó en absoluta inacción». ³²⁹

Los mineros asturianos, repentinamente convertidos en gastrónomos, se burlaban: «Valen más huevos a la asturiana que gallina a la catalana».

En fin, amigo Cucufato, reconozcamos que, fuera de hacerse con Barcelona, el día de la rebelión militar los anarquistas se lucieron poco. En lo que sí consiguieron su propósito fue en lo de colectivizar las fincas y las fábricas e instituir un salario único interprofesional. ³³⁰

Ya te puedes imaginar que la producción cayó en picado, porque, *nen*, si no hay estímulo de ganancia la gente no se entrega a la *feina*. Con *els diners* no se juega. Si no median *calés*, ¿quién se esfuerza? O sea, que la revolución social es un desastre. La *col·lectivització* perjudicó grandemente a la producción industrial tan necesaria en tiempos de guerra.

Con la marcha de la columna Durruti pareció que renacía la calma, pero luego los patriotas catalanes, los del Estat Català (el PSUC y Esquerra), en cuanto salieron de debajo de la cama, pensaron que no se podía dejar que los anarcos camparan por sus respetos mientras en los frentes se perdía la guerra, así que en mayo del 37

sacaron las escopetas y se armó una guerra civil propiamente catalana dentro de la otra. Ganaron los gubernamentales, y los anarcos se vieron forzados a ingresar en el Ejército Popular de la República. De camino, el PSUC prosoviético eliminó al POUM trotskista. Lo peor fue que la Generalitat se tuvo que someter, una vez más, al Gobierno de Madrid.

Los curas catalanes, de raíces burguesas y nacionalistas, no simpatizaban con los del sable (los militares españoles) ni con los de la bomba (los anarquistas y obreristas). En general, mostraban mayor sensibilidad social y eran más cultos que sus colegas del resto de España.

Una facción importante del clero catalán era nacionalista. Un buen representante de este clero pulido por la influencia de la vecina Francia era Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, arzobispo de Tarragona, catalanista desde sus tiempos de estudiante, que anteriormente había contemporizado con la República.

Huyendo de los anarquistas, el ya cardenal Vidal i Barraquer se exilió en Italia y pasó la guerra en la cartuja de Lucca, un lugar tranquilo rodeado de jardines. Desde tan apacible retiro despellejaba a Franco y a sus obispos en *memoranda* que enviaba a la Secretaría de Estado y al propio papa.

Aunque como buen nacionalista andaba lejos de ser persona de ideas avanzadas, Vidal i Barraquer se opuso a la pastoral colectiva de los obispos franquistas por creerla perjudicial para los intereses de la Iglesia. Esto, unido a sus relaciones con el filósofo católico Jacques Maritain y con el *bizcaitarra* Mateo Múgica, obispo de Vitoria, con el que intercambiaba reveladora correspondencia, le granjeó la enemistad del Régimen. Cerca del final de la guerra intentó congraciarse con los vencedores para regresar a su diócesis,³³¹ pero Franco no le perdonó su filiación separatista y se lo prohibió.³³²

El cardenal moriría en el exilio en 1943.

¿Tú recuerdas los halagos y el peloteo de Azaña con Catalunya lecciones atrás, cuando apenas comenzada la andadura de la República vino a Barcelona buscando nuestros apoyos? Pues a raíz de los sucesos de 1934 nos perdió buena parte del cariño y ya en la Guerra Civil el poco que le quedaba se tornó aborrecimiento, y cada vez que tomaba la pluma era para quejarse amargamente de que Companys aprovechara la guerra para declararse virtualmente independiente ¿Qué otra cosa cabía esperar de un patriota sino que mirara por el interés de su nación? Cuando la cárcel se quema, ¿qué menos que escapar de ella y recuperar tu libertad? Eso fue lo que hicimos los catalanes, dejar al Gobierno de la República con el culo al aire y declararnos independientes *de facto*. Y eso es lo que hemos vuelto a hacer ahora, cuando España estaba a punto de ser rescatada por la Unión Europea. Si el barco se hunde, lo abandonamos, como es natural.

Te voy a leer las jeremiadas de Azaña al respecto: en su testamento político *La velada en Benicarló* (1937), achaca la pérdida de la guerra a cuatro factores, uno de ellos la deslealtad de los Gobiernos vasco y catalán:

La Generalitat funciona insurreccionada contra el gobierno. Mientras dicen privadamente que nadie piensa extremar el catalanismo, la Generalitat asalta servicios y secuestra funciones del Estado encaminándose a una separación de hecho. Legisla en lo que no compete, administra lo que no le pertenece.

Un instinto de rapacidad egoísta se ha sublevado, agarrando lo que tenía a mano. [...] En el fondo, provincianismo fatuo, ignorancia, frivolidad de la mente española, sin excluir en ciertos casos doblez, codicia, deslealtad, cobarde altanería delante del Estado inerme, inconsciencia, traición. [...] Mientras dicen privadamente que las cuestiones catalanistas han pasado a segundo término, que ahora nadie piensa en exaltar el catalanismo.

También se desahogó en sus diarios:

La desafección de Cataluña se ha hecho palpable. Los abusos, rapacerías, locuras y fracasos de la Generalitat y consortes, aunque no en todos sus detalles de insolencia, han pasado al dominio público [...] las muchas y muy enormes y escandalosas pruebas de insolidaridad y despego, de hostilidad, de chantajismo que la política catalana ha dado frente al gobierno de la República [...] los independentistas y revolucionarios asaltaron la frontera, las aduanas, el Banco de España, Montjuic, los cuarteles, el parque, la Telefónica, la Campsa, el puerto, las minas de potasa, crearon la Consejería de Defensa, se pusieron a dirigir su guerra que fue un modo de impedir la, quisieron conquistar Aragón, decretaron la insensata expedición a Baleares para construir la *gran Catalunya* de Prat de la Riba...

Durante su estancia en Monserrat, que le brindó la oportunidad de observar de cerca el comportamiento de la Generalitat, escribió:

Lo mejor de los políticos catalanes es no tratarlos.

Ya se está viendo la repercusión en la guerra. Mientras otros se baten y mueren, Cataluña hace política. En el frente no hay casi nadie, en Cataluña no han organizado una fuerza útil después de oponerse a que la organizase y mandase el gobierno de la República. Como nación neutral, observa alguno, hablan de la guerra en Iberia. ¿Iberia? ¿Eso qué es? Un país del Cáucaso. Estando la guerra en Iberia pueden tomarlo con calma. A este paso, si ganamos, el resultado será que el Estado le deba dinero a Cataluña.

En otro pasaje dice:

Yo no he sido nunca lo que llaman españolista ni patriotero. Pero ante estas cosas, me indigno. Si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos entenderíamos nosotros, o nuestros hijos, o quien fuere, pero estos hombres son inaguantables. Acabarán por dar la razón a Franco.

El presidente del Gobierno, Juan Negrín, opinaba algo parecido:

No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino. Estoy haciendo la guerra por España y para España. No hay más que una nación: ¡España! No se puede consentir esta sórdida y persistente campaña separatista y tiene que ser cortada de raíz. ³³³

Se quejaba Azaña de que los políticos de Catalunya obraron mal por acción y por omisión:

Por acción atribuyéndose funciones, incluso en el orden militar, que en modo alguno les correspondían; por omisión, escatimando la cooperación con el gobierno de la República [...] a consecuencia del alzamiento, y aprovechándose de la confusión, los poderes públicos de Cataluña se salieron de su cauce, se produjo la reacción necesaria por parte del Estado, que se había visto desalojado casi por completo de aquella región.

La conducta del gobierno de Cataluña, más atento a las ambiciones políticas locales del nacionalismo catalán, y sometido, de mejor o peor gana, a la influencia omnímoda de los sindicatos, estorbaba

gravísimamente la función del poder central.³³⁴

La Generalitat ha creado delegaciones en el extranjero, una moneda catalana, un ejército catalán, al considerar que el ejército de la República era un ejército de ocupación, y una referencia al eje Bilbao-Barcelona, que en aquel contexto hay que entenderlo no como un Eje contra Franco sino contra el propio gobierno de la República.

Quejas y más quejas de Azaña, para que se vea que el monopolio de las quejas no es solo catalán. Y yo me pregunto, ¿a nosotros, amigo Cucufato, qué se nos había perdido en Espanya? Allá ellos, los charnegos digo, y que se maten si quieren (ya dije que es una raza de poco pensamiento y mucha violencia). Así que cuando las cosas empezaron a torcerse, la Generalitat, de acuerdo con el Gobierno vasco, envió representantes a sus homólogos de Inglaterra y Francia proponiendo que apoyaran la división de Espanya en cuatro zonas: Catalunya, Euskadi, la Espanya blanca y la Espanya roja.³³⁵

O sea, nos salíamos de la guerra y de paso aprovechábamos para declararnos independientes.

Al final, como sabes, perdimos la guerra y con ella la ocasión de ser independientes. Los españolistas, con Yagüe al frente, entraron en Barcelona como los borbónicos en 1714, aunque esta vez sin pegar un tiro, aprovechando cobardemente que, en un notable ejercicio de *seny*, los treinta mil fusiles obtenidos por los almogávares libertarios en el cuartel de Sant Andreu tres años antes se habían evaporado.

¡Qué humillación, amigo Cucufato! Las tropas fascistas desfilando por Barcelona como Roger de Flor en Constantinopla, entre músicas, banderas y jolgorios, entre grandes manifestaciones de júbilo, colgadas en los balcones, himnos patrióticos, la muchedumbre apiñada en las aceras brazo en alto, aclamando a los libertadores que venían a cargarnos de cadenas. Es natural que la gente de derechas, los de la Lliga, se sintiera aliviada tras los mil días de miedo e incertidumbre, pero a los otros, los libertarios y los de Esquerra, les faltó tiempo para quemar el carnet del sindicato y borrar las pruebas inculpatorias del patriotismo catalán.

En fin, ni acordarme quiero. Nos obligaron a oír misa de campaña en la plaza de Catalunya y a cantar el *Cara al sol* con el mismo brío que antes poníamos en *Els segadors*. En medio del gentío reunido en la plaza para testimoniar que los catalanes éramos de derechas de toda la vida, a una señora se le perdió el niño. Angustiada, lo llama a gritos:

—¡José Antonio!

Toda la plaza se puso en pie. Miles de personas dispararon el brazo en el saludo fascista y corearon:

—¡Presente!³³⁶

En un pueblo del Maresme catalán se dijo la primera misa después de la liberación. El antiguo cura del pueblo, un hombre sencillo, de misa y olla, que logró escapar de la quema y había permanecido oculto en una masía los tres años de la contienda, reapareció, algo más delgado, con la palidez del encierro, para subir al

púlpito y proseguir con su ministerio. Esparció la mirada sobre su rebaño, que la guerra había menguado.

—Queridísimos hermanos —comenzó el sermón, con un acento catalán que no lo hubiera mejorado ni Joan Tardà con sus testimoniales eles palatales que resuenan como latigazos en las bóvedas del Congreso—, ved a dónde nos ha conducido vuestra mala cabeza: tantos vecinos muertos en el frente o asesinados, los campos sin arar, los animales muertos o robados, la iglesia destrozada y yo... ¡yo predicando en castellano!

Y, para rematar, al *president* Companys refugiado en Francia lo detuvo la Gestapo y se lo entregó a Franco. Un consejo de guerra lo condenó a muerte por sedición y porque su firma validaba ciertas órdenes de ejecución. Lo fusilaron en el castillo de Montjuïc, en el *fossar* de Santa Eulàlia, a donde acuden cada aniversario los *molt honorables* para escenificar la ofrenda floral ante los fotógrafos.

En la gélida madrugada de octubre, confortado por unos tragos de la botella de coñac que le facilitó su abogado defensor y pariente, Companys se sacó los zapatos y se quitó los calcetines para sentir bajo sus plantas la tierra catalana en el supremo momento. Quizá, como el día de marras, pensó: *Ara ja no direu que no sóc prou catalanista* («ahora ya no diréis que no soy suficientemente catalanista»).

«Companys fue un irresponsable, salvado por su *bel morire*», como dice Miquel Roca.

LECCIÓN 32

Cataluña bajo la tiranía de Franco *(Catalunya sota la tirania de Franco)*

Pasada la guerra, la verdad es que con Franco no nos fue tan mal como temíamos, si se quita aquella manía suya de prohibirnos el catalán y obligarnos a usar el castellano, la lengua del imperio. Lo cierto es que en los pueblos no se le hizo mucho caso, y en Barcelona de todos modos se hablaba más castellano que catalán porque en aquellos tiempos usar nuestra lengua autóctona nos parecía cosa de palurdos recién llegados de *les comarques*.

Después de todo, el sangriento dictador se mostró agradecido por cuanto habíamos hecho para que la República perdiera la guerra y nos recompensó con un satisfactorio proteccionismo. «El trigo estaba tasado, la implantación de nuevas industrias “reguladísima”, los productos industriales catalanes y vascos, sin competencia posible de la producción extranjera, en plan monopolístico, se vendían con total libertad de precios. ¿Caben mayores ayudas para el enriquecimiento de esas dos regiones? ¿Es posible que en esas condiciones prosperen las demás? ¿No se parece muchísimo esa situación de tantos privilegios a un protectorado económico sobre las otras regiones “comercialmente protegidas” y ¡avasalladas!?»³³⁷

Piensa, amigo Cucufato, en la fábrica Seat, con el puerto franco, en la concesión exclusiva del derecho a realizar ferias de muestras internacionales en Barcelona y Valencia, un trato preferencial que disfrutamos hasta 1979, y en las primeras autopistas de la península.³³⁸

Hasta ahí la cosa iba bien, teníamos la Seat, teníamos los calzoncillos de Terrasa y teníamos las sábanas de la viuda de Tolrà que se vendían por toda España, un mercado protegido como en los tiempos del arancel.

Incluso la sardana, esa sagrada seña de identidad, estaba protegida. Los más viejos del lugar aún recuerdan la megasardana de tres mil danzantes que la Obra Sindical de Educación y Descanso organizó en el estadio del Nou Camp. Hubiera merecido una mención en el *Guinness de los récords* si no fuera por la enemistad que en el extranjero se profesaba a todo lo genuinamente español y, de rebote, a lo genuinamente catalán.

Sí, Cucufato amigo, lo de Francisco Franco con Catalunya fue un idilio. Con sus más y sus menos, como todo romance, pero idilio al fin y al cabo. También es cierto que los catalanes colaboramos con él eficazmente en el gobierno de la nación: le

ofrendamos docenas de ministros, casi doscientos procuradores en Cortes, innumerables consejeros nacionales del Movimiento...

¡Un idilio lo nuestro con Franco, Cucufato! Por eso al Caudillo le encantaba visitar Catalunya. En ningún otro lugar se le dispensaban recibimientos tan fervorosos como aquí. Baste decir que todos los clubes de fútbol de Espanya le concedieron su medalla de oro, pero el Barcelona Fútbol Club, nuestro entrañable Barça, que es más que un club, ¡le concedió dos medallas!³³⁹

Lo malo fue que en 1959 se acabó aquello de la autarquía que tanto nos beneficiaba (los benditos aranceles, Cucufato). De pronto, se abrieron las fronteras y empezaron a llegar productos extranjeros que nos hacían la competencia. Desde entonces ya no sale a cuenta pertenecer a Espanya y volvemos a dar la barrila con que queremos separarnos de ella: *Llibertat, amnistia, estatut d'autonomia!* Lo natural. ¿Quién quiere una vaca que no dé leche? Si Espanya no da leche, ahí te quedas.

Con la Iglesia pasó tres cuartos de lo mismo. No sé si te has percatado ya, con todo lo que te vengo contando, de que los curas han sido y son los más firmes soportes y propagadores del independentismo tanto en el País Vasco, la patria del padre Arzallus, como aquí, con nuestro mártir Lluís Maria Xirinacs i Damians, el Gandhi catalán.³⁴⁰

El caso es que durante el nacionalcatolicismo los abades Marcet y Escarré recibían en Montserrat a Franco con todos los honores, cantos de la escolanía, nubes de incienso y bajo palio. El Caudillo, agradecido, les financiaba la casa de novicios.

Esta relación cordial duró hasta los años sesenta. Anticipando (como el resto de la Iglesia española) que el franquismo acabaría con Franco, Escarré y sus monjes se involucraron de nuevo en la bandera de las cuatro barras y Montserrat volvió a ser el faro rector de las reivindicaciones catalanistas.

Nuestro patriarca Jordi Pujol comenzó su andadura política en grupos catequéticos. Del seminario salieron Àngel Colom y Josep Lluís Carod-Rovira, el que bromeaba en Jerusalén con una corona de espinas, y Oriol Junqueras comenzó a guiñar su ojo nacionalista democrático entre las monjitas de Sant Vicenç dels Horts antes de perfeccionar estudios en Montserrat y alcanzar el nivelazo que deslumbró al futuro papa Ratzinger y al resto de la curia cardenalicia cuando, en medio de ellos como Cristo entre los doctores, impartió doctrina en sus solaces mientras investigaba en los archivos secretos vaticanos.³⁴¹

En 1966 nombraron arzobispo de Barcelona a Gonzalo Fernández Martín, natural de Valladolid (como los monjes de marras, sí, pero ya eran otros tiempos). Los patriotas protestamos: *volem bisbes catalans*, o sea, queremos obispos catalanes. Monseñor, conciliador, prometió aprender catalán y, para hacerse querer, instituyó que las misas se oficiaran en catalán, además de favorecer a los monjes de Montserrat, que ya se habían reconvertido en representantes de la facción más pura del catalanismo.

¿Debemos aceptar obispos charnegos si se muestran catalanistas? Bueno, amigo Cucufato, del mismo modo que tu conversión me parece sincera y por eso te imparto estas clases aceleradas de patriotismo, la del obispo nos pareció que era impostada, ya sabes lo acomodaticios que son los clérigos. Afortunadamente, a los cinco años de pontificado, cuando ya había conseguido pronunciar con cierta fluidez *setze jutges*

d'un jutjat mengen fetge d'un penjat, lo trasladaron a la archidiócesis de Toledo. El Vaticano tomó nota y el siguiente obispo fue ya catalán de pura cepa, Narcís Jubany i Arnau (fíjate qué nombre, qué apellidos y qué *i* latina: más catalán, imposible).

Desde entonces, Catalunya se ha pastoreado solamente con obispos catalanes e independentistas, jamás foráneos. Gracias a ello, nuestra Iglesia nacional marcha como una seda y en los campanarios catalanes ondean *estelades* con la bondadosa anuencia de los párrocos.³⁴²

Sin embargo, amigo Cucufato, en cuanto asciendes encuentras la incomprensión de la jerarquía. Los repetidos intentos de los obispos catalanes por constituir su propia Conferencia Episcopal han topado con la reiterada negativa del Vaticano. Primero independícense y después hablamos, parece indicarnos la Santa Sede. Mientras ese momento llega, Joan-Enric Vives, el ambicioso (dentro de la comunión en Cristo) obispo de la Seu d'Urgell y encarnación viva del espíritu de Catalunya, cohabita bajo la *senyera* (en sentido figurado, claro) con su colega de Girona, monseñor Francesc Pardo i Artigas, y con Sebastià Taltavull i Anglada, auxiliar de Barcelona y hoy obispo de Mallorca.

En tiempos de Franco, amigo Cucufato, surgió también de lo más hondo del alma catalana la *Nova Cançó*. Mientras los charnegos andabais con la necia autocomplacencia del *Porompompero*, el *Que viva España* de Manolo Escobar y el *Torito bravo* del Fari, nosotros habíamos ascendido, o quizá profundizado, a la realidad superior de Raimon, Quico Pi de la Serra, Lluís Llach y otros cantautores capaces de componer letras plañideras en las que transmitían, con genuinas discordancias entre voz e instrumento, sólidos mensajes independentistas. Las suyas eran misiones patrióticas predicadas en plazas y locales de toda Catalunya sin más discrepancia que la del orden de aparición porque ninguno quería ser telonero del otro. La *Nova Cançó* pasó, amigo Cucufato, como los verdores de las eras, pero los que la disfrutamos todavía nos emocionamos al escuchar las discordancias de *Al vent* o aquellos versos transidos de mensaje y densidad de pensamiento:

No creemos en las pistolaaaaas:
para la vida se ha hecho el hooooombre
y no para la mueeeeeerte se ha heeeeecho.

LECCIÓN 33

Café para todos, pero cada cual se paga el suyo *(Cafè per a tots, però cadascú es paga el seu)*

Amigo Cucufato, tenías que haber vivido la emoción de aquel domingo 23 de octubre de 1977, cuando los barceloneses dispensamos un recibimiento multitudinario a nuestro *president* en el exilio Josep Tarradellas. *Ja sóc aquí*, dijo desde el balcón de la Generalitat.

Los catalanes y los vascos queríamos recuperar nuestros estatutos abolidos por Franco, pero en Madrid pensaban que los militares no lo consentirían, *ruido de sables* llamaban a eso, y era mencionarlo y todo el mundo se acojonaba.

Así las cosas, el jurista Torcuato Fernández Miranda propuso al presidente Adolfo Suárez una solución que pudiera contener a los militares y contentar a los separatistas. Suárez convocó a sus más íntimos colaboradores, los «fontaneros», para discutir la idea, y en un reservado del restaurante Casa Gades (Conde de Xiquena, 4, Madrid) diseñaron tres estatutos federativos para Catalunya, País Vasco y Galicia y catorce o quince regiones sin Parlamento (o sea, sin potestad legislativa) para el resto del país.³⁴³

Meses después, Suárez nombró ministro de las regiones a Manuel Clavero Arévalo, charnego como tú, pero con cierta cultura (catedrático de Universidad, antiguo profesor de Suárez y de Felipe González).

Clavero, como muchos españoles, estaba resentido contra vascos y catalanes.

—Son unos trincones insaciables —se quejaba—. Han copado la industria y el comercio y encima quieren más.

Surgieron partidos nacionalistas como *rovellons* en otoño. Muchos diputados, celosos de las autonomías vasca y catalana, reivindicaron las de sus respectivas regiones.

¡Menuda papeleta! ¡Otogarnos el trato preferencial que catalanes y vascos merecemos sin concitar los rencores de los otros españoles, los de segunda!

Al final, Clavero Arévalo, con esa falta de caletre que os caracteriza a los charnegos, encontró la solución mágica:

—¡Ea, café para todos!³⁴⁴

O sea, autonomía para todos.

Se idearon dos fórmulas para el acceso a la autonomía: una rápida, para las que tienen idioma propio (catalanes y vascos), y otra más lenta para regiones menos

reivindicativas.

Podía funcionar, pensamos muchos, pero, lo que es la envidia española, enseguida salieron algunas regiones exigiendo la vía rápida. Nosotros no queremos ser menos, decían (como si en realidad no lo fueran, puesto que pertenecen a la raza inferior).

Y lo más sangrante, los andaluces pretendían equipararse a nosotros. Regresaba a sus lares el charnego repatriado, se ponía en plan misionero y les relataba a los indígenas que en Catalunya somos diferentes:

—Los catalanes tienen muchas señas de identidad: la sardana, la barretina, el *caganer*, los *castellets*, los *calçots*, la Moreneta, el Barça³⁴⁵ y el coleccionismo de chapas de cava —enumeraba.

—Nosotros el flamenco, el sombrero cordobés, las chirigotas de Cádiz, el gazpacho, la Macarena y el Betis —le replicaba un compadre.

—Nos falta el *caganer*, el tío cagando de los belenes —observaba la concejala de Bienestar Social.

—Podemos poner a un tío meando —sugería un socio.

—Eso no nos sirve, que ya lo tienen los holandeses.³⁴⁶ Habrá que pensar algo original para los belenes andaluces.³⁴⁷ A ver, más cosas...

—Los vascos levantan piedras —apuntaba la concejala viajada.

—Nosotros tenemos el levantamiento de pasos en Semana Santa, que tiene más mérito —replicaba con orgullo un costalero de la sevillana hermandad del Cerro.

—¡Anda que no! —aprobaba la Cerralbo.

—Pues en Málaga a los pasos de Semana Santa los llaman *tronos* —señalaba Vicenta.

—Ahí se manifiesta la potencia del idioma andaluz, que incluso admite dialectos regionales.

Ahora dirán, amigo Cucufato, que, como siempre, los incordiosos catalanes y vascos trajeron la ruina de Espanya, porque, para darnos gusto, se descompuso en diecisiete autonomías con el consiguiente desbarajuste y multiplicación de funcionarios, pero ¿qué culpa tenemos nosotros de las torpezas de Madrid?³⁴⁸

El *molt honorable* Tarradellas, hombre de experiencia y oficio, percibió que los de Madrid habían creado un monstruo que, tarde o temprano, se volverá ingobernable: «El sistema autonómico se ha desmadrado... —afirmó—. Hace años que dije que diecisiete autonomías, diecisiete Parlamentos, diecisiete policías... Esto es Jauja, eso no puede funcionar muy bien».³⁴⁹

Con esos rodeos llegamos a la Constitución de 1978. De los siete ponentes o padres de la patria que la redactaron, dos eran catalanes, o sea, una vez más, los catalanes salíamos proporcionalmente favorecidos tanto si se atiende a la extensión del territorio como a la población.³⁵⁰

Llegó el momento de votarla en las urnas. Todos los diputados catalanes menos uno votaron favorablemente y el pueblo catalán la refrendó en proporción mayor que los españoles de las otras regiones.³⁵¹

Y te preguntarás, amigo Cucufato: si los catalanes estábamos tan de acuerdo con la Constitución, ¿por qué la rechazamos ahora?

Amigo Cucufato: el lema de entonces fue *avui paciència, demà independència*, o sea, hoy paciencia y mañana independencia. Hoy, cuando han pasado cuarenta años, es ya *demà*. En ese tiempo han tomado el relevo nuevas generaciones convenientemente aleccionadas en el odio a Espanya desde las guarderías infantiles, esos jóvenes airados que han pasado del *seny* a la *rauxa*.³⁵²

Tarradellas, como Prat de la Riba, Valentí Almirall, Cambó y tantos otros catalanistas que lo precedieron, quería cierta autonomía, pero seguir en Espanya. No era partidario de la independencia plena que nos hubiera privado de ese estupendo mercado. En esto chocó frontalmente con nuestro verdadero patriarca, el *molt honorable* Jordi Pujol, el Gran Timonel, el Líder Máximo.³⁵³

Se retiró Tarradellas, y Pujol ocupó la presidencia entre 1980 y 2003,³⁵⁴ veintitrés años, tiempo de sobra para darle la vuelta a Catalunya como a un calcetín (y de paso para llenar el suyo).³⁵⁵

No sé si entrar en estas honduras que a lo mejor escapan a tu caletre charnego. Digamos que el sistema electoral español es tan torpe y poco avisado que favorece a partidos minoritarios siempre que concentren el electorado en alguna provincia, o sea, que nos favorece a nosotros, a los separatistas.³⁵⁶ Otro defecto es que el reparto de escaños favorece al partido más votado, respeta al segundo y perjudica al tercero.³⁵⁷

No sé si captas, amigo Cucufato, que con ese sistema puede ser que el tercer partido más votado ocupe el sexto lugar y que partidos minoritarios (es decir, los nuestros, los separatistas catalanes y vascos) puedan dictar la política nacional cuando los mayoritarios están muy igualados y necesitan el empujoncito de sus votos para inclinar el fiel de la balanza a un lado o al otro.

Dicho en otras palabras: los españoles se otorgaron una ley electoral tan suicida que nos confería a los separatistas que queríamos acabar con Espanya una representatividad desproporcionada. Un verdadero suicidio, amigo Cucufato, así de tontos fueron y son.³⁵⁸

¿Qué hizo el patriarca Pujol cuando se vio en el poder? Aprovecharse del sistema, naturalmente, subastando el voto catalán al mejor postor. De esa manera fue arrancando a los sucesivos presidentes de Madrid (que lo eran gracias a sus votos) cuantas prebendas y favores quiso por el acreditado sistema del trinquete.³⁵⁹

Veo que, en tu ignorancia charneca, desconoces los principios mecánicos del trinquete. Ya se ve que no has pasado por la Escola del Treball que Prat de la Riba inauguró en 1914 para desasnar a los charnegos que llegaban a Catalunya sin oficio alguno. Bien, yo te explico los principios del trinquete: es una rueda dentada que solo gira en una dirección porque a cada avance un gatillo la bloquea sin posibilidad de girar hacia atrás. Aznar necesita el apoyo de Pujol para formar gobierno. Vale, ¿qué me das? Negocian, Pujol con la sartén en la mano, y Aznar firma lo que le ponen por delante con tal de alcanzar la poltrona presidencial y entrar en la historia. Pujol ha conseguido que el Gobierno central respete «la política lingüística de la Generalitat en la escuela». Ese logro, una vez consolidado, tendrán que reconocérselo los presidentes que vengan después de Aznar. De esta manera, tacita a tacita, amenazando a Madrid con darnos el piro y quejándonos constantemente, hemos conseguido que nuestra autonomía catalana goce de unas libertades con las que hace treinta años no se nos hubiera ocurrido soñar. Eso es un mérito del patriarca Pujol. En

sus hercúleos hombros de gigante (es metáfora, naturalmente) Catalunya ha avanzado hasta el borde mismo de la añorada independencia. Pujol en ese tiempo ha crecido (sigo con la metáfora, claro) hasta instituirse como una *senyal d'identitat* más de Catalunya, lo que lo sitúa por encima del bien y del mal. Críticos españolistas pueden reprochar «las mentiras que es capaz de creer él mismo y transmitir a los demás como verdades incontrovertibles, el cinismo disimulado, la ductilidad para ser tan hábil que no se note el desprecio que siente por sus conciudadanos». ³⁶⁰ En vano nos harán notar su egoísmo y su rapacidad («Primero está él. No su partido ni su holgada y onerosa familia ni los amigos que no tiene pero cree tener»). ³⁶¹

Veo que tuerces el gesto, Cucufato. ¿Es así Pujol?, te preguntas. Y yo te digo, ¿qué más da? ¿Quiénes somos nosotros para juzgarlo? Nuestro Gran Timonel, el Clemente, el Misericordioso, está por encima de las consideraciones humanas: él ha conducido al pueblo catalán a la tierra prometida. Cuando recibió Catalunya de manos de Tarradellas, los independentistas no éramos más que unos centenares de idealistas, no más de un 10 por ciento de la población catalana. Ahora frisamos el 50 por ciento. La recuperación de la dignidad catalana y la concienciación del pueblo son obra de Pujol. Él compró o sobornó presuntamente a los principales medios de comunicación catalanes, lo que nos ha encaminado felizmente al pensamiento único; ³⁶² él le arrebató a Madrid la responsabilidad de la educación, gracias a lo cual desde entonces en la escuela catalana se enseña el odio a Espanya y al castellano y le hemos lavado el cerebro a varias generaciones de catalanitos que cuando crecen y acceden al derecho al voto engrosan el número creciente de votantes independentistas: pasamos del 15 al 30 por ciento, del 30 al 42, y finalmente hemos llegado al 45 por ciento. En veinte años más estaremos por encima del 50 por ciento. Solo es cuestión de tiempo.

¿Pujol corrupto? ¿Y qué más da? Pujol, nuestro Gran Timonel, solo tiene que dar cuentas al Creador (es hombre religioso). Su egregia figura ha entrado ya en la historia bien a salvo de las contingencias partidistas de sus sucesores.

Solo falta que los que han recogido su testigo prosigan su obra *una miqueta més* y seremos un país, pequeño si quieres, pero moderno y próspero como Dinamarca, como Suecia, como Noruega, como Suiza... ¡Imagina el brillante futuro! Nosotros, la avanzada Dinamarca, y España, el atrasado y bárbaro Magreb, como declaró en su día Miquel Lupiáñez, el alcalde de Blanes, un charnego como tú, antes Miguel, natural de Narila (Granada), pero ya integrado en la sociedad catalana, y acérrimo independentista con el fervor del converso. Toma ejemplo de él y no te salgas de la senda *estelada*.

Si todo se lo debemos al patriarca Pujol, ¿cómo en justicia le vamos a reclamar esos eurillos que presuntamente ha sustraído del procomún y colocado a buen recaudo en los paraísos fiscales de Dios sabe dónde, en aplicación de un principio comercial tan legítimo y catalán como la comisión?

A pesar de los esfuerzos de nuestro patriarca Pujol, es necesario admitir que la democracia no ha colmado nuestras esperanzas. Ciertamente que Madrid sufragó los Juegos Olímpicos del 92 (el Ayuntamiento de Barcelona solo aportó los solares), pero eso fue para contentarnos, para que no protestáramos del agravio comparativo que suponía poner el primer tren AVE a Sevilla, donde, como todo el mundo sabe, no hay

industria ni economía ni nada, sino una comuna de charnegos adictos a la hamaca y a la cervecita fresca que vive de los subsidios del PER pagados por los catalanes y solo abandona el *dolce far niente* para organizar la Feria de Abril y la Semana Santa.

Que vinieran a Barcelona las Olimpiadas del 92 se lo debemos a Joan Antoni Samaranch, un patriota catalán que había recorrido con notable éxito el *cursus honorum* del franquismo (concejal de Barcelona, delegado nacional de Deportes, procurador en Cortes y presidente de la Diputación). Entre medias, fiel a esa tendencia tan nuestra de *fer negoci* sin dejar de *fer país*, se implicó en la construcción de la Ciudad Meridiana, ejemplo de desarrollismo urbanístico que dejó pequeñito al Eixample. Cuando llegó la democracia y en vista de la cruda oposición que le hacían los socialistas (*Samaranch, fot el camp!* le gritaban en la plaza de Sant Jaume), tuvo que hacer las maletas y emigrar a Moscú, de embajador, lo que provocó, según las malas lenguas de sus calumniosos adversarios, por el efecto mariposa, un notable desplome de los alquileres en la Ciudad Condal, pues las señoritas de compañía a las que generosamente había puesto piso quedaron en la calle. De Moscú regresó en 1979 para entrevistarse en secreto con el alcalde socialista de Barcelona, Narcís Serra, y ofrecerle las Olimpiadas.

—¿Qué poderes tienes para ofrecer las Olimpiadas? —preguntó Narcís.

—El poder de que voy a ser el próximo presidente del Comité Olímpico Internacional (COI).

—*Collons!*

En efecto, el paleofalangista Samaranch trajo a Barcelona las Olimpiadas de la mano de los dos sucesivos alcaldes neosocialistas, Serra y Pasqual Maragall, y del *molt honorable* comisionista Jordi Pujol, quienes, soslayando diferencias ideológicas en pro del ideal patriótico (que no excluía el *negoci*), vieron en el olímpico acontecimiento la ocasión de situar Barcelona en el mapa internacional.

Como ilustró la famosa foto de la barquita Mare Nostrum en la que aparecían a los remos Maragall, Samaranch, Narcís Serra, Jordi Pujol, Ferrer Salat (destacado tenista y presidente del Comité Olímpico Español, COE) y Josep Miquel Abad, *conseller delegat* del Comitè Organitzador Olímpic de Barcelona 92, la cuadrilla se embarcó en la ilusionante empresa de traer a Catalunya los Juegos Olímpicos y, de paso, enriquecerse.³⁶³

La operación resultó un éxito a pesar de las veniales desavenencias entre Samaranch y Maragall (movido por un impulso patriótico, Samaranch presionaba para que la ciudad olímpica se construyera en unos terrenos que había adquirido tiempo atrás en El Prat, a lo que Maragall se negó).³⁶⁴

Aparte de las Olimpiadas, algo nos compensó, cierto, que en aquellos años entregaran a empresas catalanas el sector estratégico de la energía, «un opíparo negocio inscrito en un marco regulado», pero es lo menos que podían ofrecernos a falta de nuestros añorados aranceles.³⁶⁵

En fin, Cucufato amigo, *pleguem* por hoy que mañana será otro día y proseguiremos con nuestras lecciones. ¡Caramba, se me ha hecho tarde! Paga tú los cafés, amigo Cucufato, y medita sobre el hecho de que la ganancia no está reñida con el patriotismo, antes bien, las dos inclinaciones deben complementarse y si uno puede

forrarse al tiempo que demuestra su amor a Catalunya, como hacemos muchos, tanto mejor.

LECCIÓN 34

Madrid persigue a los patriotas *(Madrit persegueix els patriotes)*

Has de saber, amigo Cucufato, que el camino de *fer país* no es un camino de rosas, sino una pina senda sembrada de abrojos. Los envidiosos de Madrit no descansan. En su afán de entorpecer el despegue de Catalunya y de su cultura, a la que despectivamente denominan *cultureta*, no vacilan en denigrar y perseguir a sus más significados representantes.

Ahí tienes sin ir más lejos el caso de don Fèlix Millet i Tusell, un idealista soñador que en 1990 creó la Fundació Orfeó Català-Palau de la Música, una institución filantrópica, el club donde las personas de refinada cultura que aspiran a ser alguien en la sociedad catalana se congregan para saberse pertenecientes a una exquisita minoría, escuchar a Wagner y promover la música clásica en Catalunya.

En su condición de promotor de la cultura, Millet estaba en posesión del lazo de Isabel la Católica, la Creu de Sant Jordi y otras distinciones más menudas. Su nombre se le impuso muy merecidamente a una plaza en Barcelona.

Eso difícilmente lo podían soportar en Madrit, donde solo tienen un Teatro Nacional subvencionado en el que dan empleo a algunos conspicuos *botiflers* como Boadella.

Corría el año 2002. A la mesa de un funcionario pesquisidor llegó una cobarde nota anónima redactada en castellano, cómo no, que acusaba al «inefable Fèlix Millet» (así lo denominaba) de desviar a su cuenta personal parte de los fondos del Palau de la Música.

El funcionario obró cuerdamente y archivó el repugnante anónimo. Impensable que un hombre tan ilustre se haya pringado, pensó. Pasaron unos años sin que se volviera a hablar del tema, hasta que agentes de la Fiscalía a sueldo de Madrit, en su afán de hurgar en las basuras del Palau, detectaron un inocente pago de comisiones de la empresa constructora Ferrovial a Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), a través del Palau de la Música.

Las cifras eran ridículas, unos 6,6 millones de euros en comisiones ilegales por las concesiones de las obras de Ciudad de la Justicia y de la línea 9 del metro de Barcelona, pero ellos aviesamente llegaron a la conclusión de que el Palau, una de las más prestigiosas instituciones de la cultura catalana, había actuado como pantalla para ocultar vergonzosos trapicheos y mordidas.

Jaleada por la prensa de Madrid, el impacto de la noticia fue notable. El tercer movimiento de la *Sinfonía n.º 5* de Shostakóvich, ejecutado por una orquesta enlutada y con las cabezas y los instrumentos cubiertos de ceniza y mondas de las basuras de la Boquería, no habría acertado a expresar la tristeza que invadió a los melómanos barceloneses.

La persecución no quedó ahí. En junio de 2009, la Fiscalía se querelló contra Fèlix Millet i Tusell y sus colaboradores más cercanos por apropiación indebida y falsedad. Se investigaba un presunto desvío de dos millones de euros, pero, como bien ignoras, amigo Cucufato, dada tu condición de charnego impecune, cuando la Fiscalía empieza a tirar del hilo nunca se sabe lo que puede sacar. Aconsejado por sus abogados, el filántropo Millet compareció «en silla de ruedas y fuertemente medicado para dar pena» y reconoció que había desviado dinero a sus cuentas (pura calderilla, apenas un desfalco de 3,3 millones de euros con los que había pagado obras de reforma de sus propiedades, y viajes a lugares tanto hogareños como exóticos —«París, Londres, islas Maldivas, Dubái...»—, restaurantes de postín, pagos a artistas en dinero negro y otras actividades que una justicia menos rigurosa habría admitido como gastos de representación, pura calderilla).

Incluso en asuntos de intimidad familiar metieron las narices los esbirros de Madrid. Sacaron a relucir que las bodas de sus hijas Clara y Laila se celebraron en el Palau con fondos de la institución. Y un detalle enternecedor que demuestra el sentido del ahorro del mecenas: aunque todo le había salido gratis, Millet cobró la mitad de los gastos del enlace (40.000 euros) a sus consuegros, con lo cual redondeó el negocio. ¡Mira si no es para darle el Nobel de Economía: casa por todo lo alto a una hija, con lo gravoso que eso suele ser, y encima saca dinero en la operación!

Incomprendido, acosado y despojado de la Creu de Sant Jordi, como tu paisana Isabel Pantoja lo ha sido de la Medalla de Andalucía por otra mangancia, Fèlix Millet, todo un caballero, guardó «inmutable silencio» ante los jueces instigados por Madrid, pero paladinamente renunció a su cargo en el patronato del Palau de la Música y hasta la presidencia del Banc de la Petita i Mitjana Empresa (Bankpime), que era su trabajo remunerado, público y respetable.

La persecución y el acoso a los patriotas no acabó ahí. El juez y el fiscal anticorrupción empitonaron a Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) por el cobro de comisiones ilegales y embargaron su majestuosa sede central para cubrir responsabilidades civiles.

Una vergüenza, lo sé, Cucufato. ¿Ves ahora por qué debemos los catalanes desprendernos lo antes posible de la entrometida y rencorosa justicia española? Con jueces nuestros, dependientes de un sistema judicial catalán propio, puedes dar por seguro que nuestros próceres se verán libres del chantaje de Madrid y de que podrán atesorar en Andorra, Suiza, Liechtenstein o las islas Seychelles el remunerado fruto de su sacrificio por Catalunya.

LECCIÓN 35

El odio de los *botiflers*

(*L'odi dels botiflers*)

En la lección anterior, amigo Cucufato, mencionamos el nombre del *botifler* Albert Boadella, lo que me trajo a la memoria la existencia de esta mala hierba catalana que hemos de esforzarnos en desarraigar, pues como dice el Evangelio de Mateo 13:24-30 en su versión catalana: «El reino de los cielos es como el hombre (se refiere a Pujol, nuestro patriarca) que sembró buena semilla en su campo, pero con ella nació la mala hierba. Le preguntaron los siervos: “¿Quiere el *molt honorable* que vayamos a arrancarla?”, a lo que él respondió: “Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré *als segadors*: recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero”».

El granero, amigo Cucufato, es, como habrás sospechado a pesar de tus cortas luces charnegas, la próspera Catalunya, y la mala hierba son los malos catalanes, los *botiflers*: de esos siempre los ha habido, claro. Seguramente te suenan los nombres del general Prim,³⁶⁶ de los músicos Isaac Albéniz y Enric Granados, que despilfarraron su talento con músicas españolistas en lugar de fomentar los sonos de la tierra, o el del pintor Salvador Dalí, que dejó como *hereu* universal de sus bienes y obras a *l'Estat espanyol* (anulando el testamento anterior que instituía coherederos, a partes iguales, a ese *Estat espanyol* y a la Generalitat).

Más peligrosos son los *botiflers* actuales, porque con su ejemplo hacen mucho daño al independentismo. Entre ellos mencionaré al filósofo Félix de Azúa,³⁶⁷ al dramaturgo Albert Boadella, al pintor Augusto Ferrer-Dalmau, al rockero Loquillo,³⁶⁸ al baloncestista Pau Gasol³⁶⁹ y a la actriz y tía buena Marta Torner. A esos tenemos que acosarlos, desarraigarlos, expulsarlos a las tinieblas exteriores (hoy, debido al buenismo imperante no nos permitirían quemarlos, aunque bien lo merecen) como expulsamos en su día a los del Manifiesto de los 2.300.³⁷⁰

Afortunadamente, esos *botiflers* suelen emigrar en vista del ambiente hostil que aguarda a los que no comulgan con nuestro credo catalanista,³⁷¹ pero ellos, desde el exilio castellano, perpetran toda clase de maldades para desprestigiar a nuestra joven nación. Fíjate por ejemplo en la faena que ese desalmado de Boadella le gastó al bondadoso cronista religioso Oriol Domingo, un hombre de castidad probada. «Debo admitir que mi contencioso con Oriol Domingo viene de lejos —reconoce Boadella—. Este caballero se obsesionó largo tiempo con Joglars y creímos conveniente

contestar también de forma literaria a sus envites. Lo hicimos a través de un fax a su nombre, pero enviado al fax general de *La Vanguardia* para que lo leyera un sinfín de trabajadores antes de que llegara a sus manos». El texto de dicho fax decía así:

SEXGOLD PARAÍSO DE TENTACIONES SEXGOLD

Señorial y discreto

C/ Tuset, s/n

Tel. 93 209 42 13

Sr. Oriol Domingo:

Después de intentar localizarlo infructuosamente a través de la dirección y teléfono que usted anotó en la ficha de cliente de nuestro establecimiento y que resultó ser falsa, hemos podido averiguar a través de una agencia de información que usted trabaja en este periódico.

Antes de llevar el asunto a mayores deseamos realizar una última tentativa con el fin de que salde el débito que tiene pendiente en nuestro establecimiento. Su historial de cliente asiduo es el que nos ha hecho transigir las últimas veces cuando, después de utilizar los servicios de nuestras señoritas, dejó de abonar la tarifa por llevar una tarjeta ilegible electrónicamente. Este truco lo ha practicado reiteradamente abusando de nuestra confianza y buena disposición con la clientela.

Señor Oriol, debería ser usted el primer interesado en liquidar la deuda con prontitud, ya que el tratamiento perpetrado a las señoritas Raquel y Bea podría ser también objeto de denuncia, porque una cosa es pagar por un «griego» convencional y otra muy distinta obligarlas a mantener la cabeza en el excusado mientras usted ejecuta la «lluvia dorada» sobre ellas. Pero lo más grave no es solo eso, sino que además lo practique cantando *Els segadors* para mayor humillación, pues las dos señoritas son de Castilla-La Mancha. Ni que decirle que poseemos pruebas documentadas de todo ello, ya que somos una empresa de gran profesionalidad y no podemos tolerar comportamientos vejatorios, con el agravante por su parte de morosidad reiterada.

Una vez más le conminamos a que liquide usted la deuda pendiente, ya que de no ser así tenga por seguro que vamos a tomar las medidas oportunas, judiciales por supuesto, que encargaremos al prestigioso gabinete Roca (sanitarios).

Atentamente,

MADAME MAMALÚ

LECCIÓN 36

Los Pujol, el padre y la madre de la independencia catalana

(Els Pujol, el pare i la mare de la independència catalana)

Amigo Cucufato, la lección de hoy no es por dolorosa menos necesaria. Llevo días dándole vueltas al asunto y finalmente me he decidido a asir el toro por los cuernos. Me refiero a la calumniosa especie esparcida desde los órganos propagandísticos de Madrid acerca de un supuesto enriquecimiento ilícito de nuestro patriarca de la independencia catalana, el siempre y ahora más que nunca *molt honorable* Pujol.

A la familia de Jordi Pujol, *president* de la Generalitat catalana durante veintitrés años, se le puede imputar el pecado de extremo ahorro, vale, pero desde luego no el de corrupción y menos el de latrocinio continuado, persistente y contumaz.³⁷²

Para el esclarecimiento del honor de la estirpe hemos de remontarnos a su padre Florenci Pujol i Brugat, un hombre tesonero que desde un humilde empleo de botones en la Banca Marsans ascendió, peldaño a peldaño, a corredor de bolsa independiente.³⁷³

Católico y catalanista, Jordi Pujol sintió, desde su juventud, el corazón escindido entre una temprana vocación religiosa y la llamada de la oprimida patria catalana. Finalmente se decidió por esta segunda, dado que había conocido en la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat de la escuela de Virtèlia a una honesta y virtuosa muchacha que con el tiempo había de convertirse en su santa esposa y madre de sus siete hijos: Marta *això-és-una-dona* Ferrusola.³⁷⁴

Detenido por la policía franquista como redactor de una octavilla subversiva,³⁷⁵ Jordi Pujol resultó condenado a siete años de cárcel, de los que cumplió dos y medio. Diputado del Congreso al advenimiento de la democracia, compatibilizó sus actividades políticas con las financieras como vicepresidente ejecutivo de Banca Catalana, una institución que, tras unos estimulantes inicios, dio un traspié y acabó intervenida por el Banco de España por presuntas irregularidades en su gestión (una minucia en realidad: otorgaban créditos irrecuperables a empresas en crisis siempre que los beneficiarios fueran catalanistas y amiguetes). En este descalabro los pequeños ahorradores perdieron sus dineros, pero afortunadamente los directivos, entre ellos el propio Pujol, pudieron salvar los suyos.³⁷⁶

Lejos de comprender la grandeza del gesto, el insensible fiscal general del Estado presentó una querrela contra Jordi Pujol y una veintena de antiguos directivos de Banca Catalana por los presuntos delitos de apropiación indebida y maquinación para alterar el precio de las cosas. Esto ocurría en mayo de 1984, cuando Pujol acababa de ganar por goleada las segundas elecciones catalanas (su partido, CiU, pasó de 43 a 72 escaños). El *molt honorable* estuvo sublime cuando salió al balcón del Palau de la Generalitat, testigo secular de tantos grandes eventos, para escribir una página brillante en el libro de la historia: «Dejadme que os diga una cosa, que es la última vez que la digo pero quiero que quede claro —advirtió en tono paternal a la multitud enfervorizada que de manera totalmente espontánea se había apiñado en la plaza de Sant Jaume—. El Gobierno de Madrid, el Gobierno central concretamente, ¡ha hecho una jugada indigna! Y a partir de ahora, cuando se hable de ética, de moral y de juego limpio, podremos hablar nosotros, pero no ellos».

«Ética, moral y juego limpio»: el vibrante discurso dejó a los tribunales del Estado en estado casi catatónico. Fue como un mazazo de decencia en el pecho respingoncillo (así se lo pintan) de la ciega Justicia. La altiva dama cedió, claro. En noviembre de 1986, la Audiencia Territorial de Barcelona (42 magistrados) dio carpetazo al proceso y exculpó al *president* de la Generalitat y al resto del consejo de administración de Banca Catalana.

Aliviado, pero todavía indignado desde su contrastada superioridad moral, Pujol contraatacó acusando al Estado central de haber negado el socorro a la Banca Catalana por odio a Catalunya, porque a otros bancos en crisis bien que los ayudaba. Un hombre tan íntegro no tenía por qué aguantar esos ataques que en realidad eran agresiones a *la catalana terra*, tan identificado estaba con ella. Afortunadamente, después de estos raptos de indignación se serenaba apaciguado por su paciente esposa, la abnegada Marta Ferrusola, y muy especialmente por la fiel secretaria y mujer para todo María José Bargalló.³⁷⁷

LECCIÓN 37

Las lágrimas de Ferrusola *(Les llàgrimes de la Ferrusola)*

Me manifiestas, amigo Cucufato, el deseo de que tu nieto Pepe-Oriol haga la primera comunión vestido de marinerito y tocado de la barretina en la iglesia de la Mare de Déu Mitjancera de Totes les Gràcies, si no fuera porque tu mujer objeta que cuando mande la foto a los parientes de Andalucía van a pensar que el niño se ha disfrazado para el Carnaval.

Has de saber, amigo Cucufato, que un verdadero patriota no debe arredrarse ante las adversidades y que la barretina y la *senyera* deben acompañarnos a las solemnidades para dar fe de nuestro catalanismo, superando ese escrupulillo de hacer el ridículo que incluso los propios catalanes tenemos, lo confieso, y por eso no vamos por ahí de barretina.

A este respecto, el de sacudirnos la idea del ridículo, te contaré las reivindicaciones ante la Santa Sede de nuestro Gran Timonel, el *molt honorable* Pujol, cuyo ejemplo debe iluminar nuestra conducta porque, aunque siempre fueron decepcionantes, no por ello él cejó en su empeño de mostrar al pontífice que *som una nació*.³⁷⁸

El primer desencuentro entre el *president* y el papa Wojtyla se produjo el 14 de enero de 1981, cuando el pontífice recibió en audiencia a los Pujol. El *president* acudía animado por el reciente discurso del papa ante la Unesco en el que se mostraba sensible a los nacionalismos históricos y a los derechos de los pueblos, pero, para su gran decepción, resultó que se refería a Polonia y a los Estados bálticos, no a Catalunya.

El propio *president* lo cuenta en sus memorias: «Daba y doy importancia a las raíces cristianas de Catalunya porque son uno de los componentes fundamentales de su realidad como pueblo. Fuimos recibidos, mi mujer y yo, por el papa Juan Pablo II. Hubo el inconveniente de que nuestra visita fue precedida por la de un grupo muy numeroso de representantes del sindicato polaco *Solidarnosc*, con Lech Walesa al frente. En aquel momento el sindicato mantenía una lucha muy difícil y muy valiente contra el régimen comunista de Polonia. La visita de los sindicalistas llegados del país del Papa se alargó mucho. Mientras Marta y yo esperábamos, de la estancia papal nos llegaba la interpretación de canciones polacas. Aunque Juan Pablo II nos recibió atenta y afectuosamente, todo el rato me dio la sensación de que tenía la

cabeza en Polonia. Después el Papa vendría a Montserrat en una visita que no fue bien», o sea, que *no va anar bé*.

Puntualicemos: cuando el *molt honorable* dice «todo el rato» se refiere a que después de hacerlos esperar por espacio de más de una hora en una saleta, el santo (y ocupado) padre los recibió por espacio de apenas veinte minutos de mero trámite. Cuando se refiere a que su visita a Catalunya *no va anar bé*, el asunto requiere una más minuciosa explicación que aplazaremos por ahora.

Quizá fue solo un caso de mala suerte, podríamos pensar. Distráido por la emoción del encuentro con sus paisanos y compatriotas y emocionado por el canto del himno milenar polaco *Dios salve a Polonia*, con el que lo habían obsequiado, el santo padre posó distraídamente ante los veinticinco tomos de la *Gran Enciclopèdia Catalana* editada por el propio Pujol con la que el *president* y señora lo obsequiaban y, después, ya sentados en su gabinete, no prestó la debida atención a las explicaciones del *president* tendentes a mostrar al pontífice que *som una nació*.

Al término del brevísimo encuentro, cuando ya había hecho su aparición el paje pontificio que los acompañaría inexorablemente a la salida dando por finalizada la visita, el *president* expuso al santo padre, un tanto atropelladamente, el anhelo catalanista de que incluyera el monasterio de Montserrat, aunque fuera en helicóptero, en su anunciada visita a España y que introdujera el catalán en las bendiciones *urbi et orbi* que las cadenas de televisión de los países católicos difunden con fervor. Wojtyla se limitó a sonreír de oficio, la imaginación absorta en el reciente encuentro con sus polacos. «El Santo Padre es pobre, pero después de este encuentro y de estos obsequios está un poco más enriquecido», declaró a su regreso a Catalunya Marta Ferrusola, aprovechando para publicitar su *Gran Enciclopèdia Catalana*.³⁷⁹

Veamos ahora por qué el *molt honorable* dice que *no va anar bé* lo de Montserrat: el domingo 7 de noviembre de 1982, en el curso de su primer viaje a Espanya, el papa visitó Montserrat, en efecto. Fue un nuevo caso de mala suerte, porque las deplorables condiciones meteorológicas deslucieron la visita obligando a suprimir la misa de campaña prevista y a evacuar rápidamente a los miles de fieles que abarrotaban la explanada de la abadía, algunos medio congelados a pesar del abrigo que les prestaban las barretinas.

El meteorólogo encargado de informar sobre las cambiantes condiciones atmosféricas lo vivió así:

Sobre las seis de la mañana ya estaba la mayor parte de la explanada de la abadía llena de gente, todos muy abrigados y muchos provistos con barretinas, *senyeres*, pancartas, paraguas y termos de café, cuando comenzó a llover, y comenzaron las rachas de viento que hicieron volar paraguas y tricornios. Los indicadores para las siguientes seis horas marcaban: visibilidad mil metros, fuertes chubascos y diez grados de temperatura.

A la una del mediodía el público en general comenzó a aplaudir y a dar vivas al Papa. La visibilidad era muy mala y no sabíamos si había llegado o no, pero de repente vimos el motivo del júbilo de la gente: se veía el papamóvil, su color blanco lucía en medio de la niebla y la lluvia, pero al irse acercando se apagaban los aplausos y los gritos al constatar que venía solo con el chófer, para recoger al Papa a la entrada del Monasterio y entrar así hasta la Basílica. A las dos se comenzaron a oír las sirenas de la Guardia Civil de tráfico, las sirenas de los coches de la policía, de los escoltas y después un par de autobuses llenos de birretes de color morado y rojo. Llegaba el Papa, la emoción fue tremenda cuando una persona muy grande

y de color blanco bajaba de un autobús y subía al papamóvil. No se le veía cansado, ni agotado e iba saludando con su mano y dando la bendición, fue un momento histórico para un observador de meteorología, pues pasó a escasos metros de mi persona, y lo vi claramente sin que la niebla, ni la lluvia me lo impidieran. Después de una misa y del canto de *El virolai* (himno dedicado a Nuestra Señora de Montserrat) por la escolanía del Monasterio, se marchó rápidamente a Barcelona, sin poderlo ver ya en su regreso a la capital condal. Sobre las cuatro de la tarde, sin comer, y más mojados que una rana, salíamos de Montserrat, recogíamos a los compañeros Puertas, Camacho y Derqui y regresábamos a nuestros domicilios, satisfechos por haber respondido dentro de nuestros escasos medios a un servicio meteorológico que mereció, días más tarde, la felicitación de nuestros superiores.³⁸⁰

Oído el meteorólogo, prestemos ahora atención a la versión del *molt honorable*, quien presencié los hechos más de cerca:

Pocos días antes, el domingo día 7, había venido el papa Juan Pablo II a Catalunya en un viaje sobre el cual yo había depositado esperanzas. Pensaba que el contacto directo ayudaría a hacer entender Catalunya a una personalidad de tanta significación espiritual, social y política. Pero el viaje coincidió con unas lluvias torrenciales y el Papa tuvo que llegar a Montserrat, punto central y simbólico de la visita, en coche en vez de en helicóptero y en medio de una niebla muy espesa. No vio nada. Por eso o por lo que fuera, tampoco entendió nada. Le saludé, le entregué unos obsequios y mi mujer y yo hablamos tres minutos. Cuando entrábamos en la basílica, Marta, que ya me había acompañado a Roma, se echó a llorar. Me dijo: «*Aquest home no ens entén, aquest home no ens estima*».

«Este hombre no nos entiende, este hombre no nos quiere.»

¡La Ferrusola llorando por Catalunya, Cucufato!

Quizá algún día inspire una ópera como *Evita*, la de Perón, y la veamos en el Palau, en plan gran gala, con *senyeres* y guirnaldas colgando de los palcos y previo canto de *Els segadors*, la gente puesta en pie, con la mano en el corazón. Ya me imagino a Nuria Feliú en el papel de la Ferrusola joven, el honesto escote palabra de honor encajado en las axilas, cantando: «*No ploris per mi, Catalunya, / la meva ànima és amb tu, / la meva vida sencera te la dedico, / però no t'allunyis, et necessito...*».³⁸¹

Prosigamos con las memorias del *molt honorable*: «Yo tengo dos puntales desde joven: el catalanismo y el cristianismo. Valoro las alegrías que me proporcionan y me duelen los desencantos. Y de Juan Pablo II me dolió su frialdad. Sé cuándo te escuchan y les interesa. Y él, como cristiano y como huésped de un país en circunstancias dramáticas, tenía la obligación de interesarse o, al menos, de hacerlo ver».³⁸²

Para terminar, amigo Cucufato, te leeré la versión del fraile catalanista Hilari Ragner, que alcanzó algún protagonismo en la memorable jornada: «El ceremoniero pontificio me dijo que el Papa dejaba un obsequio para Montserrat, y alguien del séquito me entregó una gran caja plana, que dejé en la sacristía. Cuando el Papa, después de venerar a la Moreneta y visitar el Monasterio, acababa de irse, el padre abad Cassià Just y una docena de monjes comentábamos la húmeda jornada, y de pronto recordé el regalo del Papa. Corrí a la sacristía y le presenté al padre abad aquella caja. Entre la expectación del grupo, la abrió: era una casulla. El padre abad comentó la delicadeza del Papa, que en todos los sitios donde celebraba la eucaristía llevaba una casulla y la dejaba de recuerdo; en Montserrat, había tenido que suprimir

la misa, pero al menos dejaba la casulla. Pero encima había un tarjetón puesto del revés. ¿Qué diría el Papa a la comunidad de Montserrat, con toda su historia y sus historias, y con lo fina que es la diplomacia vaticana? [...] Ninguno se atrevía a tocarlo, hasta que el padre abad Cassià le dio delicadamente la vuelta. Decía tan solo: “Lavar en seco”». ³⁸³

También guardo un agrídulce recuerdo de las gloriosas jornadas vividas cuando, un inolvidable 5 de diciembre de 1988, fuimos a Roma a celebrar ante el Santo Padre el milenario de Catalunya, el estado más antiguo de Europa.

Imagínate, amigo Cucufato, una muchedumbre de seis mil peregrinos catalanes llegados a Roma por tierra (45 autobuses y un tren ondeando la *senyera*), mar y aire para congregarnos, con el *molt honorable* Jordi Pujol y la *molt honorable* Marta Ferrusola al frente, en la plaza de San Pedro, donde desplegamos una *senyera* de cien metros cuadrados. ¡Qué emoción!

Tras el ángelus, el papa Wojtyła asomado a la ventana de su estudio, detrás del atril de vidrio blindado que usa por si las moscas, dijo: «Dirijo ahora mi más cordial y afectuoso saludo a la numerosa peregrinación de pastores y fieles, venidos de Cataluña, España, que han querido conmemorar también en Roma el milenario de Cataluña».

Se produjeron algunos silbidos de protesta cuando constatamos el deplorable hecho de que nos hablara en castellano, que se silenciaron cuando el santo padre añadió en pedregoso catalán:

Com un pare que estima els seus fills, us saludo avui, estimats catalans, que amb esperit comunitari i de festa ompliu de alegria la plaça de Sant Pere amb la sardana i les torres humanes. Que aquesta presència a Roma sigui una nova expressió de la tradició cristiana, tan unida a la vostra història. De tot cor us encomano a la Moreneta, Nostra Senyora de Montserrat. Fins demà, si Déu vol. ³⁸⁴

O sea, el catalán, la sardana, los *castells* y la Moreneta: ¡cuatro *senyals d'identitat* en una sola parrafada!

No estuvo mal el papa y hasta concitó algunos aplausos de los patriotas que antes le habían silbado, pero hubiera estado mejor si además hubiera aparecido tocado con una barretina y hubiera mencionado el *caganer*, la butifarra, el asno catalán (la reputada raza del ejemplar en el que Jesús hizo su entrada en Jerusalén) y el *pa amb tomàquet* con el que consagró la eucaristía en la última cena.

Estaba previsto que el santo padre recibiera al día siguiente una delegación catalana. Te leeré algunos párrafos de la crónica que escribió Francesc Valls en *El País* (8 de diciembre de 1988):

En primera fila, el presidente de la Generalitat —que la víspera firmó numerosísimos autógrafos— al lado de su esposa, Marta Ferrusola. Más allá, el presidente del Parlamento de Cataluña, Joaquim Xicoy, y una nutrida representación de *consellers*, diputados de CiU y altos cargos de la Administración catalana. En la presidencia del acto se encontraban los obispos catalanes. [...] Mientras los peregrinos se apiñaban bajo la columnata de Bernini, para entrar al aula de audiencias, comenzaron a cantar *Els segadors*. [...] Los *castellers* de Vilafranca levantaron un *pilar de cinc* (torre humana de cinco pisos). Pasados a la sala de audiencias, en medio del fervor catalanista, Pere Tena i Garriga, vicesecretario de la Congregación para el Culto Divino, advirtió, antecediendo a la intervención del Pontífice: «Debemos escuchar con silencio y

respeto al Papa cuando hable en otra lengua que le es más fácil; lo escucharemos cuando hable en catalán y también cuando lo haga en castellano; ayer [aludiendo a los silbidos] desde el balcón se oyeron cosas que no han gustado mucho». El aula de audiencias efectivamente guardó silencio cuando Juan Pablo II se sentó en el sillón, a la derecha de una imagen de la virgen de Montserrat que presidió los actos y leyó su salutación, esta vez comenzando por una primera parte en catalán, lo que fue recibido con viva satisfacción.³⁸⁵

¡El papa reconocía *la conformació de la identitat de Catalunya en aquests mil anys de la seva història!*

¡Tenías que haber vivido aquel entusiasmo, aquel gozo, aquella derramada alegría, Cucufato! Fue como si el santo padre hubiera arrojado un puñado de peladillas garrapiñadas a los niños. Las *senyeres* ondearon con entusiasmo, mientras se daban vivas al papa y a Catalunya.

Hubo más detalles enternecedores y emotivos. En la mesa de ofrendas, el vicepresidente del F. C. Barcelona, Joan Gaspar, había colocado un balón de fútbol con los colores blaugrana y firmado por todo el equipo.

Eso sí, pasado el emotivo acto, Wojtyla se olvidó de nuestras justas reivindicaciones y no volvió a *parlar català*.

Me duele reconocerlo, amigo Cucufato, pero ni el papa Wojtyla ni su sucesor Ratzinger, supuestos buscadores de la verdad y la justicia y valedores de los débiles, han apoyado nuestra causa catalanista. Quizá en un futuro pueda arreglarse el asunto si, ya constituida la república catalana, nombramos embajador ante la Santa Sede a Oriol Junqueras, hombre que, sobre ser acendrado católico, no pierde ocasión de contar a quien quiera oírlo que, cuando realizaba labores de investigación histórica en los archivos vaticanos, anudó una firme amistad con el cardenal Ratzinger, hoy papa emérito, y otros significados cardenales de la curia. Tampoco sería mala embajadora la monja Lucía Caram, quien, siendo argentina e incontinente verbal, no tendrá dificultad para entenderse con su compatriota el papa Francisco y atraerlo a nuestra causa.

Volviendo a los menosprecios que en su momento recibimos del Vaticano, habrá que sumarles que el nuncio en España, monseñor Mario Tagliaferri, aprovechó el Concilio Provincial Tarraconense celebrado en 1995 para alertar sobre los peligros del «nacionalismo exacerbado» (¡eso le pareció!) y aconsejó a los fieles catalanes que no mezclaran política y religión, a lo que se sumó que rechazara la idea de crear una Conferencia Episcopal Catalana. Abundando en lo mismo, Pujol envió a Roma al padre Benítez y otros curas nacionalistas para suplicar al papa que en su felicitación de Pascua, cuando lo hace en lo menos treinta idiomas, deseara *bon nadal*. ¡Dos palabritas en catalán no era pedir mucho, pero ni eso nos concedió! Escuchó a los enviados con esa dura expresión polaca tan suya y cuando abrió la boca fue para imponernos una condición que resulta imposible de cumplir: «Llénenme sus seminarios de seminaristas y sus parroquias de fieles, conviertan a la Iglesia catalana en un orgullo para la catolicidad y yo entonces felicitaré la Pascua en catalán».

LECCIÓN 38

Jordi Pujol, un estilo ético

(Jordi Pujol, un estil ètic)

Jordi Pujol, nuestro Gran Timonel, es una persona de conciencia escrupulosa, como ha demostrado sobradamente a pesar del empeño de los españolistas en manchar su legado.³⁸⁶

Los caciques de Madrid nunca le han perdonado su labor en pro de la causa catalana. Por eso, ya retirado del poder para vivir su gloriosa ancianidad como referente moral de los catalanes, los agentes del lado oscuro volvieron a la carga en su reiterado intento de infamar su memoria.

Todo empezó por confusos y malintencionados rumores de que Pujol y sus hijos se habían enriquecido ilícitamente y de que el gran patriarca tenía una cuenta secreta, clave Soleado, en el banco HSBC Private de Ginebra.³⁸⁷

Los patriotas no podíamos tolerar semejante insulto. Ya en su día, incluso izquierdistas tan cualificados como el charnego de segunda generación³⁸⁸ Manuel Vázquez Montalbán, maestro pensador de la izquierda peninsular y especialmente catalana, habían salido gallardamente a la palestra para defender el honor del *molt honorable*: «De Pujol se podrá pensar que ha sido un mal banquero, que es de la derecha camuflada o que es feo, pero nadie, absolutamente nadie en Cataluña, sea del credo que sea, puede llegar a la más leve sombra de sospecha de que sea un ladrón».³⁸⁹

Cuando acusaron al *molt honorable* de mantener cuentas ocultas en Suiza, él lo negó tajantemente al principio (enero de 2013), pero después, acosado por la prensa amarillista, admitió haber ocultado a la Hacienda Pública «un dinero ubicado en el extranjero» herencia de su padre, Florenci Pujol. Muy disculpablemente, en treinta y cuatro años el *molt honorable* no había encontrado nunca el «momento adecuado» para regularizar esa herencia ante el fisco (este dato nos da idea de la intensidad con que se entregaba a *fer país*, con el consiguiente descuido de sus intereses particulares), por lo que realizó un acto de humilde contrición.³⁹⁰

Al parecer se trataba de unos cuatro millones de euros, situados en un banco de Andorra, una cantidad resultante del aumento de la fortuna heredada de su padre, el honrado agente de bolsa Florenci: «Mi padre tuvo este dinero fuera con una mentalidad de reserva, de rincón, no para hacer negocios ni para incrementar el depósito. Lo hizo en previsión de que llegaran malos tiempos», aclaró el *president*

Pujol, descartando cualquier indicio de avaricia-codicia. Y añadió que el patriarca de la familia obró de este modo por miedo a que la actividad política de su hijo viniera mal dada con el consiguiente desamparo de la familia. Puro *seny*, amigo Cucufato.

¿Qué tenemos, una vez examinados los papeles? Una saga familiar industriosa que salió adelante con esfuerzo y tesón: Marta hizo un dinerito con su tienda de flores, una empresa potente que incluso mereció la adjudicación del contrato para renovar el césped al estadio del Barça; los hijos, en particular Jordi y Oriol, han logrado una regular fortuna a base de olfato comercial y dura *feina*, sin transgredir jamás la raya roja que separa la ética del trabajo y del esfuerzo de la especulación, el tráfico de influencias, la mordida y el latrocinio. Ambos son bienaventurados, ya que padecen persecución por la Justicia. Jordi, porque debido a su recelo por la seguridad de las transferencias bancarias (heredado del abuelo Florenci, sin duda) ha preferido, al parecer, trasladar los fajos de billetes de banco a banco en el maletero del coche (de ello da fe su exnovia María Victoria Álvarez). Hombre concienzudo y émulo de insignes predecesores como Uday (el hijo de Sadam Hussein) y Teodorín Nguema (el hijo del sátrapa guineano), ha investigado también la capacidad de los maleteros de distintos modelos de automóviles y ello le ha obligado a adquirir una colección de coches de alta gama, si bien a precios ridículos (menos de cien mil euros por el lote que incluye un Porsche, un Ferrari, un Jaguar, un Lamborghini Miura y hasta un Seat 600), aunque la malpensada Agencia Tributaria insiste en que valen no menos de millón y medio de euros tirando por lo bajo.³⁹¹

El otro hermano, Oriol Pujol, en su deseo de favorecer a Catalunya rediseñando un nuevo mapa de estaciones de ITV (Inspección Técnica de Vehículos) más eficaz que el propuesto por el Gobierno anterior (el tripartito), ideó un procedimiento para aligerar los engorrosos trámites de concesión de estas estaciones y, sin más fin que el pronto acceso de los automovilistas catalanes al disfrute de las ventajas propuestas, incurrió en la debilidad venial de amañar los nuevos concursos de concesión con ayuda de su socio Josep Tous. La Agencia Tributaria, bien conocida por sus maniobras españolistas, lo acusa por ello de colaborador necesario de una trama de corrupción relacionada con la falsificación de varias facturas a cuenta de la Generalitat para ingresar 72.000 euros al citado socio Tous.

También quieren investigar al benjamín de la familia, Oleguer Pujol Ferrusola, simplemente porque adquirió un lote de 1.152 oficinas del Banco Santander por el que pagó a tocateja 2.177.382.975 euros. ¿Qué pasa, es que uno no puede invertir sus ahorrillos, dos mil millones y pico de euros, en unos locales para crear riqueza?³⁹²

Todo este trabajo lo hicieron los Pujol calladamente, como hormiguitas laboriosas, «con una mentalidad de reserva» que debiéramos patentar, satisfaciendo los derechos de corretaje a la familia, por supuesto, como seña de identidad catalana. Da fe de ello el hecho de que una persona tan próxima al patriarca como Artur Mas, *conseller* de Obras Públicas y de Economía sucesivamente, y eslabón intermedio en el partido entre Pujol padre y Oriol hijo, jamás sospechara de irregularidad alguna ni de los «supuestos» cobros del 3 por ciento que iban a parar a las arcas de CDC (o cuentas privadas en Andorra y Suiza).

Asqueado por tanta mezquindad, Oriol Pujol renunció generosamente a su escaño en el Parlament de Catalunya y abandonó la secretaría general del partido con

la cabeza bien alta.

Mientras tanto arreciaba la batería de acusaciones contra el patriarca del clan. Los agentes del lado oscuro se habían conjurado para hacer leña del arbusto caído. Incluso la bruja Adelina, que iba por los platós de televisión largando por su desdentada boca,³⁹³ y hasta los leperos de los chistes de Chiquito de la Calzada que tiempo atrás lo habían nombrado hijo adoptivo de su municipio.³⁹⁴

Ahíto de tanta inquina, Jordi Pujol compareció gallardamente ante el Parlament de Catalunya el 26 de septiembre de 2014. Interpelado sobre los supuestos orígenes ilícitos de su fortuna, expuso, con la sobriedad gestual que lo caracteriza y ese marcado escoramiento lateral con el que a menudo refuerza sus argumentos, su indignación por la campaña desatada en su descrédito. Subiendo el tono, Demóstenes no lo hubiera hecho mejor, amonestó a los diputados, antes fervientes aprendices suyos: «*Escolti, i que sense adonarse, la gent... que si vas segant, diguem, la branca d'un arbre al final cau tota la branca, tots els nius que hi han: no, és que després caurà aquell d'allà! Aquell d'allà que... No, no..., és que després cauran tots!*» («Cuidado... Que si vas cortando, digamos, la rama de un árbol al final cae toda la rama con todos los nidos que hay en ella. No, es que después caerá aquel de allá, aquel de allá que... ¡No, no, es que después caerán todos!»).

O sea, amenazaba con tirar de la manta y dejarlos a todos expuestos. Para permitirse proceder con esa desenvoltura... ¡qué letales dossiers sobre los secretillos inconfesables de todo bicho viviente no habrá acumulado el *molt honorable*, el «hombre que oye crecer la hierba»,³⁹⁵ en sus veintidós años de mandato!

Los padres de la patria captaron el mensaje. Quizá alguno comprendió que ningún nido está seguro cuando cae el de Pujol, al que todo le debemos.³⁹⁶

En fin, amigo Cucufato, que no tuvieron *collons*. Al patriarca, al Gran Timonel de la independencia catalana, ni tocarlo. ¡Ni en la preclara Barcelona ni en el podrido Madrid!

Aparte de que, te digo una cosa, él ha hecho tanto por Catalunya que nada más razonable que colocarlo por encima de la ley, como lo está el rey de España. ¿Por qué no? En realidad iba camino de fundar una dinastía, como Guifré el Pilós, o como el más reciente Kim Jong-il de Corea del Norte. Ya tenía designado y metido en política al sucesor, el joven Oriol Pujol (Artur Mas como mero regente hasta que el joven Oriol alcanzara la edad de ocupar el cargo), cuando la cosa se torció con aquel malentendido de las facturas falsas y las estaciones de ITV y el pobre delfín hubo de dimitir.³⁹⁷ Hubiera sido un buen presidente, como lo es Kim Jong-un en Corea del Norte, y quizá aún lo sea si las cosas no se tuercen y el joven Oriol puede volver a la arena política cuando la fiscalía se olvide de lo suyo o cuando el *Estat espanyol* nos otorgue nuestro propio Tribunal Constitucional y un juez de los nuestros exonere de sus cargos al delfín.

En realidad esa transferencia de la Justicia solucionaría la delicada situación de las decenas de cargos catalanes que no acaban de sentirse seguros mientras los malintencionados contables del Tribunal de Cuentas de Madrid metan las narices en nuestros asuntos. A Artur Mas le exigen ahora que sufrague los gastos del referéndum del 9-N de su bolsillo. Si siguen por ese camino, tocándonos donde más nos duele, tendremos que dimitir de nuestros cargos y no quedará independentista que no arroje

la toalla, o sea, la pancarta, para guardar la pela. Fíjate si es importante que dispongamos de nuestra propia justicia catalana.

No malinterpretes con esto, amigo Cucufato, que el *molt honorable* tema nada de Madrit. En los veintitrés años de su reinado puso buen cuidado en acumular informes de todo cristo con la famosa mentalidad de reserva previendo que un día podrían venir tiempos malos. Gracias a su previsión, hoy es el día en que, si quisiera, podría empapelar a cualquier renacuajo que haya sido rana en esta charca infecta de la política nacional, lo que incluye a los propios jueces.

En fin, Cucufato, todo este asunto resulta bastante molesto. Cuando estamos soñando en nuestra Arcadia feliz, el hermoso proyecto de nuestra *Catalunya independent*, nos vienen a incomodar los cancerberos del *Estat espanyol* con la cantinela de que el *molt honorable* no lo era tanto, que timó a medio país con lo de Banca Catalana, que robó a mansalva mientras alardeaba de conducta ética, que sus hijos ocultan millonadas en cuentas opacas del extranjero, que CiU rapiñaba un 5 por ciento de todo lo que se movía...

Es que en Madrit no se enteran de nuestros sentimientos... No nos vengan con acusaciones, ni con informes, ni con pruebas. ¡Que no nos importan, *cony!* ¡Que los Pujol están, por derecho propio, más allá del bien y del mal!

Pujol, nuestro Gran Timonel, como ferviente cristiano, conoce bien la historia de Sansón, que ciego, desesperado y anudado a las columnas del templo arrastró en su caída a todos los filisteos que se creían a salvo de peligros.

LECCIÓN 39

La travesía del desierto

(La travessada del desert)

Derrotado en las urnas, al patriarca Pujol (porque se juntaron contra él los tres del tripartito) le sucedió en el *palau* de la plaza de Sant Jaume el *molt honorable* Maragall, «mezcla perfecta de pijo de Barcelona y redentor pujolista». ³⁹⁸

No le hizo gracia al Gran Timonel que aquel alevín lo desposeyera de la poltrona cuatribarrada, aunque se guardó de manifestarlo, o solo lo hizo por boca de su *dona*, la Ferrusola:

—Nos han robado el Gobierno —declaró—. Es como cuando entras a casa y te han reventado los armarios. ³⁹⁹

Como si Catalunya fuera un cortijo de su propiedad.

Ignorarás, amigo Cucufato, que el bíblico Moisés llevó al pueblo elegido a la tierra prometida después de cuarenta años vagando por el desierto.

También el pueblo catalán ha vagado sus cuarenta años por el desierto para llegar a los umbrales de su independencia. En puridad, solo diez años mal contados, merma que hemos de atribuir tanto a la aceleración de la historia como a los buenos oficios del patriarca Pujol, que les legó a sus sucesores una carambola fácil como las que le ponían a Fernando VII.

También es cierto, amigo Cucufato, que el *Estat espanyol* ayudó lo suyo y que tuvimos a nuestro favor a una serie de tontos útiles, o sea, tontos solemnes, más exactamente clasificados como tontos con balcones a la calle. El principal, al que algún día no muy lejano deberíamos condecorar con la Creu de Sant Jordi, ha sido José Luis Rodríguez Zapatero, a quien, arrastrado por su entusiasmo bobo en un fin de campaña en el cual apoyaba a Pasqual Maragall, se le calentó la boca y prometió respaldar la reforma del Estatut que saliera del Parlament de Catalunya. ⁴⁰⁰

Mientras nos ocupábamos del Estatut no descuidamos el tradicional frente de las quejas por los agravios, nuestros entrañables y consuetudinarios *greuges*.

El economista por la Escuela de Chicago y enorme patriota Ramon Trias i Fargas estudió las balanzas fiscales del *Estat espanyol* y llegó a la conclusión de que Catalunya financiaba la prosperidad de las otras regiones.

Dicho de otro modo: *Espanya ens roba* (España nos roba).

El eslogan era tan bueno que lo repetimos hasta la saciedad con aquel *spot* de televisión en el que un señor representaba a Catalunya y un truhan que representaba a

Espanya le guindaba la billetera al pie mismo de un cajero automático. Para reforzarlo lo complementábamos con declaraciones de destacados líderes catalanes como Joan Puigcercós i Boixassa (ERC): «En Andalucía no paga impuestos ni Dios».401

Malos patriotas, incluso *botiflers*, como el antiguo ministro Josep Borrell, han demostrado después la falsedad de esta tesis, pero cuando está en discusión la independencia de Catalunya, ¿qué importa la verdad? ¿No hemos quedado en la licitud del *pia fraudus*?402

Aparte de que, como razona Oriol Junqueras cuando le rebaten los argumentos crematísticos, aunque formar parte de Espanya conviniera a Catalunya, él seguiría reclamando la independencia «por una cuestión de *dignitat*».403 Viniendo de él, convendrías que es una razón de peso.

No sé si recordarás, amigo Cucufato, cómo fue la salida del patriarca Pujol de la Generalitat. Sus opositores, que después de fracasar una y otra vez rumiaban enconos a su sombra, Pasqual Maragall (PSC), Josep Lluís Carod-Rovira (ERC) y Joan Saura (ICV), acordaron aunar fuerzas para ver si entre los tres le ganaban el pulso e imponían en la Generalitat un Gobierno «catalanista y de izquierdas».404 Estos tres procerillos de la patria, sin llegar a la estatura política del Gran Timonel, remararon a favor de la independencia y lograron que el Parlament aprobara el Estatut que define a Catalunya como nación (29 de septiembre de 2005).

Tendrías que haber visto, amigo Cucufato, la polvareda que liaron los de Madrid al notar que escapábamos de sus manos. Al partido de la derecha española, el PP, le faltó tiempo para denunciarnos ante el Tribunal Constitucional.405

Aquí se produjo una lamentable contienda entre catalanes que un buen charnego agradecido debe olvidar.406 Fue cuando en un aciago 24 de febrero de 2005, cuando se discutía en el Parlament la aparición de un molesto bachecillo producido por las obras del metro en el subsuelo del barrio del Carmel, el *president* Maragall increpó al apuesto Artur Mas (jefe de la oposición por CiU):

—*Vostès tenen un problema, i aquest problema es diu tres per cent* («ustedes tienen un problema, y ese problema se llama tres por ciento»).

¿Aludía don Pascual a supuestos cobros de comisiones en la adjudicación de obras? Horrorizado, Artur Mas le rogó: «Retire su expresión [sobre el tres por ciento] para que podamos restablecer este mínimo de confianza que el país necesita». Más calmado, Maragall retiró lo dicho para favorecer el necesario consenso para reformar *l'Estatut*.

¡Ay, amigo Cucufato, ahí notamos los buenos patriotas que el buenazo de Maragall tenía también un problema, esa terrible enfermedad que se manifestaría años después! Maragall, con su mejor voluntad, había cometido dos errores: el primero airear un secretillo de la era Pujol, lo del cobro de las comisiones (algo tan catalán como sacar algún provecho de toda transacción monetaria con una disculpable «mentalidad de reserva»), y el segundo, de apreciación: no era un tres, en bastantes casos era un cinco por ciento (Carod *dixit*) y en otros incluso más. Todo dependía de la magnitud del negocio, ¿no?407

La ropa sucia debiera lavarse en casa, ¿no?

Presenciado por tantos diputados, ujieres y demás personal, e inevitablemente filtrado a la prensa sensacionalista, aquel rifirrafe hizo mucho daño a la causa catalana.

En medio de esa contienda José Montilla, un charnego como tú, y gafe certificado para más inri,⁴⁰⁸ se encaramó en el ascensor social hasta *president* de la Generalitat por más que la Marta Ferrusola y otros patriotas torcieran el gesto.

Como siempre, Catalunya se adelantaba a la historia. Hoy nos parece natural que un negro llegue a presidente de los Estados Unidos, que Londres se rija por un alcalde paquistaní y que una ministra marroquí ocupe la cartera de Justicia en Francia, pero entonces una intrusión semejante se veía como cosa rara.⁴⁰⁹

¿*Els diners*, preguntas, amigo Cucufato? Bueno, mientras tanto la cosa económica no iba mal. Recordarás que Aznar nos había concedido un modelo de cotización satisfactorio en 2001. No contentos con ello, el nuevo Gobierno tripartito nos consiguió del incauto Zapatero otro buen pellizco con la nueva Ley de Financiación Autonómica (2009), que mejoraba en 11.000 millones de euros los recursos destinados a las comunidades. Algunos diputados de Madrid protestaron que aquello era un traje a la medida de Catalunya, pero al final nos alzamos con el santo y la limosna. Tanto que el diputado de ICV Joan Herrera apuntó con satisfacción: «Estamos federalizando el Estado con liderazgo desde Catalunya».

No vayas a pensar que esos sobornos hacían mella en nuestra voluntad independentista. Nada de eso. Exprimíamos al *Estat espanyol* en lo posible sin dejar de darle la tabarra con las reivindicaciones nacionalistas.

Así las cosas, el Estado español comenzó a dar señales de agotamiento (qué digo agotamiento, señales de que se iba a pique) cuando, junto con Grecia y Portugal, pedía a voces un rescate. ¿Cuál fue nuestra actitud? Naturalmente la que dicta la sensatez, el *seny*: abandonar el barco que naufraga, ponernos a salvo. Lo mismo que hicimos cuando se perdieron las colonias en 1898. Venía como anillo al dedo lo que ya dijimos entonces: «Venga lo que venga, España se va al fondo; si de los pueblos que la forman alguno quiere volver a las alturas, que no se duerma: afloje los lazos y entréguese libremente a los dos grandes instintos de la vida, el de la conservación y el del perfeccionamiento».⁴¹⁰

Ya en la recta final de nuestra independencia, convocamos a consulta a la ciudadanía.⁴¹¹ La pregunta a la que había que responder afirmativamente era: «¿Está usted a favor de que Catalunya sea un Estado soberano, social y democrático?».

En Madrid veían con preocupación estos inocentes ejercicios de autodeterminación que ilusionaban al pueblo catalán y lo entrenaban para cuando pudiera ejercer libre y soberanamente su condición democrática.

Cuatro años tardó el Tribunal Constitucional (TC) en manifestar su sentencia.⁴¹² Fue un jarro de agua fría, amigo Cucufato, no por esperado menos doloroso. A los venales jueces del TC les pareció que carecía «de eficacia jurídica interpretativa» el concepto de «Catalunya como nación».

¿Cómo reaccionamos los patriotas catalanes? Ya se ve que tú todavía no estabas concienciado en tu condición de charnego agradecido y, por tanto, no asististe a la multitudinaria manifestación contra la sentencia convocada por las subvencionadas

franquicias de la Generalitat, la ANC (Asamblea Nacional Catalana)⁴¹³ y *Òdium Cultural*.⁴¹⁴

Imagínate el paseo de Gracia invadido por una multitud fervorosa de patriotas encabezados por una gran bandera catalana de 250 metros cuadrados (más grande que la española que ondea en la plaza de Colón de Madrid) y seguida por una primera fila de políticos que sostenían una pancarta con el lema *Catalonia is not Spain*.⁴¹⁵

Detrás de los políticos se agitaba una multitud de quizá un millón de fervorosos patriotas blandiendo cientos de *estelades* y desgañitándose de corear: *Som una nació. Nosaltres decidim* («Somos una nación. Nosotros decidimos»).

Sosteniendo la pancarta, animosa como siempre, la organizadora Carme Forcadell, una mujer no exenta de atractivos tanto físicos como intelectuales, que, pasito a pasito, sin sonreír jamás, para que se notara lo profundo de su implicación en la tarea de la independencia, se encaminaba a la presidencia de Catalunya, su meta soñada.⁴¹⁶

Discurría estupendamente la manifa, y civilizada a más no poder, cuando medio se torció. ¡La *rauxa* que a veces nos pierde, amigo Cucufato!

Al llegar al cruce con la Gran Vía se formó un tumulto y comenzaron los pitidos y los gritos de «*Polítics fora! El poble a la capçalera!*» («¡Políticos fuera! ¡El pueblo en la cabecera!») al tiempo que otros coreaban «*botifler, botifler*» e intentaban agredir al *president* Montilla, quien, impulsado por un *seny* irreprimible y un notable instinto de conservación, hubiera salido por pies si no llega a ser porque estos no le llegaron al suelo, llevado en volandas por sus escoltas (unos cincuenta había) al burladero del portal más cercano, que resultó ser, por una de esas casualidades de la vida, el del edificio del Departament de Justícia, del que salió, minutos después, ya en su coche oficial, todavía seguido por las imprecaciones de un nutrido grupo de «intolerantes y fascistas» pertenecientes a «minorías localizadas».

Pocos meses después, la coalición CiU volvió al poder (28 de noviembre de 2010) bajo la presidencia de Artur Mas, el remilgado delfín de nuestro Gran Timonel (o de la Gran Timonela, Marta Ferrusola).⁴¹⁷

Desafiando borrascas y tempestades, así como las eventuales torpezas de eventuales pilotos, la nave catalana proseguía su derrota (victoria en este caso) hacia el seguro amanecer de nuestra anhelada *independència*.

LECCIÓN 40

Cataluña, nuevo Estado de Europa *(Catalunya, nou estat d'Europa)*

Rauxa? ¿Ilusoria ilusión? ¿Camelo? No sé cómo definirte, amigo Cucufato, el magno evento de la masiva Diada del 11 de septiembre de 2012.

Òdium Cultural y las otras menudas entidades más o menos civiles,⁴¹⁸ todas ellas lactantes a los generosos pechos de la Generalitat, lo habían preparado concienzudamente.

Como en los tiempos del odiado dictador Franco, se repartieron cientos de autobuses por los casi mil pueblos de Catalunya para traer a Barcelona, gratis total y bocadillo de chópéd, a cuantos quisieran concurrir a la Diada y de paso darse una vuelta por el Corte Inglés, almorzar en los bares de las Rieras (antes Ramblas) e inclusive echar un casquete en algún puticlub del Paralelo al grito de *Visca Catalunya!* (algún caso conozco) en el supremo trance orgásmico. A ese efecto, para dar sobrado margen a la expansión mercantil, gastronómica o fisiológica, la manifestación se convocó a las seis de la tarde.⁴¹⁹

¿Cuántos patriotas concurren al punto de concentración, en la confluencia del paseo de Gracia con la Gran Vía? ¿Dos millones? ¿Millón y medio? ¿Solo quinientas mil almas? Yo más bien me inclino por los dos millones, lo que arrojaría una densidad de cuatro patriotas por loseta de la acera, una apretura que atrajo la concurrencia de carteristas amén de los inevitables sobones.

Desde allí, aquel río Amazonas humano pespunteado por *estelades* y pancartas reivindicativas (*Som una nació. Nosaltres decidim; Es ven Espanya: 0,0001 euros; Freedom for Catalonia; Espanya és història*)⁴²⁰ se encauzó por la vía Layetana y el paseo de Isabel II hasta desembocar en la cascada monumental del parque de la Ciudadela, donde están el mamut, la *Dama del Paraguas*, y el Parlament, símbolos todos de Barcelona.

No faltó de nada: rostros pintados con las cuatro barras y la estrella en la frente, *castellers*, quema de banderas españolas, insultos al rey y al Gobierno de Madrid, coros de «Espanyol el que no bote», padres con el niño sobre los hombros que agita una banderita, abuelos con sus nietos, parejas enamoradas que se hacían *selfies*, desmayos por golpes de calor que fueron debidamente atendidos por el Sistema d'Emergències Mèdiques (SEM).

El *molt honorable* Pujol declaró, palabras para la historia, que el movidón representaba *un abans i un després en la relació entre Catalunya i Espanya*.⁴²¹

Calculando el siguiente movimiento, un Artur Mas embravecido no pudo conciliar el sueño aquella noche (suponemos, solo doña Helena Rakosnik podría confirmarlo).

Detengámonos en esa imagen: Artur Mas calcula el siguiente paso.

¿Por qué paso y no zancada?, se pregunta.

—Si *som una nació*, es urgente que nos dotemos de estructuras de Estado —concluye.

¿Por dónde empezamos?

Por la soberanía fiscal, por supuesto.

No es solo que la pela es la pela, sino que necesitamos pelas para crear las estructuras. La primera, la tan necesaria Agència Catalana de Notícies (ACN) que sustituya a las españolistas Efe y Europa Press.⁴²²

El *president* Mas en Madrit, en la guarida del monstruo, intrépido como san Jorge, el tupé enhiesto, el cincelado rostro de *madelman* y la mandíbula prominente bajo el yelmo dorado, para enfrentarse al dragón del *Estat espanyol*.

—El clamor de ayer fue muy claro y a la vez muy normal —declaró—: Catalunya es una nación con una lengua y cultura propias que, para seguir siendo ella misma y para progresar, pide simplemente tener un Estado.

Al pávido Rajoy le tiembla la barba. En lugar de enchironar a Mas y a buena parte de su *Govern* por sediciosos, lo recibe en la Moncloa, como siempre, con miramientos y heladas sonrisas.

Era la tercera vez que Mas acudía a demandar el pacto fiscal, aunque ahora con el respaldo de la exitosa Diada tan reciente, o sea, crecido muy por encima de sus 170 centímetros de altura.

La conversación fue más o menos la siguiente:

—Quiero el pacto fiscal. Que recaudemos nuestros impuestos y gastemos ese dinero en lo que nos salga del higo.

Rajoy respondió:

—Siento decirte que me veo obligado a mantenerme en mis trece. Con la que está cayendo, en plena crisis y con España a punto de verse rescatada, no puedo otorgar ninguna ventaja económica a Cataluña, aparte de que si lo hiciera vulneraría la Constitución y se me echarían encima las otras autonomías, que cada vez que te acercas por Madrid no te pierden ojo.

—Navarra y Euskadi tienen su propio tratamiento fiscal —replicó Mas.

—Porque la Constitución de 1978 y el Estatuto de Guernica (1979) reconocen los derechos históricos de los territorios forales.⁴²³ Cataluña rechazó su propio pacto fiscal cuando se discutía la Constitución de 1978 por considerarlo una antigualla medieval.

—Ya, pero desde entonces hemos descubierto que nos equivocamos, así que ahora exigimos un pacto fiscal y si no me lo concedes CiU y yo nos pasamos a los independentistas con armas y bagajes.

Terco cada cual en su posición, no alcanzaron acuerdo alguno. La partida quedó en tablas.⁴²⁴

¿Regresó el *president* Mas a la patria catalana con las manos vacías?

No. Durante el trayecto en el AVE, mientras contemplaba el monótono y desértico paisaje español con el mismo sentimiento de extrañamiento que Prat de la Riba en su histórico viaje a Madrid, el *president* rumiaba un plan.

Se acabaron las contemplaciones. Quemamos las naves. Arrojamus toda la *rauxa* en el asador. ¡Vamos a la definitiva *desconnexió* con Espanya!

Sobrado como estaba después de lo de la Diada, Mas calculó que si iban a las urnas arrasaría y obtendría la mayoría absoluta necesaria para proseguir su proceso independentista.

¡Mas, héroe de la independencia catalana!

¡Mas, entrando en la historia y situándose al lado de Guifré el Pilós!

¡Mas, el George Washington de la explotada colonia catalana!

Dejaría pequeño a Pujol, su padrino (más pequeño todavía, quiero decir).

Al poner pie en la estación de Sants, frente a la sucursal que allá mantenía la tienda oficial del Barça (Qatar), ensoberbecido declaró:

—Hay que traducir en acciones concretas el momento extraordinario que estamos viviendo. Es necesario que la voz de millón y medio de catalanes se traslade a las urnas. No son tiempos de comodidad institucional. Son tiempos de jugársela.

¡Ay, Artur, que no conoces el paño catalán con el que te estás cortando el traje de *president*, que esta gente lo mismo está en el modo *rauxa* que por el de *seny*!

Se la jugó, adelantó las elecciones a dos años antes de lo que tocaba y fue a las urnas.

¡Ay, amigo Cucufato! Decepción. Batacazo electoral. ¡Resultó que los votantes estaban en el *seny*!

Votó el 77 por ciento del electorado (un récord histórico, sí), pero efectuado el recuento de sufragios llegó la gran desilusión: la coalición nacionalista perdía más de 100.000 votos (8 puntos porcentuales) y 12 escaños (de 62 escaños pasaba a 50).

Mas, así apellidado con notoria exageración, quedaba lejos de la mayoría absoluta.

Se había dado un tiro en el pie (es metáfora).

Superado el primer pensamiento, que fue el de cortarse las venas al biés para dificultar la sutura, el *president* Mas (ya en realidad Menos), al borde de las lágrimas y cojeando del pie lastimado (el del tiro), se preguntó:

—*Què ha passat?* («¿Qué ha ocurrido?»).

—Ha ocurrido que han votado los ciudadanos de Tabarnia, los que no fueron a la manifestación de la Diada, unos cuantos millones que se quedaron en casa, los que no gritan ni agitan banderas, los que creen en el voto libre y secreto de la democracia, pero, cobardones acobardados, quieren seguir unidos a Espanya y se sirven del anonimato de las urnas para perpetrar el voto *botifler*.

¡Menos mal que los hijos y nietos de esos traidores no tienen más salida que pasar por la escuela catalana previsoramente diseñada por el Gran Timonel, de la que saldrán más aleccionados que las Juventudes Hitlerianas!

¡Esperen a que cumplan los dieciséis y puedan votar y ya verán si no inclinan la balanza hacia el independentismo irredento!

LECCIÓN 41

Oriol Junqueras hace historia *(Oriol Junqueras fa història)*

Aquel día aciago, el derrotado Mas tardó en comparecer frente a sus incondicionales que aguardaban en la calle con las *estelades* mustias.

Después de superar su primera tentación, que fue decir «*Adéu, m'he equivocat, me'n vaig a casa*», lo que en ningún caso le hubiera consentido la autoritaria Helena, hizo de tripas corazón y salió al balcón del Hotel Majestic acompañado de la esposa checa con la que habla castellano en la *intimitat* y de su socio, el aragonés Duran i Lleida.

—No me arrepiento de haber convocado las elecciones. [...] Yo me doy por satisfecho —proclamó.

Albert Rivera, el chico de Ciutadans, manifestó: «Hay una Cataluña que ha hablado, que tenía miedo a ser señalada por sentirse catalana y española. Ahora más que nunca hay que decir aquello de Cataluña es mi tierra, España es mi país y Europa es mi futuro».

Los socialistas y el PP se dieron por satisfechos, con sus plegarias atendidas: Virgencita que me quede como estoy.

El vencedor de la noche fue el orondo Junqueras, cuya ERC ganó once escaños. Él sí había tenido buen ojo al calcular que los independentistas preferirían votarlo a él con su aspecto de oso bondadoso antes que al guaperas del *president*, que semeja un jefe de departamento de grandes almacenes con aspiraciones a jefe de planta.

Artur se resignó a pactar con el doctor Junqueras, o sea, la derecha de CiU con la pseudoizquierda de ERC, un cruce contra natura, lo sé, pero admisible cuando se persigue un objetivo común: *la independència*.⁴²⁵ Consecuentemente, el Parlament aprobó la *Declaració de sobirania i del dret a decidir del poble de Catalunya*.⁴²⁶

¿Armonía entre los opuestos? No del todo. En la cumbre constitutiva del Pacto por el Derecho a Decidir (26 de junio de 2013) se observan grietas entre los dos bloques.

¿Flaquea el independentismo? ¿Se desaniman las huestes? Para mantenerlas en la debida tensión se arbitran toda clase de medidas vistosas como la cadena humana independentista que abarcó Cataluña desde los cañaverales del Ebro hasta el puticlub más surtido de Europa, el de la Junquera (11 de septiembre de 2013).⁴²⁷

Ahora, amigo Cucufato, no te negaré que andamos un poco desanimados, por eso es tan necesario que los charnegos agradecidos mostréis ese reconocimiento siendo más catalanistas que los propios independentistas de pura cepa, a los que a veces el *seny* mitocondrial desanima.

Para robustecer la declinante fe en la independencia hemos sacado eso del referéndum a sabiendas de que es ilegal y Madrit lo prohíbe, pero precisamente por eso.⁴²⁸ También hemos organizado *senyeres* humanas destinadas al libro *Guinness de los récords*,⁴²⁹ y hemos conseguido que muchos ayuntamientos se declaren territorio catalán libre y supriman la *senyera* española del balcón municipal (o por lo menos pongan una de tamaño ridículo). Hemos organizado reuniones solidarias de alcaldes catalanes, cada cual exhibiendo su vara municipal,⁴³⁰ hemos organizado macroencuestas con resultados abrumadoramente favorables a la *independència*, hemos escenificado una guerra de banderas en el balcón del Ayuntamiento de Barcelona, convertido de repente en teatrillo de títeres, y hemos pronunciado impactantes declaraciones de rebeldía que cualquier tribunal europeo consideraría sediciosas.

¿Qué nos queda por hacer? Poca cosa. Hemos de estrujarnos las meninges en busca de nuevas provocaciones que nos aseguren cierta presencia en los medios, pero me temo que ninguna provocación anima a Rajoy a enchironarnos. En vano hemos intentado que metan en la cárcel a algún bocazas de los nuestros para elevarlo a la categoría de mártir de la causa. Oriol Junqueras no deja de repetir como disco rayado que *som una nació*⁴³¹ y se ha ofrecido repetidamente a representar ese papel con la esperanza de que unos meses a rancho de la cárcel de Madrit le permitan rebajar esos kilillos que le sobran.⁴³²

Tampoco le vendría mal a la activista Anna Gabriel poder disponer, en el establecimiento penitenciario que le tocara, de servicios gratuitos de peluquería y ducha caliente, con champú y gel, a expensas del *Estat espanyol*.

En fin, amigo Cucufato, que Madrit permanece sordo a nuestras provocaciones y nuestros más fieles independentistas empiezan a dar síntomas de cansancio porque cada pocos meses anunciamos la proximidad de la desconexión con el Estado,⁴³³ y la celebración del plebiscito que lo precederá, pero Madrit nos ignora, gruñe un poco por lo bajo, pero no nos manda los tanques a la Diagonal ni nos enchirona como hicieron con Companys, que mira lo bien que le fue hasta que la Gestapo se lo entregó a Franco.

O sea, la desconexión nunca llega.

Acabaré mi lección.

Ahora que hemos recorrido tan largo camino, no creo que debamos desmayar. Si aspiramos, como debemos, a que Catalunya sea la Arcadia Feliz, el movimiento independentista requiere sangre nueva, la vuestra, amigo Cucufato, la de los charnegos acomplejados, resentidos y reconcomidos de envidia porque en vuestros pueblos de origen los primos acogidos al PER viven mejor que vosotros.

No basta con tener al repulido *hipster* de entrecejo depilado Gabriel Rufián asegurándonos una cuota de pantalla en los telediarios de Madrit. En el circo independentista los payasos no bastan. También necesitamos el número de los leones. Ahí tenéis que dar el do de pecho los charnegos, que tenéis poco que perder. En

vuestra fe de conversos fiamos los catalanes de antigua cepa. Es posible y plausible que Madrid malogre con sus malas artes nuestro propósito de un referéndum catalán,⁴³⁴ pero si seguimos dando la tabarra a los españoles con renovadas ocurrencias que merezcan un espacio en los medios quizá algún día podamos solicitar un referéndum nacional —ese sí lo admitiría la Constitución— y entonces es seguro que los españoles votarían mayoritariamente la independencia de Catalunya, con tal de perdersen de vista y de liberarse de nuestra murga.

En ese camino se nos ha quemado Artur Mas y se nos ha tostado Oriol Junqueras, *la bella i la bèstia*, pero nuevos líderes se incorporan en las filas delanteras de nuestra empresa: el último, el bachiller Carles Puigdemont, la reencarnación del *Pilós*, un hombre de sangre charneca como tú, pero que redime su carencia de ocho apellidos catalanes erigiéndose en campeón y mártir de la causa patria.⁴³⁵

Sí, amigo Cucufato, toma ejemplo de Puigdemont, filólogo de formación aunque no haya acabado carrera alguna, pues, impelido por su conciencia, hubo de abandonar los estudios para atender a las urgencias patrias.

Puigdemont, Cucufato, ese es nuestro nuevo campeón, por ahora al menos: un hombre providencial aportado por su menguante predecesor, Artur Mas, y aupado por los antisistema de la CUP, un hombre cuya densa cabellera, pelazo más bien, yendo más allá del elemental parecido con el muñeco de Playmobil o el mocho de una fregona con que lo comparan las chanzas españolistas, nos recuerda a los Beatles (lo que nos sitúa en la heroica tradición de la resistencia al franquismo, la *Nova Cançó* y las carreras delante de los grises) y quizá a Guifré el *Pilós* (lo que nos remite al mito fundacional catalán) o inclusive a fray Joan Garín, el ermitaño violador de Montserrat (lo que nos conecta al enclave mágico-religioso representante de nuestra *identitat*).

¡Puigdemont el *pilós*, Cucufato! Esa indómita cabellera, que cuando ascendió a la categoría de *molt honorable* requirió el concurso de toda una cuadrilla de estilistas equipados con hoces (*els nous segadors*) para reducirla a proporciones razonables, pudiera ser la señal divina de que estamos ante el héroe designado por la Providencia para devolvernos la soberanía de la tierra prometida.

También Sansón, el héroe bíblico, andaba sobrado de pelo.⁴³⁶

LECCIÓN 42

El pueblo saca las urnas

(El poble treu les urnes)

Se me ha caído el alma a los pies, amigo Cucufato, cuando te he visto llegar a nuestro café habitual con el brazo en cabestrillo y un ojo a la virulé. Me cuentas que ayer fuiste a votar en el referéndum por la desconexión con el Estado opresor y, a pesar de la interposición de las fuerzas de ocupación enviadas por el Estado centralista, conseguiste introducir hasta cuatro sufragios en las urnas de otros tantos colegios electorales. Eso está bien, amigo Cucufato, una muestra de tu catalanidad y de tu hombría de bien, aunque tengamos que lamentar que, cuando te dirigías al quinto colegio electoral, apretando el acelerador de tu taxi a ver si te daba tiempo a depositar tu voto en al menos otras tres urnas, sufrieras ese desdichado accidente al empotrarte contra la trasera del camión cisterna de la Guardia Civil, equipado con un cañón de agua para reprimir manifestaciones. Si el seguro no te abona la reparación del taxi, tráenos la factura a *Òdium Cultural* (y en un sobre aparte me traes el 3 % en metálico) porque tu heroica acción merece un premio.

Hemos sabido, amigo Cucufato, que dejaste al camión fuera de combate y malograste la posibilidad de que su cañón atacara con chorros de agua templada y gel de baño a la diputada Anna Gabriel y a sus militantes y militantas de la CUP, un maquiavélico y refinado plan propio de los herederos de los torturadores del franquismo.

Acepto, amigo Cucufato, los elogios que me dedicas, pero yo solo soy un humilde peón de *Òdium* y me limité a cumplir con el deber que se me había asignado. Como el capitán del navío que se interna en las procelosas aguas batidas por los cañones enemigos, permanecí en el puente de mando, que instalé en mi sala de estar, la botella de Gramona Brut Gran Reserva 2000 en su cubo de hielo, atento a las imágenes de las cargas policiales que transmitía TV3 y al teléfono por el que me llegaban noticias de los colegios electorales.

Lo habíamos preparado minuciosamente, cuidando cada detalle, amigo Cucufato, desde la presencia de ancianos y padres con bebés en primera línea (el voluntariado de nuestros mártires), hasta esas crudas imágenes de lesionados sangrantes escogidas de antiguos vídeos con las que inundamos las redes sociales.⁴³⁷

El plan podía haber salido a pedir de boca, en nuestro empeño de mostrar al mundo el contraste entre la brutalidad del Estado fascista y la cívica mansedumbre de

nuestra gente, pero siempre hay quien mete la pata, amigo Cucufato. Habíamos preparado una serie de urnas *tupperware* opacas para que muchas de ellas pudieran ir repletas de papeletas cumplimentadas con el sí, pero a un *maldestre* de los encargados de repartirlas se le vino a los ojos la barretina demasiado holgada que lucía, sufrió un traspies, dio con la urna en el suelo y desparramó las papeletas en plena calle, ante los maliciosos objetivos de periodistas y *botiflers* vendidos al Estado opresor. No obstante esas pequeñas tachas, debemos sentirnos orgullosos porque la respuesta patriótica de los catalanes ha superado con mucho nuestras expectativas. Imagina, amigo Cucufato, que en muchos municipios hemos obtenido más votos afirmativos que el censo total de votantes. Ha sido una jornada heroica, pero también nos ha costado bajas: tenemos novecientos heridos, dos de ellos hospitalizados.

—¿Y los otros, don Oriol?

—Los otros, en la lucha, ¿dónde si no? La raza catalana, al ser superior, tiene esa sorprendente capacidad de recuperación.

LECCIÓN 43

La epopeya del Uno de Octubre

(L'epopeia de l'U d'Octubre)

Amigo Cucufato, no puedes imaginarte la repercusión que está teniendo en el extranjero nuestra lucha por la libertad. Vengo de Suiza, a donde he ido a llevar unas bolsas que no me cabían en el trastero de Andorra, y puedo asegurarte que lo de nuestros 893 heridos por brutalidad policial los tiene horrorizados.⁴³⁸ Ha sido una epopeya en todo comparable al heroísmo de 1714. La repercusión internacional ha sido impresionante. Los países civilizados están horrorizados. Pude seguir la represión franquista de Madrid por la tele y por internet, desde la *suite* de mi pensión Crowne Plaza de Ginebra. ¡Esa pobre chica, Marta Torrecillas i Domènech, a la que los agentes represores rompieron uno a uno los dedos de la mano y manosearon las tetas!⁴³⁹ Al alma me llegó la imagen del diputado del PDeCAT, Feliu-Joan Guillaumes i Ràfols, mostrando un ejemplar de la revista *The Economist* en cuya portada podía verse un toro banderilleado y cómo a la palabra *Spain* se le caía la S, de manera que podía leerse *pain* («dolor» en inglés).⁴⁴⁰

Y no digamos el encarcelamiento en las mazmorras borbónicas de nuestros patriotas Jordi Sánchez y Jordi Cuixart, los aclamados líderes de ANC y *Òdium Cultural*, dos patriotas de limpia trayectoria.⁴⁴¹ Tenemos noticias de que sus compañeros de presidio en Soto del Real se han solidarizado con ellos de manera conmovedora. Incluso un gitano, representante de otra minoría perseguida por el Estado español, le ofreció a Sánchez todo su apoyo si perdía la pastilla de jabón en las duchas.⁴⁴²

En la prisión de la dictadura someten a nuestros patriotas a refinadas torturas. Lo peor es el rancho carcelario. ¡Imagínate! ¡A ellos, que están acostumbrados al exquisito *suquet de peix* que sirve cada verano el expolítico y director de cine Pere Portabella!⁴⁴³

LECCIÓN 44

El hundimiento (*L'enfonsament*)

Cautivos y derrotados, amigo Cucufato, ¡qué decepción! Pasamos de la euforia a la depresión en cuestión de horas. Ya lo dijo el *molt honorable* Josep Tarradellas: en política *es pot fer tot, menys el ridícul*.⁴⁴⁴ Tras el glorioso 1 de octubre de 2017, el artero Rajoy nos desarboló la frágil navecilla de la república catalana apenas botada, a la primera andanada, con un golpe bajo: la aplicación del artículo 155 de la Constitución y la convocatoria de elecciones para el 21 de diciembre siguiente.

Ay, querido Cucufato, te diré, apurando el símil náutico, que no nos dio tiempo ni a estrellar la botella de cava contra el reluciente casco, junto al mascarón de proa que representaba a una dama tocada con barretina y las facciones y abundantes hechuras de la Rahola.

¿Qué le ha pasado a nuestro *procés*, el que ineludiblemente nos conducía a la libertad, al progreso? Si éramos ya república catalana, ¿por qué seguía ondeando la bandera española en el balcón de la Generalitat?, ¿por qué soportábamos esa afrenta?, ¿por qué no se asomaba a proclamarla solemnemente el *president*, como lo hicieron en su momento Macià y Companys?

¿Quién lo iba a sospechar? ¡Qué decepción para los que en el mismo parque de la Ciudadela, como tú, sin miedo al frío, o yo, en el seguro del hogar, estábamos brindando en aquellos momentos con nuestro patriótico cava por tan histórico momento!

¿Y lo que vino después? ¡Qué bochorno, amigo Cucufato! Puigdemont y cuatro *consellers* huidos a Bélgica con nocturnidad y premeditación, al amparo del partido separatista flamenco, derechista y neonazi, sin avisar a sus conmlitones. Así tenemos a un *molt honorable* en busca y captura, media docena de *consellers* entre rejas, la Forcadell en casa *acollonada* después de negar tres veces a la república catalana de la que fue providencial partera (ahora asevera que fue solo un acto simbólico)... Y, mientras tanto, Junqueras en chirona rezando, antes de acostarse, no las «Cuatro esquinitas tiene mi cama», ni el «Jesusito de mi vida, tú eres niño como yo», sino, como corresponde a su gran cultura y a su alto sentido de Estado, unas veces el *Te Deum laudamus* y otras el *Magnificat*, especialmente en el pasaje que reza: «Mi espíritu saltó de alegría en Dios, mi Salvador, porque hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso».⁴⁴⁵

¿Qué nos ha pasado, Cucufato? Los españoles, que estaban acogotados y no se atrevían a decir esta boca es mía, tomándonos la calle con banderas *botiflers*, como cuando Yagüe entró por las Rieras (antes Ramblas), entre las aclamaciones de la gente y las cabezas más despejadas del independentismo entonando un *mea culpa* por lo mal que lo hemos hecho.⁴⁴⁶

¡Si eso fuera todo! Lo peor es lo del bolsillo, Cucufato amigo, que ahí sí que duele: las empresas, huidas; el comercio, por los suelos; el turismo que tanto molestaba, ausente (ahora lo echamos de menos); y nosotros, los buenos patriotas, ¿para qué vamos a engañarnos?, con la moral por los suelos en vista del sesgo inesperado de los acontecimientos. Para colmo, tengo entendido que los Monty Python se nos van a querellar por plagiarles las payasadas.

La Justicia se ensaña con nuestros líderes: rebelión, sedición, malversación de caudales públicos..., prisiones, rejas, multas...

¡Como si nos hubiera mirado un tuerto!

Me expresas, Cucufato, tus temores de que las nuevas generaciones de charnegos ascendidos a *nous catalans* independentistas flaqueeen en sus convicciones al descubrir los embustes, enredos y latrocinios institucionales de los patriotas pata negra que os lideramos en la lucha por la independencia. Desecha esos temores, amigo mío, los gurús de esta nueva religión del independentismo os tenemos tan abducidos y enajenados que podemos seguir embaucándoos sin miedo a despertaros de vuestra ovina docilidad. Dada vuestra indigencia cultural, vuestro «estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual», ya advertida en su momento por el patriarca Pujol, vuestra fe prevalece sobre las ideas, vuestra subordinación intelectual sobre el discernimiento, vuestra docilidad sobre cualquier atisbo de crítica. Pase lo que pase, seguiréis comulgando con ruedas de molino sin advertir que lo que empezó como una vibrante epopeya épica ha ido degenerando hasta convertirse en una comedia y un vodevil. Que siga tranquilo Puigdemont en su dorado exilio belga, asistiendo a la ópera sobre el odiado tirano español,⁴⁴⁷ y pasando apacibles fines de semana en esa majestuosa Villa Zandstraat, un casoplón que le ha facilitado el empresario Oellie Van Remoortere, afecto al líder fascista Bart de Wever. Que goce Junqueras de su retiro monástico de Estremera, donde disfruta de todo el tiempo del mundo para orar y meditar, porque vosotros los charnegos conversos, inasequibles al desaliento, seguiréis a su lado, fieles a las consignas, contra viento y marea.

LECCIÓN 45

Cucufato, interventor de mesa *(Cucufato, interventor de mesa)*

Amigo Cucufato: ha llegado el momento decisivo, el día D que todos los patriotas catalanes esperábamos con creciente ansiedad, el día en que acudiremos a las urnas para derrotar, como nuestro patrón *sant* Jordi, al dragón español.

Has de saber, querido Cucufato, que las elecciones, como todo en la vida, tienen su truco. Por eso la lección de hoy tratará sobre cómo debes conducirte mañana cuando te transmutes en interventor de mesa. Para tan alto cometido hemos confiado en ti, a pesar de tu condición de charnego, en el convencimiento de que sabrás desempeñar ese delicado puesto con entrega, vigilancia y dedicación.

Lo primero es levantarte a tu hora, desayunar fuerte *pa amb tomàquet* ilustrado con unas rodajas de buena butifarra, ese embutido clásico de la gastronomía catalana que gracias a nuestro movimiento soberanista vive tiempos de gloria y vindicación. Después, te vistes con las prendas más cómodas y abrigadas que encuentres en tu fondo de armario, sin olvidar la chapa de nuestra agrupación que debes lucir en la solapa, te calzas tus *espadenyas empordaneses*, tan cómodas y reivindicativas, te colocas el escapulario de tu credencial y, de esa guisa, compares en tu mesa electoral un poco antes de su apertura y constitución.

No te desvíes de nuestro objetivo: favorecer el triunfo de la república catalana entorpeciendo cuanto sea posible a los *botiflers* que intentan impedirlo.

Ten muy presente que, legalmente, los interventores no podéis hacer nada, pero con mano izquierda podéis hacer todo. Podéis colocar papeletas, podéis participar en el recuento... En teoría no podríais participar, pero el presidente de la mesa puede ser vuestro vecino o el frutero. Y si os ofrecéis...

Pero si veis que el presidente de la mesa no se aclara para hacer el recuento, me telefoneas y yo te haré recomendaciones para que cuadre. No te preocupes, Cucufato. Hay cosas que no te puedo explicar.

Si al lado de la papeleta independentista pone «libertad presos políticos», hay que defender la validez de ese voto. El apoderado de Ciudadanos defenderá que ese voto es nulo. Tú pensarás que es un cabrón y proclamarás que el señor Junqueras está en prisión y el votante manifiesta que quiere que salga, por tanto es un voto válido. Por el contrario, si al lado de una papeleta de Arrimadas pone «guapa», defenderás su nulidad.⁴⁴⁸

Ahora, Cucufato amigo, parte a tu misión y que el espíritu de los *Pilosos* (Guifré y Carles) y el de Macià y Companys te acompañen.

LECCIÓN 46

Bolsillo y sensatez, Cucufato *(Butxaca i seny, Cucufato)*

Por ese abrazo que me has dedicado nada más verme noto, Cucufato amigo, la inmensa felicidad que te produce el resultado de las elecciones. Yo, aunque no tan expresivo como tú debido a mi superior formación, aparte de los caracteres raciales que me otorgan mayor ecuanimidad, también estoy exultante por el resultado de las urnas.

Me has mostrado el tatuaje, aún fresco y dolorido, que te has hecho practicar en el pecho. Me enternece, Cucufato. Para siempre jamás llevarás inscrita sobre el lado del corazón la histórica fecha de las elecciones, 21 de diciembre de 2017, dentro de una de aquellas urnas clandestinas que usamos en la heroica jornada del uno de octubre, y saliendo de ella, como imagen de su legitimación democrática, la egregia figura del president Puigdemont, la reencarnación del *Pilós*, orlado con la estelada. Un tatuaje provocador y patriótico que lucirás el próximo verano en las playas de Benidorm, en tu anual excursión del Insero, para ejemplo y lección de los otros charnegos compañeros de viaje.

Me satisface, amigo Cucufato, ese entusiasmo patrio que demuestras y me congratulo doblemente al constatar que las intensas lecciones de catalanismo que te he impartido en estos meses no han caído en saco roto.

Con estas votaciones los catalanistas hemos dado un paso de gigante, Cucufato. Nada ha podido detenernos. A pesar de la fuga de empresas, del desplome de la actividad económica, del quebranto social y de la suspensión de la autonomía por el artículo 155, a pesar, digo, de todos los entorpecimientos que nos ha puesto el Estado espanyol, más de dos millones de catalanes perfectamente informados de los aspectos negativos que nos acarrea la independencia han dado un paso al frente y la han apoyado en las urnas con su voto consciente y responsable, que es también un acto de desprecio hasta a Espanya y la democracia española.

¡Que tomen nota en Madrit: nos dieron la oportunidad de rectificar con la aplicación del 155 y nosotros hemos ratificado nuestra voluntad separatista!

Eso es lo que hay, Cucufato. Ahora bien, por la confianza que te tengo también te digo que debemos atemperar el entusiasmo patriótico charnego de tus congéneres para ajustarlo a las dosis convenientes, no sea que se nos desmande y perjudique a la causa.

Ahora nos sentimos república y esperamos que regrese de su exilio belga nuestro *president*, el *neu Pilós*, para proclamarla y anunciarla al mundo desde el balcón de la Generalitat, cierto, pero no es menos cierto que una cosa es el sentimiento y otra la conveniencia.

Una cosa es que manifestemos nuestra voluntad de desconectarnos de Espanya y que proclamemos la superioridad de la raza y cultura catalanas y otra muy distinta que cortemos efectivamente todos los lazos.

Atiende, Cucufato, al secreto que solo los muy iniciados compartimos. Ondear *esteladas* en las manifestaciones y gritar las consignas de la independencia está bien, así como despreciar todo lo español y sembrar el odio a Espanya en las nuevas generaciones desde las guarderías, las escuelas y las parroquias. Todo eso está bien y forma parte de nuestro plan para impulsar el sentimiento catalán y su anhelo de *libertat*, pero llevar la independencia demasiado lejos, incluso al punto de hacerla efectiva, puede perjudicarnos en lo más sagrado que tenemos, *la butxaca* (el bolsillo).

Veo, Cucufato, por tu expresión de extrañeza, que no terminas de captar la idea. No es que me esté desdiciendo, entiéndelo: la tabarra independentista debe proseguir constante y sin desmayo, de manera que mantengamos tenso el hilo que nos vincula a Madrit, pero, y ahora viene la revelación que te hago en la confianza, porque me consta que eres persona discreta y que ya perteneces al círculo de iniciados: tensar el hilo que nos ata a Madrit está bien, pero siempre que se ponga exquisito cuidado en no romperlo.

Aunque pidamos la desconexión, que es como pedir el divorcio, lo que realmente nos interesa es un matrimonio abierto en el que conservemos las ventajas de pertenecer a Espanya, pero al mismo tiempo no participemos de los inconvenientes.

Noto que mi revelación te desconcierta. ¿Es que vamos a contradecir todo mi discurso anterior, todo el aleccionamiento de estos meses pasados?

En absoluto, amigo Cucufato. Cuanto te he dicho en las precedentes lecciones es válido, pero ello no justifica en modo alguno que cortemos amarras con la odiada Espanya. Si bien lo miras, en el equilibrio de pertenecer a Espanya y dolernos continuamente por ello (los *greuges*, ya sabes) nos hemos mantenido tradicionalmente, varios siglos ya, amenazando siempre con la ruptura, pero sin llegar a consumarla.⁴⁴⁹ Una vez la consumamos, cuando nos unimos a Francia la jacobina, y muy mal nos fue, lo que nos debe servir de lección.

No perdamos de vista que lo que realmente importa es la *butxaca*, o sea, el bolsillo. El *seny* antes que la *rauxa*, Cucufato. Más claro: desvincularnos de la desdeñada Espanya, ¡jamás!

¿Cómo se consigue eso de independizarnos pero seguir trincando, me dices, y noto por tu semblante honda preocupación?

Se consigue, amigo mío, perseverando en el camino que nos enseñaron nuestros mayores, los independentistas que nos precedieron. Ondear la estelada y hacernos las víctimas siempre nos ha ido bien. Hemos creado una industria, hemos protegido un mercado cautivo, hemos arrimado el ascua a nuestra sardina, hemos vivido con el debido decoro. ¿Lo echaremos todo por la borda por el capricho de soñar con la estelada ondeando en la ONU?

Por supuesto que no. Mantengámonos en la senda inteligente y cómoda que nos marcaron nuestros mayores por mucha repugnancia que nos cause Espanya. *Espanya ens roba?* Ya vimos que no, pero dejémosles esa ilusión. Que en el pecado lleven la penitencia. Quejas y más quejas, amigo Cucufato. Ese es el camino. Trincar de Madrit. Quejarse y exigir, que al final Madrit cederá por no aguantar la barrila. Ya lo decía el diputado Julián Besteiro en junio de 1923: «Los regionalistas catalanes han venido a este Congreso en más de una ocasión a formular peticiones autonomistas y siempre han cedido ante la concesión de ventajas económicas». ¡Las pelus, Cucufato, ese es el objetivo!

¿Ruptura absoluta, desconexión dices? ¡No me seas bobo, hombre! ¿Cómo vamos a quedarnos en una vía muerta, a la intemperie, para buscar nuevos mercados en el complejo mundo con la que está cayendo? ¡Eso, nunca, Cucufato! ¿No has visto que exportamos más a Santander que a Estados Unidos, más a Zaragoza que a toda la Comunidad Europea? La ruptura absoluta no nos conviene. Quedaríamos fuera de los tratados de comercio y eso nos dejaría con el culo al aire y nos abocaría a la ruina.

Incluso si lográramos hacernos cargo de nuestros impuestos, ¿cómo íbamos a pagar los setenta mil millones de euros que debemos, lo que hace que las obligaciones de deuda que emite la Generalitat se califiquen inmediatamente como bonos basura en el mercado internacional?⁴⁵⁰

¿Y quién se haría cargo de las pensiones de nuestra población envejecida a pesar de las transfusiones de joven sangre musulmana que tan estupendo futuro auguran a Catalunya?⁴⁵¹

¿Quién nos iba a financiar la sanidad, el corredor del Mediterráneo, los AVE, las autopistas y todo lo demás? Fuerza tenemos, no lo dudes, pero no tanta.

No es por alarmarte, amigo Cucufato, pero es que la banca internacional y el Fondo Monetario Internacional no entienden de romanticismos ni de juegos florales. La triste realidad es que andamos divididos entre «la necesidad de dar la espalda a Espanya y a la vez con el hecho de no poder prescindir de ella».⁴⁵²

¿Desprecio a Espanya? Bien. ¿Que *Espanya ens roba?* Bien. Esas son consignas bien meditadas que nos sirven para caldear la opinión y mantener vivo el sentimiento, pero a los catalanes que estamos en el secreto, a las cabezas pensantes del independentismo, nos preocupa que muchos de los que salís blandiendo *estelades* y vociferando por la independencia, hijos de charnegos agradecidos y acomplexados, os dejéis arrastrar por la *rauxa* más allá de lo prudente y olvidéis el *seny* que requiere la delicada situación del mundo actual.⁴⁵³

Ya el taimado Boadella ha detectado, desde su observatorio de Madrit, que nuestra «monserga diaria es mortífera por su enorme pesadez» y ha señalado que una consulta a nivel nacional (lo que sería perfectamente constitucional y por lo tanto plausible) seguramente resultaría en una mayoría de partidarios de la liberación (o expulsión) de Catalunya.⁴⁵⁴

¡No es broma, amigo Cucufato! En las redes sociales también menudean las manifestaciones de cansancio españolista que hacen temer que estemos tensando la cuerda más de lo prudente.⁴⁵⁵ No es casual que el preso de confianza que compartía celda con el prohombre Jordi Sánchez en la cárcel de Soto del Real pidiera a la

dirección del penal que lo cambiara de celda, «ya no podía más»; y alegó que «no soportaba la matraca con el tema del independentismo».456

Sería peligroso para nosotros, y ruinoso, que el Gobierno de Madrid nos tomara la palabra, tirara la toalla y accediese a desconectarnos. Menos mal que ahí están La Caixa, que jamás se resignaría a perder su imperio peninsular, y Francia, la jacobina, que no nos consentiría independientes y vetaría nuestro ingreso en la Unión Europea para evitarse la previsible tabarra con la devolución del Rosselló y La Cerdanya.457 Estos son los garantes de que jamás seremos independientes (de Madrid no hay que fiarse, que es muy capaz de ceder) y de que podremos mantenernos en la perpetua queja y en el secular trinque.458

Veo por tu expresión anonadada que mi revelación te causa no poca perplejidad, amigo Cucufato. Bueno, espero que entiendas que existen motivaciones difíciles de explicar a los neófitos del catalanismo como tú, especialmente cuando las limitaciones intelectuales no ayudan. Piensa que los que procedéis de esa cepa andaluza que «vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual y sois incapaces de tener un sentido un poco amplio de comunidad», como os define nuestro patriarca el *molt honorable* Jordi Pujol, no estáis capacitados para comprender cabalmente la compleja situación en que nos hallamos en nuestro camino a la independencia.

LECCIÓN 47

Si a Catalunya le restas Tabarnia, nos queda Catetunya *(Si a Catalunya li restes Tabàrnia, ens queda Catetunya)*

Que triunfe absolutamente la república catalana no nos conviene, amigo Cucufato. Digan lo que digan las urnas. Suponte que llega el día en que efectivamente logramos desgajarnos de la odiada Espanya. ¡Venga, ya somos libres! Ahora ¿qué ocurre? Por lo pronto, que las decenas de miles de patriotas que vivimos de reclamar la independencia, los del *Òdium* y las otras organizaciones hermanas nos quedaríamos sin trabajo. ¡Hala, a las colas del paro! Y, lo peor de todo, daríamos munición a los que ahora hablan de la independencia de Tabarnia para que se la tomaran en serio y huyeran de la república catalana con los mismos argumentos que nosotros utilizamos para escapar de Espanya, principalmente el de *Catalunya ens roba*.

Veo, Cucufato, que, pese a tu pasión catalana, que te alabo, no terminas de captar la idea. Te lo pondré en cifras: Tabarnia aporta a la Generalitat 22.468 millones de euros, pero solo recibe 17.888 millones, lo que arroja un saldo fiscal negativo de 4.580 millones.⁴⁵⁹ Por esa fruslería, los equivocados tabarneses se lamentan ahora de que *Catalunya ens roba*. A esto suman, con la peor intención, el hecho fortuito de que en Lleida un voto valga 2,3 veces más que en Barcelona, y en Girona 1,6 veces más.

No es para tomárselo a chacota, Cucufato amigo. Si la cosa se encona, los que ahora se mantienen en el nivel de los chistes del *Barcelona is not Catalonia* pueden ponerse a recoger votos en serio y eso sería nuestra ruina. Piensa que esos núcleos españolistas que votan contra la independencia en la costa de Barcelona y Tarragona, aunque solo sean una sexta parte de la superficie de Catalunya, representan los seis millones de habitantes de economía más dinámica, con un PIB per cápita de 28.673 euros. Si ellos solicitan del Estado centralista que los declare comunidad autónoma, lo que es perfectamente factible en virtud de los artículos 143 y 144 de la Constitución española (el propio Madrid es también comunidad autónoma), seguirían perteneciendo a Espanya en el puesto de la independizada Catalunya y hasta se llevarían consigo el Barça para que siguiera en la liga nacional enfrentándose al Real Madrid y no al Lleida Esportiu o al Girona Futbol Club.

¡Imagina la tragedia, Cucufato! Los patriotas independentistas quedaríamos con el culo al aire y no sabríamos qué hacer para sacar adelante la república catalana, con nuestros aeropuertos vacíos, nuestras estaciones de ferrocarril en las que no se apea

nadie, con solo un millón y pico de habitantes y apenas 22.000 euros per cápita, y el nombre sagrado y milenar devaluado internacionalmente.

Si nos independizamos de Espanya y los tabarneses se independizan de nosotros, se llevarían con ellos la Catalunya industrial y nos dejarían la agropecuaria.⁴⁶⁰ Si se resta Tabarnia, adiós Catalunya: solo nos quedaría Catetunya, neologismo que parece que se adaptaría más a la idiosincrasia de los que, tras la secesión, permanezcamos irreductiblemente independentistas.

No nos conviene, como verás.

Aquí termino. Ten fe, amigo Cucufato, en la *catalanitat* y persevera con la barrila de *l'esperit independent* de Catalunya, de *un país, una llengua*, del *Espanya ens roba*, de *no ens entenen*, y de *volem votar*, porque al otro lado del oscuro túnel del *procés* nos aguarda el sol esplendente de Catalunya una, grande y *queixosa*, ya que no libre, ni falta que hace.

Fin
(Fi)

Bibliografía

- Albacete, Antoni: «Los esclavos, el botín de guerra máspreciado», *Historia National Geographic*, n.º 154, septiembre, 2016, pp. 20-23.
- Alcoberro, A.: «Mites i llegendes», *Quaderns d'Història*, n.º 9, Barcelona, 2003.
- Algorri, Luis: «El lado oscuro de Francesc Cambó», *Tiempo*, n.º 29, julio, 2016, pp. 59-63.
- Almirall, Valentí: *España tal como es (La España de la Restauración)*, Seminarios y Ediciones, S. A., Madrid, 1972.⁴⁶¹
- *Lo catalanisme* (1886), Edicions 62, Barcelona, 1994.
- Angulo, Enrique de: *Diez horas de Estat Català*, Encuentro, Madrid, 2016 (Edición original: Fenollera, Valencia, 1934).
- Arruga, Jordi, y Josep Mañà: *El caganer. La figura més popular del pessebre català*, Alta Fulla, Barcelona, 1992.
- Azaña, Manuel: *La velada en Benicarló*, Castalia, Barcelona, 2005.
- «Artículos sobre la Guerra Civil, escritos desde el exilio», en <<http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/articulos-sobre-la-guerra-civil-desde-el-exilio.pdf>>.
- Azpiazu, José Antonio: *Esclavos y traficantes. Historias ocultas del País Vasco*, Tártalo, San Sebastián, 1997.
- Bahamonde, Ángel, y José Cayuela: *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Baiges, Siscu, y Jaume Reixac: *Jordi Pujol. Historia de una obsesión*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- Balaguer, Víctor: *Amor a la Patria. Tradiciones, cantos, recuerdos y baladas. Lo trovador de Montserrat, Poesías catalanas*, Imprenta nueva de Jaime Jepús y Ramón Villegas, Barcelona, 1858.
- Ballot i Torres, Josep Pau: *Gramática y apología de la llengua catalana*, Imprenta de Juan Francisco Piferrer, Barcelona, S. A. (¿1815?) (Ediciones modernas: Alta Fulla, Barcelona, 1987, y Extramuros, 2009).
- Baroja, Pío: *Los pilotos de altura*, Caro Raggio, Madrid, 1995.
- Barraycoa, Javier: *Historias ocultadas del nacionalismo catalán*, Libroslibres, Madrid, 2011.
- Bendito Saura, Mariano: «La manipulación política del Lemosín, hoy le dicen Catalán», *Verdades Ofenden*, 29 de diciembre de 2012, en

- <<https://laverdadofende.blog/2012/12/29/la-manipulacion-politica-del-lemosi-hoy-catalan>>.
- Boadella, Albert: *Adiós, Cataluña. Crónica de amor y de guerra*, Espasa, Madrid, 2007.
- *Diarios de un francotirador. Mis desayunos con ella*, Espasa, Barcelona, 2012.
- Borrell, Josep, y Joan Llorach: *Las cuentas y los cuentos de la independencia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2015.
- Bosch, Rosa M., Pau Echauz, Josep M. Fonalleras, Jordi Molet, Toni Orensanz, Josep Rosell Anton y Albert Villaró: *Jo no sóc de Barcelona. Set visions, de bon rotllo, de la pugna Catalunya-Barcelona*, Planeta, Barcelona, 2000.
- Breton, Françoise, y Lorea Barruti: *Conèixer Catalunya. La família i el parentiu*, Dopesa, Barcelona, 1978.
- Brú, Francisco: *La verdadera vida de Antonio López y López por su cuñado Francisco Brú*, Tipografía de Leodegario Obradors, Barcelona, 1885.
- Buch Oliver, Jordi: *Montilla, de emigrante a presidente*, Europa Viva, Madrid, 2008.
- Caja López, Francisco: *La raza catalana: el núcleo doctrinal del catalanismo*, Encuentro, Madrid, 2011 (La réplica de Francesc Bonastre a este libro en <<http://in.directe.cat/republica-catalana/blog/11823>>).
- *La raza catalana (segunda parte). La invasión de los ultracuerpos*, Encuentro, Madrid, 2013.
- Cambó, Francisco: *Memorias*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Canal, Jordi: *Historia mínima de Cataluña*, Turner, Madrid, 2015.
- Caradec, François, y Jean Nohain: *Le Pétomane*, J.-J. Pauvert, París, 1965 (Nueva edición: Mazarin, 2000).
- Carandell, Josep Maria: *Cómo dárselas de experto en Barcelona*, Mondadori, Barcelona, 1988.
- Carmona, Juan: *Utopía: Historia española de Cataluña*, en <utopiadejuancarmona.blogspot.com/2013/12/historia-espanola-de-cataluna.html>.
- Caro Baroja, Julio: *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Seminarios y Ediciones, S. A., Madrid, 1970.
- Cejas, José Miguel: *Josemaría Escrivá, un hombre, un camino y un mensaje*, Grafite Ediciones, Basauri, 2001.
- Cepas Palanca, José Alberto: «El arancel catalán», *AD Alerta Digital*, 21 de agosto de 2015, en <<http://www.alertadigital.com/2015/08/21/el-arancel-catalan>>.
- Chaviano Pérez, Lizbeth J., y M. Rodrigo y Alharilla (eds.): *Negreros y esclavos: Barcelona y la esclavitud atlántica (siglos XVI-XIX)*, Icaria, Barcelona, 2017.
- Christian, William A.: *El reino de Cristo en la Segunda República. Una historia silenciada*, Ariel, Madrid, 2011.
- Costa i Fernández, Lluís: «La Lluanera de Nova York (1874-1881): la veu d'una burgesia catalana a favor d'una Cuba espanyola», *Treballs de Comunicació*, n.º 19, Societat Catalana de Comunicació, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2005, pp. 55-65.

- Cuadrat Realp, Jaume: *La semence de liberté: ou la vie d'un Instituteur espagnol parmi la misère et le fanatisme des Maragatos*, Ancienne Impr. Barma, Niza, 1961.
- De Amicis, Edmondo: *España, viaje durante el reinado de Don Amadeo I*, traducido por Augusto Suárez de Figueroa, Librería de Vicente López, Madrid, 1883 (Edición reciente: Miraguano, 2002).
- Delgado, Manuel: *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*, Catarata, Madrid, 2010.
- Diego, Enrique de: *Casta parasitaria. La transición como desastre nacional*, Rambla Media, Madrid, 2008.
- Diez, Frederick: *Grammaire des Langues Romaniques*, París, 1874.
- Duque, Aquilino: *Cataluña crítica*, Criterio, Madrid, 1999.
- Duran i Ventosa, Lluís: *Regionalisme i federalisme*, prólogo de Enric Prat de la Riba, edición de Francesc de Carreras, Edicions de la Magrana, Barcelona, 1993.
- Elliott, John H.: *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Siglo XXI, Madrid, 1982, p. 166.
- Eslava Galán, Juan: *Historia de España contada para escépticos*, Planeta, Barcelona, 2009.
- *Avaricia*, Destino, Barcelona, 2015.
- Espada, Arcadi: *Contra Catalunya*, Flor de Viento, Barcelona, 1997.
- España, Ramón de: *El manicomio catalán: Reflexiones de un barcelonés hastiado*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2013.
- *El derecho a delirar. Un año en el manicomio catalán*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2014.
- Eyre, Pilar: *María la Brava: La madre del rey*, Planeta, Barcelona, 2010.
- Fernández, Antonio: «Los hombres clave del procés», *Tiempo*, 26 de octubre de 2017, pp. 18-25.
- Fernández Aguilà, Ricardo: *Un Fernandes entre banderas. Cuando ser español y catalán es una apuesta posible*, Península, Barcelona, 1914.
- Fernández Cruz, Julián: *La hija secreta de Lluís Companys*, ed. del autor, 2017.
- Ferrer, Pilar: «Cambio de paso de las alpargatas al abrigo de lujo», *La Razón*, 12 de noviembre de 2017.
- Fors de Casamata, Francisco de Paula: *La estrella de Montserrat, impresiones y recuerdos de esta montaña y de su monasterio. Su descripción, su historia y sus tradiciones*, Viuda e hijos de D. J. Cuesta, Madrid, 1867.
- Fradera, Josep Maria: «La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845)», *Recerques: Història, economia i cultura*, n.º 16, 1984.
- *Indústria i mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Crítica, Barcelona, 1987.
- Frank, Waldo: *España virgen. Escenas del drama espiritual de un gran pueblo*, Aguilar, Madrid, 1950.

- Fullana Mira, Luis: *Ortografía Valenciana*, Imprenta Semana Gráfica, Valencia, 1932.
- García, Jesús: «Unió admite que se financió ilegalmente con fondos de la Unión Europea», *El País, Catalunya*, 9 de enero de 2013.
- García Cárcel, Ricardo: «Cultivar la diferencia. Castilla y Cataluña, amor y odio», *La Aventura de la Historia*, n.º 182, diciembre, 2013.
- García Domínguez, José: «El lado oscuro de Lluís Companys», *La Ilustración Liberal*, n.º 23, 2005, en <<https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/23/el-lado-oscuro-de-lluis-companys-jose-garcia-dominguez.html>>.
- «Oriol Junqueras, el Atila de Estremera al que deslumbró el separatismo», *El Mundo*, 20 de diciembre de 2017, p. 14.
- García Mercadal, José: *Viajes por España*, Alianza, Madrid, 1972.
- Generalitat de Catalunya: *Caminos del abad Oliba: Viaje a la Cataluña del año 1000*, Barcelona, 2009.
- Grau, Anna: *¿Los españoles son de Marte y los catalanes de Venus? Cómo y cuándo se fue al garete la conllevancia*, Península, Barcelona, 2015.
- Güell i Ferrer, Joan: *La Libertad cubana*, Imprenta de Narciso Ramírez y Compañía, Barcelona, 1871.
- Hernández, Abel: *Suárez y el rey*, Espasa, Madrid, 2009.
- Ibáñez, Antonio: «Los bienes de la Franja... Y lo que queda por volver», *El Periódico de Aragón*, 15 de febrero de 2006.
- Iglesias, Leyre: «El expolio de Sijena, por 4.000 pesetas», *Abc*, 13 de noviembre de 2016.
- Jiménez García, Francisco: *La cocina de los filósofos*, Libertarias-Prodhufi, Madrid, 2002.
- Juanto Manrique, Fermín: «Ortografía catalana», 1997, *Nou Balearisme*, en <<http://noubalearisme.iespana.es>>.
- Juliana, Enric: *La España de los pingüinos*, Destino, Barcelona, 2006.
- «La España de los pingüinos» en *España en el diván. De la euforia a la desorientación, retrato de una década decisiva (2004-2014)*, RBA, Barcelona, 2014.
- Kamen, Henry: *España y Cataluña. Historia de una pasión*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2014.
- Láinz, Jesús: *La nación falsificada*, Encuentro, Madrid, 2006.
- *España contra Cataluña. Historia de un fraude*, Encuentro, Madrid, 2014.
- *El privilegio catalán: 300 años de negocio de la burguesía catalana*, Encuentro, Madrid, 2017.

- Leguina, Joaquín: *Los 10 mitos del nacionalismo catalán*, Temas de Hoy, Barcelona, 2014.
- Maluquer de Motes, Jordi: «La burguesia catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política», *Recerques*, n.º 3, 1974, pp. 83-116.
- Marco, José María: «La nacionalidad catalana. Enric Prat de la Riba (1870-1917)», *La libertad traicionada. Siete ensayos españoles*, Gota a Gota, Madrid, 2007.
- Marfany, Joan-Lluís: *La cultura del catalanisme*, Empúries, Barcelona, 1995, p. 196.
- Martí, Francisco, y Eduardo Moreno: *Barcelona, ¿a dónde vas?*, Dirosa, Barcelona, 1974.
- Martín, César: «Merda!», *El 3 de vuit.cat. El Penedès com tu l'entens*, 28 de diciembre de 2009.
- Martín Corrales, Eloy: «La esclavitud en la Cataluña de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Los “amados” sirvientes de indios y negreros», *Historia moderna, historia en construcción* (coord. por Pierre Vilar y Carlos Martínez Shaw), Milenio, Lérida, 1999, vol. 1, pp. 133-150.
- Martín Sanz, Francisco: *La política exterior de Felipe IV*, LibrosEnRed, Segovia, 1980.
- Martínez, Álvaro: «Le tocó La Grossa», *Abc*, 31 de diciembre de 2017, p. 100.
- Martínez Hoyos, Francisco: «El discurso de la hispanofobia: racismo y xenofobia en el nacionalismo catalán», *Aportes: Revista de historia contemporánea*, n.º 84, 2014, pp. 183-192.
- Martínez Shaw, Carlos: *El comercio entre Cataluña y América (1680-1756)*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, 1973.
- «Cataluña y el comercio con América. El fin de un debate», *Boletín Americanista*, n.º 30, 1980, pp. 223-236.
- Marx, Karl: *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la «Filosofía de la Miseria» de P. J. Proudhon*, Siglo XXI, México, 1970.
- Mauri, Luis, y Lluís Uría: *La gota malaya*, Península, Barcelona, 1998.
- Meyer Lübcke, W.: *Grammaire des Langues Romanes*, 4 vols., París, 1890-1906.
- Miguel, Amando de: *Memorias y desahogos*, Infova, Madrid, 2010.
- Mir Mayol, Gregori: *Aturar la guerra. Les gestions secretes de Lluís Companys davant del govern britànic*, Proa, Barcelona, 2006.
- Miravittlas, Ramón: *Jordi Pujol, la divertida historia del divino impaciente*, Temas de Hoy, Madrid, 1992.
- Montilla, Javier: *Los muros de Cataluña*, EGA, Madrid, 2013.
- Morán, Gregorio: *El precio de la transición*, Planeta, Barcelona, 1991.
- *Adolfo Suárez: Ambición y destino*, Debate, Barcelona, 2009.
- *La decadencia de Cataluña contada por un charnego*, Debate, Barcelona, 2011.
- Morelet, Arthur: *Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala)*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1990.
- Muray, Joan: *Pirata i negrer: Joan Maristany i Galceran «Tara»*, Katelani 2000, El Masnou, 2009.

- Olivar Bertrand, Rafael: *Prat de la Riba*, Aedos, Barcelona, 1964.
- Orte, Valentina: «Espanya, colonia de Catalunya», *Razón Española: Revista bimestral de pensamiento*, n.º 186, 2014.
- Orwell, George: *Homenaje a Catalunya*, Destino, 2003.
- Pagès i Blanch, Pelai: «Els catalans en el tràfic d'esclaus», *El Temps d'Història*, suplemento mensual de la revista *El Temps*, n.º 1030, Universitat de Barcelona, marzo, 2004.
- Palacios, Jesús: «Golpe del 23-F: jaque a la democracia», *El camino de la libertad 4 (1978-2008)*, Unidad Editorial, Madrid, 2008, pp. 6-31.
- *23-F: el Rey y su secreto*, Libroslibres, Madrid, 2010.
- Palomo, Graciano: «La Iglesia catalana, entre la cruz y la senyera», *Abc*, 28 de octubre de 2012, p. 32.
- Pau Font, Joan: *La vida de fra Joàn Garin, y de la penitencia que feu en la montanya de Montserrat y de com fou trovada la sacratissima imatge de Maria Santissima que en dita montanya se venera*, Impresor Pau Roca, Manresa, 1850.
- Peicovich, Esteban: *Borges, el palabrista*, Libertarias-Proudhufi, Madrid, 1995.
- Pera, Cristóbal (coord.): *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, Galaxia Gutenberg/Emecé, Barcelona, 1999.
- Petrescu, Alexandru, y Simona Danda: «Los suegros “hacha” de Puigdemont», *El Mundo*, 29 de octubre de 2017.
- Pita, Elena: «El bozal de esclavos de la familia de Artur Mas», *El Mundo*, «Crónica», 24 de septiembre de 2017, p. 6.
- Pla, Josep: *Francesc Cambó. Materials per a una història*, en *Obra Completa*, vol. 25, Destino, Barcelona, 1973.
- Prat de la Riba, Enric: «Nacionalisme català i separatisme espanyol», en *Articles*, prólogo de Lluís Duran i Ventosa, Biblioteca Política de la Lliga Catalana, Barcelona, 1934.
- *La nacionalitat catalana*, Edicions 62 i La Caixa, Barcelona, 1978.
- , y Pere Muntanyola, *Compendi de doctrina catalanista*, Sabadell, 1834.
- Preston, Paul: «Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique», *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, 2007.
- Puerto Ferre, María Teresa: *Lengua valenciana, una lengua suplantada*, Diputación de Valencia, Valencia, 2006.
- «Normalización del dialecto barceloní y gestación del catalán. Hechos y fechas», en <http://www.teresafreedom.com/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=3>.
- «Cronología Histórica de la Lengua Valenciana», en <http://www.teresafreedom.com/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=9>.
- Pujol Cruells, Adrià: *Joseph Pujol, el Petòman*, CCG Edicions, 2008.
- Pujol i Soley, Jordi: *La inmigració, problema i esperança de Catalunya*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1976.
- *Catalunya-Espanya*, Espasa, Madrid, 1996.

- Raguer, Hilari: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2017.
- Reglá, Juan: *Historia de Cataluña*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Riera, Carme: *Con ojos americanos. Informe MacGregor*, Bruguera, Barcelona, 2009.
- Ríos, Pere: *Banca Catalana: caso abierto. Lo que no se contó del escándalo que enriqueció a Jordi Pujol*, Península, Barcelona, 2015.
- Riquer, Borja de: *Cambó en Argentina. Negocios y corrupción política*, Edhasa, Barcelona, 2016.
- Riquer, Martí de: «Examen lingüístico del “Llibre dels feyts d’armes de Catalunya” de Bernat Boades», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, n.º 21, 1948, pp. 247-274, en <[www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view File/197121/269749](http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view/File/197121/269749)>.
- Rodrigo Alharilla, Martín: *Los Marqueses de Comillas (1817-1925). Antonio y Claudio López*, LID Editorial Empresarial, Madrid, 2000.
- «La casa de comercio de los Marqueses de Comillas (1844-1920): continuidad y cambio en el capitalismo español», en Ricardo Robledo Hernández (coord.), *Fortuna y negocios: formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, pp. 251-274
- Rodríguez, Antonio: «La hija secreta de Companys», *Tiempo*, n.º 1.783, 24 de febrero a 2 de marzo de 2017, pp. 46-51.
- Rojas, Carlos: *Puñeta, la Española. Una reflexión lúcida sobre un país contradictorio*, Flor de Viento, Barcelona, 2000.
- *Retratos antifranquistas*, Planeta, Barcelona, 2009.
- Romero, M. E.: «Barcelona y el comercio negrero», *La Independiente*, n.º 3, 1 de agosto de 2011.
- Rosell i Vilar, Pere Màrtir: *La raça*, Llibreria Catalònia, Barcelona, 1930, pp. 187-196.
- Sánchez, Raquel C.: *Antonio López y López, primer Marqués de Comillas*, Cantabria, 1999.
- Sanmartín Solano, Ginés: *La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1984)*, en <<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Aldaba-1985-5-2050/Documento.pdf>>.
- Sentís, Carlos: «Una experiencia personal. Cincuenta años del “Sis d’octubre”», *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1984.
- Serra y Postius, Pedro: *Epítome histórico del portentoso santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate: ilustrado con los sucessos históricos más memorables de los príncipes, sus devotos y bienhechores*, Pablo Campins Impresor, Barcelona, 1747.
- Sirera, Daniel: *Tan catalán como tú*, Martínez Roca, Madrid, 2008.
- Sobrequés i Callicó, Jaume: *Historia de Cataluña*, Base, Barcelona, 2007.
- Soler, Toni: *Història de Catalunya (Modèstia apart)*, Columna, Barcelona, 2014.
- Soriano Navarro, Manuel: *Sabino Fernández Campo, la sombra del rey*, Temas de

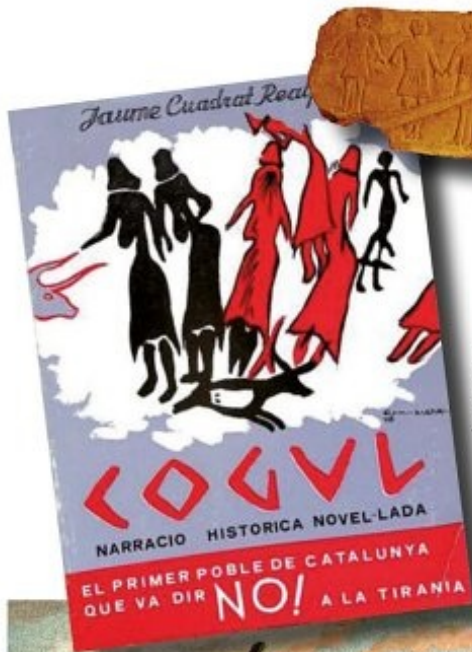
- Hoy, Madrid, 2008.
- Stendhal: *Mémoires d'un touriste*, M. Lévy Frères, París, 1838.
- Tamames, Ramón: *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Planeta, Barcelona, 2008.
- *¿Adónde vas, Cataluña?*, Península, Barcelona, 2014.
- Tapia, Joan: *¿España sin Cataluña? Crónica personal de sesenta días de discordia del Once de Septiembre al 9-N*, Península, Barcelona, 2015.
- Thomas, Hugh: *La trata de esclavos (Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870)*, Planeta, Barcelona, 1998.
- Torbado, Jesús: *¡Milagro, milagro!*, Plaza y Janés, Barcelona, 2000.
- Torres Amat, Félix: *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*, Imprenta de J. Verdaguer, Barcelona, 1936.
- Tubau, Iván: *Nada por la patria. La construcción periodística de naciones virtuales*, Flor de Viento, Barcelona, 1999.
- Ucelay da Cal, Enric, y Arnau Gonzàlez i Vilalta (eds.): *Contra Companys, 1936. La frustración nacionalista ante la Revolución*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2012.
- Unamuno, Miguel de, y Ángel Ganivet: *El porvenir de España*, Renacimiento, Madrid, 1912.
- Varela, R., y T. González (eds.): «Sobre el comercio de esclavos», *El Conservador, Revista Semanal de Política, Ciencias y Literatura*, n.º 18, Madrid, 16 de enero de 1842, pp. 7-11.
- Vázquez Montalbán, Manuel: *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*, Alfaguara, Madrid, 1996.
- *El premio*, Planeta, Barcelona, 1996.
- Velarde, Juan: «Cataluña: los planteamientos incomprensibles», *Libremercado*, 26 de diciembre de 2012.
- Ventoso, Luis: «De cómo Cataluña se volvió rica y Galicia pobre», *Abc*, 11 de febrero de 2014.
- Verdés Pijuan, Pere: «Las elites urbanas de Cataluña en el umbral del siglo xv: entre el discurso político y el mito historiográfico», *La Corona de Aragón en el centro de su historia 1410-1412. El interregno y el compromiso de Caspe*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2011.
- Vicens Vives, Jaume: *Aproximación a la historia de España*, Salvat, Barcelona, 1970.
- *Noticia de Cataluña*, Destino, Barcelona, 1980.
- Vidal-Folch, Xavier (ed.): *Los catalanes y el poder*, El País-Aguilar, Madrid, 1994.
- Vidos, Benedek Elemér: *Manual de lingüística románica*, Aguilar, Madrid, 1963.
- Vila, Enric: *Lluís Companys: la veritat no necessita màrtirs*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona, 2006.

Yáñez, César: «Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914», *Revista de Indias*, 2006, vol. LXVI, n.º 238, pp. 679-710.

Zugazagoitia, Julián: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001.

Zúñiga, Francesillo de: *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.

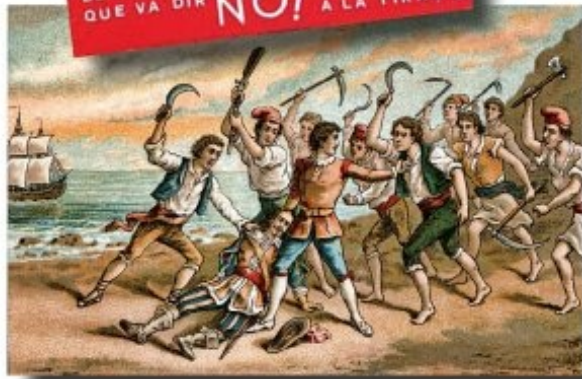
Historia de Catalunya



Origen mítico de la bandera de Aragón.



La primera sardana.



Els segadors matan al virrey.

Petronila de Aragón.



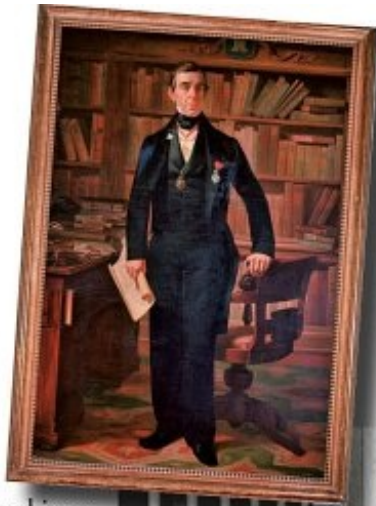
L'onze de setembre de 1714, óleo de Antoni Estruch, 1909.



Fray Garín, el violador de Montserrat.



Catalán con la bandera nacional.



El Estatut de Nuria.



El archivero infiel Próspero Bofarull i Mascaró.

El president Macià.



Companys en prisión.



El equipo de remo.



La llengua catalana



La nostra senyera



Senyals d'identitat



Porrón y barretina.



Caganer.



Ascenso del Castell.

Descenso del Castell.



El 1 d'Octubre



Cuidado, que no tropiece, President.



La urna accidentada.



Patriota catalán votando en varias urnas.



Misa fingida y recuento de votos.



La república ha arribat



Auge y caída de la república que duró 48 segundos.

Visca Tabarnia Iliure



1. La religión catalanista tiene por Dios a la patria.

2. El nacionalismo es como un pedo, solo le gusta al que se lo tira.

3. TV3, el aparato de *agitprop* del régimen pujolista, es la «única televisión del planeta en cuyos debates todo el mundo está de acuerdo» (De España, 2013, p. 91).

4. Pujol, 1976, p. 65.

5. «Dieciséis jueces de un juzgado se comen el hígado de un ahorcado. Si el ahorcado se descuelga, se come el hígado de los dieciséis jueces juntos».

6. Joan Foguet, «Marta Ferrusola arremete contra Montilla por llamarse José y no Josep», *El País*, 15 de marzo de 2008. Otros patriotas se muestran igualmente en desacuerdo. Copio de una web catalanista: «*Ha arribat un moment que hem d'abandonar allò de "És català qui viu i treballa a Catalunya". [...] Català és aquell nascut a Catalunya que parla en català habitualment, i que estima i coneix Catalunya, la seva llengua, la seva cultura i la seva història*» («Ha llegado el momento de abandonar lo de "Es catalán quien vive y trabaja en Catalunya". [...] Catalán es aquel nacido en Catalunya que habla catalán habitualmente, y que ama y conoce Catalunya, su lengua, su cultura y su historia»).

7. Durante los años gloriosos del satrapato conyugal, Marta simultaneó su tarea de madre de familia y esposa intachable con la de empresaria de infalible olfato para *fer diners*. Su negocio de jardinería, Hidroplant, consiguió suculentos contratos de la Generalitat para adornos florales y mantenimiento de jardines de los edificios públicos, amén del césped del Camp Nou (que, por cierto, acabó en querella). Un dirigente de Unió de Gerona que pide riguroso *off the record* cuenta el *modus operandi* de la Ferrusola en el que no hemos de ver malicia alguna, sino vehemente deseo de embellecer las perspectivas urbanas de su amada Catalunya: «Veía un edificio en construcción o una promoción y se presentaba al responsable tanto como Marta Ferrusola (era difícil no reconocerla) como en su papel de representante de una compañía de jardinería que ofrecía sus servicios. Muchos tuvieron que pasar por el aro. ¿Quién era el valiente que osaba enfadar a la esposa del poderoso presidente?» (Javier Ortega Figueras, «¿Sabe cómo llamaban a la mujer de Jordi Pujol en el partido? Elena Ceaucescu», *Vanity Fair*, 22 de noviembre de 2014).

8. Manifiesto *Por un verdadero proceso de normalización lingüística en la Cataluña independiente*, presentado por la Associació Llengua i República en el paraninfo de la Universitat de Barcelona el 31 de marzo de 2016.

9. Los sucesivos Gobiernos de la Generalitat se han esforzado en atajar la plaga castellana favoreciendo la emigración musulmana con preferencia a la sudamericana, cómplice portadora del idioma invasor. El propio Artur Mas, delfín de Pujol, el clemente, el misericordioso, inauguró en Rabat una oficina catalana de contratación de emigrantes en 2003. Del éxito de tal iniciativa hablan las cifras: Catalunya pasó de tener apenas 50.000 musulmanes al medio millón que ronda actualmente (el 40 por ciento de la población emigrante), y de tener una docena de mezquitas a las más de 250 con que cuenta en la actualidad, la mitad quizá controladas por clérigos salafistas, el ala radical del islam, de acuerdo, pero en ellas no oirás hablar una palabra en castellano. El agradecido Mohamed VI concedió a Pujol el Gran Cordón del Ouissam Alauite, la más alta condecoración moruna que premia la clarividencia de estadistas extranjeros. ¡Moros en Catalunya, un logro más del patriarca de la catalanidad! Ya lo dice la siempre sagaz Marta Ferrusola: «Quizá dentro de diez años las iglesias románicas no servirán y servirán las mezquitas». ¿Qué más da que nuestros hijos hablen entonces árabe o bantú? Lo importante es erradicar el castellano. Abundando en la misma idea, Artur Mas, *conseller en cap* de Pujol, declaró en una entrevista concedida a TVE (noviembre de 2001) que no le importaría tener una nieta musulmana siempre que hablara catalán (*El Mundo*, 14 de noviembre de 2001, p. 32).

10. Ramón Bau, «Romanticismo y racismo catalán», *La Verdad Ofende*, 29 de marzo de 2014.

11. *El bilingüisme mata: Del canvi climàtic al canvi idiomàtic, un crit d'alerta*, Edicions 62, Barcelona, 2015. En la misma línea alarmista el señor Vidal es autor de otro libro: *En perill d'extinció. 100 paraules per salvar*, Edicions 62, Barcelona, 2009. Es una gran contrariedad que el filólogo se haya privado del derecho a modificar su apellido charnego Gavilán. De haber sido otra ave cualquiera, por ejemplo, *murciélago*, podría llamarse ahora, con plenitud catalana, Pau Vidal i Ratpenat, y si se hubiera apellidado *abubilla*, habría resultado en Pau Vidal i Puput, igualmente sonoro.

12. Andrés Guerra, «Jordi Pujol Ferrusola visto por su ex, Victoria Álvarez», *Vanity Fair*, 29 de octubre de 2014.

13. Mercè Pérez Pons, «La Generalitat presiona a los médicos para que hablen en catalán», *El País*, 15 de enero de 2012. En el texto leemos: «*Tant si la conversa la inicia l'usuari com el treballador, aquest la mantindrà en català —independentment de la llengua que utilitzi l'interlocutor—, llevat del cas que l'usuari manifesti dificultats per entendre el català o demani ser atès en castellà*» («Tanto si la conversación la inicia el usuario como si lo hace el trabajador, este la mantendrá en catalán —independientemente de la lengua que utilice el interlocutor—, salvo que el usuario manifieste dificultades para comprender el catalán o pida ser atendido en castellano»).

14. Conmovedor ejemplo de esta entrañable camaradería es la presencia de *senyeres* esteladas en las fiestas vascas y en ocasiones tan solemnes como la demolición de la cruz franquista de Larrabetzu, que conmemoraba la victoria de las tropas nacionales sobre los heroicos *gudaris* defensores de Bilbao. El derribo del odiado símbolo se efectuó en un acto entrañable con asistencia de un núcleo de patriotas y de las hermanadas *senyera* e *ikurriña*. La destrucción del monumento constituyó un éxito, aunque es de lamentar que la cruz fascista, al sentirse empujada, hiciera un extraño y se desplomara, con manifiesto ánimo vengativo, hacia el lado imprevisto proyectando sus cascotes sobre los patriotas asistentes con tan mala fortuna que causó heridas a cuatro personas, entre ellas a una edil del PNV que sufrió rotura de tibia y peroné en ambas piernas. En un comunicado posterior, el Ayuntamiento informó de que «había tomado todas las medidas técnicas y de seguridad para el derribo. Había un coordinador de seguridad en el momento del accidente», a pesar de lo cual «lamentablemente, aun cumpliendo todas las medidas, ha ocurrido el desgraciado accidente» («Cuatro heridos en el derribo de una cruz franquista en Larrabetzu», *Deia*, 10 de julio de 2017).

15. Carandell, 1988, p. 6. La simpleza gramatical y los valores cacofónicos del catalán han sido universalmente notados y constituyen rasgos distintivos de los que no todas las lenguas de la romanía, hijas del latín, pueden enorgullecerse. Lo malo es que esas peculiaridades, cuando se valoran negativamente, animan a los españolistas a increparnos. Ahí tienen, sin ir más lejos, al sudaca Mario Vargas Llosa, que censuraba desde su tribuna de *El País* la supuesta fealdad de nuestra entrañable palabra *perruqueria* (peluquería). Este escritorzuelo sobrevalorado, que hace medio siglo llegó a Barcelona a quitarse el hambre, como tantos charnegos, se ha permitido afirmar en una conferencia del Ateneo que la independencia de Catalunya será una «verdadera catástrofe» porque nuestra tierra se convertiría en «un pequeño país marginado» gobernado por «mediocres fanáticos» (*La Vanguardia*, 22 de septiembre de 2015). ¿Se puede soportar tamaño dislate? En otra entrevista se atreve a decir de sus años catalanes: «No conocí a ningún nacionalista. Tuve muchísimos amigos catalanes. Me acuerdo de Barral, Castellet, Gil de Biedma, Marsé... Podría citar muchísimos. [...] Todos ellos eran demócratas y grandes enamorados de su tierra y escribían en catalán, pero no eran nacionalistas. Desde ese círculo se veía al nacionalismo como algo conservador, de señores burgueses y anticuados que no expresaban la realidad viva de Cataluña, [...] El primer perjudicado si ese nacionalismo prevaleciera sería Cataluña. Ellos serían los primeros que pagarían cara la insensatez de querer ser independientes» (entrevista de Daniel Ramírez y Guillermo Ginés, *Abc*, 11 de agosto de 2014). A sujetos como este tendremos que cerrarles la frontera en cuanto consigamos la independencia y pongamos un puesto aduanero en Caspe.

16. Álvaro Martínez, 2017, p. 100.

17. Ima Sanchís, «Gabriel Rufián, candidato de ERC: “En estos momentos estoy cobrando el paro”», *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 2015; Carles Torrijos Aguilar, «El sueldo público de Gabriel Rufián», *ElEconomista.es*, 23 de septiembre de 2017. En 2005, Rufián anunció: «En dieciocho meses dejaré mi escaño para regresar a la República Catalana»; sin embargo, cumplido el plazo y proclamada la independencia de Cataluña por el *president* Puigdemont, se mantuvo atornillado a su escaño de Madrid, junto con el compinche Tardà, que forma yunta con él. No por el sueldazo, que conste, sino en obediencia del mandato del pueblo que les otorgó el escaño.

18. De España, 2013, p. 128.

19. La comparación del diputado Tardà con el asno y el jabalí deben entenderse sin ánimo alguno de ofender, sino en laudatoria comparanza con la tenacidad del primero y la fiereza del segundo.

20. En el diario digital *La Voz de Barcelona* del 18 de octubre de 2011 leemos: «Campana contra Gerard Quintana por utilizar el castellano con su familia». La aparición del líder del grupo musical Sopa de Cabra en un programa de TV3 en el que se descubrió que, muy al contrario que el expresidente Aznar, hablaba castellano en la intimidad, con su esposa y sus hijos, privándolos de este modo, desde una posición de abuso patriarcal y machista, de las ventajas a nivel psicosocial y afectivo de hablar catalán desató una tormenta de críticas en internet. No era para menos, pues Sopa de Cabra fue el grupo más representativo del rock catalán, un movimiento caracterizado por el uso exclusivo del catalán, lo que les atrajo buena cantidad de contratos en Ayuntamientos independentistas.

21. «Jordi Pujol consiguió convertir la lengua en la principal industria de Cataluña. Primero porque como católico no podía inventarse una fe nueva, o una especie de “regalismo” catalanista, aunque lo intentó y aún insiste desde el monasterio de Montserrat como símbolo. [...] Un cruzado de la lengua hasta el punto de hacer creer a la menestralía intelectual, que vive de la lengua, que de no ser por él esta ya hubiera muerto. Lo que no consiguieron dos dictaduras y un montón de golfos que la esquilmaron lo ha logrado él a costa de los presupuestos. Sus hijos, familiares y parientes ya llegaron con la conciencia de que la mejor lengua es la estofada, o en Cataluña la que sirve para hacer *bull* o *bisbe*, un delicioso embutido, pero él la transformó en esencia de la identidad. “Esencia de la identidad”, ahí es nada» (Morán, 2011, p. 13). Abundando en el tema, el *botifler* De España arremete contra los nuevos patriotas que descubren su catalanismo tardíamente: «Entre los conversos de última hora destaca mi viejo conocido Juanjo Puigcorbé [...], un tipo con sentido del humor que pasaba olímpicamente del nacionalismo y que se fue a Madrid y hasta hizo unos cursillos para deshacerse por completo del acento catalán. [...] No hace mucho, Juanjo volvió a Barcelona, de la noche a la mañana se hizo independentista y empezó a dejarse ver en actos de Esquerra Republicana y de la Asamblea Nacional Catalana. Ya ha pillado un par de curros en cine y no creo que tarde mucho en tener su propia serie en TV» (De España, 2014, pp. 180-181). También les da un repaso a los catalanistas de toda la vida como Pilar Rahola, «que insiste en los conceptos que le dan de comer: Cataluña es una nación milenaria; en España no saben lo que es la democracia, queremos votar, nos hallamos ante un choque de legitimidades pero la legitimidad catalana es más chachi que la española y así sucesivamente» (*ibidem*, p. 202).

22. Morán, 2011, p. 21.

23. De España, 2014, p. 18.

24. De España, 2013, p. 139.

25. El crítico Morán, que por residir en Barcelona ha podido seguir el proceso de cerca, nos habla del contraste entre «la magnificencia impostada del oasis inventado hasta el disloque de una sociedad dirigida por un puñado de chorizos convictos y hasta confesos en su mayoría pero sobre todo de incompetentes» (Morán, 2011, p. 21).

26. No todos los argentinos sienten o sintieron la misma debilidad por Cataluña. Recordemos al escritor Jorge Luis Borges: «Yo hubiera querido ser andaluz. Lo que nunca habría querido es ser catalán: los odian en España y entre los franceses se nota enseguida que son impostores» (Peicovich, 1995, p. 32). En una carta a Abramowicz, excompañero de colegio en Ginebra, mostró su prejuicio anticatalán al escribir: «¡Mierda para los catalanes!» (Pera, 1999, p. 56).

27. De España, 2013, p. 54.

28. El Gobierno catalán tomó esta acertada medida el 20 de octubre de 1998 a la vista de los datos del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat) que ponen de manifiesto el hecho alarmante de que los apellidos catalanes más usados coinciden con los de la aborrecida España. En los registros civiles catalanes los apellidos más numerosos son, en orden de frecuencia, García, Martínez, López, Sánchez, Rodríguez, Fernández, Pérez, González, Gómez, Ruiz, Martín, Jiménez, Moreno, Muñoz y Hernández, mientras que apellidos típicamente catalanes como Vila, Vidal, Serra, Martí o Ferrer aparecen muy abajo en la lista, ocupando las posiciones 26, 27, 31, 33 y 36, respectivamente.

29. Yerra aquí el catalanista, porque el apellido de la señora Rahola procede del finlandés *Rajola*, un linaje que se teletransportó a Cadaqués allá por los albores del siglo XI. Quizá la confusión proceda del *rajola* originario que, en efecto, si se deja tal cual en catalán equivale a *azulejo* en castellano. (*N. del T.*)

30. Nuestro respeto a las culturas de los emigrantes no castellanos y especialmente a los musulmanes traídos a esta tierra prometida por feliz iniciativa del patriarca Pujol, bendígale Alá y le conceda su paz, se manifiesta incluso en las propias inclinaciones de la lengua. El catalán ha conservado palabras árabes como *al-catifa* (esterilla), un entrañable vocablo perdido en castellano, aunque aún pervivía en tiempos de Cervantes. Ya se ve que la catalana es una cultura integradora muy distinta de la castellana que avasalla, esclaviza y coloniza a los pueblos. Nosotros, muy al contrario, los recibimos con los brazos abiertos. Hoy la población musulmana supera el 20 por ciento en muchos pueblos catalanes y en nuestro territorio existen unas 260 mezquitas, 200 oratorios y 19 madrazas. Algún problemilla de integración comportan, cierto: Cataluña es la región europea con un mayor número de salafistas y radicalistas islámicos, pero debemos darlo por bien empleado si lo consideramos una *senyal d'identitat* más que contribuye a diferenciarnos de Espanya y especialmente de Castilla, la histórica enemiga de la morisma.

31. Hijo del número de la Guardia Civil José Luis Pérez Almecija y de su esposa Elvira Díez Rovira, los dos aragoneses, y bautizado José Luis Pérez Díez.

32. En el programa de TVE *Tengo una pregunta para usted* emitido el 17 de octubre de 2007 (véase en YouTube) le montó un pollo a un espectador porque lo llamó José Luis, en lugar del catalanizado Josep Lluís que ahora usa. «Yo me llamo así aquí y en la China Popular», le reiteró al acogotado españolista.

33. Solemnes palabras del *president* en el pleno parlamentario del 10 de junio de 1979.

34. La cuenca pirenaica data del mesozoico, o sea, desde hace 230 millones de años hasta hace unos 65 millones de años, una era que abarca los periodos triásico, jurásico y cretácico. La cuenca del Ebro se forma en el cenozoico, una era que, con sus periodos terciario y cuaternario, empezó hace unos 65 millones de años y se prolonga hasta nuestros días.

35. «Fossil feathers reveal dinosaurs' true colours», *Nature*, 27 de enero de 2010.

36. Que los negros frutereros ganen en longitud penal no está científicamente probado. De hecho, existe un fabricante de gomas profilácticas independentista (o quizá simplemente avispado) que ha puesto a la venta unos condones cuya publicidad en Instagram reza: «Catcondons. ¿Del fervor del 27-S a la eyaculación del 1-O? Porque la libertad sin sexo no es libertad». Estas gomas soberanistas alcanzan una longitud de 19,5 cm, lo que las hace holgadamente superiores a la media africana que, según el *British Journal of Urology*, solo alcanza 17,93 cm (Ferran Monegal, *El Periódico*, 9 de noviembre de 2017).

37. «Al meu volgut amic català de cor, sr. Oriol, convençut que trovarà al “Cogul” la grandesa d’un poble que durant l’ombra de la nit de la tirania va dignificar la nostra Pàtria. Barcelona, 22 de novembre del 1983». El autor, un verdadero Miguel Hernández catalán, progresó desde el humilde oficio de pastor de ovejas hasta el noble empleo de poeta reivindicador de las esencias catalanas. Debido a las adversas circunstancias de su biografía, tuvo que ejercer de maestro nacional, primero en la Maragatería leonesa, una experiencia terrible que cuenta en un libro-testimonio, y, después de la guerra, exiliado en Francia, donde fundó el Centre Català de Lyon y, posteriormente, ya en Brasil, el Centre Català de São Paulo.

38. En su obra *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, en la que menciona a Suintila como el primer rey de *totius Spaniae*. Un examen textual riguroso nos habría revelado la supresión de las palabras siguientes: *Cataluniae*, o sea, «y de Catalunya».

39. Riera, 2009, p. 87.

40. Desde la *Crónica mozárabe* o *Crónica de 754* (en latín, *Continuatio Hispanica*). Esto explica que el rifirrafe de Covadonga, el año 722, se exalte en los textos como la *salus Hispaniae* (la salvación de Hispania) y que en 906 Alfonso III de Asturias se titule rey de España (*In Dei nomine Adefonsus pro Chisti natu atque patentia Hispaniae rex*).

41. Quizá Calça obtuvo su idea del notario rosellonés Francesc Compte, que un par de años antes había señalado el origen de los catalanes en una raza autóctona, los *catos*. El caso es que los autores clásicos mencionan la tribu céltica de los *catalaunos*, aunque lamentablemente la sitúan en lo que hoy es Bélgica (con capital en la actual Chalons-sus-Marne). También Julio César habla de los *catos*, pero los sitúa más lejos aún de la moderna Catalunya, en las actuales regiones de Hesse y Westfalia. Calça no vaciló en relacionar a esos catalanes con los vencedores del bárbaro Atila y sus hunos en la batalla de los Campos Cataláunicos mandados por Otger Cataló, el Cid catalán, héroe de la patria que al frente de los Nou Barons de la Fama conquistó Catalunya a los sarracenos.

42. Empezando por los de Osona y Gerona (878) y siguiendo por Besalú (1111), Berga y Cerdaña (1117). Otros condados se anexionaron a Aragón (Rosellón, 1172; Pallars Sobirá, 1110; Ampurias, 1325).

43. En el poema latino *Liber maiolichinus de gestis pisanorum illustribus* compuesto entre 1117 y 1125, que narra la conquista de Mallorca por los pisanos. Mallorca era la base de los corsarios musulmanes que perjudicaban grandemente los intereses comerciales de la república de Pisa, de ahí que decidieran conquistar la isla. En esa expedición intervinieron fuerzas del conde de Barcelona, Ramón Berenguer III. La crónica abunda en menciones a todas las posibles variantes de la palabra *dux Catalanensis* (duque catalán), *rector Catalanicus hostes* (caudillo de las tropas catalanas). También se menciona un *Catalanicus heros* (héroe catalán).

44. «Aunque existen varias teorías sobre su etimología, la que parece más plausible afirma que la palabra *Cataluña* viene de *castlà* y designa una tierra de *castlans*, es decir, territorio de frontera señoreado y defendido por los nobles que están a cargo de los castillos» (Generalitat, 2009, p. 25).

45. Bien podemos decir, amigo Cucufato, que la lengua fue instrumento del imperio, en este caso catalán, por más que se empeñen en negarlo algunos sujetos carcomidos de rencor hacia la hegemonía catalana, entre ellos la lingüista valenciana María Teresa Puerto Ferre, que expone estos paupérrimos argumentos en reciente trabajo, escrito en 2005 y encabezado por una cita del académico Emilio Alarcos, «Un Idioma se diferencia de un Dialecto en que hay disposición oficial que dice una u otra cosa. Esa disposición oficial, puramente política y no científica, decidió un día, bajo presiones interesadas del “Establishment” catalán, relegar a la, históricamente reconocida, Lengua Valenciana a la categoría de dialecto. Lo que históricamente siempre fue la Lengua Valenciana lo quieren rebajar a la infra-categoría de “dialecto”. Y lo que siempre fue el “dialecto barceloní” (ahora llamado catalán) lo elevan a la categoría de lengua. El mundo al revés. ¿Por qué llamar catalán a lo que durante más de siete siglos se ha llamado lengua valenciana? Valenciano, Mallorquín y Catalán han sido y son tres lenguas romances, hijas de la misma madre: el Latín. Pero de las tres, la primogénita, la históricamente prestigiada, la universal, había sido desde siempre la Lengua Valenciana. Producto artificial de la “historiografía romántica” (fantasía) nacida de la *Renaixença* decimonónica, el dialecto barceloní fue ascendido, en 1906, a la categoría de “lengua catalana” por esa acientífica *disposició*n oficial y por poderío económico. Desde entonces, le han robado a la Lengua Valenciana su primogenitura, su koiné, su siglo de oro, su historia... Pura cuestión de marketing embaucador y folklore nacionalista, fruto de la fantasía histórica, tantas veces denunciada y condenada por el historiador catalán Jaume Vicens i Vives. Sin embargo, pese a todo, ahí están los archivos, tozudos y pétreos, y la historia documentada para contradecir falsedades y devolverle a la Lengua Valenciana su puesto y rango históricamente innegables. Los testimonios documentados ayudan a entenderlo un poco mejor» (Puerto Ferre, 2006). En lo que se refiere al pretendido Siglo de Oro es cierto que grandes autores catalanes del pasado despreciaron el catalán por dialecto menor del provenzal y prefirieron escribir en castellano (Muntaner, Desclot, Luis de Requesens o Juan Boscán), pero no es menos cierto que la verdadera edad de oro se aparejaba, para nuestro tiempo, con Verdaguer, Maragall, Guimerà y Mercé Rodoreda. Por cierto, ¿para cuándo un Nobel catalán que proyecte internacionalmente nuestra lengua?

46. Durante un tiempo, los aragoneses militaron bajo la cruz de Alcoraz, roja, en campo blanco, y cantonada con cuatro cabezas de moro sangrantes, que conmemoraba la batalla de Alcoraz, reñida en 1096, a las afueras de Huesca. Quiere la tradición (tardía, del siglo XIV) que san Jorge en persona descendiera del cielo para auxiliar a los aragoneses, lo que derivó en vencimiento de los moros con muerte y decapitación de sus cuatro caudillos. Políticamente incorrecto, me hago cargo, pero eran otros tiempos.

47. Algunos autores aventuran que la *Senyal* pudo inspirarse en los documentos pontificios adornados con una cinta de seda roja con hilos de oro de la que pendía el sello de plomo o cera que los certificaba. En tal caso, el rey aragonés adoptaría esta enseña para demostrar su condición de vasallo de la Santa Sede, que lo singularizaba frente al resto de los reinos peninsulares. Pudiera ser.

48. En 1285, el cronista Bernat Desclot, en su *Llibre del Rei en Pere d'Aragó et dels seus antecessors passats*, pone en labios de Roger de Lauria estas palabras: «No pienso que galera o bajel o barco alguno intente navegar por el mar sin salvoconducto del rey de Aragón, sino que tampoco creo que pez alguno pueda surcar las aguas marinas si no lleva en su cola un escudo con la enseña del rey de Aragón».

49. El *tarannà*, cualidad genuinamente catalana no inferior al *seny*, es mesura, talante, saber estar en todo momento a la altura de las circunstancias.

50. El reino de Aragón y los condados catalanes se unieron dinásticamente (no territorial ni políticamente).

51. Catalunya, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Provenza, Rosellón y Cerdaña, Nápoles, Montpellier y los antiguos ducados de Atenas y Neopatria. Véase el capítulo 1 de José Luis Corral Lafuente (coord.), *¿Qué fue de la corona de Aragón?*, Zaragoza, 2010.

52. La historieta del Pilós y la *senyera* aparece por vez primera en 1492, recogida en una crónica castellana de la que la copió el historiador valenciano Pere Antoni Beuter, quien la incluyó en su obra *Crónica General de España* (1555): «[...] pidió el conde Iofre Valeroso al emperador Loís que le diese armas que pudiese traer en el escudo, que llevaba dorado sin ninguna divisa. Y el emperador, viendo que había sido en aquella batalla tan valeroso que, con muchas llagas que recibiera, hiziera maravillas en armas, llegóse a él, y mojóse la mano derecha de la sangre que le salía al conde, y pasó los quatro dedos así ensangrentados encima del escudo dorado, de alto a baxo, haziendo quatro rayas de sangre, y dixo: “Éstas serán vuestras armas, conde”. Y de allí tomó las quatro rayas, o bandas, de sangre en el campo dorado, que son las armas de Cathaluña, que agora dezimos de Aragón» (Beuter, *Segunda parte de la crónica general de España* (1550), citado por Alcoberro, 2003, p. 144). Luego el embuste fue creciendo y creciendo y tomó carta de naturaleza en la *Renaixença* cuando el relojero y poeta aficionado Frederic Soler Hubert (que solía firmar Serafí Pitarra) acuñó la inmortal frase «*Fills de Guifré el Pilós, això vol dir catalans*» («Hijos de Wifredo el Velloso, esto quiere decir catalanes»).

53. Desde la declaración de Puig i Cadafalch, el patriarca de la *Renaixença*.

54. La estirpe de la voluntariosa Emma prolonga las glorias del monacato femenino catalán hasta nuestra contemporánea la benedictina Teresa Forcades, una mujer comprometida con la justicia que lo mismo arremete contra las empresas farmacéuticas que especulan con la vacuna de la gripe A que contra la ocupación de nuestra patria por Madrit (ha fundado Procés Constituent a Catalunya, una plataforma popular entre En Comú Podem y la CUP que promueve la autodeterminación de Catalunya). Activista internacional y feminista acérrima, su penúltima hazaña consistió en alistarse en la III Flotilla de la Libertad Palestina que intentaba romper el bloqueo israelí a la franja de Gaza, pero una «fuerte indisposición» (eufemismo por *cagalera*) aconsejó a los organizadores desembarcarla en Chipre, lo que no fue obstáculo para que las autoridades israelíes le denegaran la entrada en el país alegando que «es peligrosa», cuando, en plan tocapelotas, pugnaba por entrar en el país so pretexto de impartir un cursillo sobre la Santísima Trinidad en la abadía de la Dormición (Noticia de Europa Press, 24 de enero de 2016).

55. Arnau «es el mito más fuerte, más robusto y más popular de Catalunya, es el mito por antonomasia de la literatura catalana». Si te atrae el tema, amigo Cucufato, te aconsejo que leas los inspirados versos de nuestro gran poeta Joan Maragall, que además de cantar las excelencias de la vaca catalana consagró su musa a la exaltación de la vida y hazañas de Arnau en sucesivas entregas (en 1900, 1906 y 1911). La más veridica es la primera, luego pierde fuerza y se da a las elucubraciones místicas para salvar el alma del conde. Es evidente que Zorrilla copió de él su personaje de don Juan y Goethe el del doctor Fausto. ¡La vigorosa literatura catalana inspirando a las otras europeas hijuelas suyas!

56. De España, 2014, p. 147.

57. Naturalmente, el *botifler* Ramón de España desaprueba nuestra bandera: «Una muestra más del *kitsch* monumental que constituye un elemento fundamental del nacionalismo local. La han puesto los mismos a los que daba sarpullido la gigantesca bandera española que ondea en la plaza de Colón de Madrid, supongo que porque la bandera catalana es una joya y la española una muestra más del fascismo que distingue a nuestros molestos vecinos» (De España, 2014, p. 145). Innecesario decir que les hemos ganado en bandera si consideramos la que desplegó la Associació Pro-Senyera més Gran del Món en el campo del Barça, convertido así en santuario de la patria, el 25 de agosto de 2004, «un trapo de dimensiones colosales, 140 metros de largo y 93,6 de ancho. La *senyera* fue desplegada desde la tercera gradería, frente a la tribuna, y llegó hasta el banquillo ocupando una superficie de 13.100 metros cuadrados» (Riera, 2009, pp. 73-74).

58. Àlex Fenoll no necessita presentació en Catalunya, pero por si este libro cayera en manos de algún lector externo al Paraíso, sepa que es el militante de Solidaritat per la Independència que en la inauguración del Mobile World Congress de 2014 se negó a estrechar la mano del rey Felipe VI, lo que acarrió el consiguiente trastorno a la monarquía borbónica. La hazaña le valió la felicitación en privado del *president* Mas y del alcalde de Barcelona, allí presentes.

59. *Libre dels feits del rei en Jacme*, ms. 10121 de la BNE, folio 163.

60. A. Branchadell, *La aventura del català. De les homilies d'Organyà al nou estatut*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona, 2006, p. 61. Citado por Laínz, 2006, p. 45.

61. Y eso que fue uno de los prohombres del Institut d'Estudis Catalans (IEC) y cofundó sus secciones de la Societat Catalana d'Estudis Històrics y la Societat Catalana d'Estudis Jurídics, Econòmics i Socials. Además, fue presidente de la Secció Històrico-Arqueològica y delegado del IEC en la Societat Catalana d'Estudis Litúrgics (filial del IEC). Con tantos cargos, ya podía haberse mostrado más patriota y silenciar su pernicioso descubrimiento.

62. Torres, 1836, p. 560.

63. Leemos en las conclusiones de Riquer: «El *Llibre dels feyts* en modo alguno puede haber sido escrito en el año 1420 ya que en él se emplean formas, construcciones y vocablos insólitos en el catalán del siglo XV. [...] Las anomalías lingüísticas aparecen a lo largo de todo el *Llibre dels feyts*, lo que no nos permite entrever ningún núcleo primitivo que pueda haber sido redactado en el siglo XV [...]. El examen lingüístico no ofrece ni la más pequeña dificultad a la tesis de los señores Giménez Soler y Coll Alentorn, según los cuales el autor del *Llibre dels feyts d'armes de Catalunya* fue fray Juan Gaspar Roig y Jalpí quien lo redactó en la segunda mitad del siglo XVII» (Riquer, 1949, p. 272).

64. En su comedia *Las mocedades del Cid*: «Esta opinión es honrada: / procure siempre acertarla / el honrado y principal; / pero si la acierta mal, / defendella, y no enmendalla».

65. «Una de las preocupaciones del rey Jaime I fue que no se acumulasen los bienes inmuebles y rústicos en manos de la nobleza y clerecía. Por eso, a partir del siglo XIV, se conocen cifras más precisas sobre los inmigrantes que ocuparon Valencia pues se conservan los *Llibres de Avehinaments* (Archivo del Ayuntamiento de Valencia) donde se registraron los documentos de vecindad de cuantos quisieron adquirir la vecindad valenciana. Realizado el estudio contrastivo de los apellidos que constaban en el *Libre del Repartiment* y de los que luego aparecen en los *Llibres de Avehinaments* (y que son la única prueba documental real de quienes se quedaron en Valencia), los porcentajes de inmigración documentada se repartió así: siglo XIV: valencianos autóctonos, 36 por ciento; catalanes, 1,2 por ciento; castellanos, 30 por ciento; extranjeros, 1,2 por ciento; turolenses, 28 por ciento; resto península, 2,4 por ciento; zaragozanos, 1,2 por ciento. En el siglo XV el porcentaje de catalanes es del 4,23. En el siglo XVI desciende al 2,5 por ciento» (María Teresa Puerto Ferre, «“Normalización” del dialecto barceloní y gestación del catalán. Hechos y fechas», en <<http://www.teresafreedom.com/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=3>>).

66. Como ejemplo del odio destilado por Ubieto y sus secuaces citemos unas palabras escritas desde el resentimiento de su alumna María Teresa Puerto Ferre: «El profesor Ubieto y su Departamento de Historia Antigua y Media libraron una durísima batalla contra el catalanismo rampante, que ya a finales de los sesenta intentaba posicionarse en la Universitat de València falseando la historia de Valencia y de su Lengua. Los trabajos del profesor Ubieto desmontaron siempre, una por una, todas las falsedades del *establishment* (poderes fácticos) catalán, obsesionado en apropiarse una Lengua, una Cultura y una Historia que jamás les perteneció. Querían crear la *Catalunya Gran*. Sus triunfos de investigador le costaron caro: en 1972 el profesor Ubieto fue enviado al exilio zaragozano por las nuevas huestes catalanizantes que se habían apoderado materialmente de la Universitat e hicieron de ella el coto del búnker-barretina. Todos los “disidentes” fueron condenados al ostracismo, al “gulag” de la burla cruel y del desprecio. Y así, poco a poco, el monolitismo histórico-lingüístico catalán acabó con el pluralismo librepensante que durante tantos años había ilustrado las aulas literarias universitarias. Esa asfixiante situación es la que ha perdurado y perdura... Era allá por los sesenta cuando el profesor Joan Reglà siempre nos solía recordar en sus clases: “Estos valencianos no se dan cuenta de que siempre que Catalunya sube, Valencia cae y al revés. Difícilmente podemos ir a la par”... Mejor una Valencia hundida y vasalla de Catalunya, que una rival dura y competidora. En lo lingüístico y, sobre todo en lo económico» (Puerto Ferre, «“Normalización”...»).

67. El paquete de *Catalonia Calling* destinado al Gobierno ugandés llegó al bello país africano en plenas elecciones presidenciales, y ante la sospecha de que pudiera tratarse de alguna bomba o envío de sustancias peligrosas de alguna organización sodomita molesta por la campaña antigay del presidente Yoweri Museveni, se le aplicó el protocolo correspondiente, que consistió en volarlo en un descampado. Por una vez vamos a perdonar el desaire, pero que no se repita, porque la Generalitat tiene en sus almacenes una reserva de *Catalonia Calling* suficiente para empapelar Uganda y el resto de África.

68. Los detalles de este futuro ejército catalán los estudia Miquel Sellarès, exdirector de los Mossos y militante de Esquerra Republicana de Catalunya, en un documentado estudio en catalán titulado (traduzco) «La futura fuerza de defensa de Catalunya». El diseño del ejército catalán es obra de Àlex Calvo (o sea, Calb), ideólogo de la Asamblea Nacional Catalana (ANC), la organización creada para impulsar el proceso soberanista y especialista en cuestiones de defensa, derecho internacional e historia militar.

69. Calvo asegura que es la hora de poner en marcha una flota naval catalana y que la Royal Navy, la armada británica, debería entrenar a la futura marina catalana para garantizarse la defensa de Gibraltar frente a los ataques de España. «Después de todo, fue una flota anglo-holandesa-catalana la que conquistó el Peñón en 1704 durante la Guerra de Sucesión española», recuerda en su escrito. «Es precisamente Gibraltar una de las razones principales por las que la Royal Navy debería estar interesada en entrenar a la armada catalana, porque cuanto más eficientes sean las fuerzas marinas catalanas más seguro estará el Peñón», escribe Calvo («Un catedrático propone crear una fuerza naval catalana que ayude a Gibraltar a defenderse de España. Àlex Calvo, asesor del Centre d'Estudis Estratègics, recomienda que el Reino Unido entrene a la marina independentista», *El Confidencial Digital*, 28 de enero de 2015).

70. ¡Admirable mujer, la *mestressa* Ferrusola! Fémima de múltiples usos como una navaja suiza, sabe ser, según corresponda en cada ocasión, la esposa y primera dama mediática, la abnegada madre de familia numerosa, la emprendedora florista, la intrépida paracaidista e incluso la providente madre superiora que vela por su comunidad en los comunicados a la banca andorrana a la que, usando de fértil metáfora curil, ordena transferir «dos misales» a la biblioteca del «mosén», lo que la malintencionada prensa españolista interpreta como transferir dos millones a la cuenta secreta del hijo muy amado. No hay cuidado de que se quede en números rojos. Según cálculos de la fiscalía, en aquel entonces aún le quedaban 67 *misales* en la apretada estantería andorrana.

71. «La ascensión al Aneto del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, desde cuya cima convocó las elecciones catalanas el pasado lunes, trae cola. La comitiva hizo una acampada ilegal en un paraje protegido junto al lago de Coronas, en pleno parque natural de Possets-Maladeta. [...] La infracción está sancionada con una multa. “Solo tenemos conocimiento de esa acampada porque el propio Jordi Pujol dijo dónde había dormido”. Con esta afirmación, el Gobierno de Aragón respondía ayer a la remota posibilidad de que el presidente de la Generalitat sea multado por esta pernoctación, una sanción que oscilaría entre 10.000 y 500.000 pesetas» (Concha Montserrat, «Acampada ilegal de Pujol en el Aneto», *El País*, Zaragoza, 26 de agosto de 1999).

72. Declaraciones del catedrático Àlex Calvo en la web *geopolitica.cat*, recogidas por M. A. Ruiz Coll en «Un Ejército catalán de 30.000 hombres para “garantizar la secesión”» (*OK Diario Cataluña*, 26 de agosto de 2015).

73. Habían quedado desocupados cuando la guerra de Sicilia acabó con la firma en 1302 de la Paz de Caltabellotta entre la Corona de Aragón y la dinastía francesa de los Anjou.

74. Aquí verás, amigo Cucufato, que Catalunya siempre ha acogido a los charnegos con los brazos abiertos y que el ascensor social enunciado por el patriarca Pujol funcionaba ya entonces: los más importantes caudillos almogávares, Roger de Flor y Roger de Llúria, eran italianos, uno de Brindisi y otro de Basilicata, la del famoso queso caciocavallo.

75. Pérez-Reverte, Arturo, «Una de almogávares», *El Semanal*, 29 de mayo de 2005.

76. *Idem.*, «La España ininteligible», *El Semanal*, 11 de noviembre de 2001.

77. «Y colgando las lanzas sanguinolentas / al día siguiente, aquellos valientes, ligeros de pies / con las mujeres amorosas del Ática / bailaban la sardana en los Propileos».

78. Vázquez Montalbán, 1996, p. 54. Me temo que por una vez yerra el afamado padre de Carvalho. Dos siglos atrás, el tomate era una rareza en Cataluña, como demuestra el interesante artículo de Néstor Luján «El manido pan con tomate» (*La Vanguardia Española*, 19 de junio de 1984), donde señala que en el libro de 1835 *La cuynera catalana* el tomate está ausente en los sofritos porque todavía era una rareza en estas tierras. Quizá convenga recordar que el tomate llegó a Europa a través del puerto de Sevilla y que las primeras matas las crio el botánico Monardes, como curiosidad, en su huerto de la calle Sierpes. Añadamos que Vázquez Montalbán convirtió a los comunistas de vinazo y bocata de panceta en sofisticados *gourmets* frequentadores de restaurantes caros en cuanto alcanzaron una Tarjeta Oro a cargo del sindicato. También les suministró la conveniente justificación: «¡Yo asumo mis contradicciones!». (*N. del E.*).

79. Insípido solo en los primeros meses, entiéndase, porque después, debido a su escasez de polifenoles, enrancia rápidamente y adquiere cierto sabor, aunque desagradable.

80. Incluso antes de la erradicación del idioma de Cervantes del paraíso catalán, el pan con tomate era ya seña de identidad de la catalanidad. Vean si no el anuncio de una conferencia del líder Junqueras en el casino de su pueblo. Su menesterosa sintaxis prueba que él mismo redactaba sus anuncios: «El señor Oriol Junqueras, el cual trabaja, entre otros cometidos, en los archivos vaticanos, explicará el mecanismo que se pone en marcha cuando muere un papa. La Capilla Sixtina, la fumata blanca, el Camarlengo, etcétera. Cena de pan con tomate. Precio: 4 euros. Conferencia-coloquio muy interesante y actual» (García Domínguez, 2017).

81. En la pintoresca localidad ártica de Svalbard, donde se supone que vive el orondo personaje, el Gobierno noruego ha instalado un gran buzón rojo adornado con las banderas de la Comunidad Europea al que acuden turistas de todo el mundo para dejar su petición a Papá Noel. Recientemente dos patriotas catalanes fueron sorprendidos mientras pintaban la *senyera* y multados con 4.000 €. Ya se ve que los nórdicos no se andan con paños calientes como los de Madrid.

82. Que aparezca como prenda específicamente judía en la tabla *Coronació de Sant Pere* (1411) de la iglesia de Sant Pere de Terrassa, o en el retablo del *Calvari* del altar de Santa Clara en Vic, obras ambas del pintor Lluís Borrassà, no prueba nada, en todo caso que los judíos se hacían pasar por catalanes, gente respetable por tanto, cuando perpetraban sus fechorías.

83. ¡Viva la libertad de los pueblos sometidos!

84. «No le hagan daño, por favor. Es que mi Oriol es muy catalán, pero por lo demás es inofensivo, si lo sabré yo».

85. Para vergüenza nuestra, amigo Cucufato, los patriotas catalanes usamos raramente la barretina, quizá debido a cierto sentido del ridículo que cuestiona nuestra sinceridad separatista. Bien pensado, por muy ridícula que resulte, nunca lo será tanto como la faldita plisada que usan los escoceses y mira con qué orgullo la llevan sin que les importe el lugar ni la ocasión. «Con esos complejos nunca conseguiremos la independencia», dice un personaje de la novelista Carme Riera, 2009, p. 223.

86. *Un poble normalitzat ha de veure el seu folklore i les seves tradicions com un element de riquesa, que ens ha de recordar d'on venim per tal de tenir clar cap on volem anar.*

87. En connivencia con otras asociaciones de enfermos aquejados de distintas enfermedades con el rasgo común de la incontinencia: la Associació Catalana d'Ostomitzats (ACO-Oncolliga), la Associació de Malalts de Crohn i Colitis Ulcerosa de Catalunya (ACCU Catalunya) y la Associació per la Incontinència Anal (ASIA), adheridas al Consell Consultiu de Pacients de Catalunya.

88. *Tió, tió, caga torró d'aquell tan bo; si no en tens més, caga diners; si no en tens prou, caga un ou; caga tió!*

89. *Caga, tió, ametlles i torró; no caguis arengades, que són massa salades; caga torrons, que són més bons!*

90. Arruga, 1992, p. 53. Incluso en algunas confiterías elegantes se elaboran mierdas de distintas texturas y sabores: «A Barcelona, just a tocar el carrer Montcada, hi havia una exquisida pastisseria que, pels volts de Nadal, lluïa al seu aparador unes tifes d'un realisme sorprenent... A més, per indicar que ja ha acabat la tongada de regals, el tió ens sol obsequiar amb una pixarada» (Jaume Fabrega, «Escatologia», *Diari de Girona*, 11 de noviembre de 2016).

91. Vean si no el cuadro *La masia* de Joan Miró: «A “*La masia*”, per exemple, gairebé al centre exacte del quadre, hi ha un nen defecant que en opinió de molts crítics no és res més que una al·lusió de Miró al caganer de la seva infància. Però tot i els grans esforços de Miró, si hi hagués un premi per a l’artista que ha pintat més i millors tifes se l’emportaria un altre català, Salvador Dalí, que va escandalitzar amb elles els surrealistes més radicals» (Martín, 2009). El impacto de la mierda en la poesía vernácula es igualmente importante, como se ve en los inspirados versos del Rector de Vallfogona: «*Ja sabeu que qui no caga / per força té de morir: / sempre ho he sentit a dir, / des de que deixí la braga. / Ja sé que diran que em vaga / escriure coses de merda, / i que una persona cuerda / de merda no ha de parlar; / jo responc que lo cagar / és digne que mai se perda*». Igualmente se refleja en el arte más reciente. En 2014, el We Art Festival propuso al artista alemán afincado en Barcelona Boris Hoppek una *performance* consistente en sembrar de mierdas el paseo de Gracia: «Ha sido una delicia muy ciudadana pasear sorteando cacas y zurullos, y si las pisas ¡suerte! y todos aplaudían» (*Barcelona Mon Amour*, <<http://lostbarcelona.blogspot.com.es/2014/02/barcelona-se-llena-de-mierda-y-como.html>>).

92. «Culinàriament, tenim viandes com els pets de monja i un costumari català farcit de dites d'aquesta temàtica (“Val més un bon cagar que un bon dinar” o “Sa gallina, si no és de pagès, menja lluç i caga sardina”). En l'àmbit de la producció literària, filològica i intel·lectual, hi trobem sengles tractats dedicats als pets signats per Salvador Dalí i Francesc Mulet, respectivament, *Escatologia popular*, de Joan Amades, recentment editat per l'Institut d'Estudis Escatològics, o la recopilació de sinònims del mot “cagar” feta per Joan Coromines. I no parlem de la fascinació de tota una generació per les tifes de la sèrie *Doctor Slump*». («Escatologia musical», *Racó Català*, 11 de marzo de 2015, en <<http://www.racocatala.cat/canal/article/36193/escatologia-musical>>).

93. «El *caganer* se relaciona con la pasión excremental de los catalanes. Según Hugues, en su ensayo *Barcelona* [...] ese gusto ya puede observarse en los nombres de los antiguos ríos que cruzan la ciudad: el *Merdaça* (río de la mierda) y el *Cagalell*» (Riera, 2009, pp. 48-49). «*L'Empar Pérez-Cors va recopilar fa anys una antologia de la poesia escatològica catalana, publicada amb el ben descriptiu títol de "Versos bruts". Qui vulgui, hi trobarà un poema del segle XIII en què dos nobles, Arnau Català i Ramon Berenguer V, conversen sobre el fet extraordinari protagonitzat per cent dames que viatjaven en un vaixell i que, en veure's atrapades en una sobtada mar calma, van tornar a terra omplint les veles per l'original procediment de fer ventositats totes a l'hora*» (Martín, 2009). Casar Martín, «Merda!», *El 3 de vuit.cat. El Penedés com tu l'entens*, 28 de diciembre de 2009.

94. Es tradición que el mercader Arnau Solsona donó la reliquia a la Seu Vella en 1297. Lo había obtenido de su hija Guillaumona, esposa del rey de Túnez entre cuyos tesoros se contaba el Santo Pañal que ella le sustrajo por devoción a fin de que fuese adorado en tierra catalana. Perdido en la Guerra Civil, se conservan algunos hilillos de la empapante prenda en la catedral de Barcelona y en la iglesia de Escalona del Prado (Segovia).

95. Para las diferencias entre calidades de pedos existen en la bibliografía especializada catalana diversos estudios, comenzando por el venerable *Tractat del pet*, obra del dominico Francesc Mulet (1624-1675), cuya segunda estrofa exculpa a los pedorros: *Nota primer; qu'el petarse / no está prohibit per lley, / Y així al vasall com al rey / los es llicit desventarse*. Lo ha editado recientemente, con solvente aparato crítico, el Institut d'Estudis Escatològics.

96. «El perfume es un pedo musical / capturado en esta botella / por mi tío Philip Gallant / mientras asistía a una / demostración de su gran amigo / Joseph Pujol en el Moulin Rouge / el 5 de febrero de 1906. / El vapor contenido / corresponde a la primera explosión / de la marcha de Sousa *Barras y estrellas*».

97. A Joseph Pujol lo introdujo en el ambiente artístico otro catalán, el empresario reusense Josep Oller, gerente en 1880 del famoso cabaret Moulin Rouge. Según un reciente biógrafo, Joseph Pujol «*va saber [...] elevar les ventositats al rang de les arts escèniques, talment el teatre, el cant i la música, i fins i tot la poesia* [Pujol Cruells, 2008, p. 35]. [...] *Aquesta biografia, que s'obre amb una aproximació antropològica del pet en una societat tan escatofílica com la nostra, vol reivindicar la figura del Petòman als Països Catalans*» («Joseph Pujol, el “petòman”», *La Escuela Moderna*, en <<http://laescuelamoderna.blogspot.com.es/2008/04/joseph-pujol-el-petman.html>>). A su muerte, su hijo declaró: «*Au cours de sa longue vie, il nous a donné le meilleur de lui-même*» (Caradec, 1965, p. 136).

98. En agosto de 2007, una veintena de militantes de la hermandad catalana La Bandera Negra (sucesora de la fundada por los hermanos Badia en los años veinte del pasado siglo) reivindicó en un comunicado la destrucción de la silueta del toro de Osborne de El Bruc, la última que quedaba en Cataluña, a fin de «limpiar» la silueta de la «sagrada» montaña de Montserrat de la «inmundicia cornuda española que pretendía ensuciarla». También aseguraba que «el toro de Osborne de El Bruc ha caído y, después, ha sido pisado, ultrajado y humillado por los patriotas que lo han vencido mientras por el horizonte salía un sol de justicia» (Josep Sallent, «El único toro de Osborne en Cataluña aguanta una semana», *El Periódico*, 4 de agosto de 2007).

99. Laínz, 2017.

100. Entre los muchos *greuges* históricos podemos espigar el *Político discurso* de Feliu de la Peña y Farell suplicando al rey, en 1681, que *procure impedir el sobrado trato y uso de algunas ropas extranjeras que acaban el comercio y pierden las artes [la industria] en Cataluña*. La lista de documentos semejantes es larga e incluye el *Memorial de greuges* (así llamado) que presentaron los diputados electos a Carlos III en 1760 aprovechando la convocatoria de Cortes Generales; el *Memorial de greuges* presentado por Valentí Admirall a Alfonso XII aprovechando su visita a Cataluña en 1885, en el que abogaba por mayores concesiones al comercio catalán; y el *Memorial de greuges* presentado a la reina regente en 1888 aprovechando su presencia en los *Jocs Florals*. O sea, va el rey a Vasconia y lo abuchean, va a Cataluña y le lloran (el que no llora no mama). Distintos talantes con los que cada idiosincrasia nacional expresa su disconformidad con el abusón Estado central. El resumen de todos ellos es el mismo: los catalanes queremos aranceles protectores para vender lo nuestro. Lo que empezó siendo una medida temporal, para dar lugar al crecimiento de la industria catalana a fin de que fuera competitiva, terminó siendo una rémora que la economía española arrastró durante siglos. Como las actuales subvenciones del PER andaluzas o las compensaciones a la Iglesia: la provisionalidad se hace permanencia y desafía al tiempo.

101. *Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae Enarrationis, Libri Octo*, Johann Grüninger, Estrasburgo, 1525.

102. Así describe una enciclopedia catalana el parco aguinaldo: «*Unes postres tradicionals molt senzilles, consistents a un grapat de fruita seca variada, típicament ametlla marcona i llargada, avellana i pinyons, sovint acompanyat d'un gotet de moscatell*». O sea, un puñadito (*grapat*) de avellanas y un vasito (*gotet*) de vino moscatel. Nótese la abundancia de diminutivos.

103. Miravittlas, 1992, p. 49.

104. Gregorio Morán, un periodista y escritor asturiano que lleva lustros viviendo entre nosotros, lo ha puesto en palabras: «Considero que encontrar un catalán simpático y espléndido es bastante más difícil que toparse con una catalana amable y desprendida» (Morán, 2013, p. 98).

105. La creencia en brujerías, espíritus y amuletos demuestra la universalidad y amplitud de pensamiento de nuestros políticos. También el *president* Puigdemont «se hizo con la Generalitat con el Gallo de Horezu en el bolsillo, una mítica cerámica rumana que otorga buena suerte». Hizo uso de este amuleto por indicación de su esposa rumana Marcela Topor, «fiel creyente del mundo de los espíritus, al que recurre de manera habitual» («Marcela Topor, la “bruja” de Puigdemont», *Informalia*, 18 de enero de 2016, en <<http://informalia.economista.es/informalia/actualidad/noticias/7285023/01/16/Marcela-Topor-la-bruja-de-Puigdemont.html>>).

106. Declaraciones de Oriol Maspons, *Interviú*, 29 de julio de 1981.

107. Y una *senyal d'identitat* muy nuestra, amigo Cucufato, aunque el concejal de Arquitectura del Ayuntamiento de Barcelona, el arquitecto Daniel Mòdol, la moteje de «mona de Pascua gigante», «seudoobra de Gaudí» y «gran farsa que arrastramos desde hace tiempo». Desde estas líneas quiero expresar mi solidaridad con los continuadores del templo: Gaudí dejó una obra inacabada llena de jaramagos y gatos asilvestrados y ellos la han convertido en una máquina de hacer dinero. Los críticos déjense de tiquismiquis estéticos y piensen en el pastizal que renta. Y ojalá dure, porque los *nous catalans* musulmanes que importamos empiezan a echarle el ojo para mezquita mayor de la futura Catakistán.

108. Es cierto que los *calçots* no son privativos de Cataluña, sino que existen en otras regiones del Estado español, donde se denominan *ajoporros* y se consumen con la misma fruición, aunque no se consideren *senyals d'identitat*. Seguramente provienen de semillas catalanas hurtadas en algún momento de la historia. Sin embargo, ninguna región o autonomía española ha sido capaz de generar la rica tradición de la *calçotada*.

109. El ejemplar más antiguo de porrón conocido se venera en el monasterio de Poblet, también panteón real de los reyes catalanes. Existe un Museo del Porrón en Prades y un concurso de beber en porrón en Valls (Alt Camp, Tarragona), donde un concienzudo jurado valora los tres aspectos de este arte vernáculo: estilo, altura y tiempo. Un grupo de Amics del Porró tiene propuesta a la Generalitat la implantación de esta *senyal d'identitat* en restaurantes de las categorías tercera y cuarta, y una vez consolidada, se ampliaría a los de primera y segunda. Los de lujo quedarían exentos, aunque se contemplaría gravarlos con un impuesto adicional para cubrir el gasto ocasionado por la frecuente rotura de vasos que se evita al usar el porrón.

110. «Comíamos en mesas de caballetes, muy largas, y en platos de hojalata grasientos, y bebíamos con algo horrible que llamaban *porrón*... una especie de frasco de vidrio con un brazo puntiagudo del que brota un chorro de vino cada vez que lo levantas en alto; así puedes beber a distancia, sin tocar el porrón con los labios, y lo puedes pasar de mano en mano. Yo, en cuanto vi cómo funcionaba lo del porrón, me impuse y exigí un vaso. A mis ojos, los porrones se parecían demasiado a los orinales de vidrio para los enfermos, especialmente cuando estaban llenos de vino blanco» (Orwell, *Homenaje a Cataluña*).

[111.](#) Véase la lección 14.

112. En marzo de 1981, ante una asamblea de *botiguers* detallistas del ramo de la alimentación celebrada en el cine Pisa de la ciudad satélite de Cornellà, declaró: «Yo soy el primer botiguer de Catalunya». Y añadió que Marta Ferrusola hubiera querido estar presente en el acto, puesto que «tenemos siete hijos y los problemas de toda ama de casa, propios de cualquier *botiguer*» (Miravittas, 1992, p. 149).

113. «En més de tres mil documents inèdits que portem recollits, no hem trobat ni un sol que ens parlés d'una emoció col·lectiva catalanesca, i que ens revelés un estat de consciència nacional» (*La Publicitat*, 1935). Detrás han venido otros que lo han motejado de «ignorante enciclopédico que hoy da nombre a una universidad y falsificador histórico confeso» (Laínz, 2017, p. 23).

114. Matizando un poco las ajustadas palabras del ilustre músico, que no historiador, podríamos decir que Cataluña irrumpe como tal en la historia en 1496, cuando Fernando II de Aragón crea el Gran y General Consell de Catalunya, o Generalidad de Catalunya, que agrupa a los ocho condados de la Septimania Sur, Barcelona, Aussona, Besalú, Girona, Pallars Jussà y Sobirà, Ampurias y Urgell. El título de principado de Cataluña se lo otorgó Carlos V de Habsburgo y Aragón en 1538. Según otros, se remonta a 1521 cuando Carlos I nombró virrey de Cataluña al arzobispo de Tarragona, don Pedro Folch de Cardona.

115. CiU son las siglas de *Convergència i Unió* (federación de los partidos *Convergència Democràtica de Catalunya* y *Unió Democràtica de Catalunya*). El resultado fue un partido demócrata cristiano, o sea, de derechas y catalanista mientras estuvo en manos de Pujol. Su discípulo y sucesor Artur Mas lo declaró independentista, a lo que parece contrariado por la negativa de Madrid a suscribirle un pacto fiscal, pero también pudiera ser que el verdadero propósito fuera escapar del lento pero inexorable brazo de la Justicia, del Tribunal Supremo estatal, sustituyéndolo por una versión catalana más manejable y respetuosa con Pujol, Mas y sus barandas. En verano de 2015, los dos partidos constituyentes se divorciaron y la vieja dama *Convergència* se emparejó en las autonómicas de 2015 con el robusto mocetón ERC. Fue patético: abandonando joyas y trajes de alta costura para aproximarse a la estética de su nueva pareja, convivió con ella un par de años a trancas y barrancas hasta que, estaba cantado, se divorciaron en otoño de 2017. Al parecer, el mocetón ERC, que decía ser izquierdoso, no conseguía superar el íntimo bochorno que le producía haberse unido a una vieja dama que arrastraba una cimentada fama de haber vendido sus favores, como la Zarzamora de la copla, por un *tres per cent*. Despojada de sus antiguos oropeles, la vieja dama *Convergència* cambió de nombre en el verano de 2016 para denominarse *Partit Demòcrata Europeu Català*, aunque todos la llamaban PDeCAT, pero bajo el nuevo disfraz no engañaba a nadie. RIP.

116. El historiador Ramón Grau, tras un análisis exhaustivo de la documentación, concluye que nunca se produjo disputa alguna entre el municipio y el rey. Es más, Fernando debió de llevarse bien con el *conseller* Joan Fiveller, puesto que lo nombró albacea de su testamento, otorgado el 10 de octubre de 1415 en Perpiñán. De la misma opinión es otro estudioso del tema, Pere Verdés Pijuan: «Nos hallamos, por tanto, ante todo un mito historiográfico, elaborado con posterioridad a los hechos con una clara intencionalidad política. [...] Los historiadores románticos de la *Renaixença* acabaron de dar carta de naturaleza al relato y, por acción u omisión, la historiografía contemporánea (salvo alguna excepción puntual) ha hecho más bien poco para corregir esta interesada interpretación de los hechos» (Verdés, 2011, p. 149).

117. Los otros países europeos, deseosos de participar también en el pastel, protestaron airadamente. El rey de Francia comentó: «Antes de aceptar ese reparto quiero que se me muestre en qué cláusula del testamento de Adán se dispone que el mundo pertenezca a los españoles y a los portugueses».

118. El testamento de la reina, redactado en Medina del Campo a finales de 1504, dispone: «[...] esta mandado que las alcaydías e tenençias e gouernaçión de las çibdades e villas e lugares e ofiçios que tienen añexa jurisdicción alguna, en qualquier manera, e los ofiçios de la hacienda e de la casa e corte, e los ofiçios mayores del reyno, e los ofiçios de las çibdades e villas e lugares del, no se den a estrangeros [...]». Este *extranjeros* hay que interpretarlo como un veto a los flamencos de la corte del yerno, Felipe el Hermoso, y no a los aragoneses, ya que en el mismo documento le cede a Fernando el Católico y a Aragón la mitad de los beneficios: «[...] le sean dados e pagados cada año, para toda su vida, para sustentación de su estado real, la mitad de lo que rentaren las Islas e Tierra Firme del Mar Oçéano [es decir, América], que fasta agora son descubiertas, e de los prouechos e derechos justos que en ellas ouiere, sacadas las costas e gastos que en ellas se hizieren [...]».

119. «La historiografía catalana del siglo XIX puso en circulación la tesis que defendía que los súbditos del Principado (y del resto de la Corona de Aragón) habían quedado excluidos del comercio con las Indias desde el momento mismo del descubrimiento hasta el decreto de 1778. Posteriormente, otros estudios han tratado de matizar o desmentir esta interpretación de los hechos, desde las elaboraciones de historiadores positivistas (como A. Ruíz y Pablo o F. Rahola y Trèmols), hasta las obras de autores más actuales (como A. Rumeu de Armas, R. Konetzke o P. Vilar)» (Martínez Shaw, 1980, p. 223).

120. Sin ir más lejos, en el segundo viaje de Colón (1493-1496), Pedro de Margarit, ampurdanés, lidera una compañía de doscientos soldados catalanes (Laínz, 2017, p.19). Este insigne conquistador aparece en una de las esculturas que adornan el monumento a Colón en el puerto de Barcelona, donde lo vemos en figura de bizarro militar que posa su mano condescendiente en la cabeza de un indio arrodillado. No fue el único catalán en la colonización. Entre los virreyes de Perú figuran los catalanes Manuel de Oms y de Santa Pau (1707-1710), Manuel de Amat y Junyent (1761-1776) y Gabriel de Avilés y del Fierro (1801-1806).

121. La cantárida o mosca española (*Lytta vesicatoria*) es un insecto coleóptero de la familia *Meloidae* usado en la medicina antigua como vesicante. Convenientemente desecado y triturado se ingiere por vía oral y produce irritación y priapismo en las vías urinarias con erección involuntaria del pene, pero una dosis excesiva provoca hemorragias internas y disfunciones renales.

122. Una cédula real de Felipe II especifica que sus súbditos catalanes pueden comerciar con las Indias: *No se consienta estar en las Indias Portugueses ni otros extranjeros que hubieran pasado a ellas, fuera de los Reynos de Castilla y Aragón (...) No residan en las Indias y salgan luego de ellas todos los Estrangeros, que no fueren naturales de los Reynos de Castilla y Aragón (...) (Se declara) por extranjeros de los Reynos de las Indias y de sus costas, puertos e islas adyacentes para no poder estar ni residir en ellas a los que no fueren naturales de estos nuestros reinos de Castilla, León, Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra y de las islas Mallorca y Menorca por ser de la Corona de Aragón.*

123. La calle de los Catalanes, perpendicular a las actuales Méndez Núñez y Tetuán, mantuvo su nombre hasta 1881, cuando el Ayuntamiento se lo cambió a calle de Albareda.

124. Un caso práctico: cuando Felipe II se enemistó con su secretario Antonio Pérez y quiso procesarlo, él hizo valer su condición de aragonés para ampararse en los fueros de aquel reino y escapar de la justicia real. Cuando Felipe intentó orillar la inmunidad que los fueros le concedían haciéndolo procesar por la Inquisición, Aragón se levantó en armas y el rey tuvo que enviar tropas para sofocar la rebelión.

125. Elliott, 1982, p. 166.

126. «El sino ideal de los castellanos será el “dominio”; el de los catalanes “la libertad” su contrario. El ideal castellano, al encarnarse, tomará la figura dual del fraile y del soldado; el ideal catalán se encarnará en las figuras del hombre civil, el ciudadano, y concretando más, el comerciante» (Rosell, «Un amic de Catalunya», *Revista de Catalunya*, 72, 1931, pp. 130-149, citado por Caja, 213, p. 85).

127. Elliott, 1982, p. 166. Olivares presentó el proyecto Unión de Armas, en virtud del cual todos los «Reinos, Estados y Señoríos» de la corona contribuirían en proporción a su población y riqueza a la defensa de la monarquía hispánica. Castilla y su imperio de las Indias aportarían 44.000 soldados; Catalunya, Portugal y Nápoles, 16.000 cada uno; los Países Bajos del sur, 12.000; Aragón, 10.000; el ducado de Milán, 8.000; y el reino de Valencia y el reino de Sicilia, 6.000 cada uno. El proyecto se presentó en 1626 a las Cortes de Aragón, Valencia y a las de Catalunya, que no mostraron entusiasmo alguno: «Así que durante las vacas gordas todo el beneficio era para Castilla y ahora que llegan las vacas flacas el resto de los reinos debemos repartirnos el perjuicio. *El rei castellà no se'n recorda de santa Bàrbara sinó quan trona*. Burgueses, caballeros y clero los hombres de la mediocridad catalana del siglo XVI no se reformaron en la nueva centuria [...] preocupados por mantener la osamenta de sus fueros y preeminencias. [...] Sobre esa sociedad privilegiada, la política del conde-duque de Olivares cayó como una bomba» (Vicens Vives, 1980, p. 121).

128. Martín Sanz, 1980, p. 224.

129. *Els segadors* tiene una prehistoria interesante. Un modesto compositor, Francesc Alió, plagió en 1892 una antigua composición homónima que figura en el *Romancerillo catalán* de Milà i Fontanals (1882), le puso la música de una coplilla pornográfica popular, *Els tres garberets* (o sea, los tres segadores) y le introdujo, esto ya de su cosecha, el verso *bon cop de falç* (buen golpe de hoz). Ya se ve que en su forma original el himno resultaba algo agresivo, por eso en 1896 Emili Guayabens lo suavizó. La letra localizada por Milà i Fontanals contiene fragmentos tan poéticos como el que reza: *Entraren a Barcelona mil persones forasteres, / entren com a segadors, com érem en temps de sega. / De tres guàrdies que n'hi ha ja n'han morta la primera; / en mataren el virrei a l'entrant de la galera; / mataren els diputats i els jutges de l'audiència*. En cuanto a la coplilla que prestó la música, cabe decir que la letra era de lo más pacífico y amable: una *mestressa* que le solicita al segador que le siegue. Va el hombre con la herramienta y se encuentra con que la *mestressa* hablaba en metáfora: *La civada no és al pla / ni tampoc a la muntanya; / n'és a sota el davantal, / la camisa me l'amaga* (o sea: la cebada no está en el llano / ni tampoco en la montaña / que está bajo el delantal / la camisa me la tapa). No sabemos si el lance descrito acaba felizmente, pero es de suponer que sí: *Segador, el bon segador, / quantes n'heu desponcellades? / Trenta-vuit o trenta-nou, / quaranta la que faig ara / si el garrot no se m'aplana* (Segador, buen segador, / ¿cuántas llevas cepilladas? / Treinta y ocho o treinta y nueve, / cuarenta con la que haga ahora, / si mi garrote no desfallece). La entusiasmada *mestressa* pide más y el segador le promete *Ja li'n donarem aliment: / cop d'ous i botifarra* (Jaume Ayats, *Els Segadors, de cançó eròtica a himne nacional*, L'Avenç, Barcelona, 2011).

130. El Rosselló y la Cerdaña constituyen la *Catalunya del Nord* según la felicísima expresión de Alfons Miàs, el padre del catalanismo francés, que empezó militando en la ultranacionalista *Action française* para pasarse al catalanismo, con la misma fe inquebrantable, a raíz de su enamoramiento y boda con la *pubilla* barcelonina Carme Martínez de Huete i Martinell. Miàs es autor de la obra *Roussillonnais sauve ta langue, il est encore temps* (1935) en defensa del uso del catalán, aunque escrito en francés, como a la vista está. Colaboracionista con el Gobierno de Vichy y con los ocupantes alemanes, al término de la Segunda Guerra Mundial se refugió en Barcelona, donde vivió sus últimos años.

131. Buch, 2008, p. 22.

132. A pesar de la buena voluntad de las instituciones catalanas, con doña Marta Ferrusola al frente, este es el día en que se sigue vendiendo en las Rieras (antes Ramblas) y en otros lugares céntricos de Barcelona todo un *monstruario* de símbolos exógenos y españolistas que agreden a la cultura catalana: toritos de peluche negro azabache, banderillas ensangrentadas, imanes para la nevera que representan una paella de mariscos, dedales con la imagen de la Virgen del Pilar, Tejeros con tricornio y abultados órganos reproductores, etcétera.

133. A finales del siglo XIX estaba de moda expiar los pecados del mundo moderno y se erigían estos templos (la Sagrada Familia también lo es) por suscripción popular. En el caso del Tibidabo, la tacañería ganó al anhelo expiatorio y después de unos inicios ambiciosos, con una cripta que rivalizaba con la del Sacré Coeur de París (siempre la emulación de lo francés), hubo que rematar el templo apresuradamente por falta de dineros, aunque, eso sí, lo coronaron con la proyectada imagen de Cristo de 8 metros de altura, entonces la más alta de Europa (destruida en la Guerra Civil, la actual imagen es algo más pequeña: solo 7,50 metros).

134. Autor del libro *Ser independentista no és cap pecat. L'Església i el nacionalisme català*, Claret, Barcelona, 2012, el monje Hilari era la cabeza visible de la denominada *generación patriarcal* montserratina, acérrimos catalanistas que influyen poderosamente en los curas catalanes. Esta facción digamos carca se enfrenta a la de los monjes más jóvenes, menos politizados, que propugnan el abandono de la política y el regreso a las raíces más religiosas y contemplativas de la tradicional comunidad benedictina. Cuando la facción joven eligió a un abad de su cuerda, Josep Maria Soler, los carcas airearon ante la prensa algunos trapos sucios del monasterio, entre ellos la existencia de un grupo de presión gay. «Los cabecillas de los ancianos pagaron su osadía con su expulsión del monasterio. Hilari Ragner, setenta y tres años, gafas y frente despejada, catalanista convicto y confeso y gran historiador, fue enviado al santuario del Miracle, junto a Solsona, donde los benedictinos de la obediencia de Subiaco tienen comunidad» (José Manuel Vidal, «Lío en el monasterio», Crónica *El Mundo*, 11 de febrero de 2001).

135. Fors, 1867, p. 14.

136. Traduzco el original un poco libre por si lo leen los niños: *En lo temps de Wifredo el Belloso, segon Conde de Barcelona, en lo any 880, habitaba en una cova de la montanya de Montserrat un sant hermitá anomenat Fra Joan Garin: vivía en molt austera penitencia, continuas vigílias, y oracions, i fi de agradar y servir i Deu nostre Senyor, ocupaba sos dias resplandint molt en virtuts y obras excellents [...] el antich enemich del llínatge huma, lo dimoni [...] especialmente lo tentaba amb pensaments de luxuria, [...] creixian de continuo las tentacions è incendis lascius de tal modo, que lo flach y débil caballer de Jesucrist nostre Redemptor vehent temps tan oportú y aparellat caigue pecant ab la dita donsellá.*

137. Serra, 1747, p. 55.

138. Fors, 1867, p. 17.

139. Fors, 1867, p. 38.

140. Fors, 1867, p. 41.

141. Albañiles, en catalán. Es sinécdoque.

142. Fors, 1867, p. 42.

143. «El 27 de abril de 1954 la vida seguía su curso normal en Villa Tevere, la actual sede prelatia del Opus Dei, en Roma. Todo parecía indicar que aquel día de fiesta de la Virgen de Montserrat sería un día más, consagrado a la oración y al trabajo, en la cálida primavera italiana. Durante aquella temporada su diabetes se había agudizado. Todas las semanas le hacían análisis y cada vez el resultado era más negativo, a pesar del régimen alimenticio tan riguroso que observaba y de la alta dosis de insulina que se le aplicaba diariamente. [...] A la hora del almuerzo, sentado ya a la mesa con Álvaro del Portillo, el Padre sufrió un *shock*: se dio cuenta de que se moría y pidió inmediatamente la absolución. “Álvaro, dame la absolución”. “Pero, Padre, ¿qué dice?”. “¡La absolución!” [...] Tras darle la absolución, Del Portillo hizo que tragara azúcar, poniéndoselo en la boca, echándole agua y moviéndole la cabeza y el cuerpo, y avisó rápidamente al médico. A los pocos minutos, lentamente, Escrivá empezó a recobrase aunque se había quedado ciego. El médico se quedó extrañado: las reacciones de ese tipo suelen ser mortales casi de necesidad. Sin embargo, al cabo de varias horas, el Fundador se repuso y recobró de nuevo la visión. Y desde aquel día la diabetes quedó totalmente curada. Había sido una caricia de su Madre la Virgen en el día de la fiesta de Montserrat» (Cejas, 2001, p. 84).

144. «Els castells de xiquets, viril manifestació, símbol de la força i de l'aplom del nostre poble», en palabras del ilustre obispo de Vic Josep Torras i Bages.

145. También a Artur Mas le pusieron en la pila del bautismo Arturo, aunque a los cuarenta y cuatro años, cuando advirtió el abuso, lo catalanizó suprimiendo la «o» final, lo cual, si bien se piensa, es también un ahorro de tinta, de espacio, de todo.

146. «Es una lástima que la historia de Cataluña haya sido inadecuadamente estudiada por los historiadores y sistemáticamente distorsionada por ideólogos, políticos y periodistas que, con mucha frecuencia basan sus discursos en información poco fiable». Los catalanistas tergiversan la historia defendiendo la tesis de que «[...] en la Guerra de Sucesión española, Cataluña se alineó en el bando austríaco en un intento de reconquistar sus antiguos fueros y con la esperanza de que la victoria le proporcionara alguna posibilidad de entablar relaciones comerciales con América. Tras el 11 de septiembre [de 1714], Cataluña quedó aplastada» [...]. Uno no sabe si reír o llorar ante tanta insensatez. Naturalmente, Cataluña no quedó aplastada ni reducida a la nada tras aquel 11 de septiembre, fecha de la rendición de Barcelona durante la Guerra de Sucesión tras varios meses de asedio. Cataluña siguió siendo una región importante, próspera y floreciente, el territorio más rico de España. [...] El hecho es que ninguno de los hombres de aquella malhadada generación de 1714 puede ser un punto de referencia, porque todos ellos esgrimieron que su causa era “per la pàtria i per tota Espanya”, una frase que ningún político separatista pronunciaría jamás en la actualidad» (Kamen, 2014, *passim*).

147. Yáñez, 2006, *passim*.

148. El economista y político barcelonés Joaquín María Sanromá y Creus (1828-1895) retrató admirablemente esta cualidad cuando afirmó que los catalanes consiguen su fortuna a pucheritos, es decir, gimoteando siempre.

149. Jaume Vicens Vives, en su conocido libro *Aproximación a la historia de España*, cuya primera edición se publicó en 1952, afirmaba que el Decreto de Nueva Planta echó por la borda del pasado el anquilosado régimen de privilegios y fueros de los condes feudales en Cataluña, pero «luego resultó que el desescombros de privilegios y fueros le benefició insospechadamente, no solo porque obligó a los catalanes a mirar hacia el porvenir, sino porque les brindó las mismas posibilidades que a Castilla en el seno de la común monarquía» (Vicens Vives, 1970, pp. 131-132).

150. Como no podía ser de otro modo, el *botifler* De España censuró la feliz idea de los panaderos catalanes tildándola de «otra celebración *kitsch* muy propia de un gremio que lleva inventando maneras de hacer caja patriótica desde los albores de la autonomía: pienso en pasteles cuatribarrados a base de tiras de jarabe de fresa alternantes con amarilla crema pastelera o en aquel pan no menos cuatribarrado a base de queso y sobrasada, o en las monas de Pascua con ingredientes patrióticos... nuestros pasteleros y panaderos convierten cualquier memez nacionalista en un dulce con el que lucrarse» (De España, 2014, p. 167).

151. «Me place aún hablar la lengua de los sabios / que llenaron el mundo de sus usos y leyes, / defendieron derechos y vengaron agravios, / la lengua de los fuertes que acataron los reyes. / Muera, muera el ingrato que, al sonar en sus labios / por extraña región su propia habla, no llora, / que la sagrada lira de los suyos no coge / y, al pensar en sus lares, no se aflige y añora. / En lemosín sonaron mis primeros vagidos / al beber dulce leche del materno pezón; / en cantos lemosinos soñaba cada noche / y en lemosín rogaba cada día al Señor. / Cuando me siento solo, y a mi espíritu hablo, / otra lengua no oye: le hablo en lemosín, / pues mis razones salen del centro de mi pecho, / mi boca ya no sabe ni sabría mentir» (traducción de José Corredor-Matheos en *Poesía catalana contemporánea*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983).

152. Lemosín venía llamándose desde antiguo. En 1768, Carlos III dictó una Real Cédula de Aranjuez en la que se aconsejaba el uso del castellano en las escuelas: «Artículo VII: Mando que la enseñanza de primeras letras, latinidad y retórica se haga en lengua castellana generalmente, dondequiera que no se practique, cuidando de su cumplimiento las audiencias y justicias respectivas».

153. Balaguer, 1858, p. 3.

154. Artículo «Renaixença», en *Wikipedia, la enciclopedia libre*.

155. La primera fue la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada en 1876. La pasión excursionista catalana que tanto llama la atención a los extranjeros tiene su aspecto productivo, como tantas otras manifestaciones de la idiosincrasia nacional. «Los catalanes, por más ricos que sean, tienden al ahorro tanto de dinero como de tiempo y hasta de energía. [...] Cuando van de excursión procuran, además de admirar el Canigó o el Montseny, volver con espárragos silvestres, setas, moras o caracoles, dependiendo de la época. Cualquier producto es útil con tal de demostrarse a sí mismos que la vacación no ha sido en vano, que no solamente han tomado el aire, que es gratis, sino que además han sacado un provecho material» (Riera, 2009, pp. 149-150).

156. Mosén Jacint Verdaguer i Santaló, sacerdote, poeta y exorcista, ensalzado por el obispo Torras i Bages como «príncipe de los poetas catalanes», es el inmortal autor de *L'Atlàntida*, poema épico en catalán que dedicó a su benefactor y mecenas (le costeó la edición), el negrero cubano Antonio López y López, a cuyo servicio estaba en calidad de capellán-limosnero familiar. Desgraciadamente, la inestabilidad emocional del gran vate catalán, a la que no sería ajena la amargura de ver a la patria catalana sojuzgada por España, aconsejó al obispo de Vic suspenderlo *a divinis*.

157. «La lengua hablada en el reino de Valencia no es un fenómeno medioeval, coetáneo o posterior a la reconquista por Jaime I, sino anterior» afirma el profesor Julián San Valero. Manuel Mourella de Lema, en su obra *La identidad etnolingüística de Valencia desde la antigüedad hasta el siglo XIV* (1996), escribe: «No fue la conquista de Valencia una ocupación en el vacío, ya que había aquí núcleos de población de habla romance. La lengua valenciana surgió indudablemente en suelo mediterráneo, de igual modo que las restantes lenguas románicas peninsulares: sobre el caldo de cultivo del habla de los habitantes hispanogodos, continuada (durante la sumisión a los árabes) en el habla de aquellos habitantes sometidos». Leopoldo Peñarroja, en *El mozárabe de Valencia* (1994), se manifiesta en el mismo sentido. Ya en la Edad Moderna, la conciencia de que el valenciano era un idioma distinto del catalán aparece en diversos historiadores. El cronista Rafael Martín de Viciano, en su *Libro de las alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana* (1574), dice: «Y más ha concedido Dios a Valencia una lengua polida, dulce y muy linda, que con brevedad moderada exprime los secretos y profundos conceptos del alma y despierta el ingenio a vivos primores donde le resulta un muy esclarecido lustre. Esta lengua formaron de lo mejor que había en la lemosina y por lo que les faltaba recurrieron a las tres lenguas más excelentes de todas las del mundo según antes hemos probado. De la hebrea tomaron... De la griega... De la latina tomaron todos los otros vocablos para hacer que la lengua fuese muy copiosa y tuviese propio nombre a cada cosa por rara que fuese».

158. La primera gramática del valenciano es el *Liber Elegantiarum* (1489), del notario Joan Esteve, editado en Venecia en 1489 en «latina et valentiana lingua».

159. El catalán Ramón Miquel i Planas aconsejaba en 1905 apropiarse de la literatura valenciana para compensar la falta de literatura catalana anterior al siglo XIX: «Visto el caso (de la lengua) desde Cataluña, no cabe duda de que, cuando más extremen los valencianos las pretensiones de autonomía de su variedad idiomática frente al catalán, mayor necesidad hay por nuestra parte de reivindicar la unidad lingüística de las gentes que pueblan la franja levantina de la península con las Islas Baleares [...] privar a Cataluña y a su literatura de la aportación que representa la producción de las letras valencianas de aquella época [...] sería dejar nuestra literaria truncada en el centro de su crecimiento y ufanía; más aún: sería arrancar de la literatura catalana la poesía casi por completo, porque en ningún otro momento antes de la *Renaixença*, ha llegado a adquirir el esplendor con que se nos muestra gracias a los Ausiàs March, a los Roiç de Corella, a los Jaume Roig, a los Gaçull, a los Fenollar y a otros cien más» (traduzco del prólogo al *Cançoner satírich valenciá dels segles XV i XVI*, 1905). En el mismo sentido se manifiesta, después de las apropiaciones recientes, el decano honorario de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana (RACV), Juan Lladró, cuando argumenta: «El Siglo de Oro [literario] lo tenemos nosotros. Y mezclándolas [las lenguas], [los catalanes] acabarán teniendo un Siglo de Oro que no les pertenece para nada».

160. «La valenciana, graciosa lengua, con quien solo la portuguesa puede competir en ser dulce y agradable» y luego «al salir de Villarreal, una pastora valenciana [...] en su graciosa lengua» (*Persiles*, cap. XII). En el mismo sentido se expresa el cronista Martí de Viciano cuando llama a la lengua valenciana «polido, dulce y muy linda» en su *Libro de las alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana* (1574).

161. El padre de la romanística, Frederick Diez, en su *Gramática de las lenguas románicas* (1842), enumera las lenguas derivadas del latín: el italiano, el rumano, el español, el portugués, el valenciano, el francés y el occitano, con su dialecto el provenzal, del que a su vez se derivan los diferentes dialectos catalanes. Poco después, en su *Diccionario etimológico de las lenguas románicas* (1854), identifica el occitano y el valenciano como la misma lengua: «Alvernés, gascón, provenzal, languedociano son dialectos romances [...] el provenzal se extiende particularmente en Cataluña» (1874, p. 3). El alemán Wilhelm Meyer-Lübke, en su *Gramática de las lenguas románicas* (1890), señala que el catalán en el Rosellón «es un dialecto provenzal» (1890, p. 13).

162. Así aparece con cinco menciones en el citado poema *A la Pàtria* (1833) de Bonaventura Carles Aribau (diario *El Vapor*, Barcelona, 24 de junio de 1833). También Milà i Fontanals lo llama *llemosín*, en 1850. «En todos los documentos gramaticas y diccionarios, desde el siglo VIII hasta el siglo XX (o sea durante 1.200 años), los notarios reales, escritores, poetas, trovadores y gramáticos, de Provenza y Languedoc y de los reinos de Aragón, Mallorca, Valencia y los de los condados de Barcelona, Urgell, Ampurias, Rosellón, Montpellier, etc., llaman *lemosina* o *d'oc* la lengua en que escriben» (Bendito, 2012, *passim*). De la misma opinión parece ser el catedrático de lengua y literatura catalana y después rector de la Universidad de Barcelona y presidente del Institut d'Estudis Catalans Antonio Badia Margarit en su *Gramática histórica catalana* (1951), cuando afirma: «No es el catalán una lengua románica que siempre haya estado entre las lenguas con personalidad propia: todo lo contrario, era considerado como una variedad dialectal de la lengua provenzal, y solo desde hace relativamente poco, ha merecido la categoría de lengua neolatina independiente».

163. De Amicis, 1883, p. 29.

164. Enric Prat de la Riba y Pere Muntanyola, en su catecismo denominado *Compendi de la doctrina catalanista*, señalan:

P. No diuen vulgarment, los castellans sobre tot, que lo castellá es més dols y armoniós que la nostra llengua?

R. Ben cert que ho diuen, y á forsa de repetirho ho han fet creure á gran part dels nostres compatricis; altrament, las llenguas no tenen per obgete regalar las orellas com las passadas de rossinyol, sinó l'enténdres las personas, y per tant lo valor d'una llengua ha de midarse per sa precisió y exactitud més que per la seva armonía.

De la misma opinión parece ser, aunque fíese usted de él, el periodista Pedro J. Ramírez cuando, en sus «Cartas de un arponero ingenuo» (*El Mundo*, 7 de septiembre de 2014, p. 23), alaba la «precisión y musicalidad» del catalán y añade «cómo me gustaría hablarlo». Dado que este hombre no da puntada sin hilo, hay que pensar que empieza a sumar méritos por si en un futuro, cautiva y derrotada la obsoleta monarquía española, tuviera que buscarse la vida en la naciente y próspera república catalana.

165. Milà i Fontanals, Víctor Balaguer, Blanch, Flotats y Bofarull.

166. Durante el Consistorio de los Juegos Florales (1862), Milà i Fontanals y Bofarull presentaron sus respectivos proyectos, pero eran tan contrapuestos que no prevaleció ninguno.

167. Concurrieron prestigiosas figuras de la talla de Menéndez y Pelayo, E. Vergel, F. Mistral, A. Gómez Restrero, A. Farinelli, A. Körosi y J. Fastenrath.

168. Unamuno compara el catalán con una espingarda y el castellano con un máuser: «Yo la espingarda, con la cual se defendieran mis antepasados, la pondré en un sitio de honor, pero para defenderme lo haré con un máuser, que es como se defienden todos» (*Diario de Sesiones*, 18 de septiembre de 1931). Más precisos, algunos lingüistas escribieron abominaciones sobre el naciente catalán: «*lo que s'intenta impondre en València i Balears, com a llengua lliterària, és el dialecte infame de Barcelona, provocant més prevenció l'actitut presuntuosa dels barcelonins que l'actitut general de Catalunya, lo que és totalment anticatalà, ja que en estos llocs mai s'acceptarà que un dialecte tan infecte com el de Barcelona es puga impondre com a llengua nacional*», opina el historiador catalán Miquel Batllori en la conferencia pronunciada en la Universidad de Gerona el 1 de noviembre de 1992 y reseñada por el diario *Las Provincias* el día siguiente.

169. Los intentos anteriores, la gramática de Josep Pau Ballot Torres de 1815 y el diccionario de Ignasi Ferreres de 1847, no alcanzaron el nivel mínimo exigible.

170. «Más de 30.000 fichas desaparecieron misteriosamente en la confección (o mejor, corrección posterior) del *Diccionari català-valencià-balear*» (Juanto, 1997).

171. Declaraciones al diario *L'Avenç*, Barcelona, 31 de marzo de 1891.

172. En sucesivas revisiones de la gramática se notó que Pompeu i Fabra poseía un ejemplar de la *Gramàtica de sa llengua mallorquina* (1881), de Tomàs Forteza i Cortès.

173. Bueno, no tan unánimemente aceptado: el tocapelotas de Unamuno, filólogo y catedrático en la Universidad de Salamanca, criticó en *La dignidad humana* el trabajo de Pompeu como propio de «un mediocre aficionado que, por su falta de rigor, saturó de galicismos el catalán» (*aleshores, petit, sortida, doncs, pas...*). El sobradamente informado Mariano Bendo Saura, presidente de los Amics de sa Història y sa Llengua Balèa, señala: «En los prólogos de la inmensa mayoría de dichas gramáticas y diccionarios, sus autores hacen constar que, tanto la lengua mallorquina como la menorquina, provienen del griego, del latín, del árabe y del lemosín, esta última traída por el insigne rey de la corona de Aragón, Jaime I de Aragón en la conquista de 1229. Ni un solo autor de estas gramáticas y diccionarios impresos desde 1496 a 1880 dicen que provengan del inexistente catalán. Lo mismo dicen las más de ochenta gramáticas y diccionarios de la lengua valenciana editados desde 1350 a 1880» («Tergiversaciones histórico-lingüistas de Francisco de Borja Moll», *Història des Regne de Mallorca*, en <historiaregnemallorca.blogspot.com/2011_04_01_archive.html>). Todas estas matizaciones suscitan preguntas que un buen catalanista como el que tú aspiras a ser, amigo Cucufato, debe rechazar como inspiraciones del Maligno: «¿Por qué se llama a esta lengua “catalán” y no “llemosí” como se llamaba antes de politizarla? ¿Por qué se considera el catalán independiente del occitano pero no valen los mismos argumentos para la independencia del valenciano, mallorquín o aragonés oriental respecto al catalán? ¿Por qué se impuso como estándar la variante barceloní y no la mallorquina de Llull o la valenciana del Siglo de Oro, que tenían mayor entidad gramatical, histórica y literaria?».

174. Todos primeros espadas de la comunidad lingüística e histórica internacional: Pierre Fouché, Kaufman, J. Adwiger, J. Entwistle, J. Saröchandy, B. Weiss, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Fullana, Ourella de Lerma, Luca de Tena, Ubieto, Gabanes, etcétera, «demostraron el error de método de Meyer-Lübke al determinar la posición del catalán sin tener en cuenta ni los dialectos españoles, como por ejemplo los de Aragón y de León y los dialectos mozárabes...» (Vidos, 1963, p. 293). Menéndez Pidal denunció el escaso rigor científico de Meyer Lübke y subrayó que «la lengua valenciana es la primera lengua romance literaria de Europa de cuyos clásicos no solo aprendieron los catalanes, sino incluso los castellanos» (*Gramática histórica*, Madrid, 1977).

175. Incluso crearon un Institut de Defensa de les Senyals d'Identitat Valencianes, que promovió una iniciativa para promulgar una Ley de Defensa de las Señas de Identidad Valencianas (Ley 5/1993, de 27 de diciembre) que en su artículo 9 párrafo 3 instituía que «La lengua valenciana constituye un sistema lingüístico propio desde un punto de vista filológico, histórico, jurídico, cultural, sociológico y político». O sea, claramente una ley espúrea que va directamente contra la implantación del catalán en las tierras de su imperio, *els Països Catalans*. También crearon un Observatorio para vigilar el cumplimiento de esta ley que reconocía como *senyals d'identitat* los símbolos, la lengua valenciana, el Siglo de Oro, el Archivo de la Corona de Aragón, els Furs (los fueros), las bandas de música, el *cant d'estil* (unos cánticos tradicionales), la *pilota* (una mezcla de tenis y frontón), la colombicultura, las fiestas tradicionales, la gastronomía y las manifestaciones religiosas arraigadas en la tradición.

176. El 21 de diciembre de 1932, un grupo de entidades valencianas acordaron someter la ortografía valenciana a la catalana promulgada por el Institut d'Estudis Catalans. Nuestro viejo amigo el erudito franciscano Lluís Fullana, único filólogo invitado, se resistió a suscribir el acuerdo alegando «*els seus punts de vista científics*», pero al final consiguieron que cediera y firmara, aunque, en cuanto se vio libre de presiones, publicó una *Ortografia valenciana* (1932) que disentía radicalmente de la catalana.

177. Aunque todavía quedan núcleos de resistencia que siguen defendiendo al valenciano. Prestemos atención a las tarascadas de algunos de los más recalcitrantes valencianistas que no se dan por vencidos: «El dialecto *barceloní* fue elevado a la categoría de lengua por los laboratorios fabrinos de principios del siglo XX, convertido en instrumento de ideologización doctrinal de las nuevas generaciones valencianas y usado como idiolecto de suplantación de nuestra muy documentada lengua valenciana [...], utilizado como instrumento de dominio y de poder por la todopoderosa burguesía político/editora catalana que, siguiendo las más refinadas técnicas totalitarias de control mental (escuela + profesores + libros + medios de comunicación), está consiguiendo el entreguismo dócil de una gran cantidad de jóvenes valencianos» (Puerto Ferre, *Cronología histórica de la Lengua Valenciana*, texto en internet). Otra opinión: «Mientras los titiriteros-filólogos [*sic*] y demás tropa-vividora-de-la-mordida-lingüística se afanan en discutir una timo-denominación de “valencià-català” para lo que siempre fue nuestra histórica Lengua Valenciana, mientras los titiriteros-filólogos [*sic*] debaten sobre este fiasco, el poble genuïnament valencià, la joventut genuïnament valenciana no tienen un pelo de tontos y se ciscan en ese gran fiasco que supone para nuestros escolares, el inútil aprendizaje del bastardo dialecto *barceloní* (alias catalán), en manos de izquierdistas comisarios catalanencos. Porque eso es lo que sucede: desde que el cacicato “okupa” del socialismo lermista nos funcionarizó las escuelas valencianas —*per in saecula saeculorum*— con servidumbre pompeufabrina de “pagesos de remensa”, desde entonces, el proceso de colonización catalanizante de nuestros escolares ha ido creciendo a pasos agigantados. Con escasos resultados, desde luego, pero creciendo» (P. Ferré i Martínez, «Dialecto *barceloní*, ese gran fiasco», *Diario de Valencia*, 4 de mayo de 2004).

178. Has de saber, amigo Cucufato, que el 47,1 por ciento de la población habla catalán como lengua preferente en cinco comarcas de la Franja (La Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón-Caspe y Matarranya). No es mal comienzo, pero si insistimos y *els Països Catalans* se expanden en seguimiento de nuestro destino manifiesto, algún día podríamos englobar y catalanizar todo Aragón. En ese caso, los Gobiernos de esta provincia irredenta de nuestro imperio dejarían de reclamar la devolución de las obras de arte rapiñadas por patriotas catalanes que hoy se custodian en nuestros museos, especialmente los frescos del monasterio de Sijena, panteón real de Aragón, expoliados en 1936 por el especialista en arte y marchante Josep Gudiol i Ricart, quien, financiado por la Generalitat, arrancó 120 metros cuadrados de frescos del siglo XIII hoy en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC). Una segunda fase del expolio ocurrió en el año 1960, ya en pleno franquismo, a manos del director del MNAC Joan Ainaud de Lasarte, que arrambló con los cincuenta metros cuadrados de pinturas restantes. Un juzgado de Huesca ha dictaminado que Catalunya debe devolver las pinturas, pero la portavoz del Govern, Neus Munté, ha declarado que no se moverán de Barcelona, lo que no implica desobedecer, sino «cumplir la ley catalana» (Ibáñez, 2006; Iglesias, 2016, pp. 8-9). A ello podríamos sumar las 112 obras de arte que el Obispado de Barbastro reclama al de Lleida (Luis Gómez, «Devuélveme el crucifijo», *El País*, 14 de febrero de 2010).

179. Él mismo lo cuenta en sus desmemoriadas *Memòries. De la bonança a un repte nou* (1993-2011) («Memorias. De la bonanza a un reto nuevo»). El 31 de marzo de 1996 se reunió secretamente con Aznar, que venía a mendigarle sus votos catalanes para formar gobierno frente al PSOE, y le exigió, como condición irrenunciable, «que no sea discutida y menos atacada la política lingüística de la Generalitat, en la escuela y en general. El PP debe olvidarse de eso, en Cataluña y fuera de ella. [...] Aznar, hombre de palabra, cumplió los compromisos del pacto. [...] Pudimos pasar de la agresiva actitud de Aleix Vidal-Quadras, su líder en Cataluña en los años anteriores, a otra más favorable, la de Josep Piqué y Francesc Vendrell, surgidos del ala más catalanista del PP. Nos consultaron algunos nombramientos de gente del PP que querían hacer en Cataluña». También le exigió «poner fin a los ataques a la “unidad lingüística de catalán y valenciano”». Aznar cedió y le indicó que hablase con Eduardo Zaplana, presidente valenciano, quien le ratificó la unidad lingüística. Visión de Vidal-Quadras: «Pujol, con habilidad extraordinaria, actuó con Aznar como el gato y el ratón. Le pidió el treinta por ciento del IRPF, el Instituto Social de la Marina, las políticas activas del INEM, el control del tráfico en las carreteras para los Mossos d’Esquadra... y la cabeza de Vidal-Quadras, al grito de: “Es que con Vidal-Quadras no se puede hablar”. Llegó a quejarse de que yo le faltaba al respeto... Aznar no vio que aquello era un suicidio. Que todo el poder que das a los nacionalistas no les apacigua, sino todo lo contrario, les arma para alejarse más y más» (Anna Grau, «Vidal-Quadras: “Nadie entiende que Rita sea incinerada en plaza pública mientras Rajoy sigue ahí”», *El Español*, 24 de septiembre de 2016).

180. Un ejemplo práctico: en la Cardiff University del Reino Unido existe una cátedra de catalán sostenida con fondos del Departament de Cultura de la Generalitat catalana. El catalán es la cuarta lengua estudiada allí, muy por detrás del francés, español e italiano, pero en su biblioteca central (Arts and Social Studies Library) los fondos bibliográficos en catalán, sufragados por la Generalitat catalana, ocupan el primer lugar (29 estantes) seguidos del francés (18 estantes), el español (8 estantes) y el italiano (6 estantes).

181. «Va por la calle con su libretita apuntando las direcciones de los comerciantes díscolos. Solo en 2009 puso tres mil denuncias a tiendas y establecimientos no rotulados en catalán, lo que le valió el título informal de Gran Soplón de Cataluña» (De España, 2013, p. 137). «El Govern disparó un 173 por ciento las multas a comercios por no usar el catalán [...] durante 2014 las multas alcanzaron los 51.350 euros, el año pasado, 2015, esa cifra se multiplicó hasta los 140.000 euros», leemos en el diario *El Mundo* (23 de abril de 2016). Naturalmente se ven en Cataluña muchos letreros en otros idiomas, especialmente en inglés y en árabe, pero a esos no se los multa.

182. García Domínguez, 2017.

183. Programas del estilo de *La nariz de Cleopatra*, *El favorito* o el magazine *El tranvía*. También Ada Colau hizo sus pinitos en la tele, ella como actriz, que suma y sigue con otros prominentes faranduleros independentistas como Karnele Marchante o Juanjo Puigcorbé.

184. *Economia i pensament econòmic a la Catalunya de l'alta edat moderna (1520-1630)*, que algunos malintencionados críticos señalan como «presunto refrito» de la magna obra (son cinco volúmenes) del difunto historiador y periodista Jaime Carrera Pujal *Historia política y económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII* (1947). La originalidad de la tesis junqueriana consiste, al parecer, en «una alegre indigencia intelectual que le lleva a presentar a cuatro memorialistas catalanes menores del siglo XVII nada menos que como los padres de las doctrinas mercantilistas en toda Europa» (García Domínguez, 2017).

185. Noticia aparecida en *La Voz de Barcelona.com* el martes 15 de febrero de 2011: «Un niño de cinco años, “marcado” por hablar en castellano en un colegio público de Sitges. Una pegatina roja en sus notas advierte de que no “participa en conversaciones utilizando la lengua vehicular del centro”, [...] algo inteligible para niños de tan temprana edad y que supone una forma de estigmatización, según los padres. “¿Qué he hecho mal, mami? ¿Por qué me han puesto una pegatina roja?”, preguntó el niño a su madre, según recoge *Abc*. [...] El caso ha sido denunciado a Ciudadanos, pero los padres, de momento, prefieren mantener su anonimato por miedo a posibles represalias contra su hijo». Por su parte, el famoso futbolista del Barça Leo Messi declaró: «Mi hermanita volvió a Argentina porque en la escuela le hablaban catalán y lloraba». Marisol, la menor de los cuatro hermanos, no encontró un centro en el que estudiar en español, su lengua materna (Manuel Romero, *La Voz Libre*, 2 de mayo de 2009).

186. Como muestra un botón: el catedrático de la Universidad de Salamanca Francisco Rodríguez Adrados, que hasta ahora pasaba por ser uno de los más prestigiosos lingüistas europeos, ha acusado a la Generalitat de «imponer el catalán de Pompeu Fabra sobre las variantes de las islas Baleares y Valencia, que son consideradas como lenguas». Y añade que eso es «un error notorio, ciertamente, puro fanatismo [...] un conflicto lingüístico creado por políticos que han iniciado una persecución sistemática del español» (declaraciones a Europa Press, 27 de febrero de 2008).

187. Directiva 2009/48/CE sobre la seguridad de los juguetes.

188. La antigua maestra sindicalista, ascendida a *consellera* de Treball, Afers Socials i Famílies de la Generalitat, Dolors Bassa, en intervenció en el Parlament el 9 de noviembre de 2016 señaló que la mayoría de los niños adictos a la cola que hay en Catalunya «llegan de otras partes del Estado [...], entre otras Ceuta y Andalucía».

189. Dicho en palabras de Francesc Homs, carlista de Vic y portavoz del Grupo Catalán en el Congreso de los Diputados, «en Catalunya hubo una gente en el siglo XIX que decidió hacer la revolución industrial, mientras otros (aludiendo a Andalucía) pastoreaban cabras» (*La Voz Libre*, 24 de noviembre de 2011, en internet).

190. Pragmáticas o leyes reales de 1718 y 1728.

191. Gracias a esta protección, las fábricas textiles de Barcelona aumentaron, de veintinueve que eran en 1768, a ciento trece en 1786.

192. Decreto de Carlos IV (noviembre de 1802), «Reglas que han de observarse para la introducción del algodón y manufacturas de él; y prohibición de las extranjeras».

193. Instituto Industrial de Cataluña (1848) y Fomento del Trabajo Nacional (1869).

194. «Los principales hitos de la política proteccionista del producto catalán han sido: Arancel Figuerola de 1869 (librecambista), el de 1892 de Cánovas (proteccionista), y el de Amós Salvador de 1906, el más protector de todos. Además de proteger a la industria catalana, se rechazaban los tratados comerciales que incluían las exportaciones agrícolas del resto de España» (Juan Pontejos, «España, colonia de Cataluña», 13 de agosto de 2010; texto en internet).

195. En su *Examen económico, histórico-crítico de la hacienda y deuda del Estado* (1840), el que fuera ministro de Hacienda en 1837 y 1838-1839, el economista Pío Pita Pizarro, denunciaba «la gran influencia que los fabricantes catalanes tienen en el gobierno para sostener un sistema prohibitivo y de monopolio que tan enormes ganancias les produce a costa de la nación».

196. Citado por Tamames, 2014, p. 119.

197. *Observaciones a la reforma arancelaria* (1863).

198. *Examen de la crisis actual* (1867).

199. El arancel Figuerola (1869) establecía una rebaja progresiva del arancel hasta situarlo en el 15 por ciento a todas las importaciones.

200. Entre 1885 y 1897 la exportación de tejidos a las colonias aumentó desde un 10 por ciento hasta un 35 por ciento, lo que suponía una quinta parte de la producción catalana.

201. Prat de la Riba, 1978.

202. Velarde, *Libertad Digital*, 27 de diciembre de 2012.

203. Para eso, por necesidades del momento, los industriales catalanes tuvieron que esgrimir su españolidad y denunciar ante la reina regente, doña María Cristina, que las Cartas de Autonomía vulneraban la soberanía de la nación y los artículos 18 y 55 de su Constitución (la de 1876).

204. En 1847 escribe el naturalista Morelet: «El monopolio de comestibles reside en La Habana en las manos de los catalanes, raza ecónoma, industriosa y dotada de un carácter emprendedor. Esos catalanes desembarcan ordinariamente en la isla como verdaderos aventureros; después, al cabo de pocos años, se les ve en la abundancia e incluso al frente de una fortuna» (Morelet, 1990, p. 147).

205. «Es la esclavitud la que ha dado valor a las colonias [americanas], son las colonias las que han creado el comercio mundial y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria del mundo moderno» (Marx, 1970, II, 4).

206. «Se conocen muchos casos de esclavas explotadas sexualmente por sus amos en la Barcelona de los siglos XIV y XV. No solo podían dejarlas embarazadas sin temor al castigo —de hecho, podían vender a los hijos como esclavos—, sino que a veces las forzaban a prostituirse para pagar las cuotas o *tallas* que les exigían para concederles la libertad» (Albacete, 2016, p. 23).

207. «Para evitar las fugas en 1343 las autoridades barcelonesas prohibieron a los esclavos circular de noche, acercarse a la playa o salir de la ciudad so pena de recibir una tanda de azotes. En 1350 se agravaron las penas: se ejecutaba al cabecilla y a los fugados se les cortaban las orejas» (Albacete, 2016, p. 23).

208. O emparentando con ellos. Los enlaces matrimoniales entre familias de negreros y altos funcionarios fueron frecuentes. Una de las hijas del famoso negrero Julián Zulueta estaba casada con Francisco Romero Robledo, que fue sucesivamente ministro de Fomento, de Gobernación, de Ultramar y de Gracia y Justicia. El jefe del Partido Conservador y tantas veces presidente del Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo, estaba emparentado con los Sotolongo. Además, su hermano José era director del Banco Español de Cuba y su cuñada Mercedes Tejada O’Farrill procedía de una ilustre familia negrera. El propio *expresident* Artur Mas i Gavarró descende de los reputados negreros Joan Mas Roig, alias *el Xicarró*; su tatarabuelo, Pere Mas Roig, alias *el Pigat*, hermano de Joan; y Gaspar Roig Llenas, primo carnal de los anteriores, que invirtió sus ganancias en la naviera Vapores Costaneros, una de cuyas naves, *la Sebastiana*, fue capitaneada por Artur Mas Reig, bisabuelo del *expresident*. A esta nave pertenecía el timón de velero que Mas i Gavarró, con orgullo de estirpe, colocó como adorno en las paredes de su despacho con el lema «Cabeza fría, corazón caliente, puño firme, pies a tierra» (Pita, 2017, p. 6).

209. Varela, 1842, p. 9.

210. «Cuba y Puerto Rico parecían más colonias catalanas que españolas. En pocas palabras, entre las décadas del treinta y del sesenta del siglo XIX, Cataluña se hizo con las colonias españolas de ultramar» (Maluquer de Motes, 1974, p. 85). «El punto de partida invariablemente fue el comercio, desde allí se abrieron un amplio abanico de posibilidades a través de la participación en la trata de esclavos africanos, a través del crédito y la refacción, de la inversión en obras públicas y ferrocarriles, de la propiedad de ingenios azucareros y fábricas de tabaco. Los que consiguieron escalar hasta la cima, personajes de la talla de Salvador Samá, Josep Baró, Pancho Marty y Josep Gener pudieron combinar todas estas actividades y las complementaron con la influencia política sobre el Palacio de los Gobernadores Generales de la Isla de Cuba» (Yáñez, 2006, p. 707).

211. Entre los catalanes enriquecidos por el tráfico negrero se cuentan los hacendados Panxo Martí, Pau Forcadé, Miró y Pié, Joseph Maria Borrell, Miquel Pous, Joseph Baró de Canet, Joseph Vidal y Ribas, Miquel Biada o los Samà. También entre los capitanes de los barcos negreros abundaron nuestros compatriotas catalanes. Solo de El Masnou se han documentado ocho, entre ellos, Joan Maristany, Francesc Maristany, Carles Maristany, Pere Estapé y Joan Curell. Uno de ellos, Joan Maristany y Galcerán, capitaneó en diciembre de 1862 la expedición esclavista que diezmó la isla de Pascua (Amoros, 2006; Muray, 2009; Romero, 2011, *passim*).

212. Citada por Costa i Fernández, 2005.

213. Baroja lo cuenta en su obra *Los pilotos de altura* (1929), pp. 107-132.

214. Los Güell, Antonio López, Colomé, los Girona, entre los que destacaba Manuel Girona, director del Banco de Barcelona.

215. Pelai Pagès i Blanch señala que «durante muchos años la participación de los catalanes en el tráfico de esclavos fue, para la historiografía catalana, un tema prácticamente tabú» (Pagès, 2004). No es del todo cierto. Josep Maria Fradera lo había denunciado en un extenso estudio (Fradera, 1984, pp. 119-139). El mismo tema reaparece en su libro *Gobernar colonias* (Península, Barcelona, 1999).

216. El primer DNI catalán diseñado por el sacerdote independentista Josep Dalmau puede adquirirse por diez euros en la librería Les Voltes de Girona, o sea, Girona, o solicitarse por internet contra reembolso. En el reverso lleva el decálogo del nacionalista catalán, entre cuyos mandamientos figura el que dice: «La tierra es sagrada. Traidor quien ose profanarla». El Institut d'Estudis de l'Autogovern (IEA), cuyos técnicos trabajan para la desconexión con el Estado español, se plantea introducir un DNI catalán en el que se integrarán los números de identificación fiscal y el de la tarjeta sanitaria. Con el mismo propósito, la desconexión, se ha acuñado una serie de ocho monedas catalanas con la inscripción «República Catalana, 2014». La de dos euros representa por el anverso a *sant* Jordi matando al dragón, y por el reverso a una *enxaneta* coronando un *castell*. También se han impreso sellos de correos con la faz de Artur Mas y tarjetas enteropostales suficientemente amplias como para acoger la figura de Oriol Junqueras en plano americano y con retoques de Photoshop que le rebajan unas arrobas. DNI, sellos y monedas catalanes son, sin duda, un paso adelante en el camino de la independencia, pero si intentas comprar el DNI falso (por ahora) con una de esas monedas falsas (por ahora), el librero de Les Voltes, nacionalista y todo, te la rechaza y exige el pago en monedas españolistas, lo que no parece consecuente. ¡Un poco de rigor, *si us plau!*

217. Carandell, 1988, p. 56.

218. De España, 2013, p. 77.

219. Sí, amigo Cucufato, Catalunya es la nación más antigua de Europa como lo prueba el hecho de que el 5 de diciembre de 1988 celebrásemos ese acontecimiento seis mil peregrinos catalanes llegados a Roma por tierra, mar y aire.

220. El desastre del 98 fue «provocado en buena parte por la defensa de los intereses económicos de las regiones españolas más industrializadas y a la vez más intransigentes con la menor concesión de autonomía, fueron precisamente esas regiones, Vascongadas y Cataluña, las que pasarían a reclamar la autonomía, e incluso la independencia, para ellas» después de achacar la ruina al Gobierno de Madrid, a la España castellana (Laínz, 2017, p. 78.)

221. Laínz, 2017, p. 80.

222. Prat de la Riba, en el folleto en francés *La question catalane. L'Espagne et la Catalogne* (París, 1898). Citado por Laínz, 2017, pp. 81-82.

223. Ventoso, 2014.

224. Declaraciones a Ana Samboal en Telemadrid, reproducidas en *Periodista Digital* el 18 de septiembre de 2013.

225. «Punto 10. Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio austrohúngaro. 12. Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano, y el estrecho de los Dardanelos libres para toda clase de barcos. 13. Declarar a Polonia como un estado independiente, que además tenga acceso al mar. 14. La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños».

226. Una delegación catalana enviada a París intentó inútilmente que los estadistas reunidos en Versalles respaldaran la independencia de Cataluña. Otra islandesa, con la misma pretensión independentista, fracasó igualmente. Sin embargo, de las cenizas del viejo y multiétnico Imperio austro-húngaro sí surgieron nuevas naciones: Hungría, Austria, Polonia, Checoslovaquia y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (bautizado en 1929 como Yugoslavia), así como Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania, independizadas del antiguo Imperio ruso.

227. Valverde, 2012.

228. Valverde, 2012. «Cambó promulgó la “Ley de Quiebras” para salvar la banca arruinada de Barcelona y al tiempo “para regalar un arancel ultraproteccionista a la industria de Cataluña, todo ello, a costa del resto de España”» (Juan Pontejos, «España, colonia de Cataluña», 13 de agosto de 2010. Texto en internet).

229. Tamames, 2008, p. 144. El arancel Cambó aplicó no menos del 36 por ciento a todas las hilaturas que compitiesen con las catalanas en el mercado español, una auténtica barbaridad que se mantuvo en vigor, ininterrumpidamente, hasta su abolición en 1960, para permitir el crecimiento industrial en el resto de España.

230. Alcalá Zamora le reprochaba: «No se puede ser al mismo tiempo el Bolívar de Cataluña y el Bismarck de España».

231. «A su muerte, en 1947, su fortuna se estimaba en unos 200 millones de euros actuales. Gran parte de aquel tesoro procedía de los bolsillos de los ciudadanos corrientes de Buenos Aires atracados durante decenios por un terrorífico recibo de la luz. ¿Cómo lo hizo? Al término de la Primera Guerra Mundial, en virtud del Tratado de Versalles, los aliados se incautaron de las principales empresas alemanas. Una de ellas, la que suministraba electricidad a Buenos Aires, escapó de la incautación fingiendo que se vendía a España y cambiando de nombre. De AEG-CATE pasó a llamarse CHADE (Compañía Hispano-Americana de Electricidad) gracias a los buenos oficios de Cambó, que orquestó la operación con ayuda de bancos y financieros españoles (el marqués de Comillas, Claudio López Bru y otros) y figuró durante muchos años a la cabeza de la compañía. Desde la cabecera de la empresa, Cambó organizó el expolio de los ciudadanos de Buenos Aires con abusivas tarifas que no tenían más remedio que satisfacer dada la concesión monopolística (por 50 años) del suministro eléctrico» (Algorri, 2016, pp. 59-63). «La CHADE demostró ser no una mina, sino un manantial de oro a caño libre. El reparto de comisiones, o *atenciones* como las llamaban los alemanes, aseguraba el beneplácito municipal a las tarifas de la compañía [...]. En 1927 Cambó cobraba un sueldo de cien mil pesetas al año (1,5 millones de euros actuales), una bagatela comparado con la comisión del 1,52 por ciento sobre los beneficios de la compañía (unos nueve millones de euros) y los dividendos que sacaba de las veinte mil acciones de la compañía que guardaba en bancos suizos [...]. Para ocultar el expolio se compraba mediante sobornos a periódicos, periodistas, funcionarios, políticos y hasta ministros [...]. Las fabulosas ganancias no cotizaban en Hacienda. En pocos años se ahorraron 1.280 millones de euros gracias a “benefactores” como el dictador Primo de Rivera; el ministro de Hacienda conservador Julio Wais (ya con la República); el socialista Indalecio Prieto; Antonio Lara Zárate, de Izquierda Republicana, y Rico Abelló, de centro. Todos ministros de Hacienda» (Riquer, 2016, *passim*).

232. Así lo expresa Jordi Pujol en su esclarecedor libro *La inmigración, problema y esperanza de Cataluña*, 1976, pp. 65, 67 y 68.

233. Olivar, 1964, p. 73.

234. «El llamado Barrio Gótico» (*l'anomenat Barri Gòtic*) lo denomina displicentemente el historiador del arte Alexandre Cirici i Pellicer. Es lo más parecido a los decorados egipcios de Cinecittà, pero en gótico catalán. La publicación en 2011 de la tesis doctoral de Agustín Cocola, *El Barrio Gótico de Barcelona: planificación del pasado e imagen de marca*, ha levantado ronchas al señalar que muchos de sus edificios responden a diseños o rediseños modernos para crear la imagen de la grandeza de la Barcelona tardogótica tan querida por la burguesía catalana. La construcción de la imponente fachada gótica de la catedral data del periodo 1882-1913. Su cimborrio se construyó entre 1906 y 1913. El famoso puente gótico flamígero que conecta el Palau de la Generalitat con las Cases dels Canonges sobre la calle del Bisbe, tan fotografiado por los turistas, data de 1928 y es obra del arquitecto Joan Ros (antes Rubió) i Bellver. El imponente edificio del Centre Excursionista de Catalunya (calle Paradís), con sus medievalizantes ventanas coronellas, almenas y merlones, es invención de Lluís Domènech i Montaner en 1922. La plaza de Sant Felip Neri, con sus edificios medievales y renacentistas, es un rediseño del arquitecto Adolf Florensa en los años cincuenta del pasado siglo, y su sobria fuente gótica octogonal es un poco posterior, de los años sesenta. Lo mismo puede decirse de la plaza del Rei.

235. Olivar, 1964, p. 104.

236. Olivar, pp. 104-105.

237. Marco, 2007 (texto en internet).

238. Jorge Vilches, «Prat de la Riba: El hombre que antepuso Cataluña a Dios», *La Razón*, 29 de octubre de 2017.

239. Joan Maragall, «La patria nueva», *Diario de Barcelona*, 11 de septiembre de 1902.

240. Él lo admite paladinamente: «Aquesta segona fase del procés de nacionalització catalana, no la va fer l'amor, com la primera, sinó l'odi» (Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*, p. 41).

241. «He estado tres veces en Cataluña, y después de alegrarme la prosperidad de la que goza, me ha disgustado la ingratitud con que juzga a España la juventud intelectual nacida en este periodo de renacimiento; a algunos les he oído negar a España. Y, sin embargo, el renacimiento catalán ha sido obra, no solo de catalanes, sino de España entera, que ha secundado gustosamente sus esfuerzos» (carta II a Miguel de Unamuno; recogidas en *El porvenir de España* (Madrid, 1912), las cuatro cartas abiertas y públicas intercambiadas entre Ganivet y Unamuno se publicaron originalmente en el periódico *El Defensor de Granada* en 1898).

242. Duran i Ventosa, 1993, p. 18.

243. *Ibid.*, p. 46.

244. Pla, 1973, vol. XXV, p. 35.

245. «Donde yo solo veo un grupo de rústicos descalzos encaramándose unos encima de los otros para pasar un buen rato, los buenos catalanes ven una montaña que se acerca al cielo. Y quien dice cielo dice libertad o independencia de Cataluña. O sea, que un *castell* es mucho más que un *castell*. Es el grito silencioso de un pueblo que anhela su redención. Tal vez por eso se han convertido las torres humanas en una presencia constante en nuestra televisión (supuestamente) pública. Se retransmiten encuentros de *castellers*, se recaba la opinión de expertos en la materia, se habla de castillos nunca conseguidos y se le aporta una épica notable a algo que, en un principio, solo fue una manera de entretenerse en los pueblos mientras sus habitantes esperaban pacientemente a que se inventara la televisión» (De España, 2013, p. 151).

246. Se deduce que doña Marta no aprueba las bodas mixtas con extranjeras que adulteran la sangre catalana y producen hijos mestizos. Ignoramos qué pensará de las primeras damas que la han sucedido, la checa Helena Rakosnik, esposa del *president* Mas, o la rumana Marcela Topor, esposa del *president* Puigdemont, si bien doña Helena (en su juventud, Elena, sin *H*), presenta un 50 por ciento de contaminada sangre castellana dado que sus abuelos maternos eran, respectivamente, de Ayllón (provincia de Segovia y lindante con Soria) y de Fresno de Caracena (provincia de Soria y cercano a Segovia). Nada que objetar de la catalanísima Anna Hernández, esposa del *president* Montilla, cuya capacidad de trabajo, eso lo da la raza, patentiza el hecho de que ocupara simultáneamente hasta catorce cargos públicos, casi todos bien remunerados. *De les pedres fan pa.*

247. Miravittlas, 1992, p. 217.

248. Disculpen que el editor de estas líneas irrumpa ahora con un poema. Es que se le hace cuesta arriba continuar con las citas del insigne Moisés catalán y necesita el asueto de la poesía: «Dice Prat que ha de saber / lo que es el nacionalista / y sentir lo que no es / para que el odio le insista / a ser lo que debe ser, / y, si no pierde la pista, / con voluntad de poder / procederá a la conquista / de un imperial renacer / de lengua, nación y vista. / Y al final habrá que hacer / un hueco al psicoanalista».

249. Prat de la Riba, «L'unitat de Catalunya», *La Veu de Catalunya*, 17 de octubre de 1906.

250. Prat de la Riba, 1834, p. 509.

251. Una petición al Estado: «El Parlament pide formalmente al Gobierno de España que ampare y asuma como propia la propuesta de la rumba catalana como patrimonio cultural inmaterial de la Unesco. [...] Artur Mas no ha dudado en hacerse una foto con varios integrantes de un grupo de rumba catalán mientras seguía los pasos de esta música tan característica. A continuación, este grupo ha ofrecido un pequeño concierto en el propio Parlament» («Artur Mas, entusiasmado con la rumba catalana», *Atlas Agencia*, 24 de julio de 2015).

252. «Hasta la crisis del 98 el catalanismo fue un fenómeno muy minoritario, *quatre gats* en la frase gráfica de Josep Pla» (Reglá, 1974, p. 186).

253. Prat de la Riba, 1910, p. 63.

254. No está de más señalar que Alfonso XII debía su restauración en buena parte a la presión y financiación de los industriales catalanes descontentos con el desarrollo de la Primera República (1873-1874). El caso es que este ensayo republicano fue en buena medida una creación catalana, y catalanes fueron sus principales dirigentes. Todo se fue al traste porque los castellanos comenzaron a considerar que los abusivos aranceles enriquecían a Cataluña a costa del resto de España.

255. Almirall: «Porque muchos de los defectos que muestra [nuestra raza] le han sido contagiados; para regenerarse ha de empezar por deshacerse de todo lo postizo que le ha sido impuesto».

256. La fiesta de los toros no se prohibió solamente en defensa de los derechos del animal. También se pretendía proteger la vida de los propios toreros que se ponen en peligro de muerte al ejercer su arte. En los últimos veinticinco años han muerto en el ruedo casi tantos toreros como niños *enxanetes* en los *castells*. El último *enxaneta* fallecido fue una niña de doce años a consecuencia de la caída de un *castell* en las fiestas de Mataró el 23 de julio de 2006.

257. «Acabar con las corridas de toros se convirtió en Cataluña en una obsesión identitaria. [...] Solo hacía falta la colaboración de unos cuantos tontos útiles fáciles de reclutar entre excomunistas reciclados en patrióticos abrazadores de árboles y entre los colectivos de defensa de los animales [...], los que convierten su afecto a los irracionales en una especie de cruzada absurda con la que dar sentido a su existencia. [...] El nacionalismo catalán los utilizó para cargarse las corridas. Y luego se los quitó de encima cuando pretendían decirle que acabara el trabajo iniciado y prohibiera también los *correbous* y demás festejos en los que se maltratara a algún bicho» (De España, 2013, pp. 154-155).

258. Lo demostró el doctor Bartomeu Robert, alcalde de Barcelona y médico, en su conferencia sobre la *raça catalana* (1899), lo que provocó una airada reacción en la prensa de Madrid. Rovira i Virgili defendió la tesis del doctor Robert: «Si en el nordeste de la península predomina un tipo craneano diferenciado, los catalanes no vamos a deformarnos el cráneo en aras de la unidad española». Más razón que un santo tiene. Lo único que faltaba sería que los catalanes, siendo como somos la raza superior, tuviéramos que deformarnos el cráneo como los mayas o los vanuatu para parecer españoles, pensarían.

259. La pertenencia del catalán al tronco ario y su radical diferencia del tronco semita de los castellanos parte de Valentí Almirall, que apunta a las teorías racistas al enunciar las diferencias entre el carácter castellano y el catalán en *Lo catalanisme* (1886). Le sigue Pompeu Gener, que señala el origen ario-godo de la raza catalana, superior al de los otros pueblos peninsulares que son semitas degradados (*Herejías*, 1887). Estas teorías vuelven a aparecer en Joaquim Casas Carbó, que demuestra el origen ario de los catalanes a través de la lingüística y concluye que «la autonomía es una idea simpática a los elementos de raza aria de España y es terriblemente antipática para los elementos de raza semítica» (*Estudis d'etnografia catalana*, 1891). Por los mismos años aparecen los estudios etnográficos y raciológicos de Sampere i Miquel y J. M. Batista i Roca especialmente. Por su parte, Domènec Martí i Julià se muestra preocupado por la higiene racial y propone la exclusión de «elementos personales, intelectuales, morales y políticos degenerados y producto de razas inferiores y además decadentes», o sea, los emigrantes españoles. Su colega Bonaventura Riera cree que el espíritu de la tierra determina el carácter de sus habitantes (*L'ànima del catalanisme*, 1899). Otro catalanista insigne, Joan Bardina i Castarà, contrasta una España africana, rural, burocrática y semita, con una Cataluña europea, industrial y aria. A él le debemos la siguiente perla: «Constatemos el parecido entre el carácter del pueblo castellano con el de la antigua Siria y podremos realizar un paralelismo entre las luchas que sostuvieron los griegos y romanos contra los persas y cartagineses, con las que han mantenido muchas veces las dos razas opuestas que habitan la Península Ibérica». La raza griega o romana corresponde a los catalanes, por supuesto. Bartomeu Robert, alcalde de Barcelona, redundó en la misma idea en sus conferencias sobre *La rassa catalana*. La preocupación racial no mengua en el siglo XX. Alarmados por las conclusiones del libro de Pere Màrtir Rossell i Vilar, *Raça* (1930), un grupo numeroso de intelectuales catalanes (Alcobé, Batista i Roca, Pompeu Fabra, Jaume Pi i Sunyer, Nubiola, Puig i Sais y Vandellós i Solà, entre otros) firma el manifiesto *Per la preservació de la raça catalana* (1934) sobre las graves consecuencias raciales de la inmigración charnega, especialmente murciana, que «acarrea un retroceso de la capacidad genética catalana». Por tanto, se estima urgente la creación de una Societat Catalana d'Eugènica en «defensa de la nostra raça». Otro autor alarmado por la degeneración de la raza catalana en su mezcla con los emigrantes charnegos es Josep Antoni Vandellós i Solà, autor de *Catalunya, poble decadent* (1935) y de *La immigració a Catalunya* (1935).

260. Joaquim Lluhí i Rissech: «El nacer en tierras castellanas y ser tonto de necesidad es una misma cosa». Para este soberbio ejemplar de la raza privilegiada, el español es un incapaz, un disminuido, a causa de su genética oriental: «Hay demasiada sangre semítica y bereber esparcida por la península...». («Contra els semites», *La Veu de Catalunya*, 7 de noviembre de 1899). Por los mismos años, las publicaciones nacionalistas (*Tralla*, *Cut-cut*, *L'Esquella de la Torratxa*, *La Nació Catalana...*) traen en sus páginas multitud de artículos racistas. La preocupación por la degeneración de la raza catalana de aquellos próceres podría parecer, desde la perspectiva actual, exagerada e incluso ridícula, amigo Cucufato, si no fuera porque tenemos irrefutables pruebas de ello. Sin ir más lejos, en un reciente estudio del suplemento económico del diario *El Mundo* (páginas salmón del 18 de septiembre de 2016, p. 13) nos alarma la siguiente noticia destacada en titulares: «Los catalanes son los más propensos a dejar propina». Y en el cuerpo del texto leemos: «Una encuesta revela que el 31,6 por ciento de los catalanes deja siempre propina sin importar el trato recibido, mientras que solo un 3,1 por ciento de los vascos lo hace siempre que visita el bar». ¿No es degeneración de nuestra raza que estemos llegando a estos extremos cuando una de nuestras *senyals d'identitat* más notorias era precisamente la restricción de dispendios superfluos?

261. Lo advierte nuestro prócer Pompeu Gener: «Hay demasiada sangre semítica y bereber esparramada por la península [...]. España está paralizada por la necrosis producida por la sangre de razas inferiores como la semítica, la beréber y la mongólica, y por espurgo que en sus razas fuertes hizo la Inquisición y el Trono, seleccionando todos lo que pensaban, dejando apenas como residuo más que fanáticos, serviles e imbéciles. La comprensión de la inteligencia ha producido aquí una parálisis agitante. Del sur al Ebro los efectos son terribles; en Madrid la alteración morbosa es tal que casi todo su organismo es un cuerpo extraño al general organismo europeo. Y desgraciadamente la enfermedad ha vadeado ya el Ebro, haciendo terrible presa en las viriles razas del norte de la Península» (Gener, 1887, p. 239).

262. Boadella, 2007, p. 31.

263. Frank, 1950, p. 278.

264. Hablando de belleza, permítasenos expresar nuestra más enérgica repulsa al exdirectivo del F. C. Barcelona Alfons Godall, que insertó en su cuenta de Twitter un mensaje que ponía en duda la belleza de las independentistas («*Ja sé que rebré llenya, però per ser una activista de la CUP cal ser i anar necessàriament lletja de collons?*»), o sea, «Ya sé que me darán leña, pero ¿para ser una activista de la CUP hace falta ser necesariamente fea de cojones?». Alude maliciosamente a las diputadas Gabriela Serra i Frediani, Eulàlia Reguant, a la *molt honorablesa* Marta Ferrusola y a la expresidenta del Parlament, Núria de Gispert Català. Nuestro incondicional apoyo y aplauso a las diputadas que replicaron adecuadamente a los insultos machistas sin que les dolieran prendas: «Soy Gabriela Serra y soy vieja, fea y gorda, pero quiero que se me juzgue por llegar a los 64 años implicada en las luchas activistas»; «Soy Anna Gabriel. Puta, traidora, amargada y malfollada, pero venía a defender unos *Països Catalans* libres y feministas y a dejar claro que frenaremos a la derecha»; «Soy Mireia Boya y me han llamado “perra sarnosísima” por defender el territorio y hablar en lengua occitana en las instituciones»; «Me llamo Eulàlia Reguant y soy retrasada, estúpida y tonta por defender una sanidad 100 % pública y una educación catalana de calidad». Finalmente, nuestra repulsa también a Antonio Burgos cuando se pregunta «¿Por qué las tiorras separatistas, ora vascongadas, ora catalanas, ora de Bildu, ora de CUP, han de ser tan feas?» («Las flequis», *Abc*, 6 de enero de 2016).

265. *Endavant - Organització Socialista d'Alliberament Nacional* (Adelante - Organización Socialista de Liberación Nacional).

266. De España, 2014, p. 44.

267. Busquen en YouTube las palabras «*s'ensuma l'aixella*» y encontrarán la maliciosa grabación del inocente gesto. Si profundizamos en el pensamiento de Anna Gabriel, descubriremos que se manifiesta entusiasta seguidora del socialista utópico Charles Fourier («Si pudiera formar parte de un grupo que decide tener hijos en común, me satisfaría la idea», ha aseverado en alguna ocasión). La verdad es que Fourier convence a cualquiera: «Proponía sustituir el sosísimo pan por bollos succulentos bañados en crema y mermelada e introducir a la dieta fresas con nata, jamón cocido con huevo hilado, etc. [...] para crear una dieta que favoreciese el que la nueva mujer tuviera una vagina lustrosa, jugosa, prieta, vigorosa, y sanguínea, capaz de procurarle numerosos orgasmos durante todos los días de su vida y que los hombres disfrutaran de unos testículos gruesos y siempre llenos así como de un pene espléndido cuyas imparables erecciones no le dejaran nunca en la estacada. También añadía que la nueva cocina tenía que ser plena en virtudes afrodisíacas» (Jiménez, 2002, p. 135). Convincente.

268. De España, 2013, p. 138.

269. La revista *Juventut* presentaba una Cataluña más liberal y avanzada: «Creemos que nuestro pueblo es de una raza superior a la mayoría de las que forman España» (Laínz, 2014, p. 170).

270. Montserrat Carulla, «actriz, catalana e independentista», y candidata de *Junts pel Sí*, señaló en un acto de la Asamblea Nacional Catalana celebrado en Sabadell en mayo de 2013: «En los años sesenta Franco nos envió mucha gente, llenó trenes de gente para ver si de alguna manera nos diluía. Porque él quería a Catalunya, amaba a Catalunya, ¡pero quería una Catalunya castellana!». La ilustre dama afecta a los medios del *Règim* y sus subvenciones está en posesión de la Cruz de Sant Jordi y la Medalla de Oro de la Generalitat. A pulso se las ha ganado. En el mismo sentido se expresa el *molt honorable* Pujol en un esclarecedor texto escrito en enero de 1965: «Se sienten seguros [los emigrantes], porque saben que la ley es suya. Pero también por otra cosa. Se sienten seguros, porque hace tantos años que tenemos a esta gente en casa que nos hemos llegado a habituar a su presencia. Y muchos catalanes no tienen otra reacción frente a ellos que la de los clásicos y resignados “qué le vamos a hacer” o “esta gente es así”. Pero no todo es debido al hábito. Está también que no se les ha clasificado con suficiente claridad y energía. Gracias a este confucionismo y a este titubeo, los hombres del ejército de ocupación se pueden presentar honorablemente como maestros, como obispos, como médicos, como escritores, como funcionarios, como porteros o bedeles, como directores de banco o como ingenieros, como Redentoristas o Misioneros del Sagrado Corazón o monjas de un montón de órdenes y ocultar su condición de ocupantes, su mentalidad colonial. Pero, nosotros, tenemos que meternos entre ceja y ceja que además de todo esto, son ocupantes, son coloniales. Y no debemos ser tres o cuatro los que lo veamos: se ha de acuñar y hacer llegar a mucha gente la nueva expresión, la de ejército de ocupación. Se ha de crear un nuevo tipo, el del ocupante. Ha de llegar un momento en el que cuando un hombre de estos ponga de manifiesto a través de cualquier detalle insignificante la antipatía profunda y la malevolencia que siente hacia nosotros, los catalanes hemos de pensar maquinalmente: “Es un ocupante”. Tiene que llegar también el momento en el que estos hombres han de saber que Cataluña los tiene por lo que son. Esto es importante. Es importante porque un ocupante nunca es un hombre honorable. El término “ocupante” siempre es despreciativo. Y nos será más fácil defendernos de una monja del Sagrado Corazón o de un redentorista, o bien de un alto empleado o de un alto funcionario, o de un maestro de escuela o de un locutor de radio si pensamos que son hombres para los que Cataluña es un país vencido que es preciso vigilar y no descuidarlo más de la cuenta. Es decir, si no olvidamos que todos estos hombres ejercen el oficio poco honorable de ocupantes». Este texto, titulado «El Ejército de ocupación», se incluyó en el libro *Construir Catalunya*, cuya primera versión circuló ciclostilada en 1966; en la edición impresa en 1979, el artículo fue suprimido. (Citado en Siscu Baiges y Jaume Reixach, 1991, pp. 264-266).

271. Ya crecidos, los sufridos hijos de Marta Ferrusola se han sacado esa espinita de haber crecido entre incalificables intrusiones de la espuria lengua castellana. Victoria Álvarez, la rencorosa exnovia de Jordi Pujol júnior, el hermano mayor del niño que no podía jugar con los intrusos castellanos, nos cuenta un episodio entre muchos: «Un día fuimos a comer al restaurante japonés Negro-Rojo de la Diagonal. Nos atendió en castellano un camarero latino. “¿No sabes catalán?” El camarero contestó que no y, ante el tono de Jordi, añadió que no tenía intención de aprenderlo. ¡Cómo se puso! “¡Vete de Cataluña, gente como tú no la queremos aquí! ¡Eres un mierda de tío!” A gritos. Yo me quería morir. Era un lugar que yo frecuentaba porque trabajaba enfrente. Al día siguiente fui a disculparme» (Andrés Guerra, «Jordi Pujol Ferrusola visto por su ex, Victoria Álvarez», *Vanity Fair*, 29 de octubre de 2014). Otra anécdota pujoliana, que cuenta Pilar Eyre: «[...] le arranco una confidencia al propietario de un conocido comercio barcelonés, “un día vino Oleguer, el pequeño de los Pujol, y lo atendió un dependiente colombiano que llevaba solo unos meses viviendo aquí y no hablaba catalán. ¡Le pegó tal bronca que el hombre, un tío de pelo en pecho, acabó llorando! Y en el libro de reclamaciones Oleguer escribió una larguísima soflama independentista”. Pregunto humildemente si lo puedo contar en mi columna y mi interlocutor concede con magnanimidad, “sin citar ni mi nombre ni el de mi empresa” y esto es todo lo que he podido rascar, amado jefe» (Pilar Eyre, «La hoja de reclamación independentista de Oleguer Pujol», *El Mundo*, 2 de mayo de 2015).

272. Pujol, 1996, pp. 205-214. Aprecie el lector la pedregosa sintaxis castellana del patriarca, que es uno de sus méritos más evidentes, esa resistencia al idioma invasor.

273. Miguel Lupiáñez, charnego nacido en la Alpujarra granadina, declaró en Onda Cero que en Cataluña «hay valores que se viven de otra manera que respecto al resto de España, como “igual ocurre en Dinamarca respecto al Magreb”» (*La Vanguardia*, 26 de junio de 2017).

274. Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) es un partido de izquierdas, antimonárquico e independentista, que aspira a liberar *els Països Catalans*.

275. «Los catalanes tienen más proximidad genética con los franceses que con los españoles —declaró el prócer—; más con los italianos que con los portugueses, y un poco con los suizos. Mientras que los españoles presentan más proximidad con los portugueses que con los catalanes y muy poca con los franceses» (*Avui*, 27 de agosto de 2008). Ocultaba el truhán su padecimiento de al menos un cuartillo de sangre contaminada e inferior, porque uno de sus bisabuelos era de Esparragalejo, provincia de Badajoz.

276. Comisión de Acción Exterior, Unión Europea y Cooperación.

277. De España, 2014, p. 28. Don Josep Antoni Duran i Lleida, mucho tiempo líder de Unió Democràtica de Catalunya, acusó a los jornaleros andaluces de vivir de los subsidios del PER sin dar golpe, con disculpable olvido de que su partido también se financió ilegalmente de las subvenciones de la Unión Europea para la formación de desempleados, en connivencia con el empresario andorrano Fidel Pallerols (Jesús García, 2013). Duran i Lleida esquivó el amargo trago de declarar ante el tribunal aceptando las culpas y abonando religiosamente los 388.483 euros que se le reclamaban.

278. Dalí lo llamó «el emperador Trajano de la filosofía» y «filósofo más sustancial de Cataluña». A la entrada de su museo en Figueres, le dedicó un monumento en el que inscribió un pensamiento del ilustre pensador: «El pensamiento catalán rebrota siempre y sobrevive a sus ilusos enterradores».

279. Reglá, 1974, p. 206.

280. De España, 2013, p. 85.

281. Rojas, 2000, p. 126.

282. En su acta fundacional leemos: «Mientras haya una monarquía en España, Cataluña no podrá obtener autogobierno; por lo tanto, hace falta romper cualquier relación con España y proclamar el Estado Catalán que se pudiera confederar con el País Valenciano, las Islas Baleares, Cataluña Norte, y quizás, Occitania», o sea, *els Països Catalans* con la posible adición de una buena parte de Francia.

283. Mussolini fue muy inspirador para el independentismo catalán. Hubo incluso unas Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català, también conocidas por su eufónico acrónimo JEREC, rama juvenil de Esquerra, fundadas en 1931.

284. Los partidos independentistas así lo avalaban: Estat Català, presidido por el docto Jaume Aiguadé, y Acció Catalana, con Nicolau d'Olwer al frente y el periódico *L'Opinió* de Joan Lluhí i Vallescà.

285. «Santiago Alba fue un político liberal que destacó entre todos sus colegas españoles comprendidos desde la Restauración hasta la II República. Hoy nadie duda de las ventajas económicas que proporciona una política liberal sobre otra intervencionista y, más aún si es proteccionista. Según Tamames, Alba trató de aplicar su liberalismo económico para “toda España”, lo que habría sido beneficioso para la nación entera. Sin embargo chocó, y perdió en el choque, contra Cambó, quien pretendió, y consiguió, que siguieran las leyes proteccionistas que favorecían solamente a Cataluña» (Juan Pontejos, «España, colonia de Cataluña», 13 de agosto de 2010, texto en internet).

286. Tamames, 2008, p. 144.

287. Rojas, 2000, p. 122.

288. *Ibid.*, p. 133.

289. En su carta imaginaria, Carlos Rojas dice: «Liso y transparente como los cielos sobre Coll d'Ares sería su propósito de que lo aprehendieran y juzgaran. El juicio le daría la oportunidad de profesar frente al mundo su fe en una Cataluña independiente junto *als altres pobles germans d'Espanya*» (Rojas, 2000, pp. 123-124).

290. El relato de los hechos ocurridos el 14 de abril en Barcelona se basa en dos fuentes: las notas inéditas de Joan Alavedra, periodista y secretario de la Presidència de Francesc Macià i Lluís Companys, descubiertas en 2011 en el *Arxiu Nacional de Catalunya*, y en el relato de los hechos que el doctor Josep Antoni Trabal hizo al profesor Carlos Rojas, reproducido en Rojas, 2000, pp. 125 y ss. Trabal contó sus experiencias en el entorno de Companys en el libro *Final d'etapa (1931-1936), cinc anys d'actuació política*, B. Bosch, Barcelona, 1937.

291. Estaban presentes Joan Lluhí i Vallescà, Jaume Aiguader, Joan Casanovas, Ventura Gassol, Joan Casanelles, Pere Comes y Josep Dencàs.

292. Enric Vila, catalanista nada sospechoso de guardarle a Companys ningún rencor centralista, retrata al personaje: «*Companys era doner, fumador, alcoholitzat, mal estudiant, baixet, servicial com un venedor d'assegurances, narcisista, infantil, immadur, groller, indisciplinat, hipòcrita, camaleònic, frívol, invertebrat, oligofrènic, superficial, forjat de cara enfora, maquiavèl·lic d'estar per casa, botxí, d'una crueltat insospitada, mal advocat, cabaler escampa...*» (Vila, 2006, *passim*). Vila venía a decir que «Companys era mujeriego, fumador, alcohólico, mal estudiante, bajito, servicial como un vendedor de seguros, narcisista, infantil, inmaduro, grosero, indisciplinado, hipócrita, camaleónico, frívolo, invertebrado, oligofrénico, superficial, forjado de cara afuera, maquiavélico de estar por casa, verdugo, de una crueldad insospechada, mal abogado, dilapidador...».

293. Asistieron Nicolau Battestini, Josep Bertran de Quintana y Amadeu Aragay entre otros.

294. Rojas, 2000, p. 127.

295. Tablas le sobran a Ada Colau, que viene respaldada por una sólida trayectoria profesional en el arte de Talía. En 2001, bajo el significativo nombre artístico de Ada Layunta, participó en la serie *Dos+Una* en Antena 3, en la que interpretaba a una joven nada mojigata que aconsejaba a sus hermanas menores en materia de amor y sexo.

296. Juliana, 2006, p. 159.

297. Rojas, 2000, p. 125.

298. Lo que el Gobierno de Madrid pretendía era solamente que Macià respetara lo acordado por las fuerzas republicanas de todo el Estado el 17 de agosto de 1930 en el Pacto de San Sebastián, por el que los catalanes «aceptaban la presentación a unas Cortes Constituyentes de un estatuto redactado libremente por Cataluña para regular su vida regional y sus relaciones con el Estado español», acuerdo que se hacía extensivo a «todas aquellas otras regiones que sientan la necesidad de una vida autónoma».

299. Rojas, 2000, p. 133.

300. «Ya somos libres... Ningún poder humano logrará doblegar la voluntad del pueblo catalán tan maravillosamente expresada. [...] Nuestro abrazo a los otros pueblos ibéricos está lleno de generosidad y amor verdaderos. [...] Dentro de pocos días iremos a presentar al Gobierno de la República Española este estatuto que refleja la voluntad del pueblo de Cataluña. Tengo el convencimiento de que las Cortes Constituyentes lo aceptarán».

301. Desde principios de siglo y aun antes existía un vivo debate sobre la disgregación de España en distintas nacionalidades. Oigamos al vasco Unamuno: «Es, pues, por individualismo, es por liberalismo, por lo que cuando se dice “Vasconia libre” —“*Euskadi askatuta*” en esperanto eusquérico—, o “*Catalunya lliure*”, o “Andalucía libre”, me pregunto: Libre, ¿de qué?; libre, ¿para qué? ¿Libre para someter al individuo español que en ella viva y la haga vivir, sea vasco, catalán o andaluz, o no lo sea, a modos de convivencia que rechace la integridad de su conciencia? ¡Esto no! Y sé que ese individuo español, indígena de la región en que viva o advenedizo a ella, tendrá que buscar su garantía en lo que llamamos el Estado español. Sé que los ingenuos españoles que voten por plebiscito un Estatuto regional cualquiera tendrán que arrepentirse, los que tengan individualidad consciente, de su voto cuando la región los oprima, y tendrán que acudir a España, a la España integral, a la España más unida e indivisible, para que proteja su individualidad. Sé que en Vasconia, por ejemplo, se le estorbará y empecerá ser vasco universal a quien sienta la santa libertad de la universalidad vasca, a quien no quiera ahogar su alma adulta en pañales de niñez espiritual, a quien no quiera hacer de Edipo» (Miguel de Unamuno, «Individuo y Estado», *El Sol*, 21 de julio de 1931).

302. El 27 de marzo de 1930, un año antes de proclamarse la República, Azaña y otros políticos de Madrid visitaron Barcelona. En la sobremesa del banquete que se les ofreció, donde comieron y bebieron de balde, Azaña, a la sazón presidente del Ateneo de Madrid, expuso sus ideas políticas a lo mejor incluso sinceras, si no fuera porque buscaba apoyos para su proyecto político. «Mi admiración por Cataluña viene de lejos por su civismo fervoroso y su cohesión nacional», dijo, y elogió la voluntad firme de los catalanes de alcanzar «la plenitud de la vida colectiva», reconociendo que apreciaba el sentimiento nacionalista «sintiéndolo como propio» al haber interiorizado su «emoción». Dijo también que identificaba la libertad de Cataluña con la libertad de España, que los lazos espirituales, históricos y económicos existentes entre las dos comunidades le parecían sobradamente sólidos y que era partidario de «una unión libre entre iguales» con el mismo rango dentro del mundo hispánico común. Además, deja abierta la puerta de salida de España: «Si en algún momento dominara en Cataluña otra voluntad y resolviera remar sola en su navío, sería justo permitirlo y nuestro deber consistiría en dejaros en paz, con el menor perjuicio posible para unos y otros, y deseáros buena suerte, hasta que, cicatrizada la herida, pudiéramos establecer al menos relaciones de buenos vecinos». Aún más claro fue en su discurso sobre la libertad de Cataluña y España, de 17 de julio de 1931: «Nuestro lema, amigos y correligionarios, no puede ser más que el de la libertad para todos los hispánicos; y si alguno no quiere estar en el solar común, que no esté». Y el 16 de mayo de 1932 en las Cortes Españolas durante la discusión del Estatut de Núria (por cuya aprobación arriesgó tanto Azaña) llega a decir: «Cataluña dice, los catalanes dicen: “Queremos vivir de otra manera dentro del Estado español”. La pretensión es legítima. Este es el problema y no otro alguno. Se me dirá que el problema es difícil, ¡Ah!, yo no sé si es difícil o fácil, eso no lo sé; pero nuestro deber es resolverlo, sea difícil, sea fácil. Hay, pues, que resolverlo dentro de los cauces políticos». O sea, solo le faltó hablar catalán en la intimidad.

303. El estudio más completo sobre las apariciones de Ezquioga es el del antropólogo William A. Christian Jr., *Visionaries. The Spanish Republic and the Reign of Christ*, University of California Press, Berkeley, 1996.

304. Prueba de ello es que se dirigía en vascuence al auditorio: *Errosarioa errezatzea egunero*, dijo a los niños, o sea, «rezad el rosario cada día».

305. Torbado, 2000, p. 128.

306. Christian, 2011, p. 224.

307. Así como Josep Lluís Carod-Rovira, el prestigioso político, negoció con ETA que no asesinara a catalanes. Nada nuevo bajo el sol.

308. Juliana, 2014. p. 148.

309. Sentís, 1984.

310. Angulo, 2005, pp. 75-76.

311. Sentís, 1984, p. 36.

312. «Les canonades contra els edificis són fetes amb projectils que no poden explotar. Batet vol evitar màrtirs i causar danys irreparables. A les sis del matí, Companys comunica a Batet que es vol rendir» (Josep Termes, «De la Revolució de Setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1939)», vol. VI de Pierre Vilar (dir.), *Història de Catalunya*, Edicions 62, Barcelona, 1999).

313. López Blanco, reseña del libro de Enrique de Angulo (*Ojos de papel.com*, 6 de febrero de 2006, texto en internet).

314. «Más vale cobarde vivo que héroe muerto». Viendo cómo chaqueteaban, Jaume Compte i Canellas, líder del minúsculo partido catalanista extraparlamentario Estat Català-Força Separatista d'Extrema Esquerra, les gritó: «¡Mirad cómo muere un catalán!» y, saliendo al balcón a pecho descubierto, con valor kamikaze, se dejó tirotear por las tropas que sitiaban el edificio.

315. Angulo, 2016, p. 83.

316. *Ibid.*, p. 82.

317. Angulo, 2016, p. 85.

318. García Domínguez, 2005, pp. 71-76. El lector puede ampliar la historia de las relaciones de Companys con la bella Carme en «El “complot nacionalista” contra Companys» de Enric Ucelay da Cal, que ocupa un capítulo del tercer volumen de *La Guerra Civil a Catalunya*, Edicions 62.

319. Mantuvo una tórrida relación con una manresana separada, Maria Antònia Bernardó Coll, de carácter «muy bohemio y muy libre», de la que en 1930 tuvo una hija que fue registrada como Montserrat Capdevila Bernardó, apellidos del matrimonio que aceptó hacerse cargo de ella a cambio de cien mil pesetas (que hoy serían, al cambio, más de un millón de euros). La chica, abandonada por el padre, fue violada por uno de sus hermanastros y terminó guardando ganado en el Berguedà en condiciones miserables (Rodríguez, 2017, pp. 48-51).

320. «Mejor quisiera estar muerto, / mejor quisiera estar muerto, / que preso *pa' toa la vía* [“para toda la vida”, se entiende] / en este penal del Puerto, / Puerto de... Puerto de Santa María».

321. Calumniadores españolistas han intentado manchar la memoria de Companys divulgando que el juez asignado para investigar el asesinato de los Badia fue apartado del caso en cuanto llamó a declarar al pistolero Justo Bueno y que un afiliado a la ERC que intentó esclarecer lo ocurrido apareció asesinado a la puerta de un local de travestis. Igualmente señalan que la escisión de las Juventudes de Esquerra Republicana, que abandonó el partido para recuperar su antiguo nombre, Estat Català, obró movida por su convencimiento de que Companys estaba implicado en el asesinato de los Badia. Finalmente, intentan ensuciar la memoria de Companys atribuyéndole el asesinato de Andreu Reverter, su comisario general de Orden Público y posible proxeneta, quien, tras ser procesado por corrupto y traficante de armas, habría intentado chantajear a Companys para que lo exculpara bajo la amenaza de divulgar datos sensibles sobre el asesinato de los Badia. No le salió bien la jugada y apareció en una cuneta con un tiro en la cabeza. No creas nada de esto, Cucufato. Pura basura españolista.

322. La primera autopista española fue la de Barcelona-Mataró (1969), que conmemoraba el primer ferrocarril español construido entre esas localidades en 1848. Cataluña solo ocupa el 6 por ciento del territorio nacional, pero Franco construyó en ella la mitad de las autopistas realizadas bajo su mandato. En cuanto al ferrocarril, en el mismo periodo franquista, Cataluña recibió una inversión de 268.500 millones de pesetas (1.613,72 millones de euros), mientras que en Madrid apenas alcanzó los 172.100 millones (1.034,34 millones de euros).

323. En Génova, de ilustre tradición fenicia, se juntó una colonia de unos 50.000 refugiados. Como piojos en costura estaban en los pisos realquilados de Boccadasse, de Sturla y de Via Garibaldi.

324. Destacada actuación tuvieron los mil seiscientos catalanes integrantes del *Terç de Requetès de la Mare de Déu de Montserrat*, un batallón de infantería de choque con tantos o más bemoles que la Legión, aunque no se hicieran preceder por una cabra. Fue una de las unidades más condecoradas del ejército rebelde y también de las más castigadas, hasta perder el 80 por ciento de sus efectivos. Casi todos procedían de familias de acendrada tradición carlista predominantes en zonas de la Cataluña más cerrada e integrista. No parece casual que en estas regiones predomine actualmente el voto independentista, en contraste con las regiones catalanas que en el siglo XIX apoyaban a los liberales, hoy votantes constitucionalistas.

325. Como Pujol o Mas en fechas recientes, que eso es muy catalán, lo de guardar dineros en el extranjero «con una mentalidad de reserva, de rincón», como asevera el *molt honorable* Alí Pujol que decía su padre, don Florenci, cuando se descubrió que tenía un fortunón en Suiza.

326. Las siglas SIFNE corresponden a la red de espionaje Servicio de Información de la Frontera Noroeste de España, entre cuyos agentes figuraban Josep Pla y Eugeni (entonces Eugenio) d'Ors.

327. En la encíclica, publicada el 30 de septiembre de 1936, leemos: «En el suelo de España luchan hoy cruentamente dos concepciones de la vida, dos sentimientos, dos fuerzas [...], dos ciudades, la ciudad de los sin Dios y la ciudad de los hijos de Dios». Esta lucha «reviste, sí, la forma externa de una guerra civil; pero, en realidad, es una cruzada, una cruzada por la religión, por la patria y por la civilización [...], una cruzada contra los hijos de Caín». En la ciudad terrenal reinaban «la idolatría propia hasta llegar al desprecio el odio a Dios nuestro señor».

328. Si persistes en tu catalanismo, algún día conocerás, amigo Cucufato, las famosas fotos de Agustí Centelles en las que dos almogávares catalanes disparan contra el enemigo en la calle Diputació, uno parapetado tras un caballo muerto y el otro en una esquina. Se nota que son almogávares en que desprecian el peligro y, en lugar de protegerse la cabeza con los cascos de acero que el sindicato les ha suministrado, se protegen el codo. Para los almogávares era muy importante proteger esa articulación, dado que en el juego del brazo residía todo el misterio de la esgrima de sus letales cuchillos matarifes (*Desperta ferro!*).

329. Azaña, «Artículos sobre la Guerra Civil, escritos desde el exilio», p. 62. Lo de «absoluta inacción» es una exageración del presidente Azaña. En ese tiempo, bajo su mandato y responsabilidad directa, se ejecutó en Cataluña sin garantías legales a 8.129 personas, casi todos civiles derechistas, clérigos y empresarios. *El president Companys* miró para otro lado.

330. Uno de los voluntarios ingleses llegados a Barcelona para ayudar a la República, el escritor George Orwell, describe el ambiente en su *Homenaje a Cataluña*: «Por primera vez en mi vida, me encontraba en una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas. Casi todos los edificios, cualquiera que fuera su tamaño, estaban en manos de los trabajadores y cubiertos con banderas rojas o con la bandera roja y negra de los anarquistas; las paredes ostentaban la hoz y el martillo y las iniciales de los partidos revolucionarios; casi todos los templos habían sido destruidos y sus imágenes, quemadas. Por todas partes, collas de obreros se dedicaban sistemáticamente a demoler iglesias. En toda tienda y en todo café se veían letreros que proclamaban su nueva condición de servicios socializados; hasta los limpiabotas habían sido colectivizados y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro. Camareros y dependientes miraban al cliente cara a cara y lo trataban como a un igual. Las formas serviles e incluso ceremoniosas del lenguaje habían desaparecido. Nadie decía señor, o don y tampoco usted; todos se trataban de “camarada” y “tú”, y decían “¡salud!” en lugar de “buenos días”».

331. Se entrevistó con el embajador español en el Vaticano, José Yanguas Messía, para, según este: «Expresarme su satisfacción y sus felicitaciones por la liberación de su provincia Eclesiástica, augurio cierto de la total del resto de España; y ofrecerse, hasta donde un Obispo puede hacerlo, a Su Excelencia el Generalísimo y al Gobierno Nacional para la obra de reconstrucción y reconciliación que se avecina» (Raguer, 2001, p. 365).

332. El ministro español de Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, primero, y después el embajador en el Vaticano, Yanguas Messía, lo expresaron en sus justos términos: «El cardenal Vidal y Barraquer se ha declarado incompatible en España. Se declaró ya por sus viejas maniobras a favor de una Iglesia catalanista y antiespañola; se declaró luego al no firmar la Carta Colectiva del episcopado español; se ha declarado, en fin, por sus innegables concomitancias y enlaces con el Comité Rojo que, hasta la liberación de la ciudad, tuvo su sede en Barcelona. No puede volver a España, y urge resolver, en bien de la Iglesia y el Estado, el ineludible problema que esta realidad plantea» (Raguer, 2001, p. 360).

333. Zugazagoitia, 2001, p. 454.

334. Azaña, «Artículos sobre la Guerra Civil, escritos desde el exilio», p. 58.

335. Gregori Mir (2006) cuenta las gestiones secretas de Companys ante el Gobierno británico para alcanzar la paz por su cuenta.

336. Eyre, 2010, p. 144.

337. Juan Pontejos, «España, colonia de Cataluña», 13 de agosto de 2010. Texto en internet.

338. Lo que a la larga nos ha perjudicado, así de maquiavélico era el Caudillo, porque ahora tenemos las autopistas más antiguas mientras que el resto de la península las tiene modernas, otro agravio comparativo que hemos de soportar.

339. La primera en 1971, en agradecimiento por los cuarenta y tres millones de pesetas donados por el Estado para la construcción del Palau Blaugrana y el Palacio de Hielo. La segunda en 1974, en conmemoración del 75 aniversario del club.

340. «En colegios religiosos, igual que en las escuelas públicas, se adoctrina en el catalanismo/independentismo y en el odio a España» (Palomo, 2012, p. 33).

341. El patriarca Pujol, tan devoto de sus dos convicciones, el catolicismo y el independentismo, se inscribe en la noble tradición de la Iglesia catalana que, como la vasca, se ha manifestado tradicionalmente en favor del separatismo. El dictador Primo de Rivera aseguraba que el 90 o 95 por ciento de los clérigos catalanes eran separatistas, y que los seminarios eran una escuela de nacionalismo catalán o vasco. Pío XI encargó al nuncio Federico Tedeschini una visita apostólica a la Iglesia catalana. El informe que Tedeschini envió al Papa coincide completamente con la alarmante visión de Primo de Rivera: los seminarios, los conventos y las asociaciones piadosas como el Foment de Pietat Catalana, la Obra d'Exercicis Parroquials, son viveros de nacionalistas exaltados. El reducto más radical del nacionalismo es el monasterio de Montserrat. En su informe sobre las rebeliones del año 1934 dice: «Aquella Catalunya que desde 1928 ha hecho sufrir tanto a este nuncio de España, y que ahora le está dando demasiada razón en todo lo que entonces dijo».

342. «Más del 80 por ciento del clero catalán se declara independentista, incluidos, por supuesto, jesuitas, franciscanos y el propio abad de Montserrat. [...] Muchos sacerdotes catalanes se niegan a rezar por el rey y por cualquier mandatario que ellos consideren de corte españolista. [...] En algunas parroquias catalanas las homilias se han convertido en soflamas nacionalistas, lo que, al parecer, aleja del cumplimiento dominical a muchos fieles castellanoparlantes» (Palomo, 2012, p. 32). Los obispos de la comunidad autónoma catalana integran la Conferencia Episcopal Tarraconense (CET), una especie de Conferencia Episcopal Catalana que en sus documentos se declara independentista y evita mencionar la palabra *España*.

343. La sombra larga de Torcuato llegaba también al rey: «Don Juan Carlos prefería que en vez de la España autonómica y el café para todos se procediera a una descentralización administrativa, una especie de mancomunidad de diputaciones, con la excepción del País Vasco y Catalunya, a los que no había más remedio que otorgarles autonomía. Pero el monarca se plegó también en esto a la voluntad general, después de no pocos contactos con unos y con otros y largas conversaciones con el presidente, no siempre de guante blanco» (Hernández, 2009, p. 126).

344. El café nunca será estrictamente para todos puesto que el País Vasco y Navarra tienen sus propios tratamientos fiscales y la Generalitat catalana un Consejo Superior del Poder Judicial propio.

345. Que el Barça es una de las *senyals d'identitat* catalanas está fuera de toda duda, como lo muestran las ardientes manifestaciones patrióticas del Camp Nou y el extensivo uso de su camiseta entre los patriotas independentistas. En lo referente a esta prenda conviene señalar que admite distintos diseños que combinan los colores del club con los de la *senyera* y en todos ellos, como marca de autenticidad, entre 2011 y 2017 campó el rótulo *Qatar* que sustituía al antiguo *Unicef* y remitía al patrocinio del club (treinta millones de euros anuales) por la progresista fundación islámica («los valores de Qatar son los valores del Barça», dijo el presidente en el acto que solemnizó la firma del acuerdo). ¿Idénticos valores? Es el caso que en el paisito petrolero podrido de pasta los tribunales aplican la *sharía*, el código legal islámico incompatible con los Derechos Humanos, y que existen fundadas sospechas (corroboradas por Gerd Müller, el ministro alemán de Cooperación y Desarrollo) de que Qatar esté financiando al Estado Islámico (ISIS). Sin embargo, estas consideraciones extradeporativas no deben empañar la limpia relación de nuestra *senyal d'identitat* con su patrocinador. La pela es la pela. («Qatar, patrocinador del Barcelona, acusado de financiar al Estado Islámico», *Libertad Digital*, 25 de agosto de 2014).

346. Se refiere al *Manneken Pis* de Bruselas, ciudad que, como es sabido, no está en Holanda. El que esto escribe no se hace responsable de las opiniones ni de las ignorancias de sus personajes.

347. Afortunadamente a ninguno se le ocurre un torero entrando a matar al buey del belén.

348. Para Torcuato Fernández Miranda la fórmula autonómica fue una gravísima irresponsabilidad «que no solo podrá despertar y acelerar el riesgo separatista, sino que las comunidades y regiones no sesgadas por la choza nacionalista, podrán llegar a contaminarse de los mismos males y transformarse en franquicias de poder federal o casi [...] con el regreso a un caciquismo de amargo recuerdo» (Palacios, 2010, p. 25). De parecida opinión era otro asturiano sensato, Sabino Fernández Campo: «Se consideró que el café para todos era la solución, pero no todos se conformaron con el mismo café y las aspiraciones de disfrutar de más o de mejor clase no cesaron. Fue uno de los problemas de la Transición y constituye una realidad actual» (Soriano, 2008, p. 558). España queda dividida en diecisiete autonomías, un complicado mapa político que bien podríamos denominar *cuartas taifas*, pues ya en tiempos de los moros hubo tres divisiones semejantes que favorecieron la conquista del territorio por los cristianos.

349. Entrevista a Tarradellas en *Tiempo*, 23 de abril de 1984. Citada por Jesús Conte en *Tarradellas, testigo de España*, Destino, Barcelona, 2011.

350. Los padres de la Constitución catalanes fueron el comunista Jordi Solé Tura y el nacionalista Miquel Roca i Junyent, que lograron introducir el título VIII favorable a los nacionalistas, así como el concepto *nacionalidades* que tan corrosivo para la convivencia nacional resultaría a la larga.

351. En el referéndum que la refrendó (6 de diciembre de 1978) participó un 68 por ciento de los ciudadanos catalanes que aprobaron la Constitución con un «sí» aplastante (91 por ciento de los votos, tres puntos más que la media nacional).

352. Jaume Vicens Vives, sabio y ponderado historiador catalán, señala «la paradoja que sella el alma de los catalanes [...] por un lado laboriosos, constructivos, reposados, previsores, capaces de encontrar fórmulas adecuadas para el normal desarrollo de las relaciones públicas y privadas. [...] Y por otro lado [...] una actitud en la que se hermanan la exasperación y el sentimentalismo, como si se nos pusiera ante los ojos un tupido velo que nos deformara la visión y nos hiciera ver falsos espejismos» (Vicens Vives, 1980, p. 138). «*L'arrauxament* es, precisamente, andar falto de prudencia, obedecer los impulsos emocionales, actuar según caprichos irreales... En tales circunstancias arrinconamos el entendimiento, nos encolerizamos, perdemos el mundo de vista. Somos los hombres de la llamarada y de actitudes extremistas. Nos devora el exceso de presión sentimental y apenas si nos comprendemos a nosotros mismos» (Vicens Vives, 1980, p. 145).

353. No han faltado detractores para nuestro gran hombre dado que la envidia es muy mala, comenzando por el propio Tarradellas y terminando por el no en balde llamado Ramón de España. Transcribo un par de citas para que se vea lo desnortados que andan. Tarradellas: «La gente se olvida de que en Cataluña gobierna la derecha; que hay una dictadura blanca muy peligrosa, que no fusila, que no mata, pero que dejará un lastre muy fuerte» (José Antich, «Tarradellas asegura que en Cataluña hay “una dictadura blanca muy peligrosa”», *El País*, 2 de noviembre de 1985); Ramón de España: «¿Pujol? Solo un meapilas místico de derechas, un hombre de orden que detestaba el socialismo, el comunismo [...] un pequeño burgués con más ambiciones patrióticas que sociales [...] el jefe de la tribu levantisca» (De España, 2013, pp. 40-41). El mismo autor nota que la sociedad catalana es esencialmente pequeñoburguesa «y que aquí hasta los comunistas tienen derecho a una segunda residencia en el Ampurdán» (2013, p. 64).

354. En este tiempo ganó tres mayorías absolutas (1984, 1988 y 1992) y cuatro mayorías simples (1980, 1995, 1999, 2003).

355. Como de costumbre, el *botifler* De España interpreta torcidamente el comportamiento de la ciudadanía catalana durante este periodo: «Los catalanes aguantamos a Franco cuarenta años y, como el resto de los españoles, nos conformamos con el apartamento en Salou y el Seat 600. Cuando el nacionalismo se hizo obligatorio, nos sumamos a él (o lo soportamos en silencio) porque era lo que se llevaba y porque el Régimen pujolista había sustituido al franquista. A veces pienso que somos una pandilla de calzonazos que aguantamos lo que nos echen. Ante la represión, nos arrugamos. Ante la tolerancia nos crecemos y nos ponemos farrucos y no paramos hasta que todo el mundo nos coge una tirria tremenda» (De España, 2014, p. 50).

356. «Ya dijo don Antonio Machado que de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa. Esas nueve cabezas llevan las de ganar en cualquier régimen que se rija por la ley del número, máxime en aquellos sistemas electorales que aplican un sistema proporcional absolutamente desproporcionado» (Duque, 1999, p. 130).

357. «El voto en Soria vale notablemente más que el depositado en Madrid, Barcelona o cualquier circunscripción de alta población [...] las quince provincias más pequeñas, con una población de 3,4 millones de habitantes, tenían cincuenta y tres escaños en las Cortes, mientras que Barcelona, con 4,5 millones de habitantes, contabilizaba treinta y tres» (Diego, 2008, pp. 63-64).

358. Ejemplo práctico: Izquierda Unida consiguió 1.284.081 votos en las elecciones de 2004, lo que representó el 4,96 por ciento, y de ello obtuvo cinco diputados. Sin embargo, con casi la mitad de votos (652.196) y un exiguo 2,52 por ciento del total nacional, Esquerra Republicana de Catalunya consiguió ocho diputados (Diego, 2008, pp. 65-66).

359. Ventajas económicas incluidas. En 2001, José María Aznar pactó con Pujol la cesión a las autonomías de un porcentaje de algunos impuestos estatales. «Es sin duda un paso adelante, es el mejor modelo que hemos tenido nunca, con una mejora cualitativa y cuantitativa porque aporta más recursos al sistema de financiación autonómica en sentido global, y en el caso particular de mi grupo, en Cataluña», se felicitó en el pleno del Congreso el diputado de CiU Heribert Padrol i Munté. También prometió que la Generalitat no gestionaría la Agencia Tributaria «de espaldas» al resto de España si lograba su traspaso en 2002.

360. Morán, 2013, p. 33.

361. *Ibid.*, p. 87.

362. Se refiere a los principales medios, como TV3, Catalunya Radio, RAC1, Com Radio, el *Avui-Punt-Diari*, *La Vanguardia*, el digital *e-noticies*, *Regió 7*, el *Nou 9*, etcétera, «que priman el punto de vista catalanocéntrico [...] lo que solo pretende fabricar un tipo muy concreto de ciudadano carente de autocrítica y de sentido del humor y en consecuencia perfecto tragador de ruedas de molino [...]. Para los nacionalistas cualquiera que no se trague a pies juntillas todas las patrañas de la tribu es alguien que se resiste a la integración» (De España, 2013, p. 156).

363. Espiritualmente, se entiende.

364. Luis Mauri, «El blanqueo de Samaranch», *El Periódico*, 16 de octubre de 2016, p. 38.

365. En 1994 el Gobierno de Felipe González vendió Enagás, monopolio *de facto* de la red de transporte de gas en España, a la gasera catalana por un precio inferior en un 58 por ciento a su valor en libros. Repsol, la única petrolera española, también pasó a manos catalanas.

366. «Soldats! Podeu abandonar aquestes motxilles perquè són vostres, però no podeu abandonar aquesta bandera, que és de la Pàtria! Permetreu que l'estendard d'Espanya caigui en poder dels moros?», dijo en la batalla de Castillejos, que acabó en victoria. Lo que Prim, olvidando la corrección política en sus términos, quería decir fue lo siguiente: «¡Soldados! ¡Podéis abandonar estas mochilas porque son vuestras, pero no podéis abandonar esta bandera, que es de la Patria! ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros?».

367. El afamado autor de *Las lecciones de Jena* declaró que se mudaba a vivir a Madrid para que su hija «no fuera escolarizada en el odio a los españoles». No contento con hurtarnos a una futura cualificada catalanista, Azúa denuncia que la totalidad de la enseñanza en esa comunidad está «en manos de talibanes» y que Catalunya está gobernada por una «casta de ideólogos cada vez más próximos al fascismo clásico», que «estamos ante los carlistas del siglo XXI o los peronistas del XX, movimientos que suelen morir matando».

368. Loquillo, en el siglo José María Sanz, denuncia que «hay una serie de cantantes catalanes que no somos considerados tales» por utilizar el castellano. «Hubo un momento muy duro, que fue el último tripartito, donde en la Feria de Frankfurt se excluyó a todos los poetas y escritores en lengua castellana; esto no se puede hacer, esto ha traído consecuencias muy graves; Cataluña es un lugar abierto, no puede pasar esto». Loquillo cree que los políticos agitan el señuelo independentista para «tapar sus vergüenzas después de cargarse la educación pública y la sanidad».

369. El famoso baloncestista ha declarado: «Tengo mi pasaporte español, es mi país. Mi patria es España, mi barrio, mi colegio, mi infancia».

370. El *Manifiesto por la igualdad de derechos lingüísticos en Cataluña* fue un llamamiento público aparecido el 25 de enero de 1981 en la edición nacional de *Diario 16* (dado que todos los periódicos catalanes consultados se negaron a publicarlo). Lo firmaban 2.300 intelectuales y profesionales avecindados en Cataluña que censuraban la política de la Generalitat en la que veían el «manifiesto propósito de convertir el catalán en la única lengua oficial de Cataluña» marginando el castellano de los espacios oficiales y públicos. Como consecuencia de la patriótica reacción que siguió al manifiesto, algunos de sus firmantes se sintieron perseguidos por los nacionalistas y prefirieron abandonar Cataluña, entre ellos el sociólogo Amando de Miguel, el poeta Carlos Sahagún y el profesor Federico Jiménez Losantos, al que simpatizantes de Terra Lliure secuestraron y dieron un tiro en la pierna (Montilla, 2013, pp. 35-42; Amando de Miguel, 2010, p. 286).

371. No todos se exilian, desgraciadamente. Alguno es tan contumaz que se queda en Catalunya sembrando cizaña con sus artículos, así el charnego asturiano Gregorio Morán, del que leemos: «Hemos llegado a la denuncia y al chantaje. Un grupo de representantes periodísticos ha escrito a mi director exigiendo que mis artículos sean revisados (censurados) para no ofender a instituciones dentro de toda sospecha. El otro día, una señora a la que solo conozco de encontrármela en el supermercado, me abordó para advertirme: “Nosotros (*sic*) sabemos muchas cosas sobre ti, y muy feas, y todavía no las hemos contado”. Esto le puede pasar, y no es la primera vez, a todo el mundo, pero que añade con reiteración que es la mujer de Josep Gifreu, a quien no conozco ni creo haber visto en mi vida, pero que consultada la Wikipedia aparece como la máxima autoridad de la “ética periodística en Catalunya”... Confieso no haber leído de él en mi vida ni una línea pero figura o figuraba como “presidente del Comité de Control Ético de los Medios en Catalunya”. Estamos en manos de delincuentes intelectuales seguros y bien pagados. Como los viejos franquistas, nos salvarán de nuestros pecados. Nos van a crujir» (Morán, «La gran estafa», *La Vanguardia*, 16 de enero de 2016). Finalmente, Morán fue despedido de *La Vanguardia* en agosto de 2017, después de que su artículo «Los medios del Movimiento Nacional», correspondiente al 22 de julio anterior, no fuese publicado.

372. El diario *El Mundo*, cuya tendencia sensacionalista es bien conocida, destapó en noviembre de 2012 la existencia de una fortuna oculta de los Pujol en paraísos fiscales de Europa y América: unos 1.800 millones de euros que procederían del cobro del 3 por ciento de cada obra o servicio adjudicados por la Generalitat durante los 23 años (1980-2003) en los que Jordi Pujol fue presidente autonómico. El expresidente lo ha negado, claro, pero quizá movido por ese prurito cristiano de poner la otra mejilla, ha renunciado a llevar el caso a los tribunales. No se puede ser tan bueno, don Jordi. Recuerde que al que dijo lo de la otra mejilla lo crucificaron. Enseguida iba yo a consentir que *El Mundo* me acusara de tener 1.800 millones en paraísos fiscales y se fuera de rositas. Me buscaba un abogado y les metía una querrela que se les iba a caer el pelo.

373. Al parecer era un mago con las divisas: Manuel Ortínez i Mur, otro hombre hecho a sí mismo que empezó de contrabandista y terminó de director del Instituto Español de Moneda Extranjera, cuenta en sus memorias: «En Tánger las pesetas se convertían fácilmente en dólares. Al fin y al cabo solo había que pasar los nueve kilómetros del Estrecho de Gibraltar y tener amigos combinados en las aduanas de los dos lados. Yo entregaba las pesetas en Barcelona, en billetes de cien, que hacían un bulto considerable, y las pesetas convertidas en dólares aparecían en Estados Unidos o Suiza... Operación delicadísima que no podías hacer con cualquiera. Entre otras cosas porque cuando uno entregaba el paquete de billetes, no tenía la absoluta seguridad de que llegaran a su destino. No había comprobante... Con Florenci Pujol nunca tuve otro trato que este» (Ortínez, 1993). Cuando Franco se empeñó en publicar en el *BOE* los nombres de los «capitalistas traidores» implicados en el escándalo Rivara (1958), Florenci cobró cierta indeseada notoriedad al aparecer en la página 3898 del número correspondiente al 9 de marzo de 1959.

374. Hijos muy queridos y buscados, dicho sea de paso, desde el convencimiento de que había que crear catalanitos con los que compensar el déficit demográfico catalán, ya que «somos un pueblo demográficamente pequeño» (Morán, 2011, p. 15).

375. El malvado españolista Francisco Rosell lo cita como texto premonitorio de lo que sería el Gobierno catalán bajo el pujolismo: «El general Franco, el hombre que pronto vendrá a Barcelona, ha elegido como instrumento de gobierno la corrupción. [...] Sabe que un país podrido es fácil de dominar [...] Por eso, el régimen ha fomentado la inmoralidad de la vida pública y económica» (Rosell, «Jordi Pujol y la señora María», *El Mundo*, 3 de agosto de 2014).

376. Cuando el Estado intervino Banca Catalana, en 1982, presentaba un agujero de cerca de unos 770 millones de euros. El saneamiento le costó al Estado 340.000 millones de pesetas (2.043 millones de euros) (Ordóñez, 2014, p. 322).

377. En 1995 circuló insistentemente el rumor de que esta eficiente secretaria hacía tiempo que había ampliado sus funciones profesionales a las de amante del *molt honorable*. Esta supuesta amante del presidente Pujol es la que, supuestamente movida por el supuesto despecho de la mujer que se siente utilizada y no convenientemente remunerada, aireó a los cuatro vientos que el clan Pujol apaleaba millones de euros en cuentas de paraísos fiscales. Según Pilar Eyre: «A Marta Ferrusola, solo se la ha visto enfadada en público dos veces. Cuando se le acusó... de que su empresa, Hidroplant, había decorado todos los edificios de Banca Catalana. Y cuando, en 1995, comenzó a circular el rumor de que el *president* tenía una amante. Se sabía el apellido de la dama, su trabajo, dónde se veían. En esos meses asistió a más actos oficiales que nunca, siempre cogida del brazo del *president*. Las murmuraciones fueron tan persistentes que Marta salió al paso: “Todo son calumnias, mi única rival es Cataluña”. Entonces se cortó el pelo e incluso se puso ¡pantalones! De aquel bulo nunca más se supo» (Pilar Eyre, «Martona, la catalana», Crónica *El Mundo*, 4 de marzo de 2001). Los malpensados españoles pensarán: la familia que presuntamente roba unida permanece unida. ¿Acaso necesita robar un *expresident* que cobra un retiro vitalicio de 87.000 euros?

378. Ya lo reconoce en sus memorias: el papa mucho apoyar las reivindicaciones nacionales de una serie de pueblos, pero nunca entendió ni apoy  las catalanas: *«Semblava que la formació intel.lectual del Papa Joan Pau II hauria hagut d'afavorir que entengués Catalunya. El 2 de juny de 1980, molt poc després del meu accés a la presidència de la Generalitat, m'havia causat una gran alegria el discurs que havia pronunciat davant la Unesco. Les seves paraules sobre la llengua, la cultura i la nació encaixaven del tot amb el que nosaltres d iem a Catalunya. M'hi vaig sentir molt identificat. Però les coses no van anar per aquest camí, en part per les febleses nostres esmentades i en part per la gradual evolució de la Conferència Episcopal Espanyola. I també perquè el Papa tenia el cap en un altre lloc. Fa la impressió que en el seu discurs a la Unesco i en altres semblants, el Papa només pensava en Polònia o en algun altre país de fort sentiment nacional vinculat al catolicisme, com Lituània, Croàcia o Eslovènia. Per altra banda, sempre hi ha un fet de fons que pesa en la relació de Catalunya amb el Vaticà: als ulls de Roma, Espanya encara és “la cat lica España”, com França és “la fille aim e de l' glise”, mentre que Catalunya, amb el seu esperit independent, és una nosa»* («Parecía que la formación intelectual del papa Juan Pablo II tendría que haber favorecido que entendiera Cataluña. El 2 de junio de 1980, muy poco después de mi acceso a la presidencia de la Generalitat, me había causado una gran alegría el discurso que había pronunciado ante la Unesco. Sus palabras sobre la lengua, la cultura y la nación encajaban del todo con lo que nosotros decíamos en Cataluña. Me sentí muy identificado. Pero las cosas no fueron por este camino, en parte por nuestras debilidades ya mencionadas, y en parte por la gradual evolución de la Conferencia Episcopal Española. Y tamb n porque el papa tenía la cabeza en otro sitio. Da la impresión de que en su discurso en la Unesco y en otros similares, el papa solo pensaba en Polonia o en algún otro país de fuerte sentimiento nacional vinculado al catolicismo, como Lituania, Croacia o Eslovenia. Por otro lado, siempre hay un tema de fondo que pesa en la relación de Cataluña con el Vaticano: a los ojos de Roma, España todavía es “la católica España”, como Francia es “la fille aim e de l' glise”, mientras que Cataluña, con su espíritu independiente, es un estorbo»).

379. Excuso decir que, a raíz de la publicación de la *Gran Enciclopèdia Catalana* (GEC), en la envidiosa Espanya se desencadenó una fiebre de grandes enciclopedias autonómicas (de Andalucía, de Aragón, etcétera) por fascículos cuyo *modus operandi* consistía en fusilar artículos de la denigrada Espasa y trufar ese material con hinchadas biografías de alcaldes, diputados, escritorillos y pintores regionales surgidos al calor de la autonomía, todo ello ilustrado con muchas fotos en color que algunas veces resultan hasta relevantes y no de mero relleno.

380. José Miguel Barrachina, «La primera visita del Papa Juan Pablo II a Montserrat: mi experiencia meteorológica», *Tiempo.com*, 4 de marzo de 2009, en <<http://www.tiempo.com/ram/4429/la-primer-visita-del-papa-juan-pablo-ii-a-montserratmi-experiencia-meteorologica>>.

381. No llores por mí, Catalunya, / mi alma está contigo, / mi vida entera te la dedico, / mas no te alejes, te necesito...

382. Entrevista en *El Periódico de Catalunya*, 21 de octubre de 2009.

383. Hilari Ragner, «El Papa en Montserrat», *El País*, 6 de marzo de 2010.

384. «Como un padre que ama a sus hijos, os saludo hoy, queridos catalanes, que con espíritu comunitario y de fiesta llenáis de alegría la plaza de San Pedro con la sardana y las torres humanas. Que esta presencia en Roma sea una nueva expresión de la tradición cristiana, tan unida a vuestra historia. De todo corazón os encomiendo a la Moreneta, Nuestra Señora de Montserrat. Hasta mañana, si Dios quiere» (Juan Pablo II, *Ángelus*, 4 de diciembre de 1988, Libreria Editrice Vaticana).

385. *«És per a mi motiu de gran satisfacció trobar-me aquest mati amb tots vosaltres, Pastors i fidels de les diòcesis catalanes, que heu volgut commemorar el Mil·lenari de Catalunya peregrinant als sepulcres dels Apòstols Pere i Pau. A tots i a cadascú dels aquí presents vull saludar cordialment. Sé que heu vingut a Roma, centre de la Catolicitat, amb el propòsit de renovar la vostra professió de fe, la vostra adhesió a Crist e i a aquesta Seu Apostòlica, per envigorir la saba de les vostres arrels cristianes. Encara tinc molt viu el record entranyable de les fervents celebracions de fe i amor viscudes a Montserrat i a Barcelona, durant la primera visita pastoral a Espanya, fa sis anys. Llavors vaig tenir l'oportunitat de comprovar la noblesa de l'esperit català, la laboriositat de la seva gent, les manifestacions d'afecte al Successor de Pere. L'efemèride que esteu commemorant no té que reduir-se simplement al record històric del vostre caminar com a poble. Ha de servir per a prendre consciència, una vegada més, de que el cristianisme ha sigut un element molt important en la conformació de l'identitat de Catalunya en aquestos mil anys de la seva història. Per açò cal assenyalar que l'acció de l'Església, sobre tot a través de les petites parròquies, ha anat configurant el poble català amb tots els trets propis: culturals, socio-politics i econòmics. Aquesta herència us crida a tots a acréixer les virtuts cíviqes, humanes i cristianes que han distingit als fills i filles de Catalunya», començó el Santo Padre.*

386. Él mismo lo reconoció en una entrevista concedida el 19 de septiembre de 1984 al escritor Camilo José Cela. El futuro premio Nobel le preguntaba: «¿Cree usted que el poder corrompe?», y el Gran Timonel responde: «Sí. Y me preocupa mucho porque la corrupción puede esterilizar el poder. Yo creo que tengo una conciencia escrupulosa». Terminada la conversación, el ilustre entrevistador concluye que Pujol «tiene principios sólidos y honestos» (*Interviú*, 11 de septiembre de 2014).

387. «El contable de la Gürtel manejaba una cuenta de la familia en el banco HSBC Private de Ginebra, donde Jordi Pujol Jr. consta como director de una empresa de mármol, que, por poner un ejemplo, solo en 2008 obtuvo unos beneficios que alcanzaron los 12,74 millones de euros» (Llorente, 2014, p. 35).

388. «Nieto de un cantero gallego y de un guardia de la porra murciano, al que le salió una hija separatista catalana» (Vázquez, 1996, p. 541).

389. «Así están las cosas», *El País*, 29 de mayo de 1984, p. 12.

390. «Pujol reconoce que su familia tuvo en el extranjero una fortuna sin declarar», *El País*, 26 de julio de 2014.

391. Victoria Álvarez, novia o amante de Jordi Pujol Ferrusola entre 2006 y 2009, se personó el 13 de diciembre de 2012 en la UDEF (Unidad Central de Delincuencia Económica y Fiscal) para denunciar que su antigua relación, o sea, el joven Jordi, exportaba dinero a Andorra en bolsas cebadas con billetes de 200 y 500 euros y que ella le había reprochado su avaricia/codicia con estas palabras: «Eres un enfermo con el dinero. Ya tienes suficiente como para que vivan tranquilos tus hijos y los hijos de tus hijos». Es evidente la intención de Victoria Álvarez de mortificar a su antiguo novio, del que además dice haber recibido maltrato físico, aunque argumente que en su denuncia «no hay despecho ni venganza», pero los que seguimos al filósofo Friedrich Nietzsche, nada sospechoso de misógino (de hecho, le contagiaron una sífilis, prueba de que sucumbió a los encantos del bello sexo), sabemos que «en la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el hombre». Tomen nota los que se hallen en circunstancias similares y escarmienten en cabeza ajena. ¿Mi consejo? Previamente a formalizar relaciones con la nueva, indemnícen satisfactoriamente a la cesante antes de decirle «adiós, fue bello mientras duró», no se les revuelva como un jabalí herido o como el diputado Tardà en el uso de la palabra, o bufido, en el Congreso.

392. El malintencionado Ministerio Público sospecha que los Pujol han contratado al testaferro internacional Herbert Arthur Joseph Rainford, con sede en Londres, que a través de la sociedad Brantridge Holdings Limited emplearía fondos de origen ilícito depositados en los bancos opacos *offshore* de las islas del canal de la Mancha, Guernsey y Jersey. Por otra parte, la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEP) subraya que «las empresas españolas administradas/gestionadas por Oleguer Pujol suelen tener como socio único a una sociedad BV radicada en los Países Bajos, la cual es administrada por otra/s sociedad/es pantalla radicada/s en Luxemburgo y cuyos gerentes o administradores suelen residir en Londres».

393. La relación de Pujol con la sanadora gallega establecida en Andorra viene de antiguo. Según Philip MacMahan Bolich, antiguo directivo de Banca Catalana, Pujol estaba convencido de que lo habían aojado y por eso hacía esos tics y guiños que lo caracterizaban. Le dijeron que eso lo remediaba una sanadora de Andorra y se aficionó tanto a ella que la visitaba con frecuencia para que le pasara un huevo por la espalda. Como dijimos, el huevo una vez roto aparecía negro porque había absorbido las energías negativas del *molt honorable*. También Marta Ferrusola visitó a la sanadora en compañía de algunas amigas si damos crédito al testimonio de la bruja: «Y la Ferrusola es una mujer *collonuda*, eh. Solo la visité una vez en Andorra. Vino con otras dos señoras. Era más basta que ellas, bastante más. Yo a la gente educada la distingo» (*Libertad Digital*, «Chic», 15 de septiembre de 2014). También Marcela Topor, la esposa rumana del *molt honorable* Puigdemont, consultó con una bruja de su país, una famosa *vrajitoare* de Vaslui, sobre la conveniencia de matrimoniar con el político catalán. La bruja le aseguró que algún día sería famoso tras una carrera meteórica, ¿cómo negarse?

394. En 1995 el *molt honorable* recibió las quejas de los productores de fresas del Maresme porque a los agricultores de Huelva, en lugar de pasar el día en el casino jugando al dominó con los dineros del PER, como es costumbre entre los andaluces, les había dado por plantar fresas con las que estaban hundiendo el mercado de la fresa catalana. Alarmado por este abuso españolista, el *molt honorable* visitó el 20 de octubre de 1996 los pueblos freseros de Lepe y Cartaya, donde los nativos lo recibieron con los grandes honores que corresponden al hombre blanco, incluso *senyera* ondeando en los respectivos ayuntamientos. Cartaya celebró un pleno extraordinario en el que se decidió por unanimidad (PSOE, PP y PA) otorgar a los ilustres visitantes (el *molt honorable* y la *mestressa* Marta Ferrusola que lo acompañaba) los títulos de hijos adoptivos. Se celebró después un almuerzo en su honor en el afamado restaurante Caribe II (El Rompido), donde la ilustre pareja, su séquito y los barandas municipales, más de cien invitados en total, se pusieron púas con los afamados productos de la tierra (jamón de Jabugo, gamba blanca, coquinas y dorada de estero), todo lo cual les resultó especialmente sabroso dado que era gratis. Por la tarde, realizada media digestión, los Pujol visitaron el vecino municipio de Lepe, cuyo alcalde, ignorante del peligro al que exponía al inocente pueblo cuya custodia le estaba confiada, entregó a los Pujol las llaves de la ciudad. Hoy, pasados los años y descubiertos los confusos ahorrillos de la ilustre familia, los desagradecidos charnegos de Cartaya les han retirado el título de hijos ilustres y los de Lepe les piden la devolución de las llaves y por si las moscas han cambiado las cerraduras. La Casandra de esta ejemplar historia troyana fue el entonces diputado de Izquierda Unida Francisco Frutos, quien, al conocer que los Pujol iban a merodear por la zona, advirtió a cartayeros y leperos que vigilaran sus carteras durante la visita de los ilustres huéspedes. Los Pujol, muy dignamente, ni se han dignado contestar a estos desgraciados y mucho menos devolver la medalla que es de oro del bueno. De las llaves no hay noticia.

395. Así lo llama su admirador Enric Juliana en 2006, p. 132.

396. A este propósito cuenta la escritora y periodista Pilar Eyre: «Voy de boda y todo el mundo sigue hablando de los Pujol. Empresarios, nobleza y “gente bien”, todos, me explican que, “a mí me pidieron, a un amigo mío le hicieron, a mi primo...”, y cuando pregunto por qué no han denunciado se encogen de hombros, “no me quiero meter en líos... ¿declarar ante la comisión? ¿estás loca?”. Y, a continuación, me sueltan “y no se te ocurra publicar nada en tu periódico...”. ¡Ay, si me hubieran dado un euro cada vez que me han dicho eso, ahora sería millonaria!» (Pilar Eyre, «La hoja de reclamación independentista de Oleguer Pujol», *El Mundo*, 2 de mayo de 2015).

397. La Fiscalía Anticorrupción, un organismo del Estado español consagrado a la persecución legal de los patriotas catalanes, quiere enchironar entre rejas a nuestro delfín y hasta salpica a su mujer, Anna Vidal, por percibir medio millón de euros en facturas falsas.

398. Así lo llama Morán, 2013, p. 125. Otro autor resume su biografía: «Unos pocos estudiantes, pertenecientes a la burguesía ilustrada catalana, levantan de la nada el Front Obrer de Catalunya (FOC). Años de antifranquismo sincero, inútil y formativo. Ahí vemos a un joven delgado, inconformista, lleno de hermanos, nieto del gran poeta catalán Joan Maragall, el del conmovedor poema a la vaca, e hijo de un matrimonio refinado y culto que sin ser ricos gozaban de un buen pasar. Nacido en 1941, es el mejor estudiante de los hermanos y desde muy joven se espabila. En 1965, comienza a trabajar como funcionario en el Gabinete de Programación del Ayuntamiento de Barcelona y poco después entra en el Servicio de Estudios del Banco Urquijo recomendado por Ramón Trias Fargas (años después le derrotaría en sus primeras elecciones municipales). Con el paso de los años aprovecharía cualquier oportunidad para formarse. En 1967, ya casado con Diana Garrigosa, se instala en París con una beca del Gobierno francés para estudiar Política de Planificación Territorial. Del mismo modo sería becario en la Universidad de Nueva York» (Bernabé Sarabia, «La gota Malaya», «El Cultural», *El Mundo*, 10 de enero de 1999).

399. «En la presentación del libro *Marta Ferrusola, a l'ombra del poder* (Marta Ferrusola, a la sombra del poder), de la periodista Maribel Juan, la protagonista de la obra recordó que fue CiU quien ganó las elecciones autonómicas del 16 de noviembre y agregó, sobre la decisión de Esquerra de optar por un pacto con el PSC e Iniciativa: “Nos lo robaron. Es como cuando entras en casa y te han reventado los armarios. Nos lo robaron”. Ferrusola admitió que el acuerdo la dejó “resentida” por un tiempo» (Toni Sust, «La esposa de Pujol tacha de robo el pacto del tripartito», *El Periódico de Catalunya*, 17 de abril de 2004).

400. En el acto celebrado en el Palau de Sant Jordi, el 13 de noviembre de 2003. El Palau se vino abajo de aplausos. Con esa declaración llevó a Maragall a la Generalitat y él mismo se aupó a la presidencia del Gobierno de Madrid cuatro meses después. No vale que ahora se arrepienta y declare al entrevistador Risto Mejide (programa *Viajando con Chester*, 23 de febrero de 2014) que «la frase no fue muy afortunada. Intenté rectificar. Quise decir que apoyaría que el Parlamento de Cataluña aprobara un Estatut conforme a la Constitución». Desde aquí se lo advierto: si sigue por ese camino, le vamos a tener que retirar la Creu de Sant Jordi antes de concedérsela.

401. «El régimen tributario español está yendo en contra de las empresas catalanas. Cada día cuántos empresarios de Catalunya tienen en su casa instalado a un inspector de Hacienda cuando Madrid es una fiesta fiscal y en Andalucía no paga ni Dios», afirmó en un mitin en La Seu d'Urgell (*La Vanguardia*, 14 de noviembre de 2010). De la misma opinión es Marcela Topor, la esposa rumana del *molt honorable* Puigdemont: «Nos ha dicho nuestra hija que Catalunya es una región rica y que los catalanes no quieren que los demás españoles se aprovechen de su dinero», declaraba a la prensa la señora Vasluiians Lenuta, madre de la expresidenta (Petrescu, 2017). ¡Admirable síntesis!

402. Borrell echa las cuentas rigurosamente y rebaja a 3.000 millones de euros el déficit fiscal de Catalunya que los independentistas ciframos en 16.000 millones en números redondos (Borrell, 2015, p. 155). El economista Juan Velarde opina parecido en su artículo «Cataluña, los planteamientos incomprensibles» (*Libre Mercado*, 26 de diciembre de 2012, texto en internet).

403. Borrell, 2015, p. 23.

404. El llamado Pacto del Tinell, acordado el 14 de diciembre de 2003 en el mismo salón del Palacio Real de Barcelona donde Cristóbal Colón se encontró con los Reyes Católicos al regreso de su primer viaje a América en 1493.

405. 31 de julio de 2006. Los «populares» lo consideraron «una Constitución paralela» y denunciaron como inconstitucionales 114 de los 223 artículos y 12 de las 22 disposiciones del Estatut.

406. «Charnego agradecido, ya saben, un eslabón más de esa larga cadena de trepas acomplexados que va de Paco Candel a José Montilla pasando por Justo Molinero» (De España, 2013, p. 122).

407. El *Estat espanyol* tardó lo suyo en reaccionar, pero finalmente envió a sus esbirros de la Guardia Civil a intervenir CatDem, la fundación de CDC (tras la ruptura de la federación con UDC), por el cobro de «mordidas» del 3 por ciento (1 de septiembre de 2015). No quedó ahí la cosa: el 20 de junio de 2017 el Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (TSJC) profanó lo más sagrado de las instituciones catalanas, el Parlament, la Generalitat y el Departament de Justícia, con la intrusión de una fuerza de ocho guardias civiles que disfrazaban con ropas de paisano su condición de agentes represores del Estado central. También registraron el Centre de Telecomunicacions i Tecnologies de la Informació (CTTI). Al parecer, buscaban datos que les permitieran reconstruir la agenda de Germà Gordó, el diputado y exconsejero de Justicia de CDC en 2012-2013, mano derecha del *president* Artur Mas y sospechoso de haber incurrido en tráfico de influencias, prevaricación y malversación como presunto seguidor de la trama corrupta del 3 por ciento.

408. Las gafadas de Montilla son innumerables. La de quedarse colgado en el ascensor de *La Vanguardia* durante doce interminables minutos en la apretada compañía del presidente Zapatero, el conde de Godó, el alcalde Jordi Hereu, las ministras Magdalena Álvarez y Carme Chacon, y el ministro Joan Clos es ya un clásico (*La Vanguardia*, 1 de octubre de 2007), pero nuestra favorita es la que ocurrió el verano de 2004, cuando Montilla, flamante ministro, se presenta en su pueblo de origen, Iznájar, en visita privada pero con cochazo oficial y escoltas, o sea, para alardear de estatus (típico proceder de los emigrantes: que los vecinos que me vieron sorbiendo los mocos y descalzo constaten cómo me he situado y el lujo que gasto). En el transcurso de la visita se le antoja hacer una excursión a la pedanía de El Remolino, de la que es originario, hoy cubierta por las aguas del pantano. En busca de su perdida infancia se mete por una carretera secundaria hoy condenada y «en un momento de despiste el coche se encarama en el poste metálico de una señal de tráfico de la que aún quedaban unos buenos tres palmos saliendo del suelo, con tan mala pata que el vehículo quedó inmovilizado, enganchado al poste, las ruedas delanteras en el aire». ¿Qué hacer? Tras larga deliberación, bajo un sol de justicia, acuerdan pedir auxilio al mecánico del pueblo, Francisco López Lara, al que no supieron explicar exactamente dónde estaban ni, debido al protocolo de seguridad, pudieron dar datos concretos. «Es un coche grande y gris», le confirmaron (Buch, 2008, pp. 47-48).

409. Por cierto que algún medio achacó la paternidad al expresidente del Gobierno José María Aznar, que habría engatusado a la ministra con su tableta de chocolate pectoral, producto de restringirse el débito conyugal y machacarse en el gimnasio, aunque él se apresuró a declarar que lo de su paternidad extramatrimonial no era más que «una total y completa falsedad», dado que él no profesa más amor que el de la mencionada Botella —*bouteille* en francés—, lo que en la prensa gala se ha malinterpretado como una confesión de su dependencia del alcohol. De hecho, se dice que la comunidad Alcohólicos Anónimos (AA) estudió la posibilidad de ofrecerle la presidencia honorífica si se declaraba nuevo adherente y manifestaba su propósito de dejar la bebida.

410. Narcís Verdaguer i Callís, «A on anem?», *La Veu de Catalunya*, 17 de abril de 1898, p. 126.

411. El primer municipio que se sumó a la iniciativa, el 13 de septiembre de 2009, fue Arenys de Mar, patria del insigne historiador Fèlix Cucurull, autor de *L'autodeterminació de Catalunya* (1991).

412. El 28 de junio de 2010.

413. No me la confundan con el African National Congress (ANC), que usa las mismas siglas. Cuando redacto estas líneas, la ANC (la catalana, digo, no la africana) dispone de oficinas en el extranjero, entre ellas la madrileña que está dirigida por Belén Murillo, un bellissimo ejemplar de charnego converso (nacida en Madrid de padres cordobeses y conquenses), que bien te debería servir de ejemplo, amigo Cucufato. Esta treintañera que se confiesa «politóloga y experta en antropología» y que reconoce haber sido un bicho raro «toda la vida», en su juventud, de la que todavía conserva sugerentes vestigios, «estaba con los saharauis y con los kurdos», pero al madurar advirtió que disponía de un pueblo oprimido mucho más cerca y se convirtió al catalanismo principalmente debido a la impresión que le produjo Serrat cantando *Paraules d'amor* («Palabras de amor»). Su labor en Madrid, en cuyo ambiente hostil sobrevive, consiste en «aglutinar todo el sentimiento independentista que hay aquí para que tengan un referente [...] y mantener sinergias con entidades privadas y de la sociedad civil». Finalmente admite, en un ejercicio de madurez intelectual y de autoafirmación de su personalidad, que «a mí, ir con el rebaño no me gusta. Prefiero ser una oveja negra a ser una ovejita blanca más».

414. Una asociación, baluarte de la cultura catalana, exenta de todo ánimo de lucro, aunque acepta subvenciones millonarias de la Generalitat en el desempeño de su patriótica misión. Entre sus iniciativas más afortunadas figura una propuesta de insumisión fiscal (dejar de pagar impuestos si el Gobierno de Madrid no accede al pacto fiscal) y la de expulsar la enseñanza del castellano de las escuelas, dado que los padres que exigen que se enseñe a sus hijos en castellano como marca la ley «están maltratando a sus propios hijos, les están usando y están abusando de ellos», según declaró Muriel Casals, la presidenta de *Òdium Cultural*, entrevistada en TV3 el 8 de julio de 2011.

415. Componían el grupo José Montilla, el presidente del Parlament Ernest Benach y los expresidentes de la Generalitat Jordi Pujol y Pasqual Maragall y del Parlament Joan Rigol y Heribert Barrera, acompañados de los dirigentes de los partidos PSC, CiU, ERC e ICV.

416. El *cursus honorum* de la Forcadell es un ejemplo del tesón y la entrega a la causa que caracteriza al independentista: «De activista callejera en alpargatas, ramplonamente vestida, con aspecto de motera a marcas de lujo, gustos caros, afición por el protocolo reverencial y carácter autoritario» (Ferrer, 2017, p. 20).

417. CiU obtuvo el 38,4 por ciento de los votos y los socialistas un penoso 18.

418. [Asamblea Nacional Catalana](#), [Asociación de Municipios por la Independencia](#), etcétera.

419. La única incidencia, lo que prueba la intervención de la Providencia, fue que, con las prisas por llegar, cuatro de estos autobuses patrióticos colisionaron en la C-33 a la altura de Mollet del Vallés con el resultado de siete patriotas heridos leves, la primera sangre vertida por la *indepèndencia* en esta nuestra última y ya definitiva rebelión contra el Estado opresor.

420. En efecto, al día siguiente los diputados de *Solidaritat per la Independència* arriaron la bandera española que ondeaba en el Parlament y la depositaron en el Museu d'Història de Catalunya. Un gesto valiente que mostraba a las claras la voluntad de recorrer ese camino sin retorno.

421. Editorial publicado en la web del Centre d'Estudis Jordi Pujol aquel mismo jueves.

422. Como es natural, el *botifler* De España recibió la noticia de la creación de la ACN con una de sus pullas: «Un invento de los convergentes para chuparse la polla a sí mismos que lleva años manipulando la realidad al gusto de quien paga el sueldo de sus empleados» (De España, 2014, p. 168). Otra necesaria estructura de Estado, los servicios de inteligencia, el Cесicat (Centre de Seguretat de la Informació de Catalunya), que a partir de 2017 se denominará Agència de Ciberseguretat de Catalunya, envió el 13 de noviembre de 2016 una delegación a Israel para establecer discretos contactos con oficinas estatales y empresas expertas en seguridad. No parece casualidad, sino más bien sarcasmo y recochineo, que el Gobierno de Israel alojara en el mismo hotel a los especialistas de la Guardia Civil española que acudían, como cada año, a la feria anual Israel Homeland Security and Cybersecurity. El Govern prevee destinar 35 millones de euros a sus servicios de inteligencia (A. Fernández, «Cataluña busca su CNI en Israel», *Tiempo*, 9 de diciembre de 2016, pp. 24-25).

423. Vasconia y Navarra recaudan sus impuestos y solo pagan al Estado un cupo por los servicios que reciben de él: la Casa Real, el Ejército y las embajadas. O sea, esas regiones que son las más ricas de España se muestran perfectamente insolidarias. La cosa viene de antiguo. Felipe V, el odiado Borbón que promulgó una legislación homogénea para toda España, permitió que las Vascongadas y Navarra siguieran gozando de sus fueros. Cánovas los respetó al terminar la tercera guerra carlista. El dictador Franco los suprimió (excepto en Álava y Navarra, que lo habían apoyado en la guerra) y la democracia se los ha devuelto a las castigadas Vizcaya y Guipúzcoa. La Comunidad Europea protesta por esta anomalía fiscal, pero hasta ahora nadie se ha atrevido a ponerle el cascabel al gato. Gracias a ello vascos y navarros gozan de un paraíso fiscal que se nos niega a los catalanes. Si el resto de los españoles lo soportan con resignación, no es nuestro problema. Los catalanes queremos que Madrid nos trate como a esos vascos privilegiados. Es lo que pidió Artur Mas. Como Rajoy se resistía, le entró un ataque de *rauxa* y se pasó con su CiU a los independentistas.

424. En el Senado, Rajoy explicó el encuentro de otro modo: Mas dijo: «Acepta el pacto fiscal o atente a las consecuencias»; a lo que él contestó: «Me atengo a las consecuencias, pero eso no es la democracia». El periodista Gregorio Morán hiló algo más fino y declaró: «El giro independentista de Convergencia se explica porque la independencia supone la amnistía para gran parte de la clase política corrupta. Por más moderado que yo sea, si tengo quince millones de euros colocados en el extranjero y me van a meter un puro de película, me vuelvo independentista. Es la única manera que tengo de eludir y controlar al fisco. Y esto, que no se tiene en cuenta, explica que Mas pueda coincidir con la CUP» (Declaraciones a *Diario de Navarra*, 8 de noviembre de 2015).

425. Pseudoizquierda porque «si fueran realmente de izquierdas el nacionalismo se les antojaría una memez» (De España, 2013, p. 65).

426. Declaración de Soberanía y del Derecho a Decidir del Pueblo de Cataluña. Agustí Colomines i Companys, presidente de CatDem (acrónimo de Catalanista i Demòcrata), la esencia de Convergència, declaró ante las cámaras: «Eso del derecho a decidir es una chorrada que nos hemos inventado para no decir lo que es: el derecho de autodeterminación y punto, se acabó el asunto» (Laínz, 2017, p. 123).

427. «2.700 metros cuadrados, más de tres millones de euros de inversión, 150 prostitutas (ya hay 112 apuntadas y pagarán 70 euros por pensión completa), un aforo para 558 clientes, 80 habitaciones, 50 empleados, un puñado de suites a 300 euros... Incluso “carné de socio”, una modalidad VIP pensada para clientes adinerados, dispuestos a pagar una cuota anual de 600 euros para apagar la libido en una sala privada con barra libre, servicio de canapés, vitrinas para que cada socio tenga su botella reservada, cabinas cerradas con botón y barra de striptease. En lo alto, suspendida a cuatro metros sobre el suelo, la guinda de la lujuria: una “ducha erótica”, una cabina en la que las chicas bailarían entre agua de colores y jabón. Una auténtica factoría del sexo» (Arturo Checa, «El “puticlub” más grande de Europa», *El Comercio*, 21 de octubre de 2010).

428. El 25 de marzo de 2014 el Tribunal Constitucional advierte contra la ilegalidad de convocar un referéndum unilateral, ya que Cataluña no es «sujeto político y jurídico soberano». Cuatro meses después (4 de agosto de 2014) el Congreso niega a la Generalitat la competencia de convocar referendos que le han solicitado los diputados Jordi Turull (CiU), Marta Rovira (ERC) y Joan Herrera (ICV).

429. «En las Diadas más recientes, la ANC organiza con los asistentes una gran *senyera* humana en forma de V y exhiben pancartas en las que exigen la consulta, todo ello en seguimiento de un vídeo de instrucciones que parece diseñado para personas de cierta inmadurez cognitiva, y que contiene consignas prescritas en lenguaje de Barrio Sésamo» (Arcadi Espada).

430. Muchas de estas simbólicas varas se olvidaron después en restaurantes e incluso alguna de ellas apareció en un local de esparcimiento del Paralelo.

431. 6 de abril de 2012, el Tribunal Constitucional considera carente «de eficacia jurídica interpretativa» el concepto de «Cataluña como nación».

432. Le preguntan: «Usted ha llamado al presidente Artur Mas a la desobediencia en caso de que el Tribunal Constitucional suspenda la consulta. ¿Qué pretende que haga?», y responde: «Desobediencia, cuando alguien te prohíbe votar, significa votar igualmente. Desobedeceremos las leyes españolas, pero obedeceremos el mandato que tenemos del Parlament y que nos dieron los catalanes en las elecciones de 2012. Ha llegado el momento de saltarse la legalidad española. [...] Votar es un derecho fundamental e inalienable que prevalece por encima de cualquier ley, como el derecho a la vida, a la libertad y a buscar tu propia felicidad» (Salvador Sostres, «Para blindar la consulta entraríamos en el Govern», *El Mundo*, 14 de septiembre de 2014).

433. 27 de septiembre de 2014. Artur Mas convocó oficialmente la consulta para el 9 de noviembre (9-N) con la solemne rúbrica del decreto en un acto institucional en el Palau de la Generalitat. Lo firmó en presencia del Govern, con asistencia de consejeras y esposas vestidas de tiros largos. En tan señalada ocasión empleó varias plumas estilográficas que pasarían al acervo histórico de Catalunya, como la dentadura de Washington en los museos estatales de USA. El lema *Tu decideixes* apareció hasta en las sopas de cubitos. El Tribunal Constitucional, con celeridad impropia del alto organismo, suspendió la consulta el 29 de septiembre. Un día después el Govern suspendió la campaña del 9-N, pero hizo constar que el *procés* continuaba, advirtió su intención de «promover iniciativas orientadas a garantizar el proceso para que la ciudadanía de Catalunya pueda ejercer el derecho a decidir el futuro político de Catalunya» y, para que se viera que íbamos en serio, designó la junta electoral. Las elecciones se celebraron, aunque sin las debidas garantías, y las ganamos, por la concurrencia de los nuestros y la ausencia de los españoles, cierto. En apariencia no sirvieron de nada, otro aparatoso globo independentista que se desinfla, pero al menos han tenido una consecuencia: con un poco de suerte los tribunales de Madrid se pondrán las pilas y empapelarán a Mas y a los otros responsables de la consulta y nos facilitarán esos mártires de los que tan necesitado está el *procés*. El caso es que ya tenemos un mártir de la independencia, un señor de Mollerussa que se precipitó al vacío desde un tercer piso cuando intentaba colocar en la ventana una *estelada*, pero como murió accidentalmente no nos sirve. Tampoco los desventurados que los Mossos d'Esquadra desactivan a palos, dado que no son exactamente patriotas ni pueden acusar de malos tratos a la Guardia Civil o a la policía del Estado represor.

434. Si la Generalitat organiza un referéndum al margen de la legalidad, se enfrentará a la posibilidad de que Madrid aplique el artículo 155 de la Constitución que «permite al Gobierno, con la aprobación por mayoría absoluta del Senado, tomar las medidas oportunas en aras del interés general», lo que podría traducirse en suspender las competencias autonómicas. El único antecedente se remonta a la Segunda República, cuando el presidente Manuel Azaña encomendó a Juan Negrín, presidente del Gobierno, resolver la «cuestión catalana».

435. El *president* Carles Puigdemont i Casamajo, hoy ennoblecido con esos dos ilustres apellidos catalanes, arrastra en sus ancestros más inmediatos la tacha de los apellidos Ruiz, Valdivia, Toledo y Valero, todos andaluces, unos de Jaén y otros de Almería. La alcaldesa de La Carolina, lugar de origen de su abuela Manuela Ruiz Toledo, creyó halagarlo al obsequiarlo como regalo institucional con una copia debidamente compulsada de la partida de nacimiento de su antepasada. La regidora carolinense cuenta que Puigdemont «se sorprendió un poco» al aceptar, no sin cierta vacilación, el comprometedor documento.

436. El odio españolista a este patriota en cuyas espaldas y pelo descansa hoy el futuro de la patria se manifiesta en artículos como el que le dedica Gregorio Morán. Con repugnancia reproduzco uno de sus párrafos destinado a enturbiar el preclaro origen del prócer: «Carles Puigdemont, buen conocedor de los usos del país desde el carlismo, designado digitalmente por los poderes fácticos de la mafia local, a las 18 horas del pasado domingo, apenas le cayó el dedazo, que dirían en México, ¿quieren ustedes creer que ya tenía a los plumillas más notorios de los medios de manipulación con una biografía terminada, en la que los elogios alcanzaban hasta a su hermano, ¡pastelero conocido en medio mundo porque nació en Amer, un pueblecito de Gerona! La pastelería está tan ligada a nuestra cultura que tenemos poetas y hasta políticos, aunque por lo demás llamar “pastelero” a alguien suena a ofensivo a menos que se dirija a la CUP, que se han ganado en apenas tres meses el título de “maestros pasteleros del Principado”» (Morán, «La gran estafa», *La Vanguardia*, 16 de enero de 2016).

437. Un ejemplo: durante las manifestaciones del 14 de noviembre de 2012 en Tarragona, un niño de trece años golpeó con la cabeza la porra de uno de los Mossos d'Esquadra que acudió al acto, con el resultado de una herida que requirió cuatro puntos de sutura. La ciudadana Marta Guira subió a la red la imagen del niño sangrante. La misma imagen vuelve a aparecer en la red el 1 de octubre de 2017 para sensibilizar a la opinión pública sobre la brutalidad de la Guardia Civil encargada de impedir el referéndum. Otro ejemplo: el 2 de octubre de 2017 aparece una fotografía en *El Punt Avui* que muestra la brutalidad de la Policía Nacional contra los bomberos que protegían a manera de escudo a los pacíficos manifestantes. En realidad, la foto es de 2013 y retrata a los Mossos d'Esquadra reprimiendo una manifestación de bomberos que protestan contra los recortes de la Generalitat.

438. Josep Lluís Trapero, el jefe de los Mossos, puede ser sospechoso de haber entorpecido las órdenes de Madrid el histórico día de las urnas clandestinas. De lo que no hay sospechas, sino certezas, es de que, cuando era jefe de investigación del escándalo del Palau de la Música, «ocultó al juez Joaquín Aguirre datos relevantes sobre uno de sus amigos/confidentes, un narcotraficante de Castelldefels. Tras un año de torear al juez, este encargó un informe a la División de Asuntos Internos (DAI), que descubrió que, contrariamente a lo que el jefe policial decía al magistrado, conocía al narcotraficante: desde un teléfono de este había 1.661 llamadas a los Mossos y había recibido 775 desde dependencias policiales. Solo desde el teléfono de Trapero se verificaron 80 llamadas, mientras que el narcotraficante le había realizado a él 144 [...]. Cuando Trapero llegó a director de los Mossos, disolvió la DAI y el equipo de investigación que él había dirigido, y dispersó a sus integrantes por varias comisarías» (Fernández, 2017, p. 25).

439. «Yo estaba defendiendo a la gente mayor porque han pegado a niños, han pegado a gente mayor, me han tirado escaleras abajo, me han dado patadas, me han roto los dedos uno a uno, en medio de las escaleras con la ropa levantada me han tocado las tetas y se reían, y me han pegado, y esto mientras los grababa todo el mundo. Explícalo para que se entere todo el mundo, me han roto los dedos uno a uno, esto es mucha maldad, mucha, mucha», declaró a la prensa mostrando su mano herida, la derecha, pero un momento después se confundió y tendió la izquierda a los servicios sanitarios que le pusieron un aparatoso vendaje probatorio. Visto el desliz, al día siguiente la joven Marta, que es concejala de ERC, admitió que no tenía ningún dedo roto, pero sí una venial capsulitis en uno de ellos.

440. Tal portada resultó corresponder a un número del verano de 2012 que aludía a los ajustes y al rescate financiero al que España parecía condenada por la crisis económica.

441. Jordi Sánchez Picanyol fue el jefe de la Crida (cuyo nombre completo era Llamamiento a la Solidaridad en Defensa de la Lengua, la Cultura y la Nación Catalanas), surgida en 1981 como reacción contra el Manifiesto de los 2.300 (como se conoce al Manifiesto por la Igualdad de Derechos Lingüísticos en Cataluña). La Crida organizaba mítines con Herri Batasuna, homenajeaba a proetarras y exigía la «inmediata libertad» de terroristas de Terra Lliure. Fue disuelta en 1993, pero Jordi Sánchez continuó hasta hoy disfrutando de un sueldo oficial.

442. «Jordi Sánchez denuncia que un gitano le enseña el miembro en el comedor de la cárcel», *Mediterráneo Digital*, 22 de octubre de 2017.

443. Cada año, Portabella organiza una concurrida cena a base de tan suculento plato de pescado como broche del mes de agosto. En 2017 acudieron al ágape, entre otros, Carles Puigdemont, Oriol Junqueras, Carles Mundó, Gerardo Pisarello, Pedro Sánchez, Miquel Iceta, Xavier Domènech, Josep Maria Terricabras, Jordi Sánchez, Jordi Cuixart y Josep Lluís Traperó. Agosto, por lo que se ve, es un mes propicio para el buen yantar, que atrae a cientos de personas a la casa vacacional de Pilar Rahola para degustar sus catalanas paellas. Rahola recibió en 2016 la visita de amigos como el *president* Puigdemont y su esposa, Joan Laporta y el *major* Traperó, ataviado con sombrero de paja y camisa floreada. La sobremesa estuvo animada, y los invitados cantaron *Let it be*, con Puigdemont a la guitarra, y *Paraules d'amor*, de Serrat, esta vez con Traperó al instrumento.

444. «En política se puede hacer todo, menos el ridículo».

445. Según declaraciones al periodista Víctor-M. Amela de *La Vanguardia*. En una ocasión le confió que rezaba el *Te Deum*; en otra, que el *Magnificat*. ¿En qué quedamos? Pensemos, hasta que pueda aclararlo, quizá en unas memorias escritas desde la prisión, que probablemente reza los dos, alternativa o sucesivamente. No cabe esperar menos de un cristiano que en su faceta de prestigioso historiador ha trabajado en los archivos secretos vaticanos donde —según confesión propia, arrellanado en el diván televisivo de Risto Mejide, presentador del programa *Viajando con Chester*— tuvo la ocasión de conversar a menudo con otro de sus ilustres consultores, el futuro papa Benedicto XVI, Ratzky para los amigos (<http://www.cuatro.com/viajandoconchester/temporada-1/programa-6/oriol-junqueras/Risto_Mejide-Chester-Viajando_con_Chester-Oriol_Junqueras_2_1775580052.html>).

446. «El daño que han hecho, ellos y solo ellos, a Cataluña y a los catalanes, es inmenso, y lo primero que deberían hacer es meditar sobre las responsabilidades y consecuencias de sus actos y sus decisiones. Han dañado gravemente la economía. Han deteriorado y desprestigiado las instituciones, el Parlamento, la Presidencia y el Gobierno de la Generalitat, pero también y, sobre todo, la escuela y los medios de comunicación públicos. Han roto la amistad civil entre los catalanes, estimulando la aparición de dos comunidades diferenciadas por su adscripción etnolingüística y su identidad cultural. Han dañado la imagen del país y de su capital, en España, en Europa y en el mundo, es decir, han destruido el único poder auténtico catalán de siempre que es el llamado *soft power*, el de la influencia y el prestigio. Han hecho burla de la legalidad constitucional y estatutaria. Han echado a la gente a las calles y al tumulto con los paros de país y con los asedios a instituciones y hoteles donde se alojaba la policía, poniendo en peligro la integridad física de las personas. Han destruido el catalanismo político, con toda su capacidad de transversalidad y de cohesión, de unión y de pacto, de negociación y de influencia en Madrid. Y, finalmente, han quemado también las energías del independentismo en una aventura frívola e irresponsable, fruto de la ambición personal y de un pésimo cálculo partidista. [...] La mayor inmoralidad del “procesismo” es el engaño sistemático al que sometieron a sus seguidores, esos dos millones de ciudadanos decentes, de buena fe, militantes generosos y catalanistas de corazón, a los que se convenció de la facilidad y la rapidez con que se crearía una república próspera y feliz, europea y pacífica, y que se encontraron el fin de semana trágico, tras la falsa proclamación de la república, con el silencio y la huida de sus dirigentes, que no tenían ningún tipo de plan ni sabían qué hacer a continuación» (Lluís Bassets, «Cataluña, ¡despierta!», *El País*, 17 de noviembre de 2017).

447. La ópera *El Duque de Alba* (1882), de Gaetano Donizetti, narra la heroica lucha de los flamencos por su autonomía contra la ocupación española de Flandes en el siglo XVI.

448. Este párrafo y los dos precedentes recogen algunas de las instrucciones impartidas a un grupo de apoderados voluntarios de ERC el 18 de diciembre en un local del barrio barcelonés del Guinardó (Víctor Mondelo, «ERC, a sus apoderados: “Si la Mesa no se aclara con el recuento, haremos que cuadre”», *El Mundo*, 20 de diciembre de 2017, p. 7).

449. «Económicamente, Cataluña está integrada totalmente en España. El capital para la industrialización se ganó en las colonias americanas. Las leyes proteccionistas españolas preservaron España como mercado para Cataluña y el País Vasco. Incluso, siendo malévolos, cabe señalar el salto económico que supusieron las dos dictaduras (Primo de Rivera y Franco) para la burguesía catalana. O la implicación del capital catalán en la funesta aventura colonial de África (Marruecos y Guinea), Semana Trágica incluida» (Jesús Royo, «Diez argumentos contra la independencia», *La Voz de Barcelona*, 11 de agosto de 2012).

450. «La agencia de calificación Moody's ha vuelto a rebajar la nota de la deuda catalana de Ba2 a Ba3, hundiéndola todavía más dentro de la categoría de *bono basura*, al nivel de Bangladesh. [...] El vicepresidente Oriol Junqueras [...] advirtió de que las “reputaciones” de los ejecutivos catalán y central están “entrelazadas”. [...] La deuda de la Generalitat alcanzará los 76.610 millones de euros, el 36 por ciento del PIB» (*El País*, 27 de mayo de 2016).

451. «Si en este momento Cataluña se independizara de España, como pretende la Generalitat y, por lo tanto, tuviera que hacer frente por sí sola al gasto en pensiones, con su actual recaudación solamente podría pagar el 67 por ciento de las prestaciones de sus ciudadanos» (Susana Alcega, «Ninguna región pagaría sus pensiones sólo con las cuotas de sus trabajadores», *Abc*, 26 de octubre de 2013). La Seguridad Social gasta en Cataluña aproximadamente 4.000 millones más de lo que ingresa (cifras de 2016).

452. Riera, 2009, p. 93.

453. Ya empieza a manifestarse un catalanismo moderado con figuras como Pere Navarro, promotor de la plataforma socialdemócrata Portes Obertes del Catalanisme; Ramon Espadaler, de la naufragada Unió, y Fernández Teixido, de la plataforma liberal Lliures, que abogan por un catalanismo político contrario al independentismo (*Abc*, 13 de noviembre de 2016, pp. 26-27).

454. Boadella sugiere la creación de una Sociedad España S. A. constituida por cincuenta millones de accionistas, los ciudadanos españoles. Si una parte de la sociedad, los independentistas catalanes, quiere separarse para formar la Sociedad Cataluña S. A., basta venderle la parcela a la que aspiran negociando el precio por metro cuadrado e invirtiendo ese producto en la sociedad matriz (Boadella, 2012, p. 45).

455. Juan Carlos Jiménez, politólogo y profesor de Sociología en la Universidad San Pablo CEU, detecta un cambio de actitud de los españoles respecto al independentismo catalán, «un hastío social» ante unas reivindicaciones soberanistas cada vez más exigentes y que solo se verán saciadas con la plena independencia. «La gente es consciente de que los catalanes cada vez quieren más, ahora se trata del pacto fiscal, pero todos sabemos que unos meses será algo más y así sucesivamente [...] por primera vez los españoles parecen arrojar la toalla y dejar de resistirse al continuo tirón catalanista» (Ivan Gil, «Catalanes, independizaos ya y dejadnos en paz. Cada vez más españoles partidarios del “que se vayan”, *El Confidencial*, 23 de septiembre de 2012). De la misma opinión es Emilio Capmany cuando señala a un independentista que la independencia de Catalunya no se conseguirá «por la voluntad de tu pueblo, quebradiza como pocas, ni por el arrojo de tus dirigentes, ya que carecen por completo de él. Será por el hartazgo del resto de los españoles, a los que, creo, has conseguido convencer de que lo mejor es que os separéis» (*La Ilustración Liberal*, número 54). Un ejemplo tomado al azar de las redes sociales con relación a la reivindicación del Rosselló como integrante de *els Països Catalans*, una tal María, escribe: «Qué ganicas de que se independicen y den por saco a otros. ¡Franceses, os toca!».

456. EFE, «El compañero de celda de Jordi Sánchez pide el cambio hartos de la “matraca” soberanista», *El Mundo*, 29 de octubre de 2017.

457. El Ministerio de Asuntos Exteriores y Desarrollo Internacional francés remitió el 7 de noviembre de 2016 una nota verbal a la embajada de España en París en la que advierte de que el Parlamento catalán «no tiene como misión inmiscuirse en los asuntos internos franceses». El escrito también «lamenta» que el Parlament «emita resoluciones que atentan» contra la soberanía de Francia y avisa de que subrayará estos mensajes ante el delegado de Cataluña en París «cuando se presente la ocasión». Francia presenta su queja a España, y no directamente a la Generalitat, porque considera que su interlocutor oficial para los asuntos que tengan que ver con Cataluña es el Gobierno español. Además, París ha sido una de las capitales europeas que con más claridad se ha manifestado en contra de la independencia de Cataluña. (*OK Diario*, «Cataluña», 10 de noviembre de 2016). O sea, amigo Cucufato, ignoran la presencia de nuestra embajada oficiosa en París, el enchufe nepotista del hermano de Carod-Rovira, y presentan sus quejas en la de España. Otro desaire. Es como si viajando en asientos contiguos del metropolitano, Francia le dijera a España: «Señora, controle a su niño y que deje de dar pataditas».

458. Oigamos al prudente Enric Juliana: «No olvide que los catalanes somos pactistas y que hay una mayoría sociológica que se siente parte de España. ¿Le interesa a La Caixa un drama con España? ¿Le interesa a los obreros de la Seat? Quizá sí que le interesa a algún *professorino* impertinente que con la seguridad que le da el sueldo del Estado elabora fabulosas teorías sobre la independencia indolora. Ese radicalismo de dibujos animados entrará en crisis» (Juliana, 2006, p, 143).

459. Don Oriol habla con conocimiento de causa. En las redes empieza a circular la facciosa propaganda de Tabarnia con propuestas como las que rezan: «Hora de emanciparse del lastre nacionalista. *Hora d'exercir el dret a decidir de debò*. Hora de librarse de la Catalunya comarcal i llanuda [sic] que nos arruina. *Hora de llibertat*». La nueva comunidad autónoma española abarcaría, por el momento, diez de las actuales comarcas, repartidas entre la Alta Tabarnia (Baix Camp, Tarragonès, Baix Penedès, Alt Penedès) y la Baja Tabarnia (Garraf, Baix Llobregat, Barcelonès, Vallès Occidental, Vallès Oriental, Maresme).

460. El voto de Gerona (64 por ciento de voto separatista) vale un 61 por ciento más que un voto de Barcelona (44 por ciento de voto separatista). Un voto de Lérida (64 por ciento de voto separatista) vale un 134 por ciento más que en Barcelona. Las diez comarcas más nacionalistas (78 por ciento de voto separatista) únicamente representan el 4 por ciento del PIB catalán. En contraste, las diez comarcas menos nacionalistas (41 por ciento de voto separatista) representan el 74 por ciento del PIB de Cataluña. Hay otros hechos diferenciales notables: en Tabarnia se habla habitualmente español (el 60 por ciento de la población), mientras que en el resto de Cataluña un 70 por ciento de la población utiliza el catalán habitualmente.

461. Esta colección de artículos apareció como *L'Espagne telle qu'elle est*, Imp. Centrale du Midi, Montpellier, 1886. (Reedición ampliada: Albert Savine, París, 1887; *España tal cual es*, López Editor, Barcelona, 1886; *España tal cual es*, Anthropos, Barcelona, 1983).